

MARÍA LUISA GONZÁLEZ-CUÉLLAR SERRANO  
Profesora Titular de Derecho Financiero y Tributario  
de la Universidad Carlos III de Madrid

## LA DOBLE IMPOSICIÓN DE DIVIDENDOS

**THOMSON**  
—★—™  
**ARANZADI**



© María Luisa González-Cuéllar Serrano - 2003  
© Editorial Aranzadi, SA

Editorial Aranzadi, SA  
Camino de Galar, 15  
31190 Cizur Menor (Navarra)

Imprime: Talleres de Editorial Aranzadi, SA  
Carretera de Aoiz, kilómetro 3,5  
31486 Elcano (Navarra)

Depósito Legal: NA 1083/2003

ISBN 84-9767-137-6

Reservados todos los derechos. El contenido de esta publicación no puede ser reproducido, ni en todo ni en parte, ni transmitido, ni registrado por ningún sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sin el permiso previo, por escrito, de Editorial Aranzadi, SA.

*A José y a nuestros hijos,  
Pepe y Javier.*

## Sumario

	<i>Página</i>
ABREVIATURAS .....	15
<b>CAPÍTULO I</b>	
<b>LA INTEGRACIÓN DE LOS IMPUESTOS SOBRE SOCIE- DADES Y SOBRE LA RENTA DE LAS PERSONAS FÍSICAS</b> .....	17
1. El impuesto sobre sociedades como tributo a cuenta del impuesto sobre la renta de las personas físicas .....	17
2. Concepto de doble imposición interna .....	32
<b>CAPÍTULO II</b>	
<b>MÉTODOS PARA ELIMINAR LA DOBLE IMPOSICIÓN INTERNA</b> .....	45
1. Sistema clásico .....	48
2. Sistemas de integración total .....	54
2.1. Sistema de unidad .....	54
2.2. Sistema de transparencia fiscal .....	55
2.3. Método de sociedad de personas .....	61
3. Sistemas de integración parcial .....	63
3.1. Sistemas de integración parcial en el seno de la tribu- tación de la sociedad .....	64
3.1.1. Sistema de deducción de dividendos .....	64
3.1.2. Sistema de doble tipo .....	68
3.1.3. Sistema de doble tipo con imputación .....	71



	<i>Página</i>
3.2. Sistemas de integración parcial en el seno de la tributación del socio .....	73
3.2.1. Sistemas de imputación o de crédito del impuesto .....	73
3.2.1.1. Método de imputación basado en la tributación efectiva de la sociedad distribuidora .....	79
3.2.1.2. Método de imputación estimativa .....	80
3.2.1.3. Método de imputación basado en el tipo nominal del IS .....	89
3.2.1.3.1. Eliminación de la subimposición o de la sobreimposición .....	90
3.2.1.3.2. Traspase de los beneficios fiscales de la sociedad al partícipe .....	93
3.2.1.3.3. Corrección del carácter regresivo de la corrección de la doble imposición .....	97
3.2.1.4. Método de imputación con impuesto compensatorio .....	98
3.2.2. Sistemas cedulares .....	103
3.2.2.1. Sistema cedular de tipo proporcional .....	105
3.2.2.2. Sistema de deducción .....	106
3.2.2.3. Sistema de exención .....	114
 <b>CAPÍTULO III</b>	
<b>LA DEDUCCIÓN POR DOBLE IMPOSICIÓN EN EL IMPUESTO SOBRE LA RENTA DE LAS PERSONAS FÍSICAS ESPAÑOL: EL MÉTODO DE IMPUTACIÓN ESTIMATIVA</b> .....	<b>119</b>
1. Requisitos subjetivos .....	127
1.1. Residencia en territorio español: la doble imposición económica internacional .....	128
1.2. Entidades sujetas al impuesto sobre sociedades .....	149
1.3. Tributación efectiva .....	149

	<i>Página</i>
2. Requisitos objetivos .....	151
2.1. Ámbito objetivo .....	151
2.2. Rendimientos de capital mobiliario que disfrutan de la deducción [art. 23.1 a).1º y 2º LIRPF] .....	155
2.2.1. Los dividendos, primas de asistencia a juntas y participaciones en beneficios de cualquier tipo de entidad .....	158
2.2.2. Los rendimientos que se deriven de cualquier clase de activo que facultan para participar en los beneficios de una entidad por causa distinta de la remuneración del trabajo personal .....	167
2.2.3. Propuesta: exclusión del objeto de la deducción de los rendimientos de capital del art. 23.1.a.1º y 2º cuando no hayan sufrido tributación previa por el IS .....	168
2.3. Rendimientos de capital mobiliario que no disfrutan de la deducción: rendimientos de capital mobiliario comprendidos dentro de los epígrafes 3º, 4º y 5º del art. 23.1 a) .....	176
2.3.1. Supuestos en que se considera inexistente la doble imposición .....	178
2.3.1.1. Las sociedades y fondos de inversión ..	178
2.3.1.2. Las cooperativas protegidas y especialmente protegidas .....	179
2.3.1.3. La distribución de la prima de emisión. Análisis de la devolución de aportaciones en la reducción de capital .....	180
2.3.1.4. La constitución o cesión de derechos o facultades de uso o disfrute sobre los valores o participaciones que representen la participación en fondos propios de la entidad .....	185
2.3.1.5. Cualquier otra utilidad, distinta de las anteriores, procedente de una entidad por la condición de socio, accionista, asociado o partícipe .....	186

	<i>Página</i>
2.3.1.6. Dividendos procedentes de sociedades acogidas al régimen económico y fiscal de Canarias .....	186
2.3.2. Lavado de dividendos .....	187
2.3.3. El reparto de beneficios por sociedades holding .....	193
2.3.4. Restricciones de la disposición final 6 <sup>a</sup> LIS ....	193
2.4. Rentas que no dan derecho a la deducción: ganancias y pérdidas patrimoniales .....	194
2.4.1. Flujos financieros de la sociedad al socio .....	204
2.4.1.1. Liquidación de sociedades, separación de socios, adquisición de acciones o participaciones propias para su amortización y disolución sin liquidación en las operaciones de fusión, escisión total o cesión global del activo y pasivo .....	204
2.4.1.1.1. Liquidación de sociedades y separación del socio .....	205
2.4.1.1.2. La adquisición de acciones propias para su amortización .....	210
2.4.1.1.3. La escisión, fusión o absorción de sociedades .....	212
2.4.1.2. El valor de las acciones liberadas .....	212
2.4.1.3. Plusvalías tácitas .....	214
2.4.2. Flujos financieros de terceros .....	215
2.4.2.1. El importe obtenido en la transmisión de las acciones o participaciones .....	215
2.4.2.2. La transmisión de los derechos de suscripción preferente .....	223
2.4.2.3. Las plusvalías tácitas .....	225
3. El titular del derecho a la deducción: concurrencia del derecho a disfrutar de los privilegios que derivan de la condición de socio .....	226

	<i>Página</i>
3.1. Existencia de un derecho de usufructo sobre las participaciones representativas del capital social .....	226
3.1.1. Dividendos .....	227
3.1.2. Extinción del usufructo .....	229
3.1.3. Cuota de liquidación .....	231
3.2. Acciones o bonos de disfrute .....	233
ÍNDICE CRONOLÓGICO DE DISPOSICIONES CITADAS .....	235
BIBLIOGRAFÍA .....	241

## *Abreviaturas*

AA VV	= Autores Varios
BFH	= Bundesfinanzhof
BOB	= Boletín Oficial de Bizkaia
BOE	= Boletín Oficial del Estado
BOG	= Boletín Oficial de Guipúzcoa
BON	= Boletín Oficial de Navarra
BOTHA	= Boletín Oficial del Territorio Histórico de Álava
CC	= Código Civil
CCom	= Código de Comercio
CEE	= Comunidad Económica Europea
CEF	= Centro de Estudios Financieros
CES	= Comité Económico y Social
CT	= Crónica Tributaria
DDI	= Deducción por Doble Imposición
DDID	= Deducción por Doble Imposición de Dividendos
DGT	= Dirección General de Tributos
disp. adic.	= disposición adicional
DOC	= Diario Oficial de las Comunidades Europeas, serie «Comunicaciones e Informaciones»
DOL	= Diario Oficial de las Comunidades Europeas, serie «Legislación»
ECOFIN	= Consejo Europeo de Economía y Finanzas de los Estados miembros de la Unión Europea
G.	= Gaceta de Madrid
HPE	= Hacienda Pública Española
IAE	= Impuesto sobre Actividades Económicas
IBI	= Impuesto sobre Bienes Inmuebles
ICIO	= Impuesto sobre Construcciones, Instalaciones y Obras
IEF	= Instituto de Estudios Fiscales
IRPF	= Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas
IS	= Impuesto sobre Sociedades
IVA	= Impuesto sobre el Valor Añadido
IVTM	= Impuesto sobre Vehículos de Tracción Mecánica

JT	= Jurisprudencia Tributaria Aranzadi
KStg	= Körperschaftsteuergesetz
LCEur	= Legislación de las Comunidades Europeas Aranzadi
LGT	= Ley General Tributaria
LHL	= Ley de Haciendas Locales
LIFO	= Last In, First Out
LIRPF	= Ley del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas
LIS	= Ley del Impuesto sobre Sociedades
LIVA	= Ley del Impuesto sobre el Valor Añadido
LNA	= Legislación de Navarra Aranzadi
LPV	= Legislación del País Vasco Aranzadi
LSA	= Ley de Sociedades Anónimas
LSRL	= Ley de Sociedades de Responsabilidad Limitada
OCDE (OECD)	= Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico
PGC	= Plan General de Contabilidad
RCL	= Repertorio Cronológico de Legislación Aranzadi
RDFH	= Revista de Derecho Financiero y Hacienda Pública
RDley rect.	= Real Decreto-ley = rectificación
REDF	= Civitas Revista Española de Derecho Financiero
RIRPF	= Reglamento del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas
RJ	= Repertorio de Jurisprudencia Aranzadi
RTC	= Repertorio Aranzadi del Tribunal Constitucional
RTEAC	= Resolución del Tribunal Económico-Administrativo Central
SAN	= Sentencia de la Audiencia Nacional
SSTS	= Sentencias del Tribunal Supremo
STC	= Sentencia del Tribunal Constitucional
STJCE	= Sentencia del Tribunal de Justicia de la Comunidades Europeas
STS	= Sentencia del Tribunal Supremo
TJCE	= Tribunal de Justicia de las Comunidades Europeas
UE	= Unión Europea

## *Capítulo I*

# La integración de los Impuestos sobre Sociedades y sobre la Renta de las Personas Físicas

### 1. EL IMPUESTO SOBRE SOCIEDADES COMO TRIBUTO A CUENTA DEL IMPUESTO SOBRE LA RENTA DE LAS PERSONAS FÍSICAS

La coexistencia del IS y del IRPF, justificada desde múltiples puntos de vista, provoca una distorsión fundamental: la doble imposición sobre los beneficios que obtienen las personas jurídicas. Esta cuestión constituye, incluso, la máxima preocupación del legislador en torno a la relación entre ambos impuestos, que olvida otras cuestiones tan importantes como ésta para comprender una lógica integración de la fiscalidad entre el IRPF y el IS, como, por ejemplo, la razón que lleva a sujetar a una distinta tributación a las rentas empresariales dependiendo de que el titular de la actividad haya adoptado la forma societaria o no, e incluso de qué tipo de forma –mercantil o civil– haya asumido.

Pero volviendo al tema que nos interesa, la doble imposición se ocasiona debido al reiterado gravamen que sufren los rendimientos derivados de la participación en los fondos propios de una persona jurídica, que tributan en el seno de la imposición sobre la renta de dicha entidad (Impuesto sobre Sociedades) y, posteriormente, cuando son distribuidos y se integran en el impuesto sobre la renta personal del socio (IS si

es persona jurídica o IRPF si es persona física). En realidad, dicha doble imposición no sólo se produce respecto del beneficio social repartido (rendimiento de capital mobiliario), sino también respecto del no distribuido cuando el socio transmite su participación (ganancia patrimonial), con la peculiaridad de que en este segundo caso la doble imposición no se encuentra corregida en el seno del IRPF.

Obviamente, la base indiscutible que da lugar al fenómeno de la doble imposición de dividendos es la propia existencia del Impuesto sobre Sociedades. Sin embargo, a pesar de las teorías que han reclamado la eliminación de una tributación autónoma de las rentas societarias<sup>1</sup>, la pertinencia de este impuesto deriva de diversas razones<sup>2</sup>, entre las que destacan consideraciones recaudatorias y la necesidad de gravar los beneficios societarios no distribuidos.

Pero antes de entrar a exponer estos argumentos enunciadados es conveniente realizar un breve repaso histórico de las diversas posturas que se han mantenido por la doctrina en aras de la defensa de un tributo independiente sobre las personas jurídicas (agrupadas bajo la denominación de «teoría del ente separado») y que se disgregan en tres corrientes, según apoyen el gravamen independiente sobre las sociedades en la obtención por parte de éstas de beneficios particulares procedentes

1. Los argumentos que se esgrimen en contra de la existencia del IS radican en el principio de equidad (que exige un tratamiento igual a todo tipo de renta con independencia de la naturaleza del ente que la ha obtenido) y en razones de eficacia (pues puede perjudicar una óptima asignación de los recursos societarios). Véase, DUE, J. F.: *Análisis económico de los impuestos*, 2<sup>a</sup> ed., Ed. El Ateneo, Buenos Aires, 1968, pgs. 201 y 202; LAGARES CALVO, M. J.: «Impuesto sobre Sociedades e Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas», *HPE*, núm. 2, 1970, pg. 51.
2. El establecimiento de un impuesto sobre la renta de las personas jurídicas ha sido un tema muy debatido, pero que actualmente se presenta como «una realidad incontestable» (en palabras de RUIZ GARCÍA, J. R.: *La deducción por dividendos en el sistema tributario español*, Civitas, Madrid, 1991, pg. 29).



del Estado (teoría del beneficio), en la capacidad contributiva autónoma de dichas entidades (teoría del sacrificio) o en consideraciones de política fiscal<sup>3</sup>. Desde el primer punto de vista se mantiene que el impuesto sobre sociedades se genera como contraprestación por determinados privilegios que obtienen las sociedades por el mero hecho de serlo, tales como el otorgamiento de personalidad jurídica y la limitación de la responsabilidad. Por otra parte, los autores que se adscriben a la teoría del sacrificio ponen de relieve la capacidad contributiva autónoma que tienen las personas jurídicas y que justifica un gravamen sobre ellas independiente del que se produzca sobre sus socios. Dicha separación entre la sociedad y sus partícipes es constatable, en opinión de esta tesis, en la ausencia de influencia que tiene el accionista en la decisión relativa al reparto de los dividendos, pues, en realidad, el socio ostenta una posición análoga a la del acreedor. Por último se destaca la función de instrumento de política fiscal que puede cumplir el impuesto sobre sociedades.

Todos estos argumentos han sido rechazados por diversas razones, basadas fundamentalmente en la ineficacia del IS como instrumento para gravar con equidad la capacidad económica demostrada por los individuos. Contra la tesis del beneficio se opone que el «privilegio» reconocido por el Estado a las entidades consistente en atribuirles personalidad jurídica o en limitar la responsabilidad no les atribuye una capacidad jurí-

3. Un tratamiento más profundo de las posturas relativas a la fundamentación del Impuesto sobre Sociedades se encuentra, entre otras, en las siguientes obras: GOODE, R.: *The Corporation Income Tax*, John Wiley and Sons, Nueva York, 1951, pgs. 27 y ss.; LAGARES CALVO, M. J.: «Impuesto sobre Sociedades e Impuesto sobre la Renta...», cit., pgs. 51 y ss.; FALCÓN Y TELLÁ, R.: *Análisis de la transparencia fiscal*, IEF, Madrid, 1984, pgs. 65 y ss.; GOTA LOSADA, A.: *Tratado del Impuesto sobre Sociedades*, t. I, Banco Exterior de España, Madrid, 1988, pgs. 35 y ss.; RUIZ GARCÍA, J. R.: *La deducción...*, cit., pgs. 18 y ss.; MUSGRAVE, R. A. y MUSGRAVE, P. B.: *Hacienda Pública teórica y aplicada*, 5ª ed., McGraw-Hill, Madrid, 1994, pgs. 457 y ss.

dica que justifique el establecimiento de un impuesto adecuado a los principios constitucionales, en especial, el de capacidad económica<sup>4</sup>. Todo lo más, el principio del beneficio obtenido por las sociedades fundamentaría la exigencia de una tasa por las prestaciones que aquéllas reciben de los entes públicos<sup>5</sup>. La aplicación de esta tesis llevaría a desvincular totalmente el hecho imponible (la tenencia de personalidad jurídica) del principio de capacidad económica que debe sustentar el sistema tributario. Por otra parte, la Ley 43/1995, del Impuesto sobre Sociedades, describe el hecho imponible como la obtención de renta por el sujeto pasivo. No es la mera tenencia de la personalidad jurídica lo que hace nacer la obligación de tributar, sino la efectiva obtención de riqueza por parte de determinados sujetos. Además en España la tesis de la personalidad jurídica se vería complicada por la exclusión del ámbito subjetivo del IS de las sociedades civiles con personalidad jurídica (art. 6 LIS) y por la inclusión en el citado ámbito de entidades sin personalidad jurídica [art. 7.1 b) y siguientes letras LIS] o de sociedades que no disfrutaran del privilegio de la responsabilidad limitada (por ejemplo, las sociedades colectivas o comanditarias).

Las razones para oponerse a la teoría del sacrificio se centran en la negación de su propia premisa: la posesión por parte de la sociedad de una capacidad contributiva propia<sup>6</sup>. La crítica se basa en la ausencia de obtención de renta por parte de las

---

4. ALBIÑANA GARCÍA-QUINTANA, C.: «La personalidad jurídica societaria y el impuesto», *Anales del CUNEF*, curso 78-79, pg. 21. En este sentido la Sentencia del Tribunal Constitucional alemán de 24 enero 1962 declaró que el impuesto sobre sociedades no se fundamenta en la limitación de responsabilidad (cit. por RUIZ GARCÍA, J. R.: *La deducción...*, cit., pg. 24, nota 17).

5. GOTA LOSADA, A.: *Tratado...*, cit., t. I., pgs. 35 y 36.

6. DUE, J.: *Análisis económico...*, cit., pg. 200: «el criterio de capacidad económica se refiere a la carga soportada por los individuos y no puede aplicarse adecuadamente a las sociedades anónimas», por lo que rechaza el empleo de una tarifa progresiva en la tributación societaria.

---

## I. La integración de los Impuestos sobre Sociedades ...

personas jurídicas, ya que «el concepto de renta se caracteriza por cumplir la función económica de servir para satisfacer las necesidades personales del contribuyente; existe, pues, una relación inmediata entre la renta y la satisfacción de las necesidades vitales del sujeto; es claro que sólo las personas naturales tienen necesidades vitales que satisfacer; de ahí que los restantes sujetos de derecho distintos de las personas naturales no perciban, conceptualmente, renta, sino rendimientos»<sup>7</sup>. Asimismo se ha discutido la independencia, no ya sólo contributiva, sino funcional de la sociedad respecto del socio<sup>8</sup>; éste, a pesar de no involucrarse directamente en la gestión de la entidad, decide con su voto en la Junta General el reparto económico de los beneficios, de forma que la figura del accionista no queda reducida a una asimilación con la del acreedor, sino que se erige en un verdadero propietario económico<sup>9</sup>. La atribución a las sociedades de personalidad jurídica independiente respecto de la de sus socios no significa que dichas entidades puedan ser gravadas sin tener en consideración a las personas físicas destinatarias de la renta obtenida por la sociedad, pues hay que partir del hecho de que, desde un punto de vista económico, aquéllas son meras formas de organización creadas por los individuos para alcanzar sus fines<sup>10</sup>.

Una vez superadas las anteriores teorías, la existencia de

- 
7. RUIZ GARCÍA, J. R.: *La deducción...*, cit., pg. 25. Esta tesis que considera que la sociedad no tiene capacidad económica independiente de los socios y que debe ser vista como un conducto por el que se transmiten las ganancias a los accionistas se califica como «conduit theory» (McLURE, Ch. E.: *Must Corporate Income be taxed twice?*, Studies of Government Finance, the Brookings Institution, Washington D.C., 1979, pgs. 20 y ss.).
  8. McLURE, C. E.: *Must...*, cit., pg. 28.
  9. En palabras de RUIZ GARCÍA, J. R.: *La deducción...*, cit., pg. 26, quien además señala que si se considerase al socio como un mero acreedor la cuantía de los beneficios distribuidos debería ser deducible para calcular la base imponible del impuesto correspondiente a la sociedad que los reparte.
  10. PARAMIO FERNÁNDEZ, J.: «La articulación del Impuesto sobre la Renta de las Sociedades con el de la Renta de las Personas Físicas», *HPE*, núm. 2, 1970, pg. 63.

un gravamen sobre las rentas de las personas jurídicas se encuentra en motivos, como la necesidad de sujetar a gravamen los beneficios societarios no distribuidos entre los socios, que justifican dicho tributo en la medida en que se integre de forma adecuada con el impuesto sobre la renta del socio. Enmarcando esta postura en la llamada tesis «integracionista» no existen razones para defender un impuesto sobre la renta de las personas jurídicas independiente del de los accionistas, sino que aquellos argumentos sustentan el IS en la medida en que facilita una mejor tributación por parte de los socios que son los que reflejan una verdadera capacidad económica<sup>11</sup>.

Mantener esta idea significa admitir las premisas de los autores que rechazaron la propia existencia del IS<sup>12</sup>, sobre todo en cuanto mantenían que una tributación independiente sobre las rentas obtenidas por las personas jurídicas puede dar lugar a una infracción del principio de neutralidad impositiva, al someter a una tributación diversa las rentas empresariales dependiendo de la naturaleza del ente que las obtenga<sup>13</sup> y la fuente de financiación elegida. Sin embargo, ello no debe llevar a rechazar un gravamen sobre las sociedades necesario para sujetar a tributación rentas que de otra forma quedarían exoneradas. Si bien es cierto que mediante la eliminación del IS se erradica la vulneración del principio de neutralidad surgirían inconvenientes tan graves como éste, tales como la dificultad de controlar la efectiva tributación de los dividendos repartidos a los so-

---

11. Sobre el debate entre los autores que mantiene la integración y los que la rechazan, véase McLURE, C. E.: *Must...*, cit., pgs. 19 y ss.

12. Sobre las tesis que abogaron por un sistema en el que no existiera el Impuesto sobre Sociedades, véase BIRD, R. H.: *Corporate-personal tax integration*, en CNOSSEN, S. (ed.), *Tax Coordination in the European Community*, Kluwer, Massachussets, 1987, pgs. 242 y 243.

13. En efecto, las rentas empresariales están sujetas a diferentes impuestos según que el sujeto que las obtenga sea una persona física o una sociedad civil (IRPF), o una sociedad mercantil (IS).

cios no residentes o los no distribuidos. Y si se propone la sustitución de este gravamen por la tributación de la totalidad del beneficio social por el partícipe, las dificultades que plantea la imputación a éstos de los beneficios retenidos –reflejados en problemas de liquidez así como administrativos– lo hacen descartable<sup>14</sup> para las empresas capitalistas.

La existencia del IS es necesaria por varios motivos que se irán exponiendo, y la infracción de los principios de neutralidad y de equidad queda resuelta a través de la implantación de una mecanismo de deducción de la doble imposición. Es más, ni siquiera en los supuestos en que el reducido número de socios y el control absoluto que éstos tienen sobre la empresa posibilitan la imputación del total del beneficio social a los partícipes (supuestos de transparencia fiscal) el legislador ha considerado conveniente prescindir del IS, pues si bien quedan obviados mediante el mecanismo de la imputación total los problemas de tributación de los beneficios no distribuidos, la tributación de la empresa por el IS constituye un método de control muy adecuado. Se trata, en definitiva, de razones puramente prácticas, pues como afirma NEUMARK «es con él –y muy probablemente sólo con él– como se puede evitar eficazmente los encubrimientos de beneficios o, cuando menos los desplazamientos (transitorios) de los mismos»<sup>15</sup>.

El Impuesto sobre Sociedades sólo debe rechazarse en cuanto suponga un gravamen autónomo e independiente del impuesto sobre la renta de los socios, pues, precisamente, la función de aquel tributo es servir de soporte para una mejor tributación de las personas físicas que son las que ostentan la capacidad económica. Ésta es la postura mantenida por el In-

---

14. En este sentido, OCDE: *Taxing Profits in a Global Economy*, OCDE, París, 1991, pg. 23.

15. NEUMARK, F.: *Principios de la imposición*, IEF, Madrid, 1974, pg. 173. Véase la regulación de la transparencia fiscal de la Ley 43/1995, de 27 diciembre, del Impuesto sobre Sociedades, antes de la reforma llevada a cabo por la ley 46/2002, de 18 diciembre.

forme de la Comisión Carter de Reforma del Sistema Tributario de Canadá<sup>16</sup>, que aboga por integrar el gravamen sobre todas las rentas obtenidas por las sociedades en el impuesto personal del socio. En concreto, aunque se proponía la eliminación del IS como tributo autónomo, debido a la ausencia de capacidad de pago por parte de las personas jurídicas («conduit theory»), se conservaba su vigencia como mecanismo de control de las rentas obtenidos por los accionistas, así como medio de gravamen de las rentas no distribuidas y de las obtenidas por los socios no residentes. En palabras textuales del Informe, *«todo impuesto es soportado en última instancia por los individuos mediante una reducción de su facultad de disposición de bienes y servicios para uso personal. Los impuestos pueden percibirse, naturalmente, no sólo de los individuos, sino de las sociedades, trusts y cooperativas. Pero este tipo de organizaciones no pueden soportar impuestos. Son las personas que trabajan en ellas, les compran o venden, o son los miembros, beneficiarios o propietarios de las mismas, quienes quedan afectados favorable o desfavorablemente por el impuesto. Lo que reviste importancia es el efecto del Impuesto sobre el bienestar de los individuos»*. Sin embargo, la existencia del IS es necesaria debido a razones prácticas: *«las organizaciones canadienses no tendrían que estar sujetas a impuesto sobre su renta si fuese posible determinar anualmente las alteraciones en el valor de los derechos de cada individuo frente a todas las organizaciones, si cuantos tienen créditos y derechos frente a organizaciones fueran residentes, y si no existiesen problemas de evitación y evasión de impuestos. El accionista (por citar sólo a un tipo de derechos sobre un tipo de organización) incluiría en su base impositiva los dividendos anuales y las ganancias obtenidas, o que podría haber obtenido, durante el año, vendiendo todas sus acciones. Ambas cosas constituyen el cambio de capacidad económica del accionista por la propiedad de acciones. Por desgracia no se dan todas esas condiciones. Debemos continuar percibiendo impuestos de las Personas*

---

16. COMISIÓN CARTER: *Informe de la Real Comisión de investigación sobre la fiscalidad*, Obras básicas de Hacienda Pública, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, 1975.

\_\_\_\_\_ I. *La integración de los Impuestos sobre Sociedades ...*

*Jurídicas por razones que se discutirán más adelante. Pero en tanto y en cuanto la renta de esas organizaciones afluye en beneficio de los canadienses residentes, estos impuestos deben ser considerados como impuestos en retención por cuenta de los particulares»<sup>17</sup>.*

Según la propuesta recogida en el Informe Carter la integración del IS y del IRPF se alcanzaría mediante un gravamen del 50% a las sociedades, que coincidía con el tipo marginal máximo del IRPF. Los socios residentes integrarían dentro de su base imponible los beneficios obtenidos por la sociedad hubieran sido distribuidos o no, incrementada con el impuesto pagado por las sociedades. La corrección de la doble imposición se produciría mediante una deducción en la cuota del socio equivalente a la cuota satisfecha por la sociedad. Y para evitar el doble gravamen que se produciría cuando el socio, que integró en el período en el que se obtuvo el beneficio social dentro de su base imponible dicho beneficio aunque no se distribuyese, vendiese su participación debido al aumento de valor que dicha participación había sufrido como consecuencia de la constitución de reservas, se proponía un aumento en el valor de adquisición de las acciones<sup>18</sup>.

En definitiva, la existencia del IS se justifica en la necesidad de gravar los beneficios societarios no distribuidos y en el control del gravamen de los dividendos obtenidos por los so-

17. COMISIÓN CARTER: *Informe...*, cit.

18. El mérito del Informe Carter reside en proponer un sistema de integración aunque, en mi opinión, presenta la desventaja de integrar dentro de la base imponible del socio el beneficio social no distribuido, lo que puede provocar en el caso partícipes de grandes sociedades problemas de liquidez. Sin embargo ofrece la indudable ventaja de que idea un mecanismo para evitar la doble imposición respecto de las ganancias patrimoniales derivadas de la venta de participaciones. Por el contrario, nuestro sistema tributario no conoce en el marco de la LIRPF —sí en la LIS— ningún método para solucionar esta doble imposición cuando el socio vende su participación y obtiene una mayor ganancia debido a la existencia de reservas en la sociedad, por las que ésta ha tributado.

cios no residentes, así como en motivos recaudatorios y de control.

Por lo que respecta a los beneficios societarios no distribuidos, si no se gravaran mediante el IS, la tributación de aquéllos se retrasaría hasta su distribución o su transmisión por parte del socio e, incluso, quedaría eliminada si la sociedad nunca llegara a distribuir (por ejemplo, invirtiera en la compra de nuevos elementos patrimoniales afectos a la actividad) y el partícipe no transmitiera su acción. De esta forma se estaría infringiendo el principio de igualdad respecto de la tributación de las actividades económicas realizadas por los sujetos pasivos del IRPF: «*Si sólo existiera impuesto sobre el rédito realizado por los individuos, los réditos de las sociedades anónimas que no se distribuyeran como dividendos escaparían completamente a la imposición. La sociedad anónima se transformaría entonces en un instrumento que permitiría la reinversión de utilidades sin que éstas estuviesen sujetas al impuesto, a pesar del hecho de que constituyen una parte de la corriente ordinaria de réditos. Por otra parte, si se pensara en el tratamiento de las sociedades anónimas como personas para fines impositivos y se aplicaran a ellas las tasas corrientes del impuesto personal a los réditos, se violarían los principios aceptados de distribución de la carga tributaria. El principio de la capacidad contributiva se refiere a la carga soportada por los individuos y no puede aplicarse adecuadamente a las sociedades anónimas*»<sup>19</sup>.

- ✦ La postura favorable a gravar exclusivamente los beneficios repartidos, pero no los reservados, nos llevaría a una tributación societaria sobre el consumo, tal y como propuso el Informe Meade que creó teóricamente un impuesto sobre sociedades de «flujo de fondos»<sup>20</sup>. Sin embargo, la aceptación de

19. DUE, J. F.: *Análisis económico...*, cit., 1961, pgs. 200 y 201. En el mismo sentido, NEUMARK: *Principios de la imposición...*, cit., pg. 173.

20. COMISIÓN MEADE: *Estructura y reforma de la imposición directa. Comisión Meade*, organizado por el Institute for Fiscal Studies, Albi Ibáñez, E., tr., Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, 1980, pgs. 361 y ss. La imposición sobre el consumo también ha sido pro-



este enfoque tributario conlleva necesariamente su aplicación al impuesto sobre la renta de las personas físicas, como se recoge en el Informe Meade citado<sup>21</sup> y como propone LAURE, según el cual la menor tributación de la que gozan los beneficios destinados a reservas en el seno de las sociedades debe trasladarse al ámbito de la fiscalidad de las personas físicas a través de la exención de las cantidades que éstos destinen al ahorro; de este modo se conseguiría un trato igual, bien se realizara el ahorro en el seno de las sociedades (dotación a reservas) o bien, directamente por las personas físicas. Resultan muy expresivas las palabras de LAURE: «Si las personas físicas y las personas morales constituyesen dos categorías muy distintas entre sí, la diferencia de los regímenes de imposición, aplicados, respectivamente, a las rentas de las unas y las otras, no tendría gran importancia. Bastaría con poner atención para que la diferencia de régimen no fuese tan importante que diese lugar a que una de las dos categorías adquiriese un desarrollo indebido en detrimento de la otra, en las actividades en que ambas concurren. Pero, de hecho, hay interpenetración entre las personas físicas y las personas morales: una persona física determinada puede, con la colaboración nominal de otras pocas personas, constituir una sociedad en la que tenga el control absoluto y de la que asuma prácticamente todas las aportaciones. Así, una persona física puede fácilmente situar la actividad por ella ejercida dentro del régimen fiscal de las personas morales. Como consecuencia, basta que las incidencias de los regímenes fiscales aplicables a las rentas de las personas físicas y a los beneficios de las personas morales sean diferente para que (según la situación, y cuando ésta sea compatible con sus profesiones) las personas físicas ejerzan sus actividades bajo la forma de las personas morales creadas con aquella intención (...)»<sup>22</sup>. El régimen aplicable a las so-

puesta, entre otros, por el Informe Kaldor (KALDOR, N.: «Reforma tributaria india», HPE, núm. 18, 1972, que se encuentra comentado por GOTA LOSADA, A.: *Tratado...*, cit., t. I, pgs. 87 y ss.) y por LANG, J.: *Entwurf eines Steuergesetzbuchs*, Bundesministerium der Finanzen, Bonn, 1993.

21. *Informe de la Comisión Meade...*, cit., pgs. 107 y ss. y 291 y ss.

22. LAURÉ, M.: *Tratado de Política Fiscal*, Ed. de Derecho Financiero, Madrid, 1960, pgs. 173 y 174.

ciedades de capitales ofrece un gran atractivo para las personas físicas porque los beneficios de una sociedad de capitales pueden ser llevados a reservas en lugar de ser distribuidos lo que da lugar a la ausencia de tributación por ellos por el impuesto sobre la renta personal del socio, que tiene un tipo de gravamen más alto que el Impuesto sobre Sociedades. En concreto, la reforma que propone LAURE consiste en que *«de la misma manera que las reservas de la sociedad están gravadas por la contribución general sobre la renta que se liquida a los socios cuando aquéllas son repartidas, el ahorro de las personas físicas debe ser sometido a liquidación por la contribución general cuando se emplea en gastos de consumo»*<sup>23</sup>.

Y si el Derecho Tributario español rechaza basar la imposición personal sobre la renta en el consumo<sup>24</sup>, no es admisible que el IS sí esté dirigido en esa dirección. Así lo explica el Informe Meade: *«si las rentas de los empresarios individuales están sujetas al impuesto personal y progresivo sobre la renta aun cuando se ahorden y reinviertan en la empresa, la igualdad de tratamiento requería que los beneficios de las sociedades debieran ser igualmente gravados cuando se reinviertan en la empresa. Pero si, por un motivo u otro, no es factible asignar los beneficios no distribuidos de una sociedad a los acreedores individuales (...), se necesitará algún impuesto especial sobre los beneficios de las sociedades para acercarse a ese resultado lo más posible»*<sup>25</sup>. Otra podría ser mi opinión, si en ambos impuestos, de forma conjunta, se admitiese la tributación del consumo y se retrasase la tributación de los beneficios reinvertidos hasta la transmisión de la participación social o de la empresa individual; pero no es posible concebir una distinta ideología depen-

---

23. LAURÉ, M.: *Tratado de Política...*, cit., pgs. 177 y 178.

24. En realidad el IRPF actual tiende en determinados puntos hacia un gravamen de la renta consumida, como pone de relieve SANZ GADEA, E.: «La coordinación de la imposición sobre la renta», *Estudios financieros*, núm. 195, 1999, pgs. 33 y ss.

25. *Informe de la Comisión Meade...*, cit., pgs. 361 y 362.

diendo de quién sea el sujeto pasivo que manifiesta la capacidad económica<sup>26</sup>.

Obviamente la tributación de los beneficios no distribuidos también quedaría resuelta si se sujetaran a gravamen en el Impuesto sobre la renta personal del socio. Sin embargo esta solución sólo es acertada en relación con pequeñas sociedades, pues en otro caso puede dar lugar a problemas de liquidez para los socios. Como se estudiará en el Capítulo siguiente, éste es el mecanismo correspondiente a la transparencia fiscal vigente hasta la ley 46/2002, de 18 diciembre, que, efectivamente, soluciona de una forma efectiva y radical el problema de la doble imposición integrando en la base imponible del partícipe todo el beneficio obtenido por la entidad, pero que no puede ser aplicado fuera del ámbito de empresas de muy reducida dimensión.

Junto a la razón centrada en las ganancias no distribuidas, se ha señalado la dificultad que supondría, en el supuesto de supresión del IS, gravar las rentas de capital derivadas de los beneficios societarios de los socios no residentes. Para solucionar este problema el Informe Carter propone que el IS funcione como un impuesto autónomo para los no residentes, que no podrán deducirse la cuota pagada por la sociedad<sup>27</sup>.

Y no se puede olvidar, por supuesto, el motivo recaudatorio que se esconde en la causa del IS, así como su función de control de las rentas obtenidas por las personas físicas, que deben ser declaradas en el IRPF (salarios, dividendos o intereses), y del volumen de las ventas<sup>28</sup>. En este sentido destaca NEUMARK

26. Además, junto a este argumento puede señalarse los problemas internacionales que derivarían para el país que adoptara el mecanismo del «cash flow tax» frente al resto de sistemas vigentes en el extranjero basados en un gravamen total pues desincentiva la inversión de capital extranjero. Así lo señala la OCDE: *Taxing Profits...*, cit., pg. 33.

27. *Informe Carter...*, cit., pg. 5.

28. *Informe Carter...*, cit., pgs. 4 y 5; GOTA LOSADA, A.: *Tratado...*, cit., t. I, pg. 39; LAGARES CALVO, M. J.: *Introducción*, en AA VV, *El Impuesto sobre Sociedades: aspectos polémicos*, Instituto de Estudios Fiscales,

que «el argumento decisivo a favor de un Impuesto Especial de Sociedades es de naturaleza puramente práctica, a saber: que es con él –y muy probablemente sólo con él– como se pueden evitar eficazmente los posibles encubrimientos de beneficios o, cuando menos los desplazamientos (transitorios) de los mismos»<sup>29</sup>. Asimismo, es muy valioso el efecto que tiene el IS sobre los contribuyentes, que ven aligerada su carga tributaria mediante la deducción por doble imposición de dividendos en su impuesto personal en una cuantía que ha sido satisfecha mediante el pago del IS, un tributo psicológicamente menos gravosos que el IRPF<sup>30</sup>.

En consecuencia, la función fundamental del Impuesto sobre Sociedades es ser una retención en la fuente a cuenta del impuesto personal del socio. Así lo señalan los Informes Ruding<sup>31</sup> y Carter y, en definitiva, la doctrina y la legislación actuales<sup>32</sup>, que ven en el IS un complemento esencial del IRPF por su papel básico de pago a cuenta. Resultan muy expresivas las palabras utilizadas por el legislador en la Exposición de Motivos

---

Madrid, 1973, pg. 41; del mismo autor, «Impuesto sobre Sociedades: una propuesta de reforma», *HPE*, Monografías 2/1992, pg. 28. En este sentido el BFH ha mantenido que la tributación de las sociedades en relación con los beneficios distribuidos no busca el gravamen de la empresa, sino asegurar la tributación del socio (BFH de 15-10-1997 I R 19/97, BFH/NV 1998, 746).

29. NEUMARK, F.: *Principios...*, cit., pg. 173.

30. La ventaja que supone el IS desde el punto de vista de la psicología financiera es explicada por FALCÓN Y TELLA, R.: *Análisis de la transparencia...*, cit., pgs. 173 y 174.

31. COMITÉ RUDING, Informe del Comité Ruding: «Conclusiones y recomendaciones del Comité de Expertos Independientes sobre la imposición de sociedades», Gutiérrez Andrés, L., tr., *HPE*, Monografías 2/1992, pgs. 221 y ss.

32. Entre otros muchos, GONZÁLEZ-PÁRAMO, J. M.: «¿En cuánto corregimos la doble imposición de los dividendos? Comentarios sobre el uso de medidas de atenuación», *HPE*, 2/1992, pg. 135; FUENTES QUINTANA, E., LAGARES CALVO, M. y otros: *Informe sobre la reforma del Impuesto sobre Sociedades*, Colegio de Economistas de Madrid, Madrid, 1992, pg. 6; RAMALLO MASSANET, J., ORÓN MORATAL, G., coord., *Los nuevos Impuestos sobre la Renta de las Personas Físicas y sobre la Renta de No Residentes*, McGraw-Hill, Madrid, 1999, pg. 471.

---

I. La integración de los Impuestos sobre Sociedades ...

de la Ley 43/1995, del IS: *«El Impuesto sobre Sociedades, en un sistema tributario que pretenda gravar la renta de manera extensiva y por una sola vez, constituye un antecedente del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas. El efecto, el Impuesto sobre Sociedades implica bajo esta concepción, que decididamente incorpora la ley, una retención en la fuente respecto de las rentas del capital obtenidas por las personas físicas obtenidas por su participación en entidades jurídicas»*.

Por supuesto, todas las justificaciones del IS (retención a cuenta de la tributación de socios sobre los beneficios societarios, gravamen de los beneficios de la entidad no distribuidos, razones recaudatorias y de control) no pueden empañar la perspectiva que debe primar en el jurista al analizar la inserción del IS en el sistema tributario y que consiste en la coordinación de este tributo con el IPRF, pues *«cualquiera que sea la estructura del sistema que se adopte, la medida de su equidad habrá que buscarla en su incidencia final sobre los individuos (...). Es la suma de las cargas impositivas que ambos impuestos suponen, la que nos permitirá juzgar de la idoneidad del tratamiento que se aplica a las rentas obtenidas por los individuos a través de organizaciones societarias»*<sup>33</sup>.

Este papel del IS al servicio del IRPF no disminuye el valor del primer tributo, sino que, todo lo contrario, lo revaloriza, tal y como pone de relieve del Informe Carter. En el marco de este documento canadiense MORAL y PEREIRA se expresan en los siguientes términos: *«Como afirmábamos en un principio, la tributación progresiva de todas las rentas, la integración total del Impuesto sobre Sociedades en el Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas y el efectivo control de las plusvalías mobiliarias constituyen tres piezas inescindibles en el sistema de imposición directa sobre la renta recomendado por el Informe Carter. Un sistema, en definitiva, que grava con generalidad, distribuye equitativamente y autocontrola su eficacia. Conclusión inmediata de las consideraciones precedentes es que, frente a la difundida opinión de que el Informe Carter desvaloriza el papel del Impuesto sobre Sociedades, éste resultaría notablemente potenciado*

---

33. PARAMIO FERNÁNDEZ, J.: «La articulación...», cit., pgs. 66 y 65.

*en el sistema propuesto por aquél. Porque, en efecto, el sistema descrito se autocontrola. Pero se autocontrola si y sólo si existe un adecuado control sobre el beneficio social. Conocido éste, la eficacia del sistema es completa: porque todas las rentas del capital mobiliario, que son precisamente las de más difícil control, quedan automáticamente gravadas».*

En conclusión, si bien el gravamen autónomo sobre las sociedades mercantiles no tiene una justificación desde el principio de capacidad económica que debe presidir el sistema tributario, pues las personas jurídicas no demuestran tal capacidad, la fundamentación de este tributo debe hallarse en su función de pago a cuenta del impuesto personal de cada socio. Ello conlleva la obligación de establecer un sistema perfecto de integración entre ambos tributos, pues *«cuanto mayor sea la integración de este impuesto y el gravamen personal sobre la renta, mejor servirá aquél a su función, menores serán sus efectos distorsionadores sobre las decisiones empresariales de inversión y financiación, y menos acusada su incidencia indeseable sobre la equidad en la distribución de la carga tributaria»*<sup>34</sup>. A esta meta se encamina el presente trabajo.

## 2. CONCEPTO DE DOBLE IMPOSICIÓN INTERNA

Partiendo de la necesaria existencia de un impuesto sobre la renta obtenida por las personas jurídicas, es preciso plantearse su incidencia en el impuesto sobre la renta de las personas físicas. La requerida integración entre ambos tributos parte de la producción de una doble imposición sobre las rentas derivadas de la participación en los fondos propios de una entidad como consecuencia de la tributación de aquéllas en los dos impuestos.

En efecto, la existencia de dos tributos, el IRPF y el IS,

---

34. GONZÁLEZ-PÁRAMO, J. M.: «¿En cuánto corregimos la doble imposición de los dividendos?...», cit., pg. 135.

provoca que los beneficios sociales distribuidos sean gravados dos veces, primero en el seno de la entidad y posteriormente cuando se reciben por el accionista. Esto da lugar a una doble imposición sobre los dividendos que se encuentran gravados en mayor medida que el beneficio no distribuido (sobre el que recae sólo el IS, aunque, claro está, hasta el momento en que el socio venda su participación, en que nace la obligación de tributar por el IRPF) o que el resto de rentas del capital obtenidas por la persona física. Pero como explican BUSTOS GISBERT y PEDRAJA CHAPARRO<sup>35</sup>, «la cuestión no radica en que los dividendos estén gravados dos veces, ni el presunto sesgo a favor de los beneficios no distribuidos, sino en que la renta procedente de la sociedad, distribuida o no a los accionistas, esté o no gravada de acuerdo con los tipos marginales del impuesto sobre la renta de las personas físicas. Por ello la raíz del problema no es tanto la existencia de un impuesto de sociedades, sino de cuál sea la conexión que se establezca entre éste y la imposición personal sobre la renta».

La producción de la doble imposición en el caso de los dividendos no deriva del hecho de que la misma renta sea gravada en manos de contribuyentes distintos –la sociedad y el accionista–, pues este razonamiento llevaría a considerar que se genera doble imposición respecto de todas las rentas que estando integradas en el ciclo económico fluyen de unos contribuyentes a otros. La existencia de doble imposición de dividendos radica en que el socio soporta una carga tributaria excesiva teniendo en cuenta su capacidad económica, como consecuencia de «la concesión de subjetividad tributaria a un ente medial en la percepción de las rentas»<sup>36</sup>.

Sin embargo, no existe una verdadera doble imposición en sentido técnico-jurídico, porque tanto los sujetos pasivos

35. BUSTOS GISBERT, A. y PEDRAJA CHAPARRO, F.: «La doble imposición de los dividendos: un análisis comparado», *HPE*, núm. 149, 1999, pg. 57.

36. LUCAS DURÁN, M.: *La tributación de los dividendos internacionales*, Lex Nova, Valladolid, 2000, pg. 51.

como el objeto de gravamen son distintos. Como explica FALCÓN Y TELLÁ, «en sentido jurídico, se habla de doble imposición cuando una misma manifestación de capacidad contributiva da lugar a varias obligaciones tributarias a cargo del mismo sujeto pasivo, durante un mismo período o evento. Se exigen, pues, como requisitos del concepto, tres elementos: identidad objetiva, identidad subjetiva e identidad temporal»<sup>37</sup>. Y en el supuesto del doble gravamen sobre los beneficios derivados de la condición de socio no se produce dicha identidad requerida ni en el ámbito objetivo ni en el subjetivo, lo que significa que no se infringe el principio de justicia tributaria<sup>38</sup>.

Desde el punto de vista de la identidad subjetiva, actualmente es indiscutida la existencia independiente, económica y social, de las sociedades respecto de sus partícipes. Así lo establece el artículo 116 CCom: «una vez constituida la compañía mercantil, tendrá personalidad jurídica en todos sus actos y contratos». Esta personalidad jurídica autónoma provoca que se trate de «un ente jurídico nuevo y distinto de los socios que la integran, dotado de vida propia y de órganos especialmente adecuados para su actuación en el mundo exterior»<sup>39</sup>.

Por lo que respecta a la identidad objetiva, ésta se apreciaría si la tributación de la sociedad y del socio recayera sobre el mismo objeto imponible, lo que es negado por la mayoría de la doctrina. En efecto, mientras el beneficio social gravado por el IS deriva del proceso productivo propio de la actividad empresarial, la renta sujeta al IRPF del socio deriva del ejercicio de los derechos propios de la condición de accionista. Esta se-

37. FALCÓN Y TELLÁ, R.: *Análisis de la transparencia...*, cit., pg. 199.

38. RUIZ GARCÍA: *La deducción por dividendos...*, cit., pg. 36.

39. URÍA, R.: *Derecho mercantil*, 17<sup>a</sup> ed., Marcial Pons, Madrid, 1990, pg. 160. En el ámbito tributario rechaza la existencia de doble imposición jurídica en el reparto de dividendos como consecuencia de la personalidad jurídica de la sociedad independiente de la de los socios ALBIÑANA GARCÍA-QUINTANA, C.: *Sistema tributario español y comparado*, Tecnos, Madrid, 1986, pg. 103.



paración se pone de manifiesto, tal y como explica RUIZ GARCÍA, en los supuestos en que los dividendos se pagan a cargo de reservas<sup>40</sup>.

Pero la inexistencia de doble imposición en sentido técnico-jurídico no significa que no se deban buscar fórmulas de integración entre el IS y el IRPF pues la concurrencia de ambos tributos sí produce la llamada doble imposición económica o doble gravamen<sup>41</sup>. En efecto, aunque no haya una coincidencia entre los sujetos pasivos ni entre los objetos imponible, es indudable que la tributación duplicada del beneficio social y de los rendimientos derivados de la condición de accionista recae sobre un mismo bien económico, consistente en la identidad en el substrato económico del beneficio de la sociedad y en el rendimiento distribuido al socio<sup>42</sup>. El Grupo de Trabajo núm. 23 del Comité de Asuntos Fiscales de la OCDE, Doc. FC-WP27 (70), de 1 de diciembre de 1970, ha definido la doble imposición económica de los dividendos como el gravamen simultáneo del beneficio, por una parte, en el ámbito de la sociedad, y, por otra, a nivel del perceptor<sup>43</sup>.

40. RUIZ GARCÍA, J. R.: *La deducción por dividendos...*, cit., pg. 34.

41. La locución «doble gravamen» («Doppelbestaurung») ha sido empleada por algunos autores para evitar los equívocos que se producen con la fórmula «doble imposición económica», según explica RUIZ GARCÍA, J. R.: *La deducción por dividendos...*, cit., pg. 37.

42. RUIZ GARCÍA, J. R.: *La deducción por dividendos...*, cit., pg. 36.

43. En el mismo sentido, la OCDE enfrenta los términos «doble imposición jurídica» y «doble imposición económica» desde un punto de vista internacional, referenciando el primero al supuesto en que el beneficio de un mismo contribuyente es gravado por dos jurisdicciones diferentes; por el contrario, se produce una doble imposición económica cuando un mismo beneficio de dos entidades económicamente relacionadas es gravado por dos jurisdicciones (OCDE: *Taxing Profits...*, cit., pg. 17). La distinción conceptual entre doble imposición económica y jurídica no impide que ambas puedan concurrir en un mismo supuesto, como es el caso de que una persona física residente en Francia obtenga dividendos de una sociedad residente en España.

Tal y como explica GOTA LOSADA, los requisitos conceptuales de la doble imposición económica de los dividendos son los siguientes<sup>44</sup>: a) las sociedades deben poseer una personalidad jurídico-fiscal distinta a la de sus socios o accionistas; b) las sociedades han de tributar por el Impuesto sobre Sociedades por la renta total obtenida; c) los socios tienen que tributar por el Impuesto sobre la Renta de carácter personal por los dividendos obtenidos, que se incluyen dentro de su renta global; d) no debe existir opción a favor de las sociedades para dejar de tributar por el Impuesto sobre Sociedades, a cambio de tributar los socios por el IRPF por la totalidad del beneficio social, ya haya sido distribuido o no; y e) es necesario que las entidades no repercutan el IS en el precio de venta de los productos ni en los precios de adquisición de las primeras materias o de los factores de producción, como será expuesto más adelante en este mismo epígrafe.

Ello provoca que, si bien la concurrencia del doble gravamen tratado no supone la infracción de la prohibición de doble imposición en sentido jurídico ni del principio de justicia tributaria, sí pueda interferir en el principio de equidad<sup>45</sup>. Desde este punto de vista MUSGRAVE<sup>46</sup> señala cómo en un sistema tributario basado en la renta como índice de igualdad (en vez del consumo o el patrimonio) la equidad debe referirse necesariamente a las personas físicas y no a las jurídicas, pues son aquellas las que obtienen las rentas. El principio de igualdad exige

---

44. GOTA LOSADA: *Tratado...*, cit., t. I, pg. 203.

45. SIMONS, H.: *Federal tax reform*, 1950, pg. 10 (cit. por CARTER, K. L.: «La reforma tributaria canadiense y Henry Simons», *HPE*, núm. 3, 1970, pg. 225); DUE, J. F.: *Análisis económico...*, cit., pgs. 219 y 220; RUIZ GARCÍA, J. R.: *La deducción por dividendos...*, cit., pg. 36; CORONA RAMÓN, J. F.: *Integración de los Impuestos sobre la Renta y Sociedades*, Instituto de Estudios Económicos, 1986, pgs. 78 y ss., que realiza una exposición de los argumentos esgrimidos por los diferentes autores a favor de la integración.

46. MUSGRAVE, R. A.: *Teoría de la Hacienda Pública*, Aguilar, Madrid, 1969, pgs. 180 y ss.

---

## I. *La integración de los Impuestos sobre Sociedades ...*

un tratamiento uniforme para todas las rentas obtenidas por el individuo, con independencia de su origen. La existencia del IS provoca un distinto tratamiento de las ganancias empresariales dependiendo de la forma adoptada por el empresario (individual o societaria) y de los rendimientos derivados de la participación en fondos propios de entidades respecto del resto de rentas que componen la base imponible del impuesto sobre la renta personal del socio (rendimientos del trabajo, del capital inmobiliario, de actividades económicas, etc.). Sin embargo MUSGRAVE<sup>47</sup> justifica la existencia del IS en la necesidad de gravar las ganancias retenidas por la sociedad, por lo cual sólo considera adecuado al principio de equidad horizontal un IS que no sea absoluto, es decir, que tenga como único objetivo extender el impuesto personal sobre la renta a las ganancias retenidas.

El distinto tratamiento de las rentas derivadas de la participación en fondos propios de una sociedad puede dar lugar al fenómeno denominado por GOODE «sobre-imposición relativa», que se produce cuando la suma de las cantidades exigidas por el IS y por el IRPF exceda de la cuota que hubiera resultado al socio por una renta equivalente derivada de otro tipo de rendimiento<sup>48</sup>. Y también puede producirse el efecto contrario, una subimposición, en los supuestos en que el beneficio social sólo tribute al tipo general del IS porque no es objeto de distribución, siendo el tipo medio de gravamen personal del socio más elevado. La sobreimposición y la subimposición también se producen en la comparación entre contribuyentes situados en escalones de la tarifa del IRPF distintos. Así, si A tributa a un tipo medio de gravamen inferior al que corresponde a B, la reducción en la base imponible que se produce como consecuencia de la existencia de un impuesto sobre las sociedades es

---

47. MUSGRAVE, R. A.: *Teoría...*, cit., pg. 181.

48. GOODE, R.: *The Postwar Corporation Tax Structure*, New York Tax Inst., Nueva York, 1947, citado por CORONA RAMÓN, J. F.: *Integración de los Impuestos sobre la Renta...*, cit., pg. 11.

menor para el primero que para el segundo como consecuencia de la progresividad en la tarifa<sup>49</sup>.

La inequidad provocada por la coexistencia del IRPF y del IS también se manifiesta en la sobreimposición que sufren los dividendos percibidos por accionistas con rentas bajas y, en consecuencias, exentos del IRPF, y en la subimposición de que disfrutaban los beneficios sociales no distribuidos que corresponden a socios con un alto nivel de ingresos que tributan por su impuesto personal a un tipo de gravamen superior al propio del IS.

Junto a este efecto atentatorio de la equidad, la doble imposición económica también influye de forma negativa en el principio de neutralidad, al influir en las distintas decisiones que toma la entidad en relación con la asunción de la forma societaria<sup>50</sup>, la política de reparto de dividendos o las fuentes

---

49. Ejemplificando esta idea, supongamos que A tiene una base imponible de 100, de los que 20 corresponden a dividendos. Y B tiene una base imponible de 200 de los que 20 corresponden a dividendos. Si no existiese un IS, la tributación correspondiente a los dividendos será para A de 3 (con un tipo medio del 15%) y para B de 5 (con un tipo medio del 25%). Si implantamos en el sistema tributario un IS del 30% (ambas rentas de A y B darán una tributación de 6), la disminución en las correspondientes bases imponibles provocará que A y B dejen de aplicar su tipo medio sobre 6, siendo el de B más elevado que el A por lo que el ahorro fiscal es mayor. Véase, ARCO RUETE, L. DEL, «Doble imposición económica de dividendos», *HPE*, núms. 24/25, 1973, pgs. 298 y 299.

50. DUE, F. J.: *Análisis económico...*, cit., pg. 202. En España la influencia de la doble imposición en la decisión de adoptar una forma mercantil u otra se reduce a elegir entre, por un lado, mantener una organización empresarial no societaria (empresario individual), una organización societaria con personalidad jurídica o una sociedad civil, y, por el otro, una sociedad mercantil –que sea personalista o capitalista tributa como sujeto pasivo del IS y está sometida, por lo tanto, a doble imposición–. Sin embargo, en los sistemas tributarios extranjeros la decisión cobra mayor importancia al no estar incluidos entre los sujetos pasivos del IS las sociedades mercantiles personalistas.

financieras mediante las que va a financiar su proceso productivo<sup>51</sup>. El principio de neutralidad es uno de los ejes que debe presidir la regulación del IS, tal y como reconoce la Exposición de Motivos de la Ley 43/1995: «El principio de neutralidad exige que la aplicación del tributo no altere el comportamiento económico de los sujetos pasivos, excepto que dicha alteración tienda a superar equilibrios ineficientes de mercado (...). Medidas tales como la eliminación de la doble imposición (...) responden, entre otras, al principio de neutralidad».

La influencia de los mecanismos de integración entre el IS y el IRPF que tienden a evitar la doble imposición ha sido constatada empíricamente, entre otros, en el Informe del Comité Ruding, donde se estudia el efecto que tiene la imposición societaria en las decisiones empresariales. Desde este último punto de vista, el Libro Blanco de la Reforma del IS exige la regulación de la doble imposición de los dividendos, pues de otra forma los sujetos pasivos del IS tenderían a financiarse mediante el endeudamiento y se violaría la vertiente del principio de neutralidad relativa a que ninguna de las fuentes financieras sea preferible a las restantes por razón de las normas tributarias aplicables<sup>52</sup>. En el mismo sentido, la OCDE ha señalado que un sistema tributario sólo se puede considerar neutral respecto de las decisiones empresariales cuando se den dos requisitos: a) que un determinado beneficio social antes de impuestos produzca para los socios la misma rentabilidad después

---

51. A esta conclusión llegó la «Grosse Steuerreformkommission» creada en 1968 para analizar el sistema fiscal y cuyos resultados se plasmaron en el *Gutachten der Steuerreformkommission*, 1971, Schriftenreihe des Bundesministeriums der Finanzen, Bonn, 1971, pgs. 315 y ss. En este documento, la Comisión recoge su criterio favorable a la existencia de un IS (KSt) autónomo, aunque reconoce los problemas de neutralidad y equidad que provoca su coexistencia junto con el Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas (ESt).

52. *Informe para la Reforma del Impuesto sobre Sociedades*, IEF, Madrid, 1994, pg. 27.

de impuestos con independencia de la forma que adopte la retribución (pago de intereses, de dividendos, etc.); y b) que la carga tributaria conjunta del IS y del IRPF debe ser igual respecto de todos los beneficios, tanto si se distribuyen como si se reservan<sup>53</sup>. Desde este punto de vista es obvio que si no se corrige la doble imposición, el comportamiento de la empresa se verá influido por razones tributarias, y se decantará por el endeudamiento (que es deducible) y por la retención de los beneficios, lo que derivará en una puesta en peligro de la continuidad de la empresa y en un perjuicio para la asignación eficaz de los capitales, respectivamente.

Junto a estas razones basadas en los principios de equidad y neutralidad, también se ha esgrimido como argumento contra la doble imposición la injerencia que este fenómeno supone en la coherencia interna del ordenamiento jurídico a través de la alteración de forma fundamental del significado de la acción, al limitar el derecho al dividendo que tiene el socio. En concreto FLUME<sup>54</sup> mantiene que el doble gravamen que sufren los dividendos supone una perturbación en el régimen jurídico de dichos rendimientos de capital como consecuencia del desinterés que aqueja al accionista respecto de los resultados de la sociedad, que le lleva a desentenderse de su papel de factor ordenador de la empresa. Este efecto de inhibición del partícipe debido a la limitación en su derecho al dividendo provoca una alteración estructural de dicho derecho y, por lo tanto, una injerencia en el ordenamiento jurídico. El restablecimiento de la congruencia del ordenamiento jurídico, en el sentido de devolverle a la acción su régimen jurídico propio, sólo puede conseguirse mediante la eliminación de la doble imposición que sufre el dividendo.

---

53. OCDE: *Taxing Profits...*, cit., pg. 25.

54. FLUME, W.: *Steuerwesen und Rechtsordnung*, Dr. Otto Schmidt, Colonia, 1986, pgs. 19 y 20. Sin embargo, esta tesis se ha tachado de exagerada por KLEIN, F.: *Steuerwesen und Rechtsordnung*, Finanz-Archiv, 1953-54, pgs. 1 y ss. (cit. por RUIZ GARCÍA, J. R.: *La deducción...*, cit., pg. 55).

Una vez aceptada la existencia de una doble imposición económica de dividendos en el seno de la sociedad y del socio se plantea la cuestión de la traslación de dicha carga tributaria que, según decimos, soporta la persona jurídica, a los precios, de forma que, en realidad, quienes soportan el impuesto sobre sociedades son los compradores de los productos ofrecidos por aquella entidad, los proveedores o los propios trabajadores<sup>55</sup>. Si el impuesto es trasladado por la sociedad no hay doble imposición real que evitar, pues el beneficio fiscal sólo es gravado una vez para los socios: cuando éstos satisfacen su impuesto sobre la renta personal, o, incluso ninguna, en el supuesto de beneficios sociales no distribuidos. De esta forma, «los mecanismos destinados a evitar la doble imposición pasan a convertirse en auténticas subvenciones para los socios de la entidad considerada»<sup>56</sup> y el IS se convierte en una especie de impuesto indirecto.

Sin embargo, la producción real de esta traslación del IS a los precios no está constatada ni en el ámbito teórico ni empírico<sup>57</sup>. Todo lo más, se ha demostrado que ciertos factores favo-

55. MUSGRAVE define la traslación del impuesto como «*alteraciones discrecionales del precio del producto o de los factores que incrementan el coeficiente bruto de rentabilidad de un stock de capital absorbiendo de ese modo el impacto del impuesto sobre el coeficiente neto de rentabilidad*». MUSGRAVE, R. A., «El Informe de la Comisión Carter», *Revista de Economía Financiera Española*, núms. 26-27, pg. 65, nota 14.

56. En palabras de CORONA RAMÓN, J. F.: *Integración de los Impuestos sobre la Renta...*, cit., pg. 15.

57. LAGARES CALVO, M. J.: *El Impuesto sobre Sociedades: aspectos polémicos*, en AA VV, *El Impuesto sobre Sociedades. Aspectos polémicos...*, cit., pgs. 14 y ss.; CORONA RAMÓN, J. F., *Integración de los Impuestos sobre la Renta...*, cit., pg. 17; MUSGRAVE: *Hacienda Pública Teórica...*, cit., pgs. 479 a 482. Sobre las distintas tesis relativas a la traslación del IS, véase DUE, J. F.: *Análisis económico...*, cit., pgs. 205 y ss.; GOTA LOSADA, A.: *Tratado...*, cit., pgs. 239 y ss.; CORONA RAMÓN: *La integración del IS. Análisis de sus efectos e incidencias*, IEF, Madrid, 1988; FALCÓN Y TELLÁ, R.: *Análisis de la transparencia...*, cit., pgs. 201 y ss.; VALLE SÁNCHEZ, V.: «La incidencia del impuesto sobre la renta de las sociedades», en AA VV, *El Impuesto sobre Sociedades. Aspectos polémicos...*, cit., pgs. 61 y ss.

recen o impiden la repercusión, pero sin llegar a fijar cuantitativamente su efecto en la realidad. En concreto, se estima que, desde un punto de vista empírico, la repercusión a los precios se produce en situaciones de competencia imperfecta y que, por lo tanto, sólo se da una verdadera doble imposición en los mercados de competencia perfecta, en los cuales la sociedad soporta el impuesto sin repercutirlo. En los mercados de competencia imperfecta sí se aprecia una traslación del impuesto a los precios que, sin embargo, no es completa, dada a la falta de uniformidad de la relación impuestos a ventas de los distintos productos que provoca un temor en cada empresa a trasladar el tributo por la incertidumbre que sufre respecto del importe del impuesto soportado por sus competidores y los correspondientes ajustes que éstos harán en sus precios<sup>58</sup>.

Debido a la dificultad para determinar el verdadero efecto de la repercusión de la cuota del IS y, por lo tanto, su asunción o no por la sociedad, los autores tributaristas prescinden de su posible existencia para el estudio de la doble imposición de dividendos y suponen que el IS es soportado efectivamente por los accionistas<sup>59</sup>. Como explica VAN DEM TEMPEL, las decisiones fiscales y presupuestarias no tienen en cuenta esta posible repercusión del IS, «así, el rendimiento de una elevación del tipo del Impuesto sobre Sociedades es evaluado habitualmente sin tener en cuenta la posibilidad de que el aumento del impuesto incremente el beneficio antes de la imposición por el procedimiento de precios de venta más elevados o de menores gastos, y afecte al margen del beneficio disponible en menor medida que la que es preciso alcanzar si se tiene únicamente en cuenta el efecto directo de este aumento»<sup>60</sup>. De todas formas,

58. DUE, J. F.: *Análisis económico...*, cit., pgs. 205 y ss.

59. Así lo reconocen GOTA LOSADA, A.: *Tratado...*, cit., t. I., pgs. 204 y 239; BUSTOS GIBERT, A. y PEDRAJA CHAPARRO, F.: «La doble imposición...», cit., pg. 57.

60. VAN DE TEMPEL, A. J.: «El Impuesto sobre Sociedades y el Impuesto sobre la Renta en la Comunidad Económica Europea», en AA VV, *El Impuesto sobre Sociedades. Aspectos polémicos...*, cit., pg. 281.



---

I. *La integración de los Impuestos sobre Sociedades ...*

si alguna vez se consiguiera probar la traslación del IS, desaparecería el problema de la doble imposición, pero no la necesidad de establecer mecanismos de integración entre el IRPF y el IS debido a exigencias del principio de equidad. En efecto, de poderse demostrar la efectiva traslación del IS, el ahorro de los sujetos pasivos de este tributo a través de la constitución de reservas se encontraría exonerado de gravamen, lo cual sería contrario a aquella máxima<sup>61</sup>.

Pero tampoco hay que sobredimensionar el efecto de la traslación del IS hacia los consumidores y proveedores. Como explica el Informe Carter, aun partiendo de una efectiva traslación de la cuota del IS, también los empresarios individuales repercuten su impuesto personal, y los empleados en los empleadores: *«No existe ninguna certeza respecto a que los impuestos incidan realmente sobre las personas sujetas a los mismos ni de que sean pagados en igual proporción por todas las personas gravadas. Evidentemente, es imposible determinar cuál sea la parte de impuesto que deba soportar cada uno de los miembros de la sociedad»*<sup>62</sup>.

---

61. *Informe de la Comisión Carter...*, cit., pgs. 31 y 32; FALCÓN Y TELLAR: *Análisis de la transparencia...*, cit., pg. 201.

62. COMISIÓN CARTER: *Informe...*, cit., pgs. 31 y 32.

## *Capítulo II*

### Métodos para eliminar la doble imposición interna

Como ha sido explicado en el capítulo anterior, la necesaria existencia del IS provoca una distorsión en el sistema tributario: la doble imposición de dividendos. Los beneficios obtenidos por las personas jurídicas tributan, primero, por el IS y, una vez que son distribuidos, por el impuesto personal de cada socio. En este Capítulo se van a exponer los principales mecanismos existentes en el Derecho comparado o propuestos por la doctrina tendentes a integrar ambos tributos de la forma más perfecta posible, de manera que se evite aquella doble imposición.

Aunque, por motivos expositivos, este Capítulo se estructura en función de los diferentes métodos teóricamente existentes en el seno del impuesto sobre la renta de las personas físicas, no se debe concluir una incompatibilidad entre ellos. En un mismo ordenamiento jurídico pueden coexistir de forma alternativa (por ejemplo, el sistema de transparencia fiscal y el de imputación, dependiendo del tipo de sociedad que perciba el rendimiento, como ocurría en España antes de la Reforma llevada a cabo por la Ley 46/2002) o de forma simultánea (así, en Alemania, antes de la reforma fiscal, se aplicaba el sistema de imputación con una variante del de doble tipo). Por otra parte, la diferencia entre los métodos no es siempre obvia, como ocurre con el sistema de exención del beneficio

distribuido para las sociedades y el de doble tipo con un tipo cero para las ganancias distribuidas<sup>1</sup>.

La búsqueda del mejor mecanismo para evitar la doble imposición exige pronunciarse sobre principios básicos del sistema tributario, tales como el nivel de progresividad deseado, la integración entre el IRPF y el IS, la fiscalidad del ahorro, la neutralidad en el movimiento internacional de capital, la distribución de la carga tributaria entre las distintas soberanías fiscales o los mecanismos de defensa ante fórmulas de deslocalización internacional de los capitales<sup>2</sup>.

Por un lado, los principios de neutralidad, de equidad y de capacidad económica se reflejan en la necesidad de que los rendimientos de capital mobiliario que proceden del reparto de beneficio social tengan la misma tributación que el resto de componentes de la base imponible y sean gravados según la capacidad económica del accionista, así como en la exigencia de que el mecanismo previsto para evitar la doble imposición no influya en las decisiones de la entidad en torno a la forma societaria, al reparto de dividendos o a las fuentes financieras mediante las que se financia.

Por otro lado, el sistema más adecuado es aquel que consiga: la ausencia de transferencias de recursos al extranjero, la proporcionalidad en la corrección de la doble imposición con independencia del volumen de rentas del socio y el disfrute por parte del accionista de los beneficios sociales deducidos por la persona jurídica.

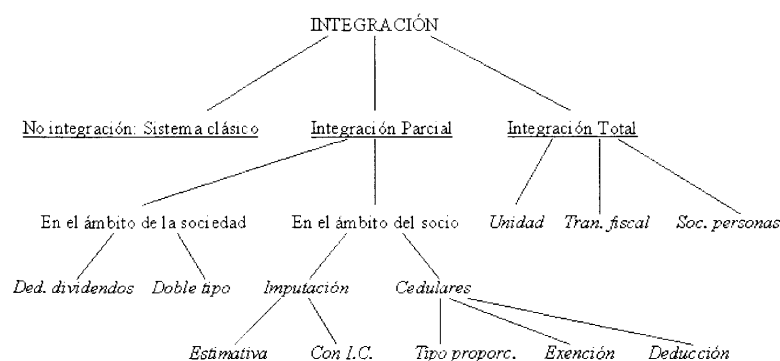
Y, sobre todo, la elección de un mecanismo u otro debe ir presidida por la búsqueda del gravamen del beneficio social según la capacidad económica del accionista. Como se explicaba en el Capítulo Primero, la implantación del sistema de

- 
1. Así lo expone RUIZ GARCÍA, J. R.: *La deducción...*, cit., pgs. 60 y 61.
  2. Impuesto sobre Sociedades. Régimen general. CISS, vol. III-2. P. 20/1.

## II. Métodos para eliminar la doble imposición interna

corrección de la doble imposición debe tender a alcanzar una tributación de acuerdo con el tipo de gravamen que le corresponda al socio en su impuesto personal sobre la renta.

Los diferentes sistemas de integración existentes son los mencionados en el cuadro:



Ya adelanto mi postura favorable a los sistemas de imputación, por lo que rechazo tanto las tesis que abogan por la supresión del IS (determinados sistemas de integración total), como las que defienden la coexistencia del IS y el IRPF (sistema clásico). Me decanto, por lo tanto, por un sistema de integración parcial, que ha de examinar con especial detenimiento el efecto que produce la doble imposición tanto sobre el beneficio distribuido (doble imposición), como sobre el beneficio no distribuido (respecto del cual se puede producir una infratributación en relación con el resto de fuentes de rendimientos de un socio con una capacidad económica alta que tribute en su IRPF a un tipo superior al establecido en el IS).

La necesidad de construir un mecanismo que evite la doble imposición no deriva exclusivamente de razones de neutralidad fiscal y equidad internas en cada país, sino también de la exigencia de eliminar todo obstáculo fiscal que impida la liber-

tad de circulación de los factores económicos, tal y como exige el artículo 3 c) del Tratado de Roma. La existencia de diferentes mecanismos de corrección de la doble imposición en los países de la UE provoca un efecto inhibitorio de la libre circulación de capitales, sobre todo en los supuestos en que el dividiendo se distribuye a un socio no residente en el Estado de la sociedad distribidora. Por ello, la Comisión de la UE ha analizado en diferentes momentos la armonización de un sistema de deducción de la doble imposición, llegando a distintos resultados como será estudiado en los apartados a los que pertenezca cada propuesta en función del mecanismo que integre. En todo caso, no se ha llegado en el seno de la UE a una decisión firme<sup>3</sup>.

#### 1. SISTEMA CLÁSICO

Coexisten el IRPF y el IS sin ningún mecanismo de deducción de la doble imposición, que se produce de forma absoluta. El IS grava el beneficio total obtenido por la sociedad, sin tener en cuenta si ha sido objeto de distribución o no. Y, posteriormente dicho beneficio tributa por el Impuesto sobre la renta del socio sin ninguna corrección cuando se distribuye a los accionistas o cuando éstos liquidan la ganancia mediante la transmisión de las acciones.

Este sistema fue propuesto en el seno de la UE por el Informe Van de Tempel (elaborado de 1968 a 1970)<sup>4</sup>, debido a

3. La base jurídica en la que se sustenta la armonización comunitaria en los impuestos directos no es tan clara como la existente con relación a los impuestos indirectos (art. 93 Tratado de Roma). La doctrina encuentra un fundamento a aquella necesidad armonizadora en los arts. 94 y 95 del Tratado de Roma, tal y como explica BURGIO, M. B.: «La armonización del impuesto sobre los beneficios de las sociedades en la Comunidad Europea». REDF, 1987, núm. 54, pg. 165.

4. VAN DE TEMPEL REPORT: *Corporation Tax and Individual Tax in the European Communities*, Comisión de las Comunidades Europeas, Bruselas, 1970 (publicado en HPE, núm. 9, 1971, pgs. 137 y ss.).

---

## II. Métodos para eliminar la doble imposición interna

su sencillez y a la ausencia de discriminación internacional al gravamen de sociedad que supone. Sin embargo, la recomendación fue desestimada por la infracción que el sistema clásico produce respecto del principio de neutralidad, ya que si bien no genera discriminación «*sus efectos nefastos, bien conocidos a nivel nacional, le hacen inaceptable a escala comunitaria*», tal y como se reconoce en el Informe Rädler. Pero, hay que admitir que fue precisamente en la reacción que provocó el Informe Van de Tempel donde se gestó la primera toma de posición oficial de la Comisión de la UE<sup>5</sup>. En concreto, esta postura se documentó en la «Propuesta de Directiva del Consejo de las Comunidades Europeas concernientes a la armonización de los sistemas de imposición sobre sociedades y de los regímenes de retención en la fuente sobre los dividendos», de 1 de agosto de 1975<sup>6</sup>, que se decantó por la implantación de un sistema de imputación parcial, como será analizado en el epígrafe correspondiente a dicho mecanismo de imputación (epígrafe 3.2.1).

También se ha inclinado a favor del sistema clásico COSCIANI con el argumento de que el Impuesto sobre Sociedades tiene como tarea, junto con otros instrumentos, garantizar el equilibrio de la economía nacional, incentivando según los casos el ahorro o el consumo a través de una política tributaria que discrimine los beneficios distribuidos respecto a los no distribuidos según las exigencias del momento. Además, lo considera como un medio para llevar a cabo el control económico-social sobre la producción de las grandes empresas que con su presencia hacen imperfecto el funcionamiento de las reglas de mercado<sup>7</sup>.

---

5. Así lo recalca CORONA RAMÓN, J. F.: «Evolución de la armonización fiscal comunitaria en el Impuesto sobre Sociedades», *HPE*, Monografías 2/1992, pg. 50.

6. Publicada en DOC núm. 253/2, de 5 noviembre 1975.

7. COSCIANI, C.: «La integración entre el impuesto sobre sociedades y el que grava a los socios: La reforma italiana con el crédito de impuesto total», *HPE*, 1978, núm. 52, pgs. 18 y 19.

El gravamen de los dividendos quedaría según se expone en el siguiente cuadro, elaborado por CORDÓN EZQUERRO<sup>8</sup>:

TRIBUTACIÓN EN EL IS	
1. Beneficio societario .....	100
2. Tipo impositivo .....	35%
3. Cuota IS (1 × 2) .....	35.000
4. Beneficio líquido .....	65.000
TRIBUTACIÓN EN EL IRPF	
5. Base imponible .....	65.000
6. Tipo impositivo .....	48%
7. Cuota IRPF (5 × 6) .....	31.200
8. Total impuestos (3+7) .....	66.200
9. Exceso de tributación [8-(1 × 6)] .....	18.200
10. Coeficiente de corrección .....	0%

España se rigió por este sistema hasta la Reforma tributaria de 1978, que establece una modalidad del sistema de integración parcial, que posteriormente será expuesto (epígrafe 3.2.2.2)<sup>9</sup>.

A pesar de la ventaja que supone el método clásico debido a su sencillez, su implantación rompería totalmente el principio de neutralidad: por una parte, fomenta el endeudamiento de la sociedad, esto es la financiación mediante capitales ajenos, frente a la financiación a través de la emisión de acciones, ya que los dividendos no serán deducibles y los intereses que pague por dicho crédito sí; por otra, alienta el ejercicio empresarial de forma individual, constituyendo la fiscalidad un desincentivo, en este caso, para la utilización de la forma societaria.

8. CORDÓN EZQUERRO, T.: «La integración I. Sociedades – IRPF: el problema de la doble imposición de dividendos», *CT*, núm. 77, 1996, pg. 39. En el presente trabajo nos hemos limitado a actualizar el tipo de gravamen del IRPF, por lo que no coinciden algunas de las cifras respecto de las manejadas por aquel autor.
9. Actualmente siguen este sistema Holanda e Irlanda.

## II. Métodos para eliminar la doble imposición interna

Y, por último, incita a las empresas a retener los beneficios, pues su distribución generaría una doble imposición.

También infringe el principio de equidad, en la medida en que los dividendos percibidos por los socios sufren una sobreimposición frente al resto de rendimientos y a las ganancias patrimoniales. Asimismo, perjudica claramente a los socios de empresas pequeñas que no se pueden permitir la retención de los beneficios.

Por último, alienta el fraude fiscal, pues no incentiva a los particulares a declarar los dividendos percibidos, debido a la ausencia de corrección de la doble imposición.

Siguiendo la expresión de la OCDE<sup>10</sup> y de GARCÍA SOBRINO<sup>11</sup>, la tributación total de una unidad monetaria de beneficio distribuido en el sistema clásico es:

$$T_t = T_s + T_p$$

$$T_p = (1 - t_s) * tmp$$

$$T_s = 1 * t_s$$

$$T_t = t_s + (1 - t_s) * tmp$$

Donde:

T<sub>t</sub>: Tributación total en renta y sociedades de una unidad monetaria del beneficio distribuido.

T<sub>s</sub>: Tributación en sociedades de una unidad monetaria de beneficio distribuido.

T<sub>p</sub>: Tributación en imposición personal del dividendo.

t<sub>s</sub>: Tipo de gravamen sobre beneficios distribuidos en el Impuesto sobre Sociedades.

tmp: Tipo marginal del impuesto personal sobre la renta

10. OCDE: *Taxing Profits...*, cit., pg. 255.

11. GARCÍA SOBRINO, E.: «Sistemas de integración de la imposición personal y societaria en la CEE (análisis del sistema español)», *HPE*, 2/1992, pg. 124.



Es decir, si el beneficio social es 100, el tipo de gravamen del IS del 30% y el tipo marginal del IRPF de 35%:

$$Ts = 100 \times 0,30 = 30$$

$$Tp = (100 - 30) \times 0,35 = 24,5$$

$$Tt = 30 + [(100 - 30) \times 0,35] = 30 + 24,5 = 54,5$$

La tributación que correspondería teniendo en cuenta el tipo de gravamen aplicable al socio sería de  $100 \times 35\% = 35$ .

Pero además, junto a los problemas señalados, el sistema clásico es criticable por ser regresivo. En efecto, cuanto más se eleva el tipo de gravamen del IRPF del socio en menor medida sufre la doble imposición, llegando un momento, incluso, en que el exceso de carga se transforma en un defecto de carga. Para entenderlo mejor supongamos el siguiente ejemplo<sup>12</sup>: La sociedad A obtiene un beneficio de 400, por el que tributa al 30% (cuota: 120). El beneficio después de impuestos (280) es repartido a un solo socio, que verá corregida la doble imposición en distinta medida según su tipo de gravamen:

Supuesto 1. El beneficio se reparte a un socio, al que le corresponde un tipo de gravamen del 20%.

$$Tp: 280 \times 20\% = 56$$

$$Tt: 120 + 56 = 176$$

$$Tj: 400 \times 20\% = 80$$

$$\text{Exceso: } 176 - 80 = 96$$

$$\text{Exceso}/Tj: 96/80 = 120\%$$

(Siendo Tj la tributación justa, la que le hubiera correspondido al socio según su capacidad económica).

Supuesto 2. El beneficio se reparte a un socio, al que le corresponde un tipo de gravamen del 30%.

---

12. BUSTOS GISBERT, A. y PEDRAJA CHAPARRO, F.: «La doble imposición...», cit., pgs. 59 y ss., aunque nosotros hemos modificado el ejemplo suponiendo que todo el beneficio social es objeto de distribución.

---

## II. Métodos para eliminar la doble imposición interna

$$Tp: 280 \times 30\% = 84$$

$$10. Tt: 120 + 84 = 204$$

$$Tj: 400 \times 30\% = 120$$

$$\text{Exceso: } 204 - 120 = 84$$

$$\text{Exceso}/Tj: 84/120 = 70\%.$$

Supuesto 3. El beneficio se reparte a un socio, al que le corresponde un tipo de gravamen del 40%.

$$Tp: 280 \times 40\% = 112$$

$$Tt: 120 + 112 = 232$$

$$Tj: 400 \times 40\% = 160$$

$$\text{Exceso: } 232 - 160 = 72$$

$$\text{Exceso}/Tj: 72/160 = 45\%.$$

De esta forma puede apreciarse el carácter regresivo del sistema clásico, que proporciona un menor «doble gravamen» cuanto mayor sea el tipo de gravamen del impuesto personal del accionista, llegando un punto en que el exceso de carga se convierte en defecto de carga. Este efecto ocurrirá, continuando con nuestro ejemplo, aunque considerando que del beneficio social después de impuestos sólo se ha distribuido 140, cuando el tipo de gravamen del socio sea superior al 46,15%<sup>13</sup>. En este caso:

$$Tp: 140 \times 46,15\% = 64,6$$

$$Tt: 120 + 64,6 = 184,6$$

$$Tj: 400 \times 46,15\% = 184,6$$

$$\text{Exceso: } 0$$

$$184,6/184,6 = 0\%.$$

Es más, cuando todos los beneficios se destinan a reservas la ausencia de tributación por el IRPF da lugar a un defecto de carga mucho antes. Así<sup>14</sup>,

---

13. Así lo explican BUSTOS GISBERT, A. y PEDRAJA CHAPARRO, F.: «La doble imposición...», cit. 61, que extraen este tipo de la siguiente fórmula:  $(0,3 \times 400)/(200 + 60)$ .

14. BUSTOS GISBERT, A. y PEDRAJA CHAPARRO, F.: «La doble imposición...», cit., pg. 61.

Socio que tributa en el IRPF al 20%	Socio que tributa en el IRPF al 30%	Socio que tributa en el IRPF al 40%
IS: 120	120	120
IRPF: 0	0	0
Tt: 120	120	120
Tj: 80 ( $400 \times 20\%$ )	120	160
Exceso: 40	0	-40
Coef. de corrección: 50%	0%	-25%

## 2. SISTEMAS DE INTEGRACIÓN TOTAL

Estos sistemas hacen recaer la totalidad del gravamen sobre el beneficio obtenido por las sociedades en el Impuesto sobre la Renta personal del accionista. En algunas propuestas integradas dentro de esta corriente se mantiene la vigencia del IS (como es el caso de la transparencia fiscal), pero siempre como un impuesto a cuenta del IRPF.

### 2.1. SISTEMA DE UNIDAD

El beneficio total obtenido por la entidad jurídica se grava en el IRPF de los socios, que deben incluir en su base imponible aquel beneficio, con independencia de si ha sido objeto de distribución o no. El Impuesto sobre Sociedades se elimina del sistema tributario.

Eso sí, las ganancias sociales distribuidas se imputan al período impositivo en que se reparten, mientras que las no repartidas se gravan el período impositivo en que el socio transmite la participación con la naturaleza de ganancias de capital.

Existe una fórmula alternativa a este sistema: el método de las ganancias de capital, que se diferencia del de unidad en que el gravamen de las ganancias no distribuidas se produce como ganancias de capital de forma periódica (por ejemplo, quinquenal), lo que se combina con un gravamen el período en que se transmite la participación o en que muere el accio-

---

## II. Métodos para eliminar la doble imposición interna

nista. El beneficio distribuido se grava en el período que se reparte como dividendos.

Los problemas que plantea el sistema de unidad residen, sobre todo, en las posibilidades de fraude que plantea. El resto de críticas que pueden efectuarse coinciden con las realizadas al sistema de transparencia fiscal, por lo que, para evitar reiteraciones, me remito al siguiente epígrafe.

### 2.2. SISTEMA DE TRANSPARENCIA FISCAL

Este mecanismo, recomendado por el Informe Carter<sup>15</sup>, coincidía con el sistema de transparencia regulado en nuestro ordenamiento jurídico hasta la reforma llevada a cabo por la Ley 46/2002, de 18 diciembre.

Este régimen recientemente derogado suponía la perfecta corrección de la doble imposición, a la vez que conseguía la tributación de la renta según la capacidad económica del socio. Brevemente, las notas características residían en que no desaparecía el IS, al que quedaban sujetas las sociedades en transparencia fiscal como si de cualquier otra entidad se tratase. Pero la cuota pagada por aquella sociedad tenía carácter de pago a cuenta del impuesto personal del socio, que se imputaba la base imponible positiva de la sociedad con independencia de si el beneficio que daba lugar a dicha base imponible había sido o no distribuido, así como la propia cuota del IS<sup>16</sup>.

- 
15. COMISIÓN CARTER: *Informe de la Real Comisión de Investigación sobre la Fiscalidad (Informe Carter)*..., cit. Como ya fue explicado en el Capítulo Primero, en el Informe Carter se propone un tipo de gravamen en el Impuesto sobre Sociedades del 50%, que correspondería con el tipo marginal máximo del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas. Los socios integrarían en su base imponible el beneficio social, distribuido o no, incrementado por la cuota del IS satisfecha. Posteriormente, el accionista se deduce de su propia cuota la del IS.
  16. Sobre el régimen jurídico de las sociedades de transparencia fiscal véase FALCÓN Y TELLA, R.: *Análisis de la transparencia*..., cit.; GONZÁLEZ-CUÉLLAR SERRANO, M. L.: *La tributación de la renta obtenida por las sociedades profesionales*, Colex, Madrid, 1999, pgs. 55 y ss.

El partícipe no tributaba por los dividendos o participaciones en beneficios que procedieran de ejercicios durante los cuales la sociedad fuera transparente como rendimientos de capital mobiliario, sino de forma conjunta con el resto de beneficios obtenidos por la entidad no repartidos dentro de la categoría de imputación en el régimen de transparencia fiscal<sup>17</sup>. Y ello era así incluso en el supuesto de que el socio que recibía la participación en beneficios procedente de reservas constituidas a cargo de beneficios obtenidos en un período en que la sociedad era transparente no fuera socio en ese ejercicio. Por el contrario, si la sociedad profesional se encontraba en transparencia fiscal el ejercicio en que distribuía la participación con cargo a reservas, pero no lo estaba el ejercicio en que obtuvo el beneficio que repartía, el socio debía tributar por el rendimiento distribuido como rendimiento del capital mobiliario. Ello es lógico, pues, al no estar la entidad en transparencia cuando obtuvo el beneficio, no fue objeto de imputación a los socios entonces. Consecuentemente, el rendimiento era objeto de retención y daba derecho a la deducción para evitar la doble imposición interna del artículo 23 LIRPF. E, igual que en el otro caso, este régimen se aplicaba también cuando el socio que percibía el beneficio no tenía la condición de socio en el momento en que se constituyeron las reservas.

En coherencia con la esencia de la transparencia fiscal, a los socios residentes no sólo se les imputaban las bases imponibles positivas de la sociedad, sino también las deducciones y bonificaciones en la cuota a que tenía derecho la sociedad transparente; los pagos fraccionados, retenciones e ingresos a cuenta correspondientes a la sociedad transparente; y la cuota

---

17. La única excepción aplicable al régimen descrito se producía en el caso de que el socio era una persona física o jurídica no residente. Los dividendos y participaciones de sociedades transparentes que percibían los no residentes tributaban como rendimientos de capital mobiliario según las normas generales de fiscalidad de no residentes.

## II. Métodos para eliminar la doble imposición interna

satisfecha por la sociedad por el IS, así como la cuota que hubiese sido imputada a dicha sociedad<sup>18</sup>.

Con el siguiente cuadro, elaborado por CORDÓN EZQUERDO, se puede apreciar más fácilmente el mecanismo de la transparencia fiscal<sup>19</sup>:

TRIBUTACIÓN EN EL IS	
1. Beneficio societario	100
2. Tipo impositivo	35%
3. Cuota IS (1 * 2)	35.000
4. Beneficio líquido	65.000

TRIBUTACIÓN EN EL IRPF	
5. Base imponible	100
6. Tipo impositivo	48%
7. Cuota IRPF (5 * 6)	48.000
8. Impuesto a cuenta (3)	35.000
9. Cuota IRPF neta (7-8)	13.000
10. Total impuesto (3+9)	48.000
11. Exceso de tributación [10-(1 * 6)]	0
12. Coeficiente de corrección	100%

Como decía, el sistema de transparencia fiscal es, sin duda, el que en mejor medida corrige la doble imposición de dividendos, pues, incluso, lo hace en relación con los beneficios sociales no distribuidos, a través del aumento del valor de adquisi-

18. Así, si A, partícipe de la sociedad profesional «Abogados, SL», ha obtenido unos beneficios que determinan una base liquidable general de 100.000 euros, de los cuales 70.000 corresponden a la imputación de rentas procedentes de la entidad profesional, la deducción a la que tendrá derecho por la cuota satisfechas por la sociedad por el IS, sus pagos anticipados y la cuota que le haya sido imputada por otras sociedades transparentes, no podrá ser superior a 24.451 (70.000×34,93%).
19. CORDÓN EZQUERDO, T.: «La integración. I. Sociedades-IRPF...», cit., pg. 39.

ción (valor de titularidad) para el cálculo de la ganancia o pérdida patrimonial<sup>20</sup>. De esta forma se alcanza la neutralidad, pues la tributación de todos los beneficios obtenidos por la sociedad es igual, con independencia de si los distribuye o no. Pero esta neutralidad que se consigue respecto de la totalidad del beneficio social no es predicable ni en relación con la forma social adoptada, ni con la decisión social relativa a su financiación a través de los recursos propios (autofinanciación) o mediante el endeudamiento. Desde este último punto de vista, la transparencia tributaria supone un desincentivo a la política de autofinanciación de la sociedad, como explica FALCÓN Y TELLA: «si acogida la sociedad al régimen de transparencia, a los socios les van a ser imputados los beneficios entre sus rendimientos sometidos al Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas, tanto si se distribuyen como si no, es evidente que, a igual tratamiento fiscal, en general se optará por seguir una política de distribución de la mayor parte de los beneficios sociales, lo que supondría un importante freno a la autofinanciación. Por la misma razón, no constituirá atractivo alguno para los socios, salvo excepcionales necesidades financieras de la empresa, la creación con cargo a los resultados sociales de fondos de reserva voluntaria, especiales, previsiones, etc., o la dotación de cantidades a los fondos ya constituidos con anterioridad (...). Esta limitación de la autofinanciación, según E. CORONA ROMERO, “además de poner de manifiesto una falta de neutralidad del sistema impositivo, implica la reducción de las posibilidades de la empresa para pasar a una dimensión superior, consiguiendo, junto con una mayor capacidad financiera, unas economías de escala que le permitan llevar al óptimo desde el punto de vista productivo... En última instancia, por este procedimiento de una posible reducción de cargas impositivas posiblemente se está descapitalizando a este sector empre-

---

20. El art. 35.1 c) LIRPF preveía que «en la transmisión de valores o participaciones en el capital social de sociedades transparentes, la ganancia o pérdida patrimonial se computará por la diferencia entre el valor de adquisición y de titularidad y el valor de transmisión».

## II. Métodos para eliminar la doble imposición interna

*sarial tan importante como es el de la pequeña y, sobre todo, la mediana empresa»<sup>21</sup>.*

Por ello, a pesar de ser el sistema que mejor garantiza la tributación del beneficio social según la capacidad económica de los accionistas, su aplicación presenta graves inconvenientes para las empresas con gran número de accionistas. Esto es debido a dos razones; en primer lugar se plantean inconvenientes de índole administrativa, dada la dificultad de imputar el beneficio a los socios, como consecuencia de la rápida negociación de las acciones en el mercado de valores, a la utilización de acciones al portador o a la creación de grupos de sociedades que hacen muy difícil llegar hasta el accionista particular. Junto a esto, en las grandes y medianas sociedades el pequeño accionista no tiene ningún poder de decisión sobre los criterios de distribución de los dividendos, por lo que puede resultar desproporcionado que integre en su base imponible beneficios de los que no ha disfrutado, aparte de los problemas de liquidez que ello puede plantearle<sup>22</sup>. En palabras de DUE, junto con el mérito del sistema de la sociedad de personas que elimina toda desigualdad en relación con las otras rentas obtenidas por las personas físicas, *«existen dos obstáculos serios. Primero, en caso de estructuras complejas de capital, la determinación exacta de la participación adecuada de cada tipo de accionista en las utilidades no distribuidas requiere decisiones arbitrarias. Frecuentes cambios de la propiedad de las acciones complican la determinación de la cuota de prorrateo. Lo que es más grave, algunos accionistas se verían obligados a pagar impuestos sobre acciones de empresas que obtienen considerables utilidades y pagan pocos dividendos o ninguno. Algunos accionistas*

21. FALCÓN Y TELLA, R.: *Análisis...*, cit., pgs. 176 y 177. La obra de CORONA ROMERO citada por este profesor es «El régimen de transparencia fiscal en la imposición directa», *Rev. Esp. de Financiación y Contabilidad*, núm. 25, 1978, pg. 65.
22. Así lo pone de relieve GOTA LOSADA, A.: *Tratado...*, cit., t. I, pg. 209. COMISIÓN CARTER: *Informe...*, cit., pg. 53; COSCIANI, C., «La integración...», cit., pg. 19.



*deberían vender sus valores para pagar el impuesto; los accionistas grandes ejercerían presión sobre la empresa para que distribuya más dividendos, reduciendo así los fondos para la expansión»<sup>23</sup>.*

Además hay que reconocer que el sistema de transparencia fiscal no estaba previsto como un eficaz mecanismo para evitar la doble imposición en las empresas pequeñas, ya que no se establecía respecto de todas ellas, sino sólo respecto de aquellas sobre las que el legislador tenía la sospecha de que se habían constituido con la única finalidad de eludir el pago del IRPF. En efecto, el fundamento de la transparencia fiscal como remedio contra la elusión fiscal que se consigue mediante la interposición de sociedades está reconocido en la STC 214/1994, de 14 julio (RTC 1994, 214). Y ello con la circunstancia agravante de que la transparencia fiscal no es el mecanismo adecuado para evitar la elusión del tributo, ya que resultaría más eficaz atajar esta práctica elusoria a través del expediente del fraude de ley<sup>24</sup>. Aparte de que ni todos los supuestos recogidos en el artículo 75 LIS eran calificables como elusorios, ni todos los casos en que se interpone una sociedad para evitar el pago del IRPF estaban contemplados en dicho precepto<sup>25</sup>.

Para que se pudiera considerar como un sistema con la única finalidad de integración del IRPF y del IS su adopción debería ser voluntaria en los supuestos no previstos en el antiguo artículo 75 LIS en que los socios de una empresa reducida así lo decidieran, tal y como establecía el artículo 12.3 de la LIRPF de 1978, que permitía la imputación de rendimientos de todas las sociedades cualquiera que fuese su forma o actividad siempre que no excedieran de 25 socios en cualquier fecha del ejercicio social y tuvieran un capital fiscal inferior a cien millones de pesetas. La Memoria del Proyecto de LIRPF de 1978 justifica la transparencia voluntaria del siguiente modo: «Un

---

23. DUE, J. F.: *Análisis...*, cit., pg. 319.

24. FALCÓN Y TELLÁ, R.: *Análisis...*, cit., pg. 198.

25. FALCÓN Y TELLÁ, R.: *Análisis...*, cit., pgs. 190 y ss.

## II. Métodos para eliminar la doble imposición interna

*supuesto independiente por su finalidad de los mencionados anteriormente (transparencia necesaria u obligatoria) es el referente al régimen de opción para la pequeña y mediana empresa. En este caso, cuando se trate de sociedades, el proyecto de Ley abre la posibilidad de que los socios ejerciten un derecho de opción mediante el cual las rentas obtenidas por la sociedad le resulten directamente ingravables, quedando, en este caso, gravadas éstas exclusivamente en el Impuesto sobre la Renta (...) de esta forma, la pequeña y mediana empresa, donde el componente personal es tan importante, puede ver aligerado el doble peso que actualmente incide sobre la misma al tener que satisfacer primero el Impuesto sobre Sociedades y, posteriormente, el correspondiente a los socios cuando los beneficios se distribuyen»<sup>26</sup>.*

No ha sido la adopción voluntaria la solución adoptada por el legislador en la Ley 46/2002, de reforma del IRPF, del IS y del IRNR. Mediante esta reciente norma se ha derogado el sistema de transparencia fiscal, quedando sujetas todas las entidades que hasta ahora se encontraban en transparencia fiscal a la regulación general, excepto las sociedades patrimoniales. Para estas últimas se conserva un régimen diferenciado en el que el beneficio societario tributa en el IS según las reglas de cuantificación del rendimiento del IRPF (con marcadas especialidades) y a unos tipos de gravamen del 40% y del 15%. Y no se produce la imputación del beneficio societario al partícipe, ni siquiera cuando es objeto de distribución [art. 76.1 a) LIS]. Sólo cuando se transmite la participación cobra relevancia el hecho de que dicho beneficio se haya repartido entre los socios, a través del cálculo del valor de titularidad [art. 35.1 c) LIRPF].

### 2.3. MÉTODO DE SOCIEDAD DE PERSONAS

Este método coincide con el régimen de atribución de rentas contemplado en los artículos 72 y ss. LIRPF y 6 LIS. La atribución de rentas significa que las entidades citadas en el

26. Sobre la transparencia fiscal voluntaria véase FALCÓN Y TELLÁ, R.: *Análisis...*, cit., pgs. 240 y ss.

artículo 33 LGT, no son sujetos pasivos de IRPF (ni, por supuesto, del IS –art. 6.3 LIS–), siendo sus socios los que quedan obligados al pago del tributo que les corresponda (IRPF o IS) por la renta que obtienen<sup>27</sup>.

Aunque al socio se le impute una parte del rendimiento neto total, la renta atribuida conserva su propia naturaleza en función de la actividad o fuente de la que proceda (art. 73 LIRPF), de forma que las rentas que haya obtenido la sociedad procedentes de la actividad profesional deben ser consideradas como rentas profesionales en la declaración de cada uno de ellos de su renta personal (RDGT de 26 abril 1993); si, por el contrario, la renta es fruto de la transmisión por la sociedad de un inmueble afecto a la actividad profesional, se integra en la renta del socio como ganancia patrimonial. Del mismo modo, si la entidad la obtuvo de forma irregular, el socio debe tratarla como renta irregular en su declaración.

Y, por supuesto, en ningún caso puede considerarse que la renta atribuida procedente de la actividad de la sociedad civil es un rendimiento de capital mobiliario (RDGT de 28 julio 1993). Sólo en cuanto entre las rentas de la entidad figure un rendimiento de capital mobiliario, el socio debe incluirlo en su renta personal respetando su naturaleza<sup>28</sup>. En consecuencia, las

---

27. Hubiera sido perfectamente acorde con el ordenamiento jurídico que la LIRPF hubiera considerado a las sociedades civiles como sujetos pasivos del IRPF, incluso cuando no tengan personalidad jurídica, haciendo uso de la facultad contenida en el art. 33 LGT. En virtud de este precepto, las sociedades civiles son sujetos pasivos de otros tributos, como el IVA (art. 84.3 LIVA), el IAE (art. 84 LHL), el IBI (art. 65 LHL), el IVTM (art. 95 LHL) o el ICIO (art. 102 LHL).

28. Así, por ejemplo, las rentas procedentes del arrendamiento de la cartera de valores por una sociedad civil a otra sociedad civil constituyen para los socios, a efectos del IRPF, rendimientos de capital mobiliario en la parte atribuible a cada socio de la sociedad civil arrendadora (RDGT de 17 diciembre 1996). La misma calificación de rendimientos del capital mobiliario tienen las rentas atribuidas a los socios y obtenidas por la entidad por su inversión en productos financieros (RDGT de 30 diciembre 1998).

## II. Métodos para eliminar la doble imposición interna

rentas imputadas no dan derecho a la deducción por doble imposición de dividendos, excepto en el supuesto de que dicha renta provenga de dividendos obtenidos por la sociedad profesional por su participación en el capital de otra entidad. La distribución de rendimientos entre los socios no está sujeta a retención, pues como explica la RDGT de 15 diciembre 1995 *«la obligación de retener corresponde a quien abona o satisface el rendimiento, no existiendo en la normativa el supuesto de “auto-retención”»*.

Este método de sociedad de personas también es empleado en otros países, como Alemania. El par. 15.III EstG incluye dentro de las rentas de la persona física la parte que le corresponda de los beneficios obtenidos por la sociedad civil o la sociedad personalista a la que pertenezca. Tal entidad no es sujeto del ESt ni del KSt, sino que sus ganancias se atribuyen directamente a los socios que tributan por ellas en su impuesto personal como rendimientos empresariales, incluyendo las cantidades que hayan percibido por su trabajo para la sociedad o por la cesión de capitales a la entidad. La diferencia esencial que se aprecia respecto de la atribución de rentas existente en Derecho español reside en que en Alemania la imputación se realiza a los partícipes de sociedades civiles y de sociedades mercantiles personalistas, mientras que en nuestro país estas segundas no se encuentran incluidas dentro del régimen de los artículo 72 y ss. LIRPF, sino que son gravadas por el IS como cualquier sociedad capitalista.

Aunque corrige totalmente la doble imposición presenta, junto con las dificultades expuestas en relación con la transparencia fiscal, los inconvenientes derivados de la desaparición del IS, esto es, la pérdida de un pilar de la política fiscal, de fácil recaudación.

### 3. SISTEMAS DE INTEGRACIÓN PARCIAL

La constatación de la imposibilidad de aplicar con carácter general el sistema de transparencia fiscal debido, sobre todo, a

los problemas administrativos y de liquidez ya examinados, ha llevado a limitar la búsqueda del gravamen del beneficio social según la capacidad del accionista sólo a los dividendos. En este sentido, los sistemas de integración parcial únicamente intentan corregir la doble imposición producida en los beneficios distribuidos, bien sea en el seno de la tributación por la sociedad o por los socios.

### 3.1. SISTEMAS DE INTEGRACIÓN PARCIAL EN EL SENO DE LA TRIBUTACIÓN DE LA SOCIEDAD

El problema principal que plantean los sistemas que evitan la doble imposición en el seno de la tributación de la sociedad es que favorecen a todos los preceptores de la renta empresarial, sin discriminar a aquellos cuyas rentas no son gravadas, o lo son en menor cuantía, como puede ser el caso de los socios no residentes. Esto provoca una transferencia de rentas al extranjero, pues el beneficio repartido será gravado en el Estado donde resida el socio<sup>29</sup>.

Este inconveniente, junto con otros que posteriormente serán expuestos, han llevado a su abandono en los países en los que se aplicaba. Así, Noruega y Finlandia ya no aplican el sistema de deducción de dividendos, y Austria, Japón y Portugal han hecho lo mismo con el del doble tipo.

Como ventaja se puede señalar que, al tratarse de una desgravación en sede de la sociedad, respeta el principio de neutralidad en el sentido de que a la sociedad le resulta indiferente financiarse mediante recursos propios o ajenos, pues el tratamiento jurídico es similar.

#### 3.1.1. Sistema de deducción de dividendos.

El IS recae exclusivamente sobre el beneficio societario no distribuido, pues la entidad se deduce de la renta gravada los beneficios repartidos a los accionistas.

---

29. IEF: *Informe para la reforma del Impuesto sobre Sociedades*, pg. 95.

## II. Métodos para eliminar la doble imposición interna

De esta forma, los beneficios distribuidos no sufren doble imposición, pues sólo son objeto de tributación por el socio. Visto mediante una expresión genérica propuesta por la OCDE<sup>30</sup> y GARCÍA SOBRINO<sup>31</sup>:

$$\begin{aligned}T_t &= T_p + T_s \\T_p &= (1 - t_s) * t_{mp} \\T_s &= 1 * t_s \\t_s &= 0 \\T_t &= t_{mp}\end{aligned}$$

Por lo tanto, si el beneficio social es de 100, el tipo de gravamen del IS del 30% y el del IRPF del 35%:

$$\begin{aligned}t_s &= 0\% \\T_s &= 100 \times 0\% = 0 \\T_p &= (100 - 0) \times 0,35 = 35. \\T_t &= 35\end{aligned}$$

Como se aprecia, la corrección de la doble imposición es completa si se permite la deducción de todos los dividendos que se distribuyan. Si la deducción sólo es del 50%, sólo se corregirá la doble imposición en ese porcentaje, y así sucesivamente, tal y como se aprecia en el siguiente cuadro<sup>32</sup>:

TRIBUTACIÓN EN EL IS			
1. Beneficio societario	100.000	100.000	100.000
2. Deducción de dividendos (*)	100.000	50.000	40.000
3. Beneficio gravable (1 - 2)	0	50.000	60.000
4. Tipo impositivo	35%	35%	35%
5. Cuota IS (3 * 4)	0	17.500	21.000
6. Beneficio líquido (1 - 5)	100.000	82.500	79.000

30. OCDE: *Taxing profits...*, cit., Anexo II, parte 2, pg. 256.

31. GARCÍA SOBRINO, E.: «Sistemas de integración...», cit., pg. 124.

32. CORDÓN EZQUERDO, T.: «La integración I. sociedades - IRPF...», cit., pg. 40.

TRIBUTACIÓN EN EL IRPF			
7. Base imponible	100.000	82.500	79.000
8. Tipo impositivo	48%	48%	48%
9. Cuota IRPF (7 * 8)	48.000	39.600	37.920
10. Total impuesto (5 + 9)	48.000	57.1000	58.920
11. Exceso de tributación [10 – (1 * 8)]	0	9.100	10.920
12. Coeficiente de corrección	100%	50%	40%

(\*) La deducción por dividendos coincide con el dividendo distribuido.

Hay que reconocer que este sistema respeta el principio de neutralidad, en el sentido de que para la sociedad tiene los mismo efectos tributarios la financiación propia que la ajena, pues ambas (dividendos e intereses) son deducibles.

Pero presenta como inconvenientes, en primer lugar, que sólo elimina la doble imposición respecto del beneficio distribuido<sup>33</sup>, pero no así del destinado a reservas y que o bien se distribuye más tarde con cargo a reservas o está incorporado a la ganancia patrimonial que obtiene el socio cuando transmite su acción. Además, provoca una tendencia en las empresas a distribuir dividendos, debido a la disminución de tributación que ello acarrea<sup>34</sup>. Junto a ello se aprecia un efecto pernicioso para las empresas que se están formando y que deben destinar a reservas un porcentaje más alto de los beneficios que las sociedades ya consolidadas. Esto perjudica la expansión de la empresa<sup>35</sup>. Además, puede dejar sin gravar los dividendos satisfechos a socios no residentes<sup>36</sup>. Asimismo, si el tipo de gravamen del IS no coincide con el máximo del IRPF, existe la posibilidad

33. DUE señala cómo este mecanismo elimina la posibilidad de traslación del IS, al desaparecer el gravamen societario sobre los dividendos (DUE, J. F.: *Análisis económico...*, cit., pgs. 225 y 226).

34. CORONA RAMÓN, J. F.: *Integración de los Impuestos...*, cit., pg. 34.

35. DUE, J. F.: *Análisis económico...*, cit., pg. 226.

36. Como pone de manifiesto el *Informe Carter...*, cit., pg. 52.

---

## II. Métodos para eliminar la doble imposición interna

de que se constituyan sociedades –familiares– con el único fin de excluir la tributación de los beneficios sociales en el IRPF, mediante su no distribución<sup>37</sup>.

Este sistema encuentra diversas modalidades, que varían entre permitir la deducción total de todos los beneficios repartidos o, exclusivamente, un porcentaje de los dividendos en función de lo que en el mercado se admita como una rentabilidad normal.

En España se propuso la implantación del sistema de exención de los beneficios distribuidos en los Proyectos de Reforma elaborados durante el período comprendido entre 1900 y 1926, en los que, por primera vez, se planteaba el establecimiento de auténticos Impuestos sobre la Renta de las Personas Físicas y de las Sociedades<sup>38</sup>. Así, el Proyecto de Eduardo Cobián de 13 de junio de 1910 (*«a las Sociedades mercantiles se les deducirá de su propio líquido imponible una cantidad igual a la que hubieran repartido entre sus propios socios, de los beneficios liquidados en el ejercicio»*), el Proyecto de Félix Suárez Inclán, de 23 de octubre de 1913 (*«las sociedades tributarán, exclusivamente, por el beneficio no repartido»*) o el Proyecto de José Calvo Sotelo de 17 de noviembre de 1926 (*«de los beneficios de las sociedades se deducirá la cantidad repartida entre los accionistas y demás partícipes de capital en concepto de dividendo»*). Sin embargo, este sistema de eliminación de la doble imposición no se llegó a establecer nunca. Es más, en el ámbito del IRPF el legislador no dio una solución al problema de la doble imposición hasta la Ley 44/1978, de 8 septiembre, donde se introdujo el sistema de deducción en la cuota<sup>39</sup>.

---

37. GOTA LOSADA, A.: *Tratado...*, cit., t. I, pg. 218.

38. Hasta la Ley de Reforma Tributaria de 11 junio 1964 no se establecieron los dos impuestos diferenciados sobre la renta de las personas jurídicas y de las personas físicas. Con anterioridad la Tarifa III de la Contribución de Utilidades de la Riqueza Mobiliaria y la Contribución General sobre la Renta eran complementarias entre sí, por lo que no se producía doble imposición de forma esencial (GOTA LOSADA, A.: «Doble imposición de dividendos», *HPE*, núm. 2, 1970, pg. 44).

39. Por el contrario, la doble imposición de dividendos intersocieta-



3.1.2. *Sistema de doble tipo.*

La sociedad tributa por la totalidad de la ganancia, pero los beneficios reservados tributan a un tipo mayor que los distribuidos. Los socios tributan por los beneficios distribuidos en su IRPF.

En realidad, se trata de una variante del sistema de exención de dividendos que se acaba de exponer, coincidiendo plenamente con él si el tipo con el que se grava a los beneficios distribuidos en el IS es cero.

Este mecanismo ha sido propuesto por la CEE, a través de las recomendaciones del Comité Fiscal y Financiero. En concreto, el Informe Neumark<sup>40</sup>, propuso, con la finalidad de alcanzar la libre circulación de capitales y la libertad de establecimiento en el mercado común, que los países comunitarios establecieran un mismo tipo de gravamen, o, al menos, parecido, sobre todo cuando se gravan beneficios no distribuidos. En concreto, recomendó dos tipos de gravámenes: uno en torno al 50% para los beneficios no distribuidos, que coincidiera con el tipo más elevado del IRPF, para evitar así que los empresarios se configuren bajo la forma societaria por meras razones fiscales; y otro para los beneficios distribuidos, que gire entre

---

ria se intentó resolver mucho antes, en concreto, en el Texto Refundido de la Contribución sobre las Utilidades de la Riqueza Mobiliaria, de 22 septiembre 1922, que disponía en el párrafo 2º de la disposición 12ª de la Tarifa III que «Si entre los ingresos de la empresa, computados para la determinación del beneficio, figurasen dividendos de otras sociedades sujetas a esta Tarifa y en el mismo ejercicio, se deducirá de la cuota una parte proporcional al 80 por 100 de aquellos dividendos». Incluso, la Ley de Reforma del Sistema Tributario de 11 junio 1964 también abordaba el tema de la doble imposición intersocietaria, en su art. 99, pero sin hacer mención de una solución cuando el dividendo se repartiera a una persona física (Sobre este tema, véase RUIZ GARCÍA, J. R.: *La deducción...*, cit., pgs. 73 y ss.).

40. NEUMARK REPORT: *Report of the Fiscal and Financial Committee in the Eec on Tax Harmonisation*, International Bureau of Fiscal Documentation, Amsterdam, 1963 (versión en castellano en *Documentación administrativa*, 1965, pgs. 71 y ss.).

## II. Métodos para eliminar la doble imposición interna

el 25% y el 15%. La necesidad de imponer el mismo tipo de gravamen respecto de los beneficios no distribuidos entre todos los Estados de la UE deriva del importante papel que juega este dato en la decisión de las empresas con actividad en varios países en relación con la ubicación de su sede central. La cuota del IS correspondiente a los beneficios distribuidos no es deducible del IRPF. Como ya ha sido expuesto, la propuesta contenida en el Informe Neumark no ha sido asumida oficialmente por la Comisión de la UE, que sólo en 1975 se pronunció a través de la «Propuesta de Directiva del Consejo de las Comunidades Europeas concerniente a la armonización de los sistemas de imposición sobre sociedades y de los regímenes de retención en la fuente sobre los dividendos», donde se decantó por la aplicación del sistema de imputación para la integración de los impuestos personal y societario.

Mediante el establecimiento de un tipo impositivo para los beneficios llevados a reservas que coincida con el más alto del IRPF se evita la constitución de sociedades con la única finalidad de eludir la tributación en aquel segundo tributo. Pero, la propia Comisión, en su propuesta de 1975, reconoce los peligros de este sistema, que puede llevar a las empresas a rechazar la constitución de reservas, lo que pondrá en peligro la solvencia empresarial. También el Libro Blanco de Reforma del IS (pg. 28) advierte que imponer un tipo de gravamen diferente para los beneficios no distribuidos prima artificialmente la autofinanciación, lo que supone una infracción del principio de neutralidad. Es más, la sociedad puede eludir la aplicación del tipo elevado y, sin embargo, disponer del beneficio obtenido a través de la siguiente operación: la entidad distribuye las ganancias a los socios, que proceden a reinvertirlas en la sociedad a través de una ampliación de capital o mediante el otorgamiento de un crédito<sup>41</sup>.

41. RUIZ GARCÍA, J. R.: *La deducción...*, cit., pg. 62, que explica cómo este mecanismo es difícil de atajar al no suponer fraude de ley, sino economía de opción.

Junto a la penalización de la autofinanciación, hay que señalar dos problemas que acarrea este método. En primer lugar, el tipo reducido beneficia al socio no residente que recibe unos dividendos que han sido gravados a un tipo más bajo en el IS siendo posible que en el Estado donde él es residente no esté sometido a impuesto personal por los dividendos percibidos o lo esté a un tipo más bajo que el existente en el Estado de la entidad. En segundo lugar, el tipo disminuido se aplica incluso sobre los dividendos no declarados por el socio en el IRPF<sup>42</sup>.

Veamos cuáles son las consecuencias de la aplicación de este mecanismo<sup>43</sup>:

TRIBUTACIÓN EN EL IS				
1. Beneficio societario	100.000	100.000	100.000	100.000
2. Tipo impositivo (*)	30%	25%	20%	0
3. Cuota IS (1 * 2)	30.000	25.000	20.000	0
4. Beneficio líquido (1 - 3)	70.000	75.000	80.000	100.000
TRIBUTACIÓN EN EL IRPF				
5. Base imponible	70.000	75.000	80.000	100.000
6. Tipo impositivo	48%	48%	48%	48%
7. Cuota IRPF (5 * 6)	33.600	36.000	38.400	48.000
8. Total impuesto (3 + 7)	63.600	61.000	58.400	48.000
9. Exceso de tributa- ción [8 - (1 * 6)]	15.600	13.000	10.400	0
10. Coeficiente de co- rrección	14,28%	28,57%	42,86%	100%

(\*) Los tipos que aparecen son hipótesis de posibles tipos reducidos ante un tipo superior para beneficios no distribuidos.

42. GOTA LOSADA, A.: *Tratado...*, cit., t. I, pg. 140.

43. Cuadro extraído de CORDÓN EZQUERDO, T.: «La integración I. Sociedades - IRPF...», cit., pg. 40.

## II. Métodos para eliminar la doble imposición interna

Como puede apreciarse, cuanto menor es el tipo de gravamen con el que se grava el beneficio distribuido, en mayor medida se corrige la doble imposición. Pero en ningún caso se corrige la doble imposición que se produce cuando se reparten beneficios con cargo a reservas, ni cuando se transmite la participación al igual que ocurre con el sistema de deducción de dividendos. De este modo se está penalizando la autofinanciación.

Como explica GOTA LOSADA<sup>44</sup>, este sistema del doble tipo presenta una complicación específica cuando el reparto de beneficios se produce entre sociedades vinculadas y la que lo recibe lo lleva a reservas totalmente o en parte. A través de esta «distribución simulada» la primera entidad disfruta de un tipo de gravamen minorado sobre un beneficio que no tiene una tributación efectiva en el IRPF del socio, porque a éste no le llega. La solución consiste en practicar una liquidación adicional por la que se exija a aquella sociedad la cuota resultante de la diferencia de tipos, como ocurría en Alemania donde, antes de la reforma del KSt, se exigía el «Nachsteuer». La base imponible de este gravamen adicional será la diferencia entre la cantidad que recibió la sociedad perceptora y la cantidad que ha destinado a dividendos. Dicho de otra forma, el exceso de beneficios retenidos por la entidad perceptora. Y el tipo de gravamen aplicable será la diferencia entre el tipo de gravamen pagado por la sociedad que le distribuyó a la perceptora los dividendos y el tipo de gravamen que hubiese correspondido si aquella primera sociedad los hubiese destinado a reservas<sup>45</sup>.

### 3.1.3. Sistema de doble tipo con imputación.

Al igual que el sistema del doble tipo, la sociedad tributa por todo el beneficio con un tipo de gravamen mayor para los

44. GOTA LOSADA, A.: *Tratado...*, cit., t. I, pg. 216.

45. CORONA RAMÓN, J. F.: Doble imposición económica e internacional de los dividendos, *Papeles de trabajo. IEF*, 1992, pgs. 183 y 184.

beneficios no distribuidos. Pero también se corrige la doble imposición a nivel del socio, pues el accionista integra en la base imponible del IRPF el beneficio percibido más un porcentaje del gravamen sufrido por los dividendos en el IS (sistema de imputación). Además dichos dividendos son objeto de retención.

Este mecanismo ha sido defendido por CORONA RAMÓN<sup>46</sup>, quien puntualiza que para incentivar una rápida distribución de dividendos, los beneficios no repartidos en el ejercicio en que se obtuvieron no tributarán al tipo reducido si se distribuyen en ejercicios posteriores. La ventaja fundamental que encuentra este autor en el sistema del doble tipo con imputación es el desincentivo que supone para la creación de sociedades interpuestas con la finalidad de tributar por el ahorro a un tipo más bajo que el previsto en el IRPF. Y además, al combinarlo con el sistema de imputación, se corrige la doble imposición, parcialmente si el crédito es más reducido que el gravamen real soportado por el beneficio en el IS, o totalmente si el crédito coincide con este gravamen. En concreto, según aquel autor, la implantación de este mecanismo reduciría la doble imposición entre un 56% y un 63%, siempre que la imputación ascendiera al 45% o 55% del IS soportado por los dividendos y los tipos de gravamen del IS fueran del 35% para los beneficios retenidos y del 25% para los distribuidos.

El sistema del doble tipo combinado con un crédito del IS es utilizado en países, como en Alemania antes de la Reforma que dio lugar a la aprobación de la Körperschaftsteuergesetz de 22-4-1999, donde se conseguía corregir totalmente la doble imposición<sup>47</sup>. Por razones sistemáticas se pospone su exposición

---

46. CORONA RAMÓN, J. F.: *Integración de los Impuestos sobre la Renta...*, cit., pgs. 110 y ss.; del mismo, *Doble imposición económica e internacional...*, cit., pgs. 179 y ss.

47. En este país, el sistema de doble tipo con imputación se implantó con la Ley de Reforma del KSt de 31-8-1976, que vino a completar el sistema del doble tipo vigente hasta ese momento.

## II. Métodos para eliminar la doble imposición interna

para integrarlo dentro del apartado que analiza los sistemas de imputación (3.2.1.4).

### 3.2. SISTEMAS DE INTEGRACIÓN PARCIAL EN EL SENO DE LA TRIBUTACIÓN DEL SOCIO

#### 3.2.1. *Sistemas de imputación o de crédito del impuesto.*

Como en el sistema anterior, la totalidad de los beneficios sociales está sujeta al IS. La corrección de la doble imposición respecto de las ganancias distribuidas se produce en el IRPF del socio de la siguiente manera: se concede al accionista un crédito que corresponde a la parte proporcional de la cuota del IS soportado por el dividendo percibido. El IS se integra –sumándose al dividendo íntegro– en la base imponible del impuesto personal del socio, a efectos de que tenga incidencia en el tipo de gravamen del IRPF, y posteriormente se deduce en la cuota. El coeficiente aplicado tanto para elevar la cuantía del dividendo a efectos de su integración en el IRPF del socio como la deducción que se practica en la cuota de este impuesto personal se calculan a partir del tipo existente en el Impuesto sobre Sociedades. Por ello, el coeficiente de elevación es  $1/(1-t_s)$  y el porcentaje de deducción  $t_s/(1-t_s)$ .

Este sistema fue propuesto por la Comisión Europea en su primera toma de posición oficial sobre los mecanismos de integración de los impuestos personal y societario, en la ya mencionada «Propuesta de Directiva del Consejo de las Comunidades Europeas concernientes a la armonización de los sistemas de imposición sobre sociedades y de los regímenes de retención en la fuente sobre los dividendos»<sup>48</sup>, en la que se

48. Publicada en DOC núm. 253/2, de 5 noviembre 1975 (reproducida en DE LA VILLA GI, J. M.: *La armonización comunitaria en el ámbito de la imposición directa*, Instituto de Planificación Contable, Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid, 1988, pgs. 43 a 53). Este sistema también se propuso en el Informe Birke, CT, núm. 43, pg. 201.

pretende introducir un sistema uniforme para evitar la doble imposición de dividendos distribuidos por sociedades residentes en un Estado miembro cualquiera que sea el país comunitario donde tenga su residencia el accionista. La Propuesta basa la elección del sistema de imputación en que garantiza la neutralidad respecto de la forma de financiación de las empresas y, por otra parte, la forma (social o no) escogida elimina los incentivos para crear sociedades interpuestas y favorece la declaración en el IRPF del dividendo percibido siempre, claro está, que el tipo marginal del IS coincida con el máximo del IRPF, ya que en otro caso sí se estaría favoreciendo la constitución de sociedades y la no distribución del beneficio.

En concreto, se recomienda la concesión de un crédito fiscal comprendido entre el 45% y el 55% de la cuota del IS, que se aplicaría sobre el dividendo obtenido por el socio de forma que se incrementa aquel dividendo en el importe de la cuota correspondiente del IS. Además, los dividendos serían objeto de retención (25%). Si la cuantía del crédito excede de la cuota del impuesto personal de cada socio, la diferencia le es reintegrada a éste.

Como ya ha sido mencionado, el crédito del impuesto correspondiente al IS imputable al socio en su IRPF no podría ser inferior al 45% ni superior al 55% del importe del IS al tipo normal<sup>49</sup>.

---

49. La Propuesta lo expresa con la siguiente fórmula:  $m = (c/1-c)y$ , con la restricción de que 0,45 y 0,55.

Siendo  $m$  = Tipo de imputación (en tanto por uno)

$c$  = Tipo del IS (en tanto por uno)

$y$  = Tipo del crédito del impuesto que ha de estar comprendido entre 45% y 55%.

Esto, tomando como referente la situación española y partiendo de un tipo efectivo del IS del 28% como hace la LIRPF, significaría que:  $c = 28\%$ ;  $m = (0,28/0,72) \times 0,5 = 0,7$ . Para ello he supuesto que el tipo de crédito del impuesto era del 50%. De esta forma, sólo se corregiría la mitad de la doble imposición, el tipo crédito (que actualmente en Derecho español asciende al 1,4) a la mitad.

---

## *II. Métodos para eliminar la doble imposición interna*

El cálculo del crédito del impuesto tomando como referencia un tipo efectivo medio puede dar lugar a que determinados beneficios –cuya tributación real ha sido inferior a aquel tipo de gravamen– se vean privilegiados al poderse deducir sus socios una cuota que no ha sido satisfecha en su totalidad por la entidad (epígrafe 3.2.1.2). Este problema, que se plantea también en Derecho español, no tiene solución en su origen, a través del cálculo del crédito del impuesto individualizado para cada caso tomando como base el tipo de gravamen efectivo pagado por cada sociedad, debido a la complejidad administrativa que ello acarrearía (epígrafe 3.2.1.1).

Además, en el sistema recomendado por la propuesta de Directiva el problema se complica cuando el socio reside en otro Estado miembro, diferente del de residencia de la sociedad. Para que el método de imputación propuesto por la Comisión sirviera para garantizar la libertad de circulación de capitales era necesario, según la propia Comisión, que el mecanismo del crédito se aplicara también a residentes en países miembros distintos de aquel donde tiene su residencia la sociedad. Efectivamente, si la legislación nacional que establece el sistema de imputación sólo otorga el derecho a la deducción a los residentes en su territorio de aplicación, el socio no residente no podrá practicarse la deducción por doble imposición. Ello es debido a que el Estado donde tiene su residencia el accionista sólo concederá dicha deducción para los supuestos en que la sociedad que reparta los dividendos sea residente en su territorio<sup>50</sup>.

La solución sería que el socio no residente se aplicara la deducción por doble imposición en su Estado de residencia, aunque teniendo en cuenta el porcentaje de deducción fijado

---

50. Esta situación se da parcialmente en España, donde sólo tienen derecho a la deducción por doble imposición los socios residentes y no residentes con establecimiento permanente que obtengan dividendos de una sociedad con residencia en España. Véase, Capítulo Tercero.



por el Estado donde reside la entidad; así todo ciudadano de la UE invertiría en cualquier Estado miembro con las mismas condiciones fiscales. Para compensar al Estado que otorga el derecho a la deducción (que, por otra parte, no ha percibido ningún ingreso por el beneficio social de la empresa) se instrumenta un mecanismo llamado «clearing house», que corre a cargo del país comunitario que ha percibido el Impuesto sobre Sociedades (art. 13 del proyecto de Directiva).

Lógicamente, la retención en la fuente efectuada por el Estado donde tiene su sede la sociedad ha de ser reembolsado por este país al Estado de residencia del socio, pues este Estado habrá visto disminuida la cuota del IRPF del accionista debido a la retención practicada en el otro país o, incluso, habrá tenido que reembolsar la retención.

La Propuesta de la Comisión se encuentra actualmente desfasada por las regulaciones internas de los países de la UE, que, a través de distintos mecanismos (en especial el de imputación) superan el coeficiente de corrección que se alcanza con la Propuesta de 1975 y que quedaba comprendido entre el 45% y el 55%<sup>51</sup>.

La Propuesta de Directiva fue retirada por la propia Comisión (a pesar de contar con el dictamen favorable del Comité Económico y social de 29 septiembre 1975) ante el bloqueo

---

51. Una variante de la propuesta de la Directiva que se analiza es la contenida en el Informe de la Comisión Meade (*Estructura...*, cit., pgs. 249 y ss.), que recomienda el establecimiento de un crédito fiscal del 100% sobre los dividendos abonados al que se sumaría, a efectos de su inclusión en la base imponible del socio, la parte proporcional que le corresponda a éste en el beneficio social no distribuido. Ambas partidas se compensarían. Para evitar la doble imposición en el momento de la transmisión de la acción, el coste de adquisición de las acciones se incrementaría cada año en la cantidad del beneficio no distribuido. Como puede deducirse, el problema fundamental de esta propuesta es la complejidad administrativa que presenta la atribución al accionista del beneficio no repartido.

## II. Métodos para eliminar la doble imposición interna

que sufría por parte del Parlamento europeo<sup>52</sup>. La razón por la que el Parlamento europeo rechazó esta Propuesta fue que la consideró insuficiente, ya que en su opinión «*si se quiere asegurar la neutralidad fiscal, es preciso armonizar no sólo los sistemas impositivos y los tipos de gravamen y de deducción aplicados, sino también las disposiciones que han de regir para el cálculo de las rentas sometidas a gravamen en el impuesto de sociedades*»<sup>53</sup>. Y el Informe Ruding<sup>54</sup> admite que la adopción por parte de todos los Estados miembros de un sistema común es un objetivo no realizable a corto plazo. Aunque reconoce que la asunción por los países de la UE de un sistema de eliminación de la doble imposición común favorecería el establecimiento de un mercado único europeo de capitales, renuncia a decantarse a favor de un mecanismo concreto ante la incertidumbre de cuál es el más deseable desde la perspectiva de una eficiente asignación de las nuevas inversiones y ante la sospecha de que los Estados miembros no estarían dispuestos a aceptar en un futuro próximo el mismo mecanismo. A pesar de todo ello, el Informe Ruding sí se pronuncia claramente a favor de que cada país, con independencia de cuál sea su sistema para eliminar la doble imposición, conceda la posibilidad de aplicarlo a los dividendos obtenidos tanto de fuente nacional como extranjera. De esta forma, si un Estado (como ocurre en España) concede un sistema de bonificación por los dividendos obtenidos de una

52. Tal y como explica con detalle CORONA RAMÓN, J. F.: «Evolución de la armonización fiscal...», cit., pg. 52.

53. Documentos de la sesión 1979-1980, de 2 de mayo de 1979. Documento 104/79, «Rapport fait au nom de la Commission économique et monétaire sur l'harmonisation des systèmes d'impôt des sociétés et des régimes de retenue à la source sur les dividendes», cit., por BURGIO, M. B.: «La armonización...», cit., pg. 178, nota 28. Véase, también, GONZÁLEZ-PÁRAMO, J. M.: La integración de los impuestos personal y societario en los países desarrollados: lecciones del análisis comparado, en SALAS, V., coord., *Jornadas de Conmemoración de los diez años de la LIS (II)*, Papeles de trabajo, IEF, Madrid, 1988, pgs. 26 y 27.

54. COMITÉ RUDING: *Informe del Comité Ruding...*, cit., pgs. 221 y ss.

sociedad con residencia en este mismo país, se debería aplicar el mismo tratamiento a los dividendos distribuidos originados en otro Estado. Esta última propuesta será analizada detenidamente en el Capítulo Tercero, correspondiente al estudio de la regulación jurídica existente en España, para comprobar hasta qué punto se cumple en nuestro país el contenido de la propuesta recogida en el Informe Ruding o no.

Los Estados de la OCDE que han seguido el sistema de imputación establecen variantes que van desde la inclusión del crédito del impuesto a los meros efectos de calcular el tipo de gravamen efectivo del IRPF (esto es, el grado de progresividad), pero sin someterlo a gravamen efectivo o gravándolo sólo cuando las rentas rebasen un determinado nivel a través de un impuesto especial («surtax»), hasta el gravamen efectivo del crédito del impuesto estableciendo incluso un impuesto compensatorio cuando el tipo de gravamen efectivo del IS haya sido más reducido que el nominal<sup>55</sup>.

A continuación van a ser expuestos los diferentes sistemas de imputación según se basen en el tipo efectivo de tributación de la entidad distribuidora, en el tipo medio de tributación o en el tipo nominal del IS. Y dentro de este último, hay que diferenciar según se complemente con un impuesto compensatorio o no.

Ya adelanto mi postura favorable a la configuración del crédito del IS concedido al socio sobre la base del tipo de gravamen nominal: el 35%. Esto daría lugar a un crédito del 1,53 en el IRPF del socio.

---

55. Una descripción de los sistemas de imputación adoptados por diversos países –Bélgica, Canadá, Francia, Alemania, etc.– se encuentra en AA VV, «Imputation Systems –Objectives and Consequences–» (36<sup>th</sup> Congress IFA, Montreal, 1982), Kluwer, EE UU, 1983, donde se apuntan las razones que llevan a cada Estado a establecer el citado mecanismo, así como las consecuencias que éste ha acarreado.

---

## II. Métodos para eliminar la doble imposición interna

### 3.2.1.1. Método de imputación basado en la tributación efectiva de la sociedad distribuidora.

Resulta imposible, debido a la complejidad administrativa que acarrea fijar el crédito del impuesto societario de forma personalizada. Si bien es cierto que el legislador español estableció, en el ámbito de la doble imposición intersocietaria, una deducción en función del verdadero gravamen que hubiera sufrido la entidad distribuidora del dividendo, los inconvenientes que provocó obligaron a su sustitución por el establecimiento de una deducción que se apartaba totalmente del gravamen real de la entidad.

En concreto el artículo 24 de la Ley 61/1978, de 27 diciembre, del Impuesto sobre Sociedades establecía que *«cuando entre los ingresos del sujeto pasivo se computen dividendos o participaciones en los beneficios de otras Sociedades se deducirá el 50 por 100 de la cantidad que resulte de aplicar al importe de los dividendos o participaciones el tipo medio efectivo de gravamen que se haya aplicado a la Sociedad que reparte los dividendos o participaciones»*. Pero, como decía, la idoneidad de este mecanismo desde el punto de vista de la capacidad económica (al hacer coincidir la deducción a la que tiene derecho la sociedad perceptora del dividendo con la tributación efectiva de la entidad distribuidora), quedaba contrarrestada por los múltiples inconvenientes prácticos que presentaba y que se reflejaban en la ausencia de definición legal del «tipo medio efectivo de gravamen», así como –incluso pudiendo establecer aquel concepto– en la dificultad de conocer el tipo medio efectivo de gravamen por el que hubiere tributado cada concreta entidad. Y ello no sólo por los problemas de comunicación que podía haber entre las dos personas jurídicas involucradas (distribuidora y receptora del dividendo), sino también por la posible influencia en el tipo medio de gravamen de inspecciones realizadas sobre la sociedad distribuidora que alterasen la efectiva tributación de ésta o en relación con la posibilidad de que la sociedad reparta dividendos a cargo de beneficios procedentes de diversos ejercicios (en los cuales des-

tinó el beneficio a reservas) en los que fue gravada por distintos tipos medios de gravamen. Estos problemas llevaron a la derogación de este sistema y a su sustitución por la Ley 18/1982, de 26 mayo, sobre régimen fiscal de agrupaciones y uniones temporales de empresas y de sociedades de desarrollo regional, cuya disposición adicional 1<sup>a</sup> modificó el artículo 24. Ley 61/1978, estableciendo un sistema de deducción para evitar la doble imposición que se aleja totalmente del gravamen real que haya sufrido el dividendo en sede de la sociedad distribuidora: «Cuando entre los ingresos del sujeto pasivo se computen dividendos o participaciones en los beneficios de otras Sociedades residentes en España, se deducirá el 50 por 100 de la parte proporcional que corresponda a la base imponible derivada de dichos dividendos o participaciones (...)»<sup>56</sup>.

Pero al margen de estos problemas administrativos, en mi opinión la utilización a efectos del cálculo del crédito del tipo medio efectivo sufrido por la entidad no es correcta porque elimina la imputación por parte del socio de los beneficios fiscales disfrutados por la entidad (3.2.1.3.2).

#### 3.2.1.2. Método de imputación estimativa.

El Libro Blanco del IS se decantó por este sistema, de entre todos los de imputación, por ser el de más fácil gestión, ya que el crédito del impuesto se calcula de una forma estimada sobre la base del tipo efectivo medio del IS.

Sin embargo, presenta el inconveniente de que no permite el disfrute por parte de los socios de los beneficios sociales que haya tenido la sociedad ni impide la imputación de impuestos subyacentes extranjeros<sup>57</sup> y puede dar lugar a situaciones de

---

56. Respecto de las ventajas e inconvenientes que presentaba la regulación contenida en la Ley 61/1978, de 27 diciembre, del Impuesto sobre Sociedades, véase RUIZ GARCÍA, J. R.: *La deducción...*, cit., pgs. 82 y ss.

57. La solución que propone el Libro Blanco del IS es el establecimiento de un gravamen compensatorio a cargo de la sociedad residente cuando dicha entidad haya obtenido dividendos de

## II. Métodos para eliminar la doble imposición interna

inequidad horizontal según el tipo efectivo de la sociedad sea mayor o menor del estimativamente establecido.

Este método es el actualmente vigente en España, tras las Leyes 41/1994, de 30 diciembre, de Presupuestos Generales del Estado para 1995, y 42/1994, de 30 diciembre, de Medidas Fiscales, Administrativas y de Orden Social, de aplicación a partir del 1 de enero de 1995. El artículo 23.1 b) LIRPF parte de un tipo de gravamen societario efectivo medio, calculando el crédito del impuesto basándose en que la media de las sociedades sujetas al IS español están gravadas a un tipo efectivo del 28,57%, como consecuencia de la aplicación de deducciones y bonificaciones fiscales. Tomando como base este dato, el socio eleva el dividendo íntegro (dividendo efectivamente percibido más retención sufrida) multiplicándolo por 1,4, que es el porcentaje que resulta de dividir  $0,28/(1-0,28)$  y que se corresponde con aquel cálculo estimativo respecto de la tributación de las entidades jurídicas<sup>58</sup>.

El impuesto así calculado se integra en la base imponible del impuesto personal del socio. De esta forma, se consigue que el IS, concebido como un impuesto a cuenta de la liquidación del socio, tenga incidencia en el tipo de gravamen del IRPF de éste. En la cuota –y respondiendo a esa naturaleza de impuesto a cuenta– el accionista se deduce el 40% del dividendo íntegro percibido.

Según la OCDE<sup>59</sup> y GARCÍA SOBRINO<sup>60</sup>, una unidad de beneficio societario soportaría una tributación total de:

- 
- fuente extranjera respecto de los cuales se haya aplicado la deducción por doble imposición económica internacional (pg. 97).
58. Este sistema fue propuesto por FUENTES QUINTANA, E. y otros: *Informe sobre la Reforma del Impuesto sobre Sociedades*, Colegio de Economistas de Madrid, Colección Documentos, Madrid, 1992. Ver, también, LAGARES CALVO, M. J.: «Impuesto sobre Sociedades: una propuesta...», cit., pg. 40.
59. OCDE: *Taxing profits...*, cit., Anexo II, parte 2, pgs. 255 y 256.
60. GARCÍA SOBRINO, E.: «Sistemas de integración...», cit., pg. 124.

$$T_t = T_s + T_p$$

$$T_s = 1 * ts$$

$$T_p = [(1 - ts) + B(1 - ts)] \times tmp - B(1 - ts)$$

Siendo B el porcentaje del dividendo percibido.

Ahora bien, los sistemas de imputación pueden dar lugar a una corrección total de la doble imposición o sólo parcial. Ello depende de que el porcentaje aplicable sobre el dividendo percibido corresponda o no a la tributación efectiva de la sociedad o, dicho de otro modo, que el tipo impositivo efectivo del IS coincida o no con el tipo de imputación empleado o teórico para calcular el crédito del impuesto.

Así, si el beneficio social es de 100, el tipo de gravamen del IS del 30%, el del IRPF del 35% y porcentaje (B) es 0,2:

$$T_s = 100 \times 0,3 = 30$$

$$T_p = [(100 - 30) + 0,2(100 - 30)] \times 0,35 - 0,2 (100 - 30)$$

$$T_p = (70 + 14) \times 0,35 - 0,2 (100 - 30)$$

$$T_p = (84 \times 0,35) - 14$$

$$T_p = 29 - 14 = 15$$

$$T_t = 30 + 15 = 45$$

Cuando la tributación que correspondería a 100 teniendo en cuenta el tipo de gravamen del IRPF correspondiente al socio sería  $100 \times 0,35 = 35$ . Por lo tanto, hay un exceso de tributación de 10.

El coeficiente de corrección de este sistema (M) es, siguiendo a aquel autor, el siguiente:

$$M = 1 - [ts - B(1 - ts)/ts] \times 100$$

Con lo que, en el ejemplo, el grado de corrección sería:

$$M = 1 - [0,3 - 0,2(1 - 0,3)/0,3] \times 100$$

$$M = 1 - [(0,3 - 0,14)/0,3] \times 100$$

$$M = 1 - (0,16/0,3) \times 100$$

## II. Métodos para eliminar la doble imposición interna

$$M = (1 - 0,53) \times 100$$

$$M = 47\%.$$

Por el contrario, si B (porcentaje del dividendo percibido que se integra en la base imponible del accionista y se deduce de su cuota) corresponde con la tributación efectiva de la sociedad será:  $B = ts / (1 - ts)$ . Si en el ejemplo que se viene utilizando a lo largo de todo este Capítulo, el tipo de gravamen del IS alcanza el 30%:

$$B = 0,3 / (1 - 0,3)$$

$$B = 0,3 / 0,7 = 0,42$$

$$Tp = [(100 - 30) + 0,42(100 - 30)] \times 0,35 - 0,42(100 - 30)$$

$$Tp = (70 + 30) \times 0,35 - 0,42(100 - 30)$$

$$Tp = 100 \times 0,35 - 30$$

$$Tp = 35 - 30 = 5$$

$Tt = 30 + 5 = 35$ , que coincide con el gravamen correspondiente al socio teniendo en cuenta el tipo de gravamen que le corresponde en su IRPF.

El coeficiente de corrección es, por lo tanto, del 100%, como lo demuestra el cálculo del porcentaje corrector de la doble imposición:

$$M = 1 - [0,3 - 0,4(1 - 0,3) / 0,3] \times 100$$

$$M = 1 - [(0,3 - 0,3) / 0,3] \times 100$$

$$M = 1 - 0 \times 100$$

$$M = 100\%.$$

Como puede apreciarse, M es independiente del tipo marginal aplicable en el IRPF del socio, por lo que el porcentaje de corrección permanece constante cualquiera que aquél sea<sup>61</sup>.

Podría afirmarse que el sistema actualmente en España es el de integración total si se considerara que la tributación media de todas las sociedades es del 28,57%, lo que daría lugar a un por-

61. GARCÍA SOBRINO, E.: «Sistemas de integración...», cit., pg. 125.



centaje de deducción (B) del 0,4 que es el implantado en la Ley 40/1998:  $B = 0,2857 / (1 - 0,2857) = 0,2857 / 0,71 = 0,4$ .

Así<sup>62</sup>,

Tipo marginal IRPF	Tipo efectivo IS	Dividendo distribuido	BI IRPF (1)	Cuota íntegra IRPF (2)	Cuota líquida IRPF (3)	Exceso (4)
18,00	28,57	71,43	100	18	- 10,57	0,00
24,00	28,57	71,43	100	24	- 4,57	0,00
28,30	28,57	71,43	100	28,3	- 0,27	0,00
37,20	28,57	71,43	100	37,2	8,63	0,00
45,00	28,57	71,43	100	45	16,43	0,00
48,00	28,57	71,43	100	48	19,43	0,00

(1) Base imponible = Dividendo distribuido  $\times$  1,4

(2) Cuota íntegra = base imponible  $\times$  tipo marginal

(3) Cuota líquida = Cuota íntegra - 0,4 dividendo distribuido ( $71,43 \times 0,4 : 28,57$ )

(4) Exceso = cuota líquida + tipo efectivo IS - Tipo marginal IRPF

Pero, esta corrección tan completa sólo se produce cuando la entidad ha tributado efectivamente al 28,57%, y además partiendo de un punto de partida muy concreto: el deseo de no otorgarle a los socios la posibilidad de deducirse los beneficios fiscales deducidos por la sociedad en su cuota. En el resto de supuestos, se estará aplicando, en realidad, un sistema de imputación parcial.

Sin embargo, en algún país de la UE, como el Reino Unido, la imputación es parcial o total dependiendo de la cuantía de los dividendos. Todo beneficio social obtenido por el accionista ha de incrementarse, a efectos de su integración en la base imponi-

62. Esquema extraído de CORDÓN EZQUERRO, T.: «La integración I. Sociedades - IRPF...», cit., pg. 45 y actualizado a los tipos de gravámenes del IRPF actuales.

## II. Métodos para eliminar la doble imposición interna

ble, en 1/9 parte<sup>63</sup>. Si los dividendos son inferiores a 28.400 libras esterlinas el tipo de gravamen es del 10%; si superan esta cuantía son gravados al 32,5%. Sólo en el primer caso se alcanza la total corrección de la doble imposición, como demuestra el siguiente ejemplo<sup>64</sup>:

- A. Dividendos inferiores a 28.400 libras
- B. Dividendos superiores a 28.400 libras

Sociedad		
Beneficios.....	100	
IS (30%).....	30	
Dividendo distribuible .....	70	
Accionista	A	B
Efectivo percibido.....	70	70
Imputación (1/9 × 70) .....	7,77	7,77
Base imponible .....	77,77	77,77
Cuota íntegra (10%/32,5%) .....	7,77	25,77
Imputación.....	7,77	7,77
Cuota diferencial.....	0	17,5
Impuestos soportados.....	30	47,5
Dividendo neto .....	70	52,5

También es necesario mencionar el sistema francés, donde se introdujo el «avoir fiscal» a través de la Ley de 21 diciembre 1965 (art. 158 Code général des impôts). El «avoir fiscal» consiste en un sistema de imputación por el que el socio integra en su base imponible un crédito que consiste –a diferencia del

63. El sistema descrito en el texto es el vigente a partir del 6 de abril de 1999. Con anterioridad a esa fecha el crédito fiscal que se concedía al accionista era mayor que el actual y la sociedad estaba obligada a pagar un IS anticipado («Advanced Corporation Act», ACT) equivalente a aquel crédito fiscal. Este impuesto ha sido derogado.

64. Extraído de DE LA CUEVA GONZÁLEZ-COTERA, A.: «La eliminación de la doble imposición económica...», cit., pgs. 86 y 87.

sistema de imputación explicado hasta ahora– en una fracción del impuesto sobre sociedades satisfecho sobre los dividendos obtenidos. En concreto, el accionista suma al dividendo percibido el 50% del dividendo neto, es decir, después del IS, que posteriormente se deduce en la cuota. La corrección es meramente parcial<sup>65</sup>.

El «avoir fiscal» se complementa con la existencia del «Pre-compte mobilier» o «impuesto complementario», que se exige a la sociedad distribidora bien cuando los dividendos se reparten con cargo a beneficios de un ejercicio cerrado hace más de cinco años (con lo que se consigue una rápida distribución de los beneficios), o bien cuando el dividendo no ha tributado previamente por el IS, por ejemplo, porque ha sido obtenido fuera de Francia. Este «precompte» tiene una cuantía igual al «avoir fiscal» de los dividendos distribuidos. La razón de exigir este «impuesto compensatorio» es porque en estos dos supuestos se mantiene la posibilidad de que el socio se aplique el «avoir fiscal», que se compensa con dicho «impuesto» exigible a la sociedad y que es equivalente al «avoir fiscal».

Así, por ejemplo<sup>66</sup>, supongamos que el dividendo que, con cargo a los beneficios, reparte la sociedad es de 200 euros, y éstos proceden la mitad de beneficios gravados al tipo del 50% por el Impuesto sobre Sociedades, y el resto de reservas constituidas hace más de cinco ejercicios. La liquidación sería la siguiente:

*Sociedad:* a) El beneficio del año ha tenido que ser como mínimo de 200 euros para que una vez deducido el Impuesto sobre Sociedades al 50% resulte un dividendo neto de 100 euros; b) por la detracción de reservas, por un importe de 100

---

65. Según menciona CORONA RAMÓN, J. F.: *Doble imposición económica...*, cit., pg. 206, Francia sólo corrige la doble imposición en un 69%, frente a Alemania o Italia que la corrigen al 100%.

66. Ejemplo extraído de DEL ARCO RUETE, L.: «Doble imposición económica...», cit., pg. 291, nota 20.

## II. Métodos para eliminar la doble imposición interna

euros para completar el dividendo, la sociedad ha tenido que abonar un «preoçupe mobilier» de 50 euros, o sea, el 50% (equivalente el tipo de «avoir fiscal») del dividendo neto distribuido con cargo a éstas.

*Accionista:*

Base imponible .....	200 euros (dividendo neto) + «avoir fiscal»: 100 euros (50% del dividendo neto).
Tipo de gravamen ....	30%
Cuota íntegra .....	90 euros (30% sobre 300 euros)
Deducción .....	100 euros («avoir fiscal»)
Devolución .....	10 euros (en caso de no existir más ingresos que el propio dividendo)

Con carácter general, el sistema de imputación estimativa presenta tres graves inconvenientes ya apuntados. Por un lado, provoca situaciones de subimposición o de sobreimposición sobre el beneficio social distribuido. En segundo lugar, imposibilita el trasvase de los beneficios sociales disfrutados por la entidad al socio. Por último, supone una infracción al principio de capacidad económica.

El primer problema produce que o bien no se corrija el exceso de gravamen, o bien, por el contrario, se favorezca la tributación de los dividendos frente al resto de rendimientos. El primer supuesto ocurrirá cuando el tipo efectivo del IS sea mayor que el teórico empleado; y el segundo, en los casos en que el tipo efectivo del IS sea menor que el teórico, lo que beneficia a los dividendos distribuidos en mayor medida según disminuye la renta del accionista. Este efecto se produce debido a la existencia de deducciones y bonificaciones aplicables en la cuota. La aplicación de distintos tipos de gravámenes en el IS dependiendo del tipo de sociedad (art. 26 LIS) no tiene incidencia en este punto porque se contrarresta con el establecimiento de diferentes porcentajes de deducción dependiendo del tipo de gravamen que haya sufrido el beneficio del que

procede el dividendo en sede de la sociedad distribuidora (ver epígrafe 3.2.1.3.1).

Por lo que respecta al segundo de los inconvenientes planteados por la regulación española, consistente en la eliminación del trasvase de los beneficios fiscales previstos para la persona jurídica al socio, ello supone tratar de una manera discriminatoria a los partícipes de una persona jurídica frente a los empresarios individuales que tienen derecho a deducirse en su cuota dichos beneficios como si de una persona jurídica se tratase (ver epígrafe 3.2.1.3.2).

Pero, como señala RAMALLO MASSANET<sup>67</sup>, el defecto más grave que presenta el actual método de estimación basado en un tipo de gravamen en el IS del 28,57% consiste en la infracción del principio de capacidad económica que resulta de la relación existente entre mayor capacidad económica del socio y corrección de la doble imposición. Es decir, la aplicación del porcentaje 1,4 provoca un mayor déficit de corrección de la doble imposición cuanto menor sea la renta del contribuyente (ver epígrafe 3.2.1.3.3). El carácter regresivo queda patente en el cuadro expuesto por aquel autor:

Beneficio	100	100	100	100	100	100	100
IS	35	35	35	35	35	35	35
Dividendo	65	65	65	65	65	65	65
Renta bruta	91	91	91	91	91	91	91
TG IRPF	48%	40%	32%	24%	16%	8%	0%
Cuota Liq.	43,68	36,40	29,12	21,84	14,56	7,28	0
Deducción	- 26	- 26	- 26	- 26	- 26	- 26	- 26
Cuota Dif.	17,68	10,40	3,12	- 4,16	- 11,44	- 18,72	- 26
I.S.	35	35	35	35	35	35	35
IRPF	17,68	10,40	3,12	- 4,16	- 11,44	- 18,72	- 26
Total	52,68	45,40	38,12	30,84	23,56	16,28	9

67. RAMALLO MASSANET, J., en ORÓN MORATAL, G., coord.: *Los nuevos Impuestos...*, cit., pg. 472.

## II. Métodos para eliminar la doble imposición interna

Justo	48%	40%	32%	24%	16%	8%	0%
Exceso	4,68	5,40	6,12	6,84	7,56	8,28	9

### 3.2.1.3. Método de imputación basado en el tipo nominal del IS.

A pesar del rechazo propugnado respecto del sistema de imputación estimativo, en mi opinión el sistema de imputación, como categoría general, es el mecanismo más acertado<sup>68</sup>. Y ello porque es el que garantiza en mayor medida el respeto a los principios de neutralidad y de equidad, aunque, eso sí, siempre que el tipo de gravamen del IS sea igual que el máximo del IRPF. Si la doble imposición se ve íntegramente corregida no existe ningún incentivo para la constitución de sociedades interpuestas, ni siquiera para que el empresario asuma una forma societaria frente a la individual y tampoco se puede apreciar motivo meramente fiscal para no distribuir dividendos. Pero ello depende, como acaba de decirse, de que el tipo de gravamen nominal del IS sea igual que el máximo del IRPF, pues en otro caso seguirán existiendo razones fiscales para no repartir dividendos o para constituirse como sociedad y reinvertir. Por este motivo, y por la existencia de supuestos de subimposición y sobreimposición –al no coincidir el tipo estimado con el efectivo– no puede afirmarse que en España se haya alcanzado el respeto a los principios de neutralidad y equidad mencionados.

Tomando como base el tipo nominal del IS, el porcentaje multiplicador del dividendo íntegro percibido por el socio sería el 1,53 cuando la sociedad tribute al 35%, y el 1,33 si tributa al 25%<sup>69</sup>.

La implantación de un crédito basado en el tipo nominal

68. A favor del establecimiento de un porcentaje basado en el tipo nominal del IS se decanta RAMALLO MASSANET, J., en ORÓN MORTAL, G., coord.: *Los nuevos Impuestos...*, cit., pgs. 471 y ss., al considerar que es la única forma de alcanzar la total corrección de la doble imposición y evitar la regresividad del sistema de imputación estimativo.

69. Porcentaje de elevación:  $1/(1 - 35\%) = 1/0,65 = 1,53$ .

del IS provocaría los siguientes efectos beneficiosos: Por un lado, evitaría la subimposición o la sobreimposición sobre el beneficio social distribuido que se produce actualmente en el seno del IRPF español cuando la tributación efectiva de la sociedad no coincide con el 28,57% del que se parte para conceder el crédito, lo que se produce debido a la existencia de deducciones y bonificaciones aplicables a la cuota del Impuesto sobre Sociedades. En segundo lugar, posibilitaría el trasvase de los beneficios sociales disfrutados por la sociedad al socio. Por último, corregiría la regresión en la corrección de la doble imposición.

3.2.1.3.1. *Eliminación de la subimposición o de la sobreimposición.*

Empezando por los problemas de subimposición o de sobreimposición, el método de imputación estimativo sólo resulta plenamente eficaz cuando la sociedad distribuidora ha tributado efectivamente al 28,57%, tal y como se demuestra mediante la aplicación de las expresiones propuestas por GARCÍA SOBRINO y por la OCDE:

*Si el crédito fuera 1,53:*

(La tributación en el IRPF es del 40%)

$$B = 0,35 / 1 - 0,35$$

$$B = 0,53$$

$$Tp = [(100 - 35) + 0,53 (100 - 35)] \times 0,40 - 0,53(100 - 35)$$

$$Tp = (65 + 34,45) \times 0,40 - 34,45$$

$$Tp = 99,45 \times 0,40 - 34,44$$

$$Tp = 39,78 - 34,44 = 5,34 \text{ (cuota en IRPF)}$$

$100 \times 0,4 = 40$  (cuota que le correspondería al sujeto pasivo teniendo en cuenta su tipo de gravamen)

$5,34 + 35 = 40$ . La doble imposición se ha corregido al 100%.

*Siendo el crédito del 1,4*

(La tributación en el IRPF es del 40%)

$$Tp = [(100 - 35) + 0,4(100 - 35)] \times 0,4 - 0,4(100 - 35)$$

---

## II. Métodos para eliminar la doble imposición interna

$$Tp = 65 + 26 \times 0,4 - 26$$

$$Tp = 36,4 - 26 = 10,4 \text{ (cuota del IRPF)}$$

$$Tt = 10,4 + 35 : 45,4$$

La tributación excede en  $45,4 - 40: 5$

Sólo cuando:  $Tp = [100 - 28,57] + 0,4(100 - 28,57)] \times 0,4 - 0,4 (100 - 28,57)$  se produce una perfecta corrección de la doble imposición.

Veámoslo más claro con un sencillo ejemplo: La Sociedad A obtiene unas ganancias de 1.000 que reparte en su integridad a su único socio:

Tributación de la Sociedad A:

Base imponible: 1.000

Tipo de gravamen: 35%

Cuota: 350

Beneficios fiscales: 150

Cuota: 200

Tributación efectiva: 20%  $[200 / (1000 \times 100)]$

Si el socio calcula su liquidación según el método de imputación estimativa vigente:

Base imponible:  $800 (1.000 - IS) \times 1,4 = 1.120$

Tipo de gravamen: 30%

Cuota íntegra:  $1.120 \times 30\% = 336$

Cuota líquida:  $336 - (800 \times 40\%) = 16$

Tributación total:  $200 + 16 = 216$

Tributación justa:  $(1.000 \times 30\%) - 150 = 150$

Si el socio calcula su liquidación según la tributación efectiva:

Base imponible:  $800 \times 1,25^{70} = 1.000$

Tipo de gravamen: 28%

Cuota íntegra:  $1.000 \times 25\% = 250$

Cuota líquida:  $250 - (800 \times 25\%) = 80$

---

70.  $1,25: 20 / (1 - 20)$ .



Tributación total:  $200 + 80 = 280$

Tributación justa:  $(1.000 \times 25\%) - 150 = 130$

Si el socio calcula su liquidación según la tributación nominal:

Base imponible:  $800 \times 1,53 = 1.124$

Tipo de gravamen: 32%

Cuota íntegra:  $1.124 \times 32\% = 392$

Cuota líquida:  $392 - (800 \times 53\%) = - 32$

Tributación total:  $200 - 32 = 168$

Tributación justa:  $(1.000 \times 32\%) - 150 = 170$

El defecto de subimposición o de sobreimposición, se solventa en otros países concediendo a los socios la posibilidad de deducirse sólo la cuota del IS efectivamente pagado por la entidad, lo cual se instrumenta de dos formas: a) Calculando la deducción en función del tipo efectivo de gravamen del IS al que haya tributado el dividendo; o b) Estableciendo un mecanismo por el que se exige o se reintegra a la sociedad que distribuye el dividendo la diferencia entre el tipo de gravamen que sufrió por el IS y el que se toma como base para determinar la deducción por doble imposición de dividendos<sup>71</sup>. Esta última solución es propugnada por TOMÉ MUGURUZA<sup>72</sup>, con la finalidad de anular el trasvase a los socios de los beneficios fiscales disfrutados por la entidad. Aunque este autor admite que *«lo más neutral desde el punto de vista de la política de financiación de la sociedad sería que el reparto de dividendos no supusiese la pérdida de beneficios fiscales para la sociedad. En la práctica, la adopción de estas ideas supondría que se pueda dar a los socios crédito fiscal por impuestos que no han sido pagados»*. Por ello propone implantar un sistema en que el crédito fiscal se calcule en función del tipo

---

71. La solución de implantar un impuesto compensatorio es señalada por MÁLVAREZ PASCUAL, L. A., y MARTÍN ZAMORA, M. P.: *El Impuesto sobre Sociedades. Régimen general*, CEF, Madrid, 1998, pg. 17.

72. TOMÉ MUGURUZA, B.: «Integración del Impuesto sobre Sociedades y el Impuesto sobre la renta de las Personas Físicas», *CT*, núm. 69, 1994, pgs. 116 y ss.

## II. Métodos para eliminar la doble imposición interna

nominal de gravamen, estableciendo un impuesto compensatorio sobre los dividendos que sería exigible en la medida en que las reservas con cargo a las cuales se satisfacen los dividendos hubieran tributado a un tipo de gravamen inferior al nominal.

En mi opinión ninguna de estas dos alternativas presenta una solución a los problemas planteados por el método de imputación estimativa. Por lo que respecta a la determinación del crédito partiendo del tipo de gravamen efectivo de la entidad, es rechazable tanto por los problemas administrativos que de ello se deriven ya examinados (epígrafe 3.2.1.1), así como por la opción que detrás de ello subsiste, y que no comparto, tendente a evitar el trasvase de los beneficios fiscales de la sociedad por el partícipe. Esta segunda razón también sirve para oponerme al segundo subsistema, el del impuesto compensatorio. Aunque su aplicación es más factible que la del anterior, sólo podría ser aceptable si se considerara correcto que los partícipes no disfruten de las deducciones que se ha aplicado la sociedad en la cuota. Es más, los países que han optado por la implantación de un impuesto compensatorio (Francia o Alemania antes de la Reforma que dio lugar a la KStg de 22-4-1999) no lo han hecho con la intención de acercar el crédito al tipo efectivo de gravamen de la sociedad, sino, en el caso de Alemania, debido a la existencia de diferentes tipos de gravámenes aplicables a los beneficios sociales reservados y los distribuidos, que obligaba a compensar dicha diferencia cuando el beneficio reservado es objeto de distribución, y por lo que respecta a Francia por la necesidad de contrarrestar la concesión del crédito del impuesto en relación con beneficios sociales exentos. Volveré sobre este sistema en el epígrafe 3.2.1.4.

### 3.2.1.3.2. *Trasvase de los beneficios fiscales de la sociedad al partícipe.*

Por lo que respecta al trasvase de los beneficios sociales a los partícipes, el cálculo del crédito del impuesto sobre la base del tipo de gravamen nominal del IS (35% o 30%) consigue

que los socios también disfruten de los beneficios fiscales atribuidos a la sociedad<sup>73</sup>. Lo contrario supone tratar de una manera discriminatoria a los socios de una persona jurídica frente a los empresarios individuales que tienen derecho a deducirse en su cuota dichos beneficios como si de una persona jurídica se tratase.

Como puede apreciarse detrás de la defensa de un sistema de imputación u otro late una toma posición muy importante: la procedencia de atribuir a los socios los beneficios fiscales de que disfruta la entidad. La solución apuntada en este trabajo, en orden a calcular el crédito del impuesto partiendo del tipo nominal, sin establecer impuesto compensatorio, deriva del convencimiento de que los socios deben poder disfrutar de los beneficios fiscales de la entidad, como si de empresarios individuales se tratara; de otro modo se provoca la inhibición de los partícipes en los comportamientos sociales que provocan la aplicación de deducciones en la cuota del IS pues son conocedores de la ausencia de aprovechamiento particular de éstas. Incluso el Libro Blanco de la reforma del Impuesto sobre Sociedades se pronunció a favor de trasladar los beneficios fiscales al socio pues «no parece congruente que un empresario individual pueda disfrutar de los beneficios cualquiera que fuera la aplicación que dé al resultado en tanto que un empresario que opere bajo la forma de sociedad deba perderlos a causa de su distribución»<sup>74</sup>.

Sin embargo, el propio Libro Blanco, después de aceptar esta premisa de traslado de los incentivos a los socios, aboga por el establecimiento del sistema de imputación estimativa, lo

---

73. Esta propuesta es mantenida por SANZ GADEA, E.: «La deducción por doble imposición de dividendos», *Estudios financieros*, núm. 143, 1995, pgs. 178 y ss.; ARIAS VELASCO, J.: «La integración de los impuestos sobre la renta», *Revista Técnica Tributaria*, núm. 29, 1995, pgs. 24 y ss.; CORDÓN ÉZQUERRO, T.: «La integración I. Sociedades – IRPF...», cit., pg. 29; PASCUAL PEDREÑO, E.: *El Impuesto sobre Sociedades y Contabilidad*, 2<sup>a</sup> ed., Lex Nova, Valladolid, 1998, pg. 97.

74. *Libro Blanco de la reforma del Impuesto sobre Sociedades*, pg. 94.

## II. Métodos para eliminar la doble imposición interna

cual resulta contradictorio, como ha puesto de manifiesto ARIAS VELASCO: *«El tipo efectivo es una ficción estadística. Lo que se hace, al aplicar a todas las sociedades un coeficiente inferior al que correspondería según el tipo legal, coeficiente que habría de ser el 1,538, es discriminar a los perceptores de dividendos de sociedades que no disfrutaban de incentivos fiscales. En segundo lugar es una trampa (...) conceder unos beneficios fiscales cuyo efecto se anula a través de la disminución del coeficiente de corrección de la doble imposición. En tercer lugar, el Libro Blanco se contradice en este punto, ya que en la página 155 considera como uno de los rasgos positivos del sistema actual que permite trasladar al socio los beneficios fiscales disfrutados por la sociedad»*<sup>75</sup>.

También en el Informe al Anteproyecto de Ley del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas, de 20 abril 1998, el Consejo Económico y Social se pronunció sobre la conveniencia de trasladar los beneficios sociales a los socios: *«Los porcentajes del 140 y el 125 por 100 que se mantienen en relación con los dividendos o acumulados en este artículo (art. 23) suponen aplicar un tipo efectivo medio del Impuesto sobre Sociedades del 28,57 por 100, no sólo discutible cuantitativamente sino, sobre todo, rechazable conceptualmente, dado que su aplicación significa la eliminación de todos los incentivos previstos en este impuesto»*. Por ello, *«el CES propone sustituirlos por otros dos, iguales al 153 y 133 por 100 respectivamente, en correspondencia con los tipos nominales del 35 y el 25 por 100 que actualmente rigen en el Impuesto sobre Sociedades»*<sup>76</sup>.

Por el contrario, el legislador español aporta su solución a la doble imposición desde un punto de partida contrario: la no atribución a los socios de los beneficios fiscales de la sociedad. Así lo demuestran las palabras, por ejemplo, de MÁLVAREZ PASCUAL y de MARTÍN ZAMORA: *«Si se quiere evitar totalmente la doble imposición, dicho coeficiente debería determinarse en función del tipo nominal de gravamen. En nuestro país, dado que el tipo de gravamen es del 35 por 100, el coeficiente debería ser 1,538 (...). No obstante, el*

75. ARIAS VELASCO, J.: «La integración...», cit., pg. 25.

76. Congreso de los Diputados: Documentación, núm. 142, pg. 982.

*tipo efectivo en el IS no siempre coincide con el tipo nominal, sino que, como consecuencia de los beneficios fiscales que se aplican en la cuota de dicho impuesto, aquel tipo puede ser inferior (...). Para evitar este efecto se puede establecer un impuesto compensatorio, o bien reducir el coeficiente multiplicador de manera que el mismo se determine no ya en función del tipo nominal de gravamen, sino de un tipo que esté más próximo al efectivo»<sup>77</sup>. Pero hay que decir que para que el sistema de imputación adoptado por el legislador fuera equitativo debería eliminar los beneficios fiscales en la cuota del IS que no suponen un aumento del valor de la participación del socio.*

En el capítulo siguiente, al estudiar el régimen jurídico de la deducción por doble imposición establecido por la Ley 40/1998, dicha regulación será enjuiciada desde la perspectiva adoptada por el legislador: la ausencia de trasvase de los beneficios fiscales de la sociedad al socio. Pero en este momento considero pertinente reiterar mi posición con la finalidad de aportar un punto de vista que mejore la deducción por doble imposición en su conjunto y que consiste en el cálculo del crédito del impuesto partiendo del tipo nominal del IS (35%, 25%, etc.), sin ninguna corrección adicional. En todo caso, siguiendo criterios económicos puede resultar lógico el establecimiento de un impuesto compensatorio en relación con aquellos beneficios fiscales que provocan un mayor valor en la participación social del socio (por ejemplo, deducciones por invertir en determinados productos financieros), pues en este caso la persona física ya está disfrutando de los efectos del beneficio fiscal. Por el contrario, cuando la deducción en la cuota no dé lugar a un aumento de aquel valor (por ejemplo, deducción por creación de empleo para discapacitados) el socio debe ver reflejado en su tributación personal dicho beneficio, lo cual sólo se consigue a través del cálculo del crédito del impuesto. Ésta es la idea que late en la propuesta de CORDÓN EZQUERRO:

---

77. MALVÁREZ PASCUAL, L. A., y MARTÍN ZAMORA, M. P.: *El Impuesto sobre Sociedades...*, cit., pg. 17.

## II. Métodos para eliminar la doble imposición interna

*«El segundo requerimiento exige que aquellos beneficios fiscales capaces de provocar externalidades, es decir, que originan rentas que el sujeto pasivo no se apropia, no deben perderse por efecto de la distribución del dividendo. Ello implica que lo correcto sería usar el multiplicador 1,53 y no implantar un impuesto compensatorio (...). Sólo debería aplicarse un impuesto compensatorio a aquellos beneficios fiscales que no produzcan externalidades»<sup>78</sup>. Pero como decía, esta diferenciación entre beneficios sociales es correcto desde el punto de vista económico, pero no desde la coherencia del sistema tributario, pues dicha diferenciación no existe en el ámbito del IRPF, en el que el empresario persona física se deduce de su cuota todos los beneficios fiscales del IS sin distinguir entre aquellos que provocan un mayor valor en su empresa y los que no.*

Por lo tanto, el porcentaje aplicable para evitar la doble imposición debe ser en todo caso, con independencia de la postura que se mantenga en torno a la atribución de los beneficios fiscales de la sociedad al partícipe, el 1,53 y el 1,33 (cuando el tipo de gravamen del IS sea 35% o 25% respectivamente). Sólo en el supuesto de que se desee que estas ventajas se pierdan en el reparto de beneficios a la persona física se establecerá un impuesto compensatorio, lo que en mi opinión infringe el principio de neutralidad que exige que los socios de una entidad sean gravados de la misma forma que si actuaran de forma individual. Además hay que reiterar que en los países, como ocurría en Alemania antes de la Reforma, en los que existe tal impuesto compensatorio, éste no tiene como función el evitar tal trasvase (imposible, al no disfrutar los socios del KSt de bonificaciones o deducciones en la cuota), sino ajustar los diversos tipos de gravamen aplicables a los beneficios sociales.

### 3.2.1.3.3. Corrección del carácter regresivo de la corrección de la doble imposición.

Al contrario de lo que ocurre en los sistemas de impu-

78. CORDÓN EZQUERRO, T.: «La integración I. Sociedades – IRPF...», cit., pg. 29.

tación estimativa, un porcentaje basado en un tipo de gravamen nominal del IS (1,53 para el 35% o 1,33 para el 25%) alcanzaría un sistema proporcional como demuestra el siguiente cuadro, expuesto por RAMALLO MASSANET<sup>79</sup>:

Beneficio	100	100	100	100	100	100	100
IS	35	35	35	35	35	35	35
Dividendo	65	65	65	65	65	65	65
Renta bruta	91	91	91	91	91	91	91
TG IRPF	48%	40%	32%	24%	16%	8%	0%
Cuota Liq.	48	40	32	24	16	8	0
Deducción	- 35	- 35	- 35	- 35	- 35	- 35	- 35
Cuota Dif.	13	5	- 3	- 11	- 19	- 27	- 35
IS	35	35	35	35	35	35	35
IRPF	13	5	- 3	- 11	- 19	- 27	- 35
Total	48	40	32	24	10	8	0
Justo	48%	40%	32%	24%	16%	8%	0%
Exceso	0	0	0	0	0	0	0

#### 3.2.1.4. Método de imputación con impuesto compensatorio.

Como ha sido expuesto en el epígrafe anterior, este sistema intenta resolver el problema que plantea el mecanismo de imputación estimativa cuando el tipo de gravamen efectivo del IS no es igual al porcentaje calculado de forma estimativa para determinar el crédito del impuesto, de forma que el socio se está imputando una cuota del IS superior o inferior a la pagada en realidad<sup>80</sup>. En los Estados donde rige este sistema (Alemania antes de la Reforma del KSt), tal defecto se soluciona determinando un coeficiente multiplicador en función del tipo nominal de gravamen del IS e implantando un im-

79. RAMALLO MASSANET, J., en ORÓN MORATAL, G., coord.: *Los nuevos Impuestos...*, cit., pg. 474.

80. Esto ocurre en España cuando el tipo de gravamen efectivo de la sociedad es inferior al 28,57%.

## --- II. Métodos para eliminar la doble imposición interna

puesto compensatorio cuando el tipo efectivo sea diferente al nominal.

Antes de explicar la regulación del método de imputación con impuesto compensatorio que existía en Alemania hasta la reforma del Impuesto sobre Sociedades que tuvo lugar en 1999 es necesario aclarar que, en realidad, el establecimiento de un impuesto compensatorio en ese país no derivaba del mecanismo para evitar la doble imposición, sino de la coexistencia de tipos de gravamen diferentes según el beneficio social se destinara a reservas o se repartiera entre los socios.

Por el contrario, su implantación en España, donde no existen diferentes tipos de gravamen en el IS en función del destino del beneficio social, la aplicación de este sistema llevaría a aplicar un crédito de 1,53, partiendo del tipo de gravamen nominal del IS, y estableciendo un impuesto compensatorio que gravase la diferencia sobre la tributación nominal de las sociedad al 35% (que da lugar al crédito del 1,53) y la tributación efectiva, más baja como consecuencia de la aplicación de beneficios fiscales en la cuota del IS<sup>81</sup>. Ello evitaría el trasvase de los beneficios establecidos en la LIS a los socios, por lo que me parece rechazable. En Alemania, sin embargo, este efecto pernicioso no se daba ya que no existían deducciones y bonificaciones en la cuota.

En concreto, el procedimiento de imputación vigente en Alemania hasta la Reforma aprobada en abril de 1999 («Anrechnungsverfahren») estaba regulado en los parágrafos 27 a

---

81. Frente a ello, y como ya se ha explicado, el Libro Blanco del IS se decantó, debido a razones de simplicidad, por establecer un porcentaje estimativo teniendo en cuenta que el tipo de gravamen efectivo del IS no se corresponde con el nominal debido a la aplicación de beneficios fiscales. En mi opinión, esta decisión fue acertada desde el punto de vista de la simplicidad administrativa, pero deja sin resolver dos problemas muy importantes ya apuntados: la infratributación o sobretributación cuando el tipo de gravamen efectivo no coincide con el estimado y la imposibilidad de trasladar los beneficios fiscales a los socios.



43 KStG y se concretaba en la atribución al partícipe de la sociedad capitalista de un crédito («Steuerergutschrift») –correspondiente a la cuota de Impuesto sobre Sociedades (Körperschaftsteuer, KSt en adelante) pagada por la entidad por los beneficios de los que derivan los dividendos– que incrementaba el importe de los rendimientos de capital («Kapitalvermögen») que derivaban de la participación en beneficios sociales integrados en la base imponible del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas (Einkommensteuer, ESt, en adelante). El importe del incremento venía determinado por la multiplicación del dividendo por 3/7, que se correspondía con el tipo de gravamen que tenían los beneficios distribuidos por el KSt (30%) (parágrafos 20.1.1 EstG). Posteriormente, la persona física tenía derecho a una deducción en la cuota igual al importe del crédito integrado en la base imponible, esto es, 3/7 del ingreso percibido (parágrafos 36.2.3 EstG).

La infratributación o la sobretributación que podía producirse cuando la sociedad capitalista en realidad había tributado a un tipo de gravamen inferior o superior, respectivamente, al 30% –y, que por tanto, daría lugar a que el socio dedujese una cuota mayor o menor, respectivamente, a la efectivamente soportada por el KSt–, se eliminaba a través de un complejo mecanismo por el que se ajustaba la tributación de la entidad a ese 30%<sup>82</sup>.

Debe de tenerse en cuenta que en Alemania la posibilidad de divergencia entre el tipo de gravamen societario que se tenía en cuenta para el «Anrechnungsverfahren» (30%) y el que gravaba de forma efectiva las ganancias a cargo de las cuales se

---

82. Este sistema consistía en la obligación que recaía sobre la sociedad cuando repartía sus ganancias de minorar o elevar el KSt en la diferencia entre el gravamen satisfecho por el capital propio («Tarifbelastung» o gravamen de tarifa) y el gravamen que le corresponde aplicando un tipo de gravamen del 30% sobre las ganancias antes del KSt («Ausschüttungsbelastung» o gravamen de reparto) (parágrafo 27.1 KStG).

## II. Métodos para eliminar la doble imposición interna

reparte del dividendo se incrementaba por la existencia de un doble tipo de gravamen en el KSt, de forma que los beneficios no distribuidos tributaban, con carácter general, al 40%, mientras que los distribuidos eran gravados al 30%. Además, los beneficios no distribuidos habrían sufrido diferentes tipos de gravamen dependiendo del año en que se hubieran obtenido o de si se aplicaba sobre ellos un tipo incrementado del artículo 23.2 KStG o, incluso, existían supuestos en que el tipo de gravamen era cero (por ejemplo, las rentas obtenidas en el extranjero cuando medie un convenio de doble imposición)<sup>83</sup>.

Debido a la diversidad de gravamen que habían sufrido las distintas partidas que se integran dentro del dividendo que obtiene el socio y sobre el que se aplicaba un crédito del 3/7, era necesario proceder a un aumento o a una disminución en el KSt a liquidar igual a la diferencia entre el 30% del beneficio antes de la deducción del KSt y el gravamen que se le aplicó en su día a los beneficios no repartidos que ahora se integran en el dividendo («Tarifbelastung» o gravamen de tarifa) (parágrafos 27 KSt)<sup>84</sup>.

83. Hay que tener en cuenta que la tributación empresarial en Alemania se complica por la existencia de un recargo de solidaridad (5,5% del KSt) y un impuesto sobre los beneficios empresariales («Gewerbesteuer»).

84. Por ejemplo, si la entidad había obtenido un beneficio social de 200.000 en el año 2000, tributaría por el 40%, lo que resultaba una cuota de 80.000. Si la junta de accionistas decide en el 2001 repartir dividendos, y se efectuaba con cargo a beneficios del 2000, nace un derecho de crédito a favor de la entidad por la diferencia entre el gravamen aplicable a los dividendos («Ausschüttungsbelastung»: 30%) y el que aplicó sobre el beneficio el ejercicio en el que lo obtuvo (40%). Aunque el supuesto normal consistía en que el «Tarifbelastung» hubiera sido superior al «Ausschüttungsbelastung» —y por lo tanto nazca un derecho de devolución a favor de la sociedad—, también podía ocurrir que aquél fuera inferior. Esto se producía cuando el dividendo procedía de beneficios que no fueron objeto de gravamen (parágrafo 40 KStG). En estos casos, surgía la obligación para la entidad de satisfacer la diferencia.

Para comprender mejor el «Anrechnungsverfahren» es conveniente exponer un ejemplo en el que se recoja el mecanismo a nivel tanto de la sociedad como del socio<sup>85</sup>:

*Tratamiento en el KSt:*

Ganancia de la sociedad .....	1.000
KSt (45%) .....	– 450
Capital utilizable para el reparto de beneficios .....	550
Minoración en el KSt (diferencia entre el 45% y el 30%) ..	+ 150
Suma (dividendo efectivo) .....	700
(el KSt ha tenido una tributación efectiva de 300)	
Deducción del 25% por el «Kapitalertragsteuer» .....	– 175
El socio percibe .....	525

*Tratamiento en el ESt:*

Rendimiento según el parágrafo 2011 EstG .....	700
Rendimiento según el parágrafo 2013 EstG (3/7 de 700) ..	+ 300
Suma de los rendimientos de capital .....	1.000
(este importe se corresponde con las ganancias de la sociedad)	
Aplicación de la tarifa del ESt (suponiendo un gravamen del 35%) .....	350
Deducción del «Kapitalertragsteuer» .....	– 175
Deducción del KSt .....	– 300
Devolución tributaria .....	125

Una vez analizado el sistema de imputación existente en Alemania hasta la Reforma de 1999, se puede apreciar que corregía la doble imposición completamente, aunque hay que reconocer la dificultad de su aplicación práctica. Pero, como ya se ha expuesto, esta complejidad no deriva del propio meca-

---

85. Extraído de BIRK, D.: *Steuerrecht*, C.F. Müller, Heidelberg, 1998, pg. 321.

## *II. Métodos para eliminar la doble imposición interna*

nismo de imputación o «Anrechnungsverfahren», sino de la existencia de diversos tipos de gravamen.

Con ello se quiere decir que la eliminación total de la doble imposición en España se podría conseguir si, siguiendo el ejemplo alemán, se eliminaran las deducciones en la cuota y todas las entidades tributaran de forma efectiva al 35%, lo que conllevaría la atribución de un crédito a los socios del 1,53. La existencia de un tipo de gravamen más reducido para las empresas de reducida dimensión (30%) sería el único punto complejo, que se solucionaría otorgando a los accionistas de estas empresas un crédito fiscal del 1,42 (30/70). El resto de las previsiones propias del Derecho alemán derivadas de la coexistencia de tipos de gravamen diferentes para el beneficio destinado a reservas y el repartido, no serían aplicables en nuestro país.

En Alemania se sustituyó el sistema de integración por un sistema cedular debido a dos razones: la complejidad administrativa del método vigente y su no aplicación a no residentes.

### *3.2.2. Sistemas cedulares.*

Al contrario de los que ocurre con los sistemas de imputación, la doble imposición no se corrige poniendo en relación el Impuesto sobre Sociedades satisfecho y el Impuesto sobre la Renta del accionista. En los mecanismos cedulares, aquel defecto se corrige en el seno del Impuesto personal del socio, sin tener en cuenta la cuota pagada por la entidad.

En los sistemas cedulares se elimina, o mitiga, la doble imposición mediante la concesión de un régimen jurídico propio a los dividendos, distinto del resto de rendimientos que componen la base imponible del socio. Este diferente tratamiento puede consistir en la aplicación de un tipo de gravamen más reducido («sistema cedular de tipo proporcional»), la exención de una parte de los dividendos («sistema de exen-

ción») o la atribución de una deducción en la cuota («sistema de deducción»)<sup>86</sup>.

El mecanismo cedular fue considerado el más adecuado por el Informe Rädler-Blumenberg<sup>87</sup> para alcanzar una armonización en la tributación de los dividendos en la Unión Europea. Esta proposición está incluida en el Anexo 10 del Informe Ruding, donde el profesor RADLER muestra su preferencia por el sistema cedular frente al de imputación, sobre todo por su sencillez. La recomendación parte del establecimiento en los países de la UE de un tipo de gravamen del IS que oscilaría entre el 30% y el 45%. El IS correspondería al Estado de la fuente y los dividendos se gravarían por una de las siguientes modalidades: a) imposición liberatoria del 30%; b) determinación de un crédito de impuesto con un importe del 30/70 del dividendo líquido; o c) la exención de la mitad del dividendo.

Lo cierto es que se trata del sistema más extendido por los países comunitarios: Alemania, Dinamarca, Grecia, Luxemburgo, Austria, Bélgica y Suecia lo utilizan en alguna de sus modalidades. Y Finlandia y Holanda lo emplean de forma complementaria a sus sistemas principales<sup>88</sup>. Otros Estados combinan el sistema cedular con el de imputación, como Italia, que aplica el primero (retención final del 25%), excepto cuando el contribuyente es residente en Italia y posee una participación sustancial en el capital de la sociedad distribuidora o sus acciones son nominativas y lo solicita expresamente. En este último caso, el accionista se imputa un crédito del 58,73% del dividendo íntegro.

---

86. Esta clasificación es propuesta por DE LA CUEVA GONZÁLEZ-COTERA, A.: «La eliminación de la doble imposición...», cit., pgs. 65 y ss.

87. Informe Rädler-Blumenberg, anexo 10 al Informe Ruding.

88. Una descripción de los mecanismos para corregir la doble imposición utilizados en la UE se encuentra en DE LA CUEVA GONZÁLEZ-COTERA, A.: «La eliminación de la doble imposición...», cit., pgs. 68 y ss.

## II. Métodos para eliminar la doble imposición interna

### 3.2.2.1. Sistema cedular de tipo proporcional.

Este mecanismo es rechazable por su efecto regresivo, ya que beneficia injustamente a las personas físicas con bases imponibles más altas, al atribuir en todo caso un tipo de gravamen proporcional a los dividendos.

Cuando el tipo medio de gravamen del contribuyente sea más elevado que el tipo proporcional aplicable a los beneficios sociales obtenidos se verá privilegiado frente a los sujetos pasivos cuyos tipos de gravámenes medios son inferiores. Este efecto infringe, claramente, el principio de capacidad económica. Además, no se corrige la doble imposición<sup>89</sup>.

Este mecanismo es utilizado en Austria, donde los dividendos pagados por sociedades residentes a personas físicas están sujetos a una retención del 25%. Esta retención tiene carácter final, excepto en el supuesto de que sea menos favorable que el 50% del tipo medio de gravamen resultante del IRPF del socio, en cuyo caso éste puede solicitar la devolución de la diferencia en un plazo de 5 años<sup>90</sup>. La tributación final de los divi-

89. Supongamos que la Sociedad ha obtenido un beneficio de 100, con lo que tiene que pagar una cuota de 35 (35% tipo de gravamen). Distribuye todo el dividendo a un único socio que integra en su base imponible 65 (dividendo) más 50 (por rendimientos del trabajo). Si el tipo medio es del 40% y el tipo de gravamen aplicable a los dividendos del 20%, la cuota íntegra asciende a 20 por la base imponible general –rendimientos del trabajo más 13 ( $65 \times 20\%$ )–. La tributación efectiva por los beneficios sociales resulta de 35 (cuota del IS) más 13 (cuota del IRPF correspondiente a los dividendos) 48.

La corrección exacta de la doble imposición se hubiera alcanzado si la tributación total por los dividendos hubiera sido de 40 ( $100 \times 40\%$ ).

90. También Bélgica, Suecia o Dinamarca utilizan el sistema cedular de tipo proporcional, como explica DE LA CUEVA GONZÁLEZ-COTERA, A.: «La eliminación...», cit., pg. 73. En Dinamarca se distingue según los dividendos del contribuyente hayan superado las 37.200 coronas (en caso de declaración individual) o 74.000 coronas (en caso de declaración conjunta) o no. Si han sido inferiores la retención del 25% tiene carácter final. Si han excedido

dendos ascenderá al importe de la cuota del Impuesto sobre Sociedades más el de la retención sufrida<sup>91</sup>.

### 3.2.2.2. Sistema de deducción.

Fue el método que se introdujo en España mediante la Reforma tributaria de 1978 (Ley 44/1978, de 8 septiembre), y consiste en deducir de la cuota del IRPF del socio un porcentaje sobre los dividendos integrados en su base imponible y repartidos por sociedades que hubieran tributado previamente por el IS español. Dicho porcentaje alcanzaba, originariamente, el 15%, aunque la Ley 44/1983 de 28 diciembre, de Presupuestos Generales del Estado, lo rebajó al 10%.

El Libro Blanco propuso su derogación debido a su escasa efectividad, su regresividad, así como la ausencia total de neutralidad que provocaba. Como explica GARCÍA SOBRINO<sup>92</sup>, «*este sistema se encuentra a medio camino entre el sistema clásico, al incluir en la base imponible solamente el dividendo percibido sin añadir el crédito del impuesto, y el sistema de imputación, al conceder la deducción en la cuota*».

Siguiendo a este mismo autor, la fórmula que recoge su aplicación es la siguiente:

estas cuantías la retención del 25% es a cuenta y los dividendos se gravan al 40% en la declaración del IRPF.

91.

<i>Sociedad:</i>	Beneficio	100
	IS (34%)	34
	Beneficio distribuible	66
	Retención (25%)	16,50
<i>Accionista:</i>	Efectivo recibido	49,50
	Dividendo íntegro	0
	Cuota íntegra	0
	Cuota diferencial	0
	Impuestos soportados	50,50
	Dividendo neto	49,50

Ejemplo extraído de DE LA CUEVA GONZÁLEZ-COTERA, A.: «La eliminación...», cit., pg. 71.

92. GARCÍA SOBRINO, E.: «Sistemas de integración...», cit., pg. 124.

## II. Métodos para eliminar la doble imposición interna

$$T_t = T_s + T_p$$

$$T_s = 1 \times t_s$$

$$T_p = (1 - t_s) \times t_{mp} - \zeta(1 - t_s)$$

$$T_t = t_s + (1 - t_s) \times (t_{mp} - \zeta)$$

Siendo  $\zeta$  el porcentaje de deducción aplicable en la cuota.

Si el beneficio social es 100, el tipo de gravamen de sociedades del 30%, el del IRPF del 35% y el porcentaje de deducción en la cuota del 10%:

$$T_s = 100 \times 0,3 = 30$$

$$T_p = (100 - 30) \times 0,35 - 0,1(100 - 30)$$

$$T_p = (70 \times 0,35) - 0,1(100 - 30)$$

$$T_p = 24,5 - 7 = 17,5$$

$$T_t = 30 + 17,5 = 47,5.$$

Cuando la tributación correcta, teniendo en cuenta el tipo de gravamen del IRPF que le corresponde al socio, hubiera sido de:  $100 \times 35 = 35$ .

Por lo tanto, hay un exceso de tributación en 17,5.

En concreto, el coeficiente de corrección según el método empleado por GARCÍA SOBRINO es:

$$M = [\zeta \times (1 - t_s) / t_s(1 - t_{mp})] \times 100$$

En nuestro ejemplo el coeficiente de corrección sería:

$$M = [0,1 \times (1 - 0,3) / 0,3 \times (1 - 0,35)] \times 100$$

$$M = [(0,1 \times 0,7) / (0,3 \times 0,65)] \times 100$$

$$M = [0,07 / 0,19] \times 100$$

$$M = 36,84\%.$$

Como puede apreciarse, en el sistema de deducción en la cuota establecido por la Ley 44/1978 el porcentaje de atenuación no dependía en ningún caso de la tributación efectiva sufrida por los dividendos en sede de la entidad distribuidora, sino del porcentaje de deducción en la cuota establecido, del tipo de gravamen del IS y del tipo marginal aplicable en el



IRPF<sup>93</sup>. En efecto, si consideráramos, como hace GARCÍA SOBRINO (pg. 130), tomado como base los datos reales en 1992, que el tipo marginal del IRPF es del 56% y el del IS el 35% y el porcentaje de deducción del 10% (como correspondía a la situación legal del momento en que se escribió el artículo de este autor -1992-), la tributación total sería:

$$Tp = (1 - 0,3) \times 0,56 - 0,1 \times (1 - 0,35)$$

$$Tp = 0,36 - 0,065 = 0,29$$

$$Ts = 0,35$$

$$Tt = 0,29 + 0,35 = 0,64$$

Y el coeficiente de corrección sería:

$$M = [0,1 \times (1 - 0,35) / 0,35 \times (1 - 0,56)] \times 100$$

$$M = [(0,1 \times 0,65) / (0,35 \times 0,44)] \times 100$$

$$M = [0,065 / 0,154] \times 100$$

$$M = 42\%$$

En concreto, a medida que aumenta el tipo de gravamen

93. GARCÍA SOBRINO, E.: «Sistemas de integración...», cit., pg. 125. Se ha considerado más conveniente guiarnos por el método de análisis sobre la corrección de la doble imposición aplicado por la OCDE y por GARCÍA SOBRINO, frente al ideado por GONZÁLEZ-PÁRAMO (GONZÁLEZ-PÁRAMO, J. M.: «¿En cuánto corregimos la doble imposición...», cit., pgs. 135 y ss.), debido a la «mejor información -del primer método- sobre la conveniencia o no de moverse, hacia dónde, por qué y en qué medida, en la reforma del Impuesto sobre Sociedades» (LASHERAS MERINO, M. A.: «Corrección por doble imposición. Comentario a ¿En cuánto corregimos la doble imposición de los dividendos?», *HPE*, 2/1992, pg. 146), teniendo en cuenta que el método de GARCÍA SOBRINO se basa en los tipos marginales de la imposición personal para calcular la corrección de la doble imposición, mientras que el de GONZÁLEZ-PÁRAMO sólo tiene en cuenta la deducción en la cuota por doble imposición. De todas formas, ambos métodos sólo conducen a resultados prácticos distintos en cuanto al sistema de deducción en la cuota (inexistente en el mundo), pero a los mismos en los sistemas de imputación pues en éstos el método de GARCÍA SOBRINO no tiene en cuenta el tipo marginal del IRPF.

## II. Métodos para eliminar la doble imposición interna

del accionista, se incrementa el porcentaje de atenuación de la doble imposición, debido a la no inclusión del importe que se deduce en la base imponible del socio. Se trata, por ello, de un sistema regresivo<sup>94</sup>. Resulta claro que el porcentaje de deducción que corregiría la doble imposición totalmente sería aquel que se calculara sobre esta expresión =  $[ts \times (1 - tmp)] / 1 - ts$ , lo cual resulta inviable pues implicaría calcular en cada supuesto el porcentaje aplicable sobre la base del tipo marginal del IRPF.

En la tabla siguiente se puede apreciar muy bien el efecto, en 1994, del sistema de deducción en la cuota en el IRPF del socio en función de su tipo de gravamen, teniendo en cuenta algunos de los tramos de la escala existente en 1994<sup>95</sup>:

Beneficio	IS	Divid.	Tipo marginal IRPF	Cuota IRPF	Ded. IRPF 10%	Total tribut. (1)	Exceso tribut. (2)	Coef. Exceso (3)	Porcen. Eliminación (4)
100	35	65	20,00	13,00	6,5	41,50	21,50	2,075	23,21
100	35	65	27,00	17,55	6,5	46,05	19,05	1,706	25,44
100	35	65	34,00	22,10	6,5	50,60	16,60	1,488	28,14
100	35	65	40,00	26,00	6,5	54,50	14,50	1,363	30,95
100	35	65	47,00	30,55	6,5	59,05	12,05	1,256	35,04
100	35	65	53,50	34,78	6,5	63,28	9,78	1,183	39,94
100	35	65	56,00	36,40	6,5	64,90	8,90	1,159	42,21

(1) Total Tributación = cuota IRPF-deducción IRPF + IS

(2) Exceso de tributación = Total tributación-Tipo marginal IRPF

(3) Coeficiente de exceso = Total tributación/Tipo marginal IRPF  $\times 100$

94. GARCÍA SOBRINO, E.: «Sistemas de integración...», cit., pg. 129, que explica cómo una deducción en la cuota del 23% del dividendo percibido eliminaría totalmente la doble imposición para un tipo marginal máximo del 56%, mientras que se requeriría una deducción del 40% para un tipo marginal del 25%.

95. Extraída de CORDÓN EZQUERRO, T.: «La integración I. Sociedades - IRPF...», cit., pg. 44.

- (4) Porcentaje de eliminación =  $\frac{\text{Deducción IRPF}}{\text{Deducción IRPF} + (2)}$

Siguiendo la misma fórmula anteriormente descrita (porcentaje de deducción:  $[\text{ts} \times (1 - \text{tmp})] / 1 - \text{ts}$ , explican BUSTOS GISBERT y PEDRAJA CHAPARRO<sup>96</sup>, cómo el porcentaje de deducción debe ser variable en función de tipo de gravamen del IRPF del socio:

Así, para un accionista con un tipo de gravamen del 56%<sup>97</sup>:

Porcentaje:  $0,35 \times (1 - 0,56) / 1 - 0,35 = (0,35 \times 0,44) / 0,65 = 0,23$

Es decir, el porcentaje de deducción debería ser del 23%.

Para un accionista con un tipo de gravamen del 20%<sup>98</sup>:

Porcentaje:  $0,35 \times (1 - 0,2) / 0,65 = 0,53 \times 0,8 = 0,43$

Es decir, el porcentaje de deducción debería ser del 43%.

Este mecanismo de deducción ha sido propuesto últimamente en el Informe para la Reforma del IRPF de 3 abril 2002, aunque no ha sido adoptado finalmente por la Ley 46/2002. En dicho Informe se proponía la corrección de la doble imposición mediante la aplicación de una deducción en la cuota. Dicha deducción se correspondería con un porcentaje que, partiendo de un tipo de gravamen del IS estable (28,57%) se modularía en función de la capacidad económica del socio. La expresión sería la siguiente:  $d.t' - q.d$ , siendo «q» el tanto unitario de la deducción. Para lograr la equivalencia entre este sistema y el existente en la Ley 40/1998 debía cumplirse que:  $1,4 \times d \times t' - 0,4 \times d : d \times t' - q \times d$ , de donde resultaría que  $q: 0,4 \times (1 - t')$ .

96. BUSTOS GISBERT, A. y PEDRAJA CHAPARRO, F.: «La doble imposición...», cit., pg. 69.

97. El 56% era el tipo de gravamen máximo en la época en que el sistema de deducción en la cuota estaba vigente.

98. El 20% era el tipo de gravamen mínimo en la época en que el sistema de deducción en la cuota estaba vigente.

## *II. Métodos para eliminar la doble imposición interna*

Pues bien, teniendo en cuenta los tipos marginales máximos y mínimos de la escala global del IRPF que se proponían en el mismo Informe, el valor «q» debía situarse entre el 34% para el tramo inferior de la tarifa y el 22% para el tramo superior.

En concreto, el Informe proponía la sustitución del mecanismo de corrección de la doble imposición existente con la Ley 40/1998 (sistema de imputación estimativo) por una deducción en la cuota del IRPF que se situaría en las proximidades del 30% con un tope a su cuantía absoluta.

La bondad del sistema propuesto, frente al de imputación, reside en su sencillez, sin que se sacrifique el principal objetivo que debe presidir todo mecanismo de corrección de la doble imposición: la tributación de los dividendos según la capacidad económica del accionista.

Sin embargo, el sistema propuesto no ha sido finalmente recogido en la Ley 46/2002, que mantiene el sistema de deducción regulado por la Ley 40/1998.

Volviendo a la regulación existente con la Ley 44/1978, el porcentaje de deducción existente en España era fijo, no teniendo en cuenta el tipo de gravamen del accionista. Partiendo del porcentaje vigente (10%), la doble imposición de dividendos sólo se corregía para un sujeto que tributara en su impuesto personal al 81% [ $0,1 = 0,3 \times (1 - x) / 0,7$ ;  $x : 0,81$ ]. Lo cual no resolvía la doble imposición en ningún caso, pues el tipo de gravamen máximo era del 56%. Por otra parte, el porcentaje de deducción fijo perjudica a las rentas más bajas. Hay que recordar que el porcentaje de deducción del 10% sólo corregía la doble imposición en un 23,2% para un tipo marginal del IRPF del 20%, y en un 42,2% para un tipo marginal del IRPF del 56%.

Junto a la ausencia de neutralidad, al carácter regresivo y a la escasa efectividad de este sistema, también se le achaca

que permite la imputación parcial de impuestos subyacentes extranjeros a las personas físicas cuando la sociedad residente que reparte el dividendo haya disfrutado de la deducción por doble imposición económica internacional al obtener dividendos de una sociedad residente en el extranjero.

Por todos estos inconvenientes, el sistema de deducción en la cuota fue sustituido por el de integración en España por la Ley 41/1994, de 30 diciembre, de Presupuestos Generales del Estado para 1995, y la Ley 42/1994, de 30 diciembre, de Medidas Fiscales, Administrativas y de Orden Social, de aplicación a partir del 1 de enero de 1995. Se estableció, como posteriormente será estudiado, un porcentaje de deducción del 40%, lo cual —siguiendo a GARCÍA SOBRINO—, provocó una pérdida recaudatoria de, aproximadamente, 33.555 millones de pesetas. Este autor estudió el coste fiscal que tendría la derogación del sistema de deducción en la cuota y su sustitución por el de imputación, tomando como base los datos existentes en 1992<sup>99</sup>. Por el interés que supone el contraste de ambos sistemas en cuanto al efecto recaudatorio, exponemos, brevemente, los datos aportados por GARCÍA SOBRINO<sup>100</sup>: Obviamente, en el sistema de imputación parcial se consiguen diferentes resultados recaudatorios dependiendo del porcentaje que se otorgue sobre el dividendo percibido. Así, un porcentaje del 10,76%, supondría una ganancia recaudatoria de 9.150 millones de pesetas (y un porcentaje de corrección del 20%)<sup>101</sup>; un porcentaje del 20%

99. Lógicamente estos datos son, actualmente, meramente ilustrativos, pues están basados en los dividendos declarados en 1988, sobre los que el autor supuso un crecimiento del 10% anual, y se aplicaron los correctores monetarios correspondientes para obtener una estimación de los declarados en 1992.

100. GARCÍA SOBRINO, E.: «Sistemas de integración...», cit., pg. 132.

101. La razón de que se produzca una mayor recaudación que con el sistema de deducción en la cuota de un 10% consiste en que con el sistema de integración parcial se eleva la base imponible del socio en un importe equivalente a la deducción posteriormente aplicada en la cuota.

---

## II. Métodos para eliminar la doble imposición interna

tendría un coste recaudatorio de 70.001 millones de pesetas (y una atenuación de la doble imposición del 40%) y un porcentaje del 40,38 (muy parecido al existente actualmente en la Ley 40/1998), supondría una pérdida de 33.555 millones de pesetas y una corrección de la doble imposición en un 75%. Por último, la integración total (partiendo de que el tipo medio de gravamen del IS fuera el 35%), proporcionaría un porcentaje sobre el dividendo percibido del 53,84% y tendría un coste recaudatorio de 51.147 millones de pesetas<sup>102</sup>.

También en términos comparativos resulta muy interesante la tabla que realiza CORDÓN EZQUERRO, cotejando el efecto práctico del sistema de deducción en la cuota en 1994 y el sistema de imputación estimativa de 1995, de la cual en este trabajo se va a reproducir determinados tramos de la escala<sup>103</sup>:

- 
102. Por su parte, si en vez de sustituir el método de deducción en la cuota por el de imputación se hubiera mantenido aquél, incrementando el porcentaje de deducción, GARCÍA SOBRINO constata que cada aumento de 10 puntos de dicho porcentaje supone, aproximadamente, 25.000 millones de incremento del coste recaudatorio. En este sentido, GONZÁLEZ-PÁRAMO, J. M.: La integración de los impuestos personal y societario en los países desarrollados: lecciones del análisis comparado, en SALAS, V., coord., *Jornadas de Conmemoración de los diez años de la LIS (II)*, Papeles de trabajo, IEF, Madrid, 1988, pg. 32 explica que el mantenimiento del sistema de deducción en la cuota del IRPF hubiese dado lugar a un efecto equivalente a la implantación del mecanismo de imputación si la deducción se hubiese situado en el 53,85%.
103. CORDÓN EZQUERRO, T.: «La integración I. Sociedades – IRPF...», cit., pg. 46.

*Régimen aplicable en 1994:*

Tipo marginal	Divid. percibido	BI	Cuota íntegra	Deducción	Cuota líquida
20,00	100	100	20,00	10	10,00
27,00	100	100	27,00	10	17,00
34,00	100	100	34,00	10	24,00
40,00	100	100	40,00	10	30,00
47,00	100	100	47,00	10	37,00
53,50	100	100	53,50	10	43,50
56,00	100	100	56,00	10	46,00

*Frente a ello, el régimen aplicable en 1995:*

Tipo marginal	Divid. percibido	BI	Cuota íntegra	Deducción	Cuota líquida
20,00	100	140	28,00	40	- 12,00
27,00	100	140	37,38	40	- 2,20
34,00	100	140	47,60	40	7,60
40,00	100	140	56,00	40	16,00
47,00	100	140	65,80	40	25,80
53,50	100	140	74,90	40	34,90
56,00	100	140	78,40	40	38,40

Actualmente ningún Estado comunitario aplica este método de deducción en la cuota.

*3.2.2.3. Sistema de exención.*

Este mecanismo ha cobrado una gran relevancia últimamente por ser el método implantado en Alemania tras la Reforma del KSt, llevada a cabo por la KStg de 22-4-1999 y que se ha empezado a aplicar a partir del 1 de enero de 2001. De esta manera se ha sustituido el sistema de imputación con impuesto compensatorio por el cedular con exención. Además también se aplica, dentro de los países europeos, en Grecia –que concede una exención total– y Luxemburgo –donde sólo están

## II. Métodos para eliminar la doble imposición interna

exentos la mitad de los dividendos percibidos por el accionista—.

En este sistema la totalidad o parte de los beneficios, distribuidos o no, son gravados por el IS y el socio o bien no tributa por los dividendos en su Impuesto sobre la Renta personal o tributa sólo por una parte. Cuando la exención es parcial (por ejemplo, del 50%), el accionista integra en su base imponible los dividendos no exentos, que tributan al tipo general. De la cuota resultante no es deducible ninguna cantidad imponible<sup>104</sup>.

Para entender mejor este sistema veamos cómo funciona en Luxemburgo, donde los dividendos percibidos de sociedades residentes se reducen en un 50%<sup>105</sup>:

<i>Sociedad</i>	
Beneficio antes de impuesto .....	100
Impuesto sobre Actividades Económicas .....	9,09
IS (31,2%) .....	28,36
Dividendo distribuible .....	62,55
Retención .....	15,64
<i>Socio</i>	
Efectivo recibido .....	46,91
Dividendo íntegro .....	62,55
Base imponible (62,55 × 50%) .....	31,27
Cuota íntegra (47,15%) .....	14,74

104. Así, si la sociedad ha obtenido un beneficio de 100, tiene que satisfacer una cuota de 35 ( $100 \times 35\%$ ). El socio integra en su base imponible el 50% de los dividendos junto con el resto de componentes (rendimientos del trabajo, etc.). Por lo tanto, integrará 65 (dividendos) menos 50% 32,5. Si su tipo medio es del 38%, la cuota resultante asciende a 12,35. La tributación efectiva ha sido de 47,5 ( $35 + 12,35$ ), cuando la correcta hubiera sido de 38. Además hay que tener en cuenta que al haber integrado sólo una parte de los dividendos (el 50%), el tipo medio de gravamen se ha visto reducido.

105. Ejemplo extraído de DE LA CUEVA GONZÁLEZ-COTERA, A.: «La eliminación...», cit., pg. 84.



Retención .....	15,64
Cuota diferencial .....	- 0,9
Impuestos soportados .....	52,19
Dividendo neto .....	47,81

Por su parte, en Alemania se aplica el «Halbeinkünfteverfahren» sobre los dividendos percibidos así como sobre las ganancias obtenidas por la enajenación de títulos representativos de la participación en fondos propios de sociedades. Aquellos dividendos habrán sido gravados por el KSt al tipo del 25%, que es unitario para todo el beneficio societario (parágrafo 3.Nr 40.1.d EstG)<sup>106</sup>:

*Sociedad*

Beneficio antes de impuesto .....	100.000
Körperschaftsteuer (25%) .....	25.000
Importe de los dividendos .....	75.000
Kapitalertragsteuer (20%) .....	15.000
Dividendo distribuible .....	60.000

*Socio*

Efectivo recibido .....	60.000
Kapitalertragsteuer .....	15.000 <sup>107</sup>
Dividendo íntegro .....	75.000
Base imponible (75.000 × 50%) .....	37.500
Cuota íntegra (35%) .....	13.125
Deducción del Kapitalertragsteuer .....	15.000
Cuota diferencial .....	- 1.875
Impuestos soportados .....	38.125
Dividendo neto .....	61.875

El España el sistema de exención se aplica para eliminar la

- 
106. Ejemplo extraído de BIRK, D.: *Steuerrecht*, 3ª ed., Müller, Heidelberg, 2000, pg. 320.
107. El socio recibe sólo el 80% del dividendo de forma directa. El «Kapitalertragsteuer» se imputa en la base imponible del Est del socio y, en su caso, es objeto de devolución, como un pago a cuenta (parágrafo 36.2.2.2 EstG).

---

## II. Métodos para eliminar la doble imposición interna

doble imposición cuando los dividendos se reparten a un sujeto pasivo del IS. La aplicación de este mecanismo en el supuesto de la deducción por doble imposición intersocietaria resulta mucho menos discutible que cuando se utiliza para eliminar la doble imposición respecto de las personas físicas, pues en el primer supuesto no hay progresividad alguna que proteger.

La crítica principal que puede hacerse a este sistema radica en la ruptura que supone del principio de capacidad económica, pues elimina la progresividad (impuesto regresivo)<sup>108</sup>. Con los ejemplos propuestos se puede observar cómo el sistema cedular de exención no corrige la doble imposición e infringe el principio de capacidad económica, pues el gravamen correcto de los beneficios sociales, atendiendo al tipo de gravamen del accionista aplicable a la mitad del dividendo percibido, debería ser, en el caso de Luxemburgo, 47,15 ( $100 \times 47,15\%$ ) y no 52,19, y en el supuesto de Alemania, 35.000 ( $100.000 \times 35\%$ ) y no 38.125. De esta forma no se corrige la doble imposición de una manera tan perfecta como con el sistema de imputación. Además hay que tener en cuenta que la exención de una parte de los dividendos provoca una disminución del tipo medio de gravamen aplicable a toda la base. Para corregir este defecto, en Alemania se contempla la obligación, hasta el año 2004, de integrar el 100% de los dividendos en la base imponible, a los solos efectos de calcular el tipo de gravamen aplicable.

Se puede decir, por lo tanto, que el sistema cedular no consigue que el socio tribute de acuerdo con el tipo de gravamen que le corresponde según su capacidad económica. Sólo

---

108. Sin embargo, puede ser eficaz en países con un alto grado de fraude en el IRPF, donde sería inútil establecer medidas para evitar la doble imposición que se integraran en este impuesto sobre las personas físicas o que supusieran una exención en el IS cuando el control sobre las personas jurídicas es mucho mayor que el existente sobre aquéllas (Así lo explica GOTA LOSADA, A.: *Tratado...*, cit., t. I, pg. 219). Ésta parece ser la razón que llevó a la Comisión MUSGRAVE ha recomendar el mantenimiento del sistema de exención de dividendos en el IRPF en Colombia.

cuando al accionista le corresponde un tipo de gravamen del 40% se alcanza una tributación justa de acuerdo con aquel principio<sup>109</sup>. Si el tipo de gravamen de la persona física es más alto del 40%, la tributación efectiva no aumenta de forma progresiva<sup>110</sup>. En el caso de que la tarifa baje del 40% el gravamen de los dividendos siempre excede sobre él de forma progresiva<sup>111</sup>. Como es fácil de deducir, se perjudica al pequeño accionista frente al socio con un alto tipo de gravamen.

Frente a estas críticas, se señalan algunas ventajas que produce la implantación del sistema cedular: a) su sencillez; b) la reducción de las posibilidades de fraude; y c) la armonización en la UE. Centrándonos en el argumento de la armonización europea, hay que destacar que éste fue el motivo más importante que alegaron los detractores del sistema de imputación alemán para conseguir sustituirlo por el sistema cedular. Se alegaba la ausencia de consideración por parte del mecanismo de imputación de las implicaciones internacionales de la economía alemana<sup>112</sup>. Pero como mantiene PEZZER esta reacción no era necesaria; hubiera bastado con modificar el mecanismo entonces vigente ampliando la posibilidad de deducción a los socios no residentes<sup>113</sup>. No existen motivos para concluir que el mecanismo cedular sea más adecuado que el de imputación para configurar un sistema armonizado europeo.

---

109. En el ejemplo que se proponía, la cuota íntegra resultante será de 15.000 ( $37.500 \times 40\%$ ), que sumado al KSt (25.000) resulta una tributación efectiva de 40.000. Así lo explica PEZZER, H.-J.: «Kritik des Halbeinkünfteverfahrens», *StuW*, 2/2000, pg. 146.

110. La cuota íntegra resultante será, por ejemplo, de 16.875 ( $37.500 \times 45\%$ ), que sumado al KSt (25.000) resulta una tributación efectiva de 41.875. La tributación justa sería de 45.000.

111. La cuota íntegra resultante será, por ejemplo, de 13.125 ( $37.500 \times 35\%$ ), que sumado al KSt (25.000) resulta una tributación efectiva de 38.125. La tributación justa sería de 35.000.

112. BIRK, D.: *Steuerrecht...*, cit., 3ª ed., pg. 325.

113. PEZZER, H.-J., «Kritik des Halbeinkünfteverfahrens...», cit., pg. 146.

### *Capítulo III*

## La deducción por doble imposición en el Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas español: el método de imputación estimativa

Como ya se ha expuesto en el Capítulo anterior, la Ley 41/1994, de 30 diciembre, de Presupuestos Generales del Estado para 1995, y la Ley 42/1994, de 30 diciembre, de Medidas Fiscales, Administrativas y de Orden Social, optaron por implantar un sistema de imputación estimativa, tal y como recomendaba el Libro Blanco sobre Sociedades.

De entre todos los mecanismos de imputación existentes se eligió el estimativo por razones de simplicidad administrativa. En el Capítulo Segundo han sido expuestos los sistemas de integración entre los Impuestos sobre Sociedades y sobre la Renta de las Personas Físicas más relevantes y se ha aportado mi punto de vista personal sobre el mecanismo más correcto, decantándome a favor de la sustitución del sistema de imputación estimativa por el nominal. De esta forma se eliminarían las situaciones de sobre y subimposición que se producen actualmente, se posibilitaría el trasvase de los beneficios fiscales disfrutados por la sociedad al socio y se alcanzaría una tributación más acorde con la capacidad económica del accionista.

Pero una vez aclaradas estas propuestas de reforma, el presente Capítulo se centra en el examen del régimen jurídico

actualmente vigente en España, intentando dar soluciones a los problemas que plantea, pero siempre manteniéndonos en la estructura del mecanismo de imputación estimativa.

Este sistema, implantado por las Leyes 41/1994 y 42/1994, ha sido adoptado por la Ley 40/1998, del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas (arts. 23 y 66) y mantenido por la Ley 46/2002, de 8 diciembre. El método de integración consiste en que el socio computa en su base imponible la participación en los beneficios de la entidad que le hubieran correspondido antes del pago del IS. Para ello debe añadir al importe íntegro<sup>1</sup> obtenido la cantidad que la sociedad haya satisfecho en concepto de IS, para lo que multiplicará el beneficio realmente percibido por unos porcentajes que corresponden al tipo medio al que tributan las personas jurídicas. Así, a las entidades que tributan al tipo del 35% les corresponde un tipo medio del 28,57, que determina un porcentaje multiplicador en la base imponible del socio del 140%. Por su parte, cuando se trata de una entidad del artículo 26.2 LIS (tipo de gravamen del 25%) el tipo medio que les corresponde es del 20%, que da lugar a un coeficiente multiplicador del 125%. Por último, no existe derecho a la deducción por doble imposición cuando el beneficio se obtiene de entidades que tributan al 1% o al 0% (art. 26.5 y 6 LIS); esto último se consigue a través de la aplicación de un coeficiente multiplicador del 100%.

El complemento del incremento en la base imponible del socio es la reducción de su cuota líquida en un porcentaje equivalente que corresponde al resultado de multiplicar el importe íntegro de los rendimientos obtenidos por la participación en fondos propios de entidades por el 40%, el 25% o el 0%. La ubicación de esta deducción en la cuota líquida para hallar la

---

1. La base de la deducción está constituida por el importe íntegro percibido, esto es, sobre el rendimiento obtenido antes de deducirle los gastos de administración y depósito de valores y de aplicarle el coeficiente multiplicador.

### III. La deducción por doble imposición ...

cuota diferencial es correcta, porque responde a su carácter de anticipo.

El coeficiente del 140%-40% se aplica con carácter general, y se basa en la tributación por parte de la sociedad al tipo medio del 28,57%. Es decir, la doble imposición sólo se corrige cuando el tipo medio efectivo de la sociedad en cuestión coincide con el 28,57. Por el contrario, si éste es superior, el socio no ve corregida la doble imposición totalmente, pues se deduce una cuota del IS inferior a la que realmente la empresa ha satisfecho. Si el tipo es inferior, el socio obtiene un beneficio ya que se deduce una cantidad superior a la satisfecho por el IS a cuenta<sup>2</sup>:

Como puede apreciarse, si el tipo medio del socio o partí-

#### 2. Tipo efectivo de tributación de la entidad 28,57%

Entidad		Socio	
Rendimiento bruto .....	100	Dividendo .....	71,43
Impuesto efectivo .....	28,57	Base imponible ( $71,43 \times 1,4$ )	100
Rend. Neto (dividendo) ...	71,43	Deducción ( $71,43 \times 0,4$ ) .....	28,57

La corrección de la doble imposición es total, pues coincide la cuota pagada por la entidad en el IS con la deducción aplicable.

#### Tipo efectivo de tributación de la entidad superior al 28,57% (por ejemplo, 35%)

Entidad		Socio	
Rendimiento bruto .....	100	Dividendo .....	65
Impuesto efectivo .....	35	Base imponible ( $65 \times 1,4$ ) ...	91
Rend. Neto (dividendo) ...	65	Deducción ( $65 \times 0,4$ ) .....	26

En este supuesto, sin embargo, el socio no puede deducirse la totalidad de la cuota pagada en el IS por la entidad, por lo que no está tributando por el dividendo de acuerdo con su capacidad económica, sin que por encima del tipo de gravamen que a él le corresponda en el IRPF, el dividendo tributa por una cantidad superior que no puede deducirse. Este defecto se mitiga parcialmente al no incluirse en la base imponible el 100% del dividendo percibido.

cipe es inferior al 28,57%, la cuota diferencial correspondiente al dividendo percibido será negativa, lo que disminuirá la cuota diferencial total o, en caso de no ser ésta suficiente para asimilar la deducción, el importe derivado del inferior tipo medio en IRPF respecto del IS se deducirá en los cuatro años siguientes (art. 66.3 LIRPF). Si a Pedro le corresponde un tipo medio de gravamen del 20%, la cuota íntegra correspondiente a los dividendos (1.000 euros) ascenderá a 280 euros, que genera una cuota diferencial de -120 euros (280-400) y que corresponden al exceso producido en el pago a cuenta que supone el IS frente a la capacidad económica realmente medida en el IRPF. También se deducirá la cuota en las retenciones practicadas que generará una cuota diferencial más negativa aún.

La ubicación de la deducción de la cuota correspondiente al de IS en la cuota líquida del partícipe, junto a las retenciones, pagos fraccionados, etc., resulta correcta, pues responde a la verdadera naturaleza del IS, esto es, a su carácter de pago a cuenta del impuesto personal de cada socio<sup>3</sup>. Sin embargo, y a diferencia de estos últimos conceptos

*Tipo efectivo de tributación de la entidad inferior al 28,57% (por ejemplo, 25%)*

Entidad		Socio	
Rendimiento bruto .....	100	Dividendo .....	75
Impuesto efectivo .....	25	Base imponible (75 × 1,4) ...	105
Rend. Neto (dividendo) ...	75	Deducción (75 × 0,4) .....	30

Aquí, por el contrario, el socio se desgrava una cantidad superior a la pagada en el IS. Pero, como en el supuesto anterior, este defecto queda, en parte, subsanado por la inclusión en la base imponible de una cantidad superior a la realmente percibida (Ejemplos extraídos de GORDILLO, M. y otros, *El Impuesto sobre la Renta...*, pgs. 426 y 427).

3. En palabras de ALBIÑANA GARCÍA-QUINTANA, C.: *Introducción al Sistema Impositivo Español*, Guadiana de Publicaciones, Madrid, 1969, «estimamos que su conversión (del Impuesto sobre Sociedades) en un Impuesto a cuenta respecto de los beneficios distribuidos, y en un Impuesto sobre explotaciones económicas en cuanto a las utilidades no repartidas, no exigiría medidas ciertamente heroicas, y con ello se lograría la auténtica

---

### III. La deducción por doble imposición ...

a cuenta mencionados, la ley excluye que la minoración correspondiente a la deducción por doble imposición interna dé lugar a una cuota diferencial negativo. Esta última previsión parece desdecir la aparente asunción por la LIRPF de la naturaleza de «a cuenta» del IS.

El derecho a la deducción está sometido al requisito de que la cuantía de la cuota líquida de ese ejercicio y de los cuatro siguientes sea suficiente para compensar el importe del IS satisfecho correspondiente a los rendimientos de capital obtenidos (art. 66 LIRPF). Esta previsión entra en abierta contradicción con la esencia del IS, así como con la proclamación que efectúa el artículo 2.2 LIRPF relativa a que el IRPF grava la renta disponible<sup>4</sup>. Desde el primer punto de vista no se comprende por qué la cuota de IS pagada no es devuelta al socio cuando sea superior a la deuda tributaria calculada según las reglas del impuesto personal del accionista, si consideramos que el IS es un pago a cuenta (tal y como hace la Exposición de Motivos de la LIS). Desde la perspectiva de la renta disponible, el principio de capacidad económica, que obliga a que la base imponible se identifique con «*el importe de la renta disponible del contribuyente*» (art. 15.1 LIRPF), se ve infringido si la persona física ha de tributar por el beneficio social a un tipo de gravamen superior al que le corresponde debido a la insuficiencia de su cuota<sup>5</sup>. Por todo ello el legislador debería admitir la devolución de la deducción por doble imposición que excede de la cuota el mismo ejercicio en que se está declarando.

---

*integración del gravamen de las sociedades en el único Impuesto personal y sobre la renta de todo el sistema tributario: el que recae sobre las personas físicas»* (cit. por PARAMIO FERNÁNDEZ, J.: «La articulación...», cit., pg. 71). Sobre el carácter de a cuenta del Impuesto sobre Sociedades, RAMALLO MASSANET, J., en ORÓN MORATAL, G.: *Los nuevos Impuestos...*, cit., pg. 474.

4. La contradicción con el principio de capacidad económica ha sido destacada por HERRERA MOLINA, P.: *Capacidad económica...*, cit., pgs. 401 y 450.
5. Esta incongruencia respecto del concepto de renta disponible es señalado por SANZ GADEA, E.: «Coordinación...», cit., pg. 46.



Algún autor ha propuesto limitar la DDI a la cantidad que resulte de aplicar el tipo medio de gravamen del IRPF del socio a los dividendos percibidos<sup>6</sup>. En mi opinión, la implantación de esta idea generaría una tributación última según el tipo de gravamen del Impuesto sobre Sociedades, cuando a lo que debe tender el sistema es a todo lo contrario: que si el tipo medio de gravamen del partícipe es inferior al del IS le sea devuelta a éste la diferencia, de forma que los dividendos se vean en última instancia efectivamente gravados según la capacidad económica que demuestra la persona física que los obtiene.

El tenor del artículo 66.3 LIRPF parece posibilitar que el contribuyente, ante la insuficiencia de su cuota líquida para asimilar la deducción en el ejercicio en que percibe el dividendo, elija el reparto de la cuantía que falta por deducir en los cuatro ejercicios siguientes. Es decir, no obliga al sujeto pasivo a disminuir el importe total de la deducción restante en el ejercicio siguiente si tiene cuota líquida suficiente para ello<sup>7</sup>.

También hay que destacar la corrección del orden establecido por la LIRPF al ubicar la deducción por doble imposición tras el resto de deducciones. Esto posibilita la aplicación de beneficios que no pueden dar lugar a una cuota negativa, como la deducción por vivienda habitual, y que si el orden fuera inverso y la DDI diera lugar a una cuota negativa no podrían aplicarse.

Por su parte, el coeficiente 125%-25% se aplica cuando el rendimiento procede de sociedades que tributan en el IS al tipo de gravamen del 25%, en concreto: mutuas de seguros

- 
6. PARAMIO FERNÁNDEZ, J.: «La articulación...», cit., pg. 67. Esta tendencia fue incorporada al Anteproyecto de la LIRPF, donde se señalaba que la deducción no podía superar el resultado de aplicar sobre el dividendo percibido el tipo medio de gravamen.
  7. GIL PÉREZ, A. y otros, (coord.): *Comentarios al Impuesto...*, cit., pg. 1235.

### III. La deducción por doble imposición ...

generales, entidades de previsión social, mutuas de accidentes de trabajo y enfermedades profesionales; sociedades de garantía recíproca y de refianzamiento (Ley 1/1994); cooperativas de crédito<sup>8</sup> y cajas rurales; colegios profesionales, asociaciones empresariales, cámaras oficiales, sindicatos, partidos políticos; fundaciones y entidades sin ánimo de lucro que no reúnan los requisitos para disfrutar del régimen establecido en la Ley 30/1994; fondos de promoción de empleo (Ley 27/1984); uniones y federaciones de cooperativas (art. 26 LIS); comunidades titulares de montes vecinales en mano común (art. 135 LIS).

Como ya ha sido mencionado, este porcentaje está basado en una tributación media efectiva de las sociedades del 20%, por lo que, al igual que el supuesto del porcentaje del 140%, sólo se corregirá totalmente la doble imposición cuando el tipo de tributación efectivo de la entidad en cuestión coincida con ese 20%.

Por último, los diferentes rendimientos de capital mobiliario que se multiplican por el 100% y a los que, por lo tanto, se les priva de la corrección de la doble imposición o bien porque el legislador considera que no existe doble imposición o bien para evitar conductas defraudatorias, como será expuesto en el epígrafe 2.3. al que me remito para evitar reiteraciones.

Podría parecer que el método de integración vigente se aplica a todo beneficio o utilidad que deriva de la condición de socio o partícipe a tenor de lo establecido en el artículo 23.1 b) LIRPF: «los rendimientos íntegros a que se refiere la letra anterior, en cuanto procedan de entidades residentes en territorio español, se multiplicarán por los siguientes porcentajes» para evitar la doble imposición. Sin embargo, en este mismo

---

8. Como explica PÉREZ ROYO, I.: *Manual del Impuesto...*, cit., pg. 161, como las cooperativas de crédito ven gravados sus resultados extra cooperativos al tipo general del IS, hay que distinguir dentro del beneficio repartido que parte corresponde a los resultados cooperativos (sobre los que se aplica el 1,25) y qué parte a los extra cooperativos (sobre los que se aplica el 1,4).

apartado 23.1 b) se restringe la deducción exclusivamente a los rendimientos mencionados en los números 1º y 2º de la letra a) del artículo 23.1, a través de la aplicación de un porcentaje del 100% a las rentas integradas en los números 3º, 4º y 5º de aquella letra a). En concreto, los epígrafes 1º y 2º del artículo 23.1 a) incluyen: 1º) Los dividendos, primas de asistencia a juntas y participaciones en los beneficios de cualquier tipo de entidad. 2º) Los rendimientos procedentes de cualquier clase de activos, excepto la entrega de acciones liberadas, que, estatutariamente o por decisión de los órganos sociales, facultan para participar en los beneficios, ventas, operaciones, ingresos o conceptos análogos de una entidad por causa distinta de la remuneración del trabajo personal.

Por ello es necesario ir desgranando, por un lado, de qué sociedades ha de proceder el beneficio para que éste disfrute de la deducción por doble imposición, y, por otro, cuál es el objeto de la deducción. Desde el primer punto de vista, el legislador excluye por ejemplo a las entidades no residentes, a las sociedades patrimoniales y a las sociedades civiles, entre otras. Desde la perspectiva del objeto, existen rendimientos que, a pesar de proceder de la condición de socio, no disfrutan de la deducción bien porque no se califican como de capital mobiliario (ganancias patrimoniales) o bien porque, a pesar de considerarse rendimientos de capital, se excluye expresamente la aplicación del mecanismo de la deducción (como, por ejemplo, el reparto de la prima de emisión).

Y junto a estos requisitos referidos a la sociedad y al objeto de la deducción, no puede olvidarse la condición que debe recaer en el destinatario de los dividendos para tener derecho a la deducción. Así, se llegará a la conclusión de que no es necesario que tenga la condición efectiva de socio, pero, por el contrario, sí se exige su residencia en España o actuar en nuestro país mediante establecimiento permanente.

Por lo que respecta a la imputación temporal, puede ocu-

rrir que no coincida temporalmente el devengo del dividendo (cuando es exigible, según el artículo 14 LIRPF) y el pago efectivo del rendimiento. En estos casos la DDI se aplicará en el período impositivo en el que existe la obligación de declarar los dividendos: en el que son exigibles. Esta afirmación viene reforzada por el tenor literal del artículo 28.1 LIS que reconoce el derecho a establecer la DDI en el ejercicio en que «entre las rentas del sujeto pasivo se computen dividendos o participaciones en beneficios (...)». Por su parte, cuando se trata de dividendos a cuenta, la DDI se aplica en el período en que se contabilizan como ingreso, que es en el que se acuerda la distribución de dicho beneficio, según establece el PGC.

El presente estudio se limita –como ha sido expuesto desde el principio– a la doble imposición sufrida por el socio persona física. Por ello la regulación prevista en la LIS en relación con la doble imposición intersocietaria se utilizará en este Capítulo en la medida en que aporte una perspectiva que nos ayude a mejorar el régimen jurídico establecido en la LIRPF. Y ello siempre teniendo en cuenta que ambos mecanismos se basan en pilares diferentes, partiendo del propio sistema de corrección de la doble imposición que, como es sabido, en la intersocietaria es de exención. Ello se debe a la inexistencia de un gravamen progresivo en el IS, que permite obviar la aplicación de un mecanismo, como el de integración, que protege la progresividad. Téngase en cuenta que, por ejemplo, cuando la deducción del IS es del 100%, el dividendo sólo se encuentra gravado por el impuesto soportado por la entidad distribuidora, es decir, por el tipo de gravamen de la entidad que distribuye el beneficio y no por el porcentaje que corresponda a la sociedad que lo recibe.

#### 1. REQUISITOS SUBJETIVOS

La aplicación de la DDI se hace depender de la concurrencia de requisitos subjetivos, entre los que destacan la residencia

de la entidad que reparte el beneficio [art. 23.1 b) LIRPF] y la del socio que lo percibe. Aunque en este último caso, la condición no es igual de intensa que para la sociedad, pues el artículo 18.4 a) Ley sobre la Renta de No Residentes (Ley 41/1998) prevé la aplicación de la deducción para los sujetos no residentes que actúan en España mediante establecimiento permanente.

Junto a éstos, existen otros condicionantes que debe cumplir toda entidad y que se extraen de diversos puntos de la regulación tributaria, como, por ejemplo, que la sociedad no se encuentre integrada dentro de ningún régimen de imputación que regule sus propios mecanismo para evitar la doble imposición. Asimismo, la normativa propia de algunas entidades, como las Mutuas o las Cooperativas, limitan expresamente el carácter de dividendos de los beneficios repartidos.

#### 1.1. RESIDENCIA EN TERRITORIO ESPAÑOL: LA DOBLE IMPOSICIÓN ECONÓMICA INTERNACIONAL

La LIRPF vincula la aplicación de la deducción que estudiamos con la residencia en España de la entidad que reparte el beneficio [art. 23.1 b)] y del accionista perceptor del dividendo cuando actúa sin establecimiento permanente. Si se incumplen cualquiera de estas condiciones de residencia (el beneficio procede de una sociedad no residente o el accionista que obtiene el dividendo de una entidad residente no reside en España y no cuenta con establecimiento permanente en nuestro país) no se prevé la aplicación de la deducción por doble imposición, ni siquiera en los supuestos de transparencia fiscal internacional (art. 75.8 LIRPF).

En el ámbito de las distribuciones internacionales de dividendos se pueden producir dos supuestos de doble imposición: a) gravamen sobre los dividendos percibidos por el socio por parte del Estado de residencia de la sociedad distribuidora y por parte del Estado de residencia del accionista (doble imposi-

---

### III. La deducción por doble imposición ...

ción jurídica internacional); b) gravamen sobre el beneficio empresarial por parte del Estado de residencia de la sociedad distribuidora y gravamen sobre el dividendo percibido por parte del Estado de residencia del accionista (doble imposición económica internacional). A este último fenómeno, que afecta a los dividendos percibidos de fuente extranjera, se va a dedicar este epígrafe.

El tratamiento tributario de la distribución de dividendos de forma transfronteriza es uno de los pocos temas que la doctrina considera más complejos que la propia integración de los Impuestos sobre Sociedades y sobre la Renta de las Personas Físicas<sup>9</sup>, calificándose incluso como la «*asignatura pendiente más importante que habrá de encontrar solución en las próximas décadas en el entorno de la fiscalidad internacional*»<sup>10</sup>.

En el ámbito internacional no se ha tratado este tema como corresponde a su importancia, no haciéndose mención del mismo en la mayoría de los tratados internacionales o, en todo caso, refiriendo el problema al supuesto particular de la doble imposición que sufren los dividendos repartidos por las filiales a las sociedades matrices. Y desde el punto de vista de los ordenamientos internos tampoco suelen dar soluciones a este problema, sino que se limitan a regular medidas para evitar la doble imposición económica sobre los dividendos y rentas de fuente extranjera derivadas de la transmisión de acciones o participaciones en entidades no residentes obtenidas por sociedades que tengan un determinado porcentaje de participación o que obtengan la renta en el extranjero mediante estableci-

---

9. En este sentido, McLURE, C. E.: *Must Corporate Income...*, cit., pgs. 12 y ss. Un estudio detallado de las diferentes soluciones a la doble imposición internacional de dividendos se encuentra en DE PABLO VARONA, C.: «Los aspectos internacionales de la integración entre el Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas y el Impuesto sobre Sociedades», *RDFH*, 2002, núm. 263, pgs. 51 y ss.

10. LUCAS DURÁN, M.: *La tributación de los dividendos...*, cit., pg. 109.

miento permanente (arts. 20 bis, 20 ter y 30 LIS)<sup>11</sup>. Como explica LUCAS DURÁN<sup>12</sup>, esta carencia deriva del hecho de que cuando se planteó en el seno de la OCDE el sistema de doble imposición de dividendos la mayoría de los Estados miembros no tenían implantado ningún mecanismo de coordinación entre el gravamen de las personas jurídicas y el de las personas físicas que evitara la doble imposición de dividendos. El desarrollo posterior que se ha producido en el interior de cada país en orden a evitar el gravamen duplicado sobre los dividendos de fuente nacional no ha ido acompañado por una evolución de este problema en el marco internacional donde los intentos de resolver el conflicto se han limitado, en el mejor de los casos, al ámbito matriz-filial, olvidándose de los ahorradores personas físicas o de las empresas que buscan una mera rentabilidad, y no el control de la empresa extranjera.

Desde una perspectiva meramente interna, la exclusión de la deducción a los dividendos de fuente extranjera es lógica, pues el Estado donde ha de pagar su tributo el socio no ha recibido la cuota correspondiente al IS. Sin embargo, esta previsión causa graves distorsiones desde un punto de vista internacional y, sobre todo, comunitario, al suponer una infracción del principio de libre circulación de capitales recogido en los artículos 56 y ss. del Tratado de la Unión Europea<sup>13</sup> y de la

11. Algunos países como Bélgica o Dinamarca, sí extienden la DDI a los dividendos de fuente extranjera, aunque siempre condicionada a algún requisito. Para conocer el régimen jurídico de los Estados miembros sobre esta materia véase *European Taxation*, enero/febrero 2000, y el resumen que realiza SANZ GADEA, E.: «Aspectos internacionales de la política fiscal (III)» Impuestos, 2000, pgs. 191 y ss. y 328, y PABLO VARONA, C. de: «Los aspectos internacionales de la integración entre el Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas y el Impuesto sobre Sociedades», RDF y HP, núm. 263, 2002, pgs. 146 y ss.

12. LUCAS DURÁN, M.: *La tributación de los dividendos...*, cit., pgs. 107 y ss. Véase la bibliografía citada por este autor en su nota 23 (pg. 350).

13. SANZ GADEA, E.: «Aspectos internacionales...», cit.; GARCÍA-MONCO,

prohibición establecida en el artículo 43 del Tratado Constitutivo de la Comunidad Europea en relación con «las restricciones relativas a la apertura de agencias, sucursales o filiales por los nacionales de un Estado miembro establecidos en el territorio de otro Estado miembro. La libertad de establecimiento comprenderá (...) la constitución y gestión de empresas y, especialmente, de sociedades (...), en las condiciones fijadas por la legislación del país de establecimiento para sus propios nacionales, sin perjuicio de las disposiciones del Capítulo relativo a los capitales».

En efecto, la limitación del mecanismo corrector de la DI a los dividendos que procedan de entidades residentes supone una práctica perniciosa respecto del mercado común, ya que desincentiva la inversión en sociedades ubicadas en otros Estados miembros.

Es, precisamente, la voluntad de los países de proteger la inversión en sus empresas domésticas lo que ha fomentado la proliferación de mecanismos de imputación, en los que no se corrige la doble imposición internacional ni para los inversores no residentes ni para sus residentes que invirtieran en el extranjero. Así lo reconoce la Comisión de la UE en la Comunicación sobre «una estrategia destinada a dotar a las empresas de una base imponible consolidada del impuesto sobre sociedades para sus actividades a escala comunitaria». En este documento, de 23 de octubre de 2001, se señala como uno de los importantes obstáculos que dificultan las actividades económicas transfronterizas en el mercado común la existencia de algunos sistemas impositivos que favorecen la inversión nacional, entre los que destaca los de imputación<sup>14</sup>.

---

A. M.: *Libre circulación de capitales en la Unión Europea: problemas tributarios*, Civitas, Madrid, 1999.

14. Comunicación de la Comisión al Consejo, al Parlamento Europeo y al Comité Económico y Social. «Hacia un mercado interior sin obstáculos fiscales. Una estrategia destinada a dotar a las empresas de una base imponible consolidada del impuesto sobre sociedades para sus actividades a escala comunitaria», de 23-10-



Enmarcándose dentro del sistema de imputación, la legislación española prevé que el socio no residente sin establecimiento permanente tiene que presentar declaración correspondiente a los dividendos o beneficios obtenidos de una entidad residente [art. 12.1 d) Ley 41/1998], pero no puede aplicarse la deducción por doble imposición interna. Esta regulación ha sido criticada por RUIZ GARCÍA por dos razones; en primer lugar, alerta del peligro de infracción del principio de neutralidad al tratar desigualmente a los socios de una misma entidad según sean residentes o no; por otro lado, puede producir un efecto «perverso» al fomentar la utilización de fórmulas alternativas a la participación en los beneficios de la sociedad a través de la participación en sus fondos propios, como, por ejemplo, la adquisición de acciones, respecto de las cuales se planteará la duda de si nos encontramos ante una distribución encubierta de beneficios que deba calificarse como reparto de dividendos<sup>15</sup>.

Desde el punto de vista del principio de libre circulación de capitales, la Sentencia del Tribunal de Justicia, de 6 junio

---

2001. Resulta muy ilustrativa la descripción que realiza PABLO VARONA de la razón que llevó al Reino Unido, Finlandia, Noruega y Francia a adoptar un sistema de imputación y que se basa en que este mecanismo no se extiende automáticamente a los no residentes, lo que coloca a los respectivos Estados en una mejor posición a la hora de negociar sus Tratados (DE PABLO VARONA, C.: «Los aspectos internacionales de la integración...», cit., *RDFH*, 2002, núm. 263, pgs. 55 y 56, notas 10 y 11; véase, asimismo, en este artículo la bibliografía extranjera citada al respecto).

15. RUIZ GARCÍA, J. R.: *La deducción...*, cit., pgs. 123 y 124. Este autor explica la posición del Tribunal Federal financiero alemán que sólo apreciaría inconstitucionalidad en la exclusión de los socios no residentes si la suma de los impuestos pagados por él en Alemania y en su estado de residencia es superior a los que hubiera debido pagar en Alemania si fuera residente en este país. Sin embargo, dicho Tribunal se plantea «si la necesaria reducción de la deuda tributaria debería correr a cargo de Alemania o del Estado del no residente» (*Ver si ahora la situación en Alemania está igual*).

---

### III. La deducción por doble imposición ...

2000 (C-31/97) (caso Verkooijen) declara que «el artículo 1, apartado 1, de la Directiva 88/361/CEE del Consejo, de 24 junio 1988, para la aplicación del artículo 67 del Tratado, se opone a una disposición legislativa de un Estado miembro que, como la que se discute en el litigio principal, supedita la concesión de una exención del Impuesto sobre la Renta que grava los dividendos abonados a los accionistas que sean personas físicas al requisito de que dichos dividendos sean repartidos por sociedades domiciliadas en dicho Estado miembro».

Es, precisamente, la aprobación de la Directiva 88/361/CEE del Consejo, de 24 junio 1988 sobre libre circulación de capitales<sup>16</sup> el punto de inflexión que marca la búsqueda de una armonización europea que elimine los obstáculos fiscales que puedan dañar dicha libertad<sup>17</sup>. A partir de ese momento se plantean una serie de medidas tendentes a la armonización de los Impuestos sobre Sociedades, entre las que destacan las propuestas por el Comité Ruding<sup>18</sup>.

La primera de las propuestas de Directiva sobre la armonización de los sistemas de integración entre los impuestos sobre la renta y sobre sociedades que se emitió fue la Propuesta de Directiva del Consejo de las Comunidades Europeas «concerniente a la armonización de los sistemas de imposición sobre sociedades y de los regímenes de retención en la fuente sobre los dividendos» de 1975<sup>19</sup>. La solución sería extender el mismo régimen tributario a todas las acciones, evitando un mejor trato

---

16. La libertad de movimiento de capitales quedó consagrada, a partir del 1 de enero de 1994, en el Tratado de la Unión.

17. Sobre la evolución de la fiscalidad directa, véase MATA SIERRA, M. T.: *La armonización en la Comunidad Europea*, 2ª ed., Lex Nova, Valladolid, 1996, pgs. 277 y ss.

18. *Conclusions et...*, cit.

19. Con anterioridad el Informe Segre (1966) llamó la atención sobre los efectos distorsionadores que provocaba el sistema de imputación adoptado por Francia en relación con los socios no residentes que tuvieran participaciones en compañías residentes en Francia. La solución que se proponía era que el Estado de la fuente restituyera al accionista el importe de la cuota del IS.

a las que procedan de entidades residentes. Sobre la base de una uniformidad en los tipos de gravamen, que oscilarían entre el 45% y el 55%, el accionista se aplicaría la DDI en su Estado de residencia (entre un 45% y un 55% del IS pagado por la sociedad). Para neutralizar el efecto discriminatorio que supone que la deducción se practique en un Estado diferente a aquel donde se ha satisfecho el IS, cada país ingresaría en la llamada «*Caja de Compensación*» el importe de las deducciones que permitieran por los dividendos procedentes de las sociedades residentes y recibiría el de las deducciones que permitiera por los dividendos obtenidos por accionistas residentes de entidades no residentes. Como se aprecia, el coste presupuestario sería soportado por el Estado de residencia de la sociedad que distribuye el dividendo<sup>20</sup>.

Debido a la resistencia presentada por los Estados miembros, la UE fue consciente de la necesidad de «rebajar» sus pretensiones armonizadoras en materia societaria y se limitó a tomar posición en relación con los problemas más graves. Desde este punto de vista, la Comunicación de 20 abril 1990 sobre las «Orientaciones en materia de fiscalidad de empresas»<sup>21</sup> explica que «*desde un punto de vista teórico podría, en consecuencia, plantearse una armonización comunitaria de los regímenes nacionales de imposición sobre las empresas, a fin de garantizar una*

20. Este mecanismo ha sido adoptado en el Convenio entre Francia y Alemania de 21-7-1959 (art. 20). En él se prevé que los residentes en Alemania que perciban dividendos de sociedades ubicadas en Francia deben incluir en su declaración en crédito del impuesto regulado en la legislación francesa («avoir fiscal»). Aunque, en principio, es el Estado alemán el que asume la carga tributaria de la corrección por doble imposición, Francia debe pagarle una suma equivalente al avoir fiscal previa deducción de la retención en la fuente del 15% sobre la suma del dividendo y del «avoir».

21. Comunicación de la Comisión al Consejo y al Parlamento Europeo relativa a las orientaciones en materia de fiscalidad de las empresas. Com (90) 601 (reproducida en el Suplemento 4/1991 del «Boletín de las Comunidades Europeas»).

### III. La deducción por doble imposición ...

*neutralidad fiscal completa. No obstante, existen una serie de consideraciones de fondo que obligan a la Comunidad a mostrarse reservada en cuanto a la armonización de los regímenes de imposición sobre las empresas en los Estados miembros, sobre todo habida cuenta del principio de subsidiariedad. En efecto, los Estados miembros deberían seguir teniendo libertad para determinar sus regímenes impositivos, salvo en el caso de que ocasionaran importantes distorsiones». Una de las materias en las que la Comisión considera imprescindible una actuación armonizada era «la supresión de cualquier tipo de doble imposición» en la actuación de los grupos transfronterizos de empresas, tema en el que se ha desarrollado una legislación comunitaria como la Directiva 90/434/CEE del Consejo, de 23 julio 1990, relativa al régimen común aplicable a fusiones, escisiones, aportaciones de activos y canje de acciones realizados entre sociedades de diferentes Estados miembros, la Directiva 90/435/CEE del Consejo, de 23 julio 1990, relativa al régimen fiscal común aplicable a sociedades matrices y filiales de Estados miembros diferentes y el Convenio 90/436/CEE, de 23 julio 1990, relativo a la supresión de la doble imposición en el caso de corrección de los beneficios de empresas asociadas<sup>22</sup>.*

Sin embargo, en el ámbito de la doble imposición económica internacional cuando el que recibe los dividendos de fuente extranjera es una persona física no ha habido un pronunciamiento vinculante por parte de la Unión Europea. Sobre esta materia se ha pronunciado el Informe Ruding<sup>23</sup>, creado por la Comisión como complemento de la Comunicación de 1990, que, sin decantarse sobre un sistema de eliminación de la doble imposición válido para todos los Estados miembros de la Unión Europea, establece tres recomendaciones:

A) Los Estados miembros que aplican impuestos compensatorios sobre los beneficios distribuidos en otro Estado

22. DOL núm. 225 de 20 agosto 1990.

23. COMITÉ RUDING: *Informe del Comité Ruding: Conclusions and recommendations...*, cit.

miembro deberían estar obligados, basándose en la reciprocidad, a permitir que ese impuesto se deduzca en el impuesto sobre Sociedades pagado en otro Estado miembro respecto de los dividendos remitidos por una filial o de los beneficios obtenidos por un establecimiento permanente. Este supuesto no es aplicable en España donde no existe el impuesto compensatorio.

B) Los Estados miembros que cuenten con diferentes formas de bonificaciones fiscales por dividendos percibidos por los accionistas nacionales de empresas igualmente nacionales deberían estar obligados, basándose en la reciprocidad, a conceder bonificaciones equivalentes por los dividendos percibidos por los accionistas nacionales de sociedades situadas en otros Estados miembros. El mecanismo establecido en España incumple este punto en cuanto no extiende el sistema de deducción a los dividendos intracomunitarios.

C) Los Estados miembros que aplican un sistema de imputación no deben concedérselo a los accionistas no residentes, pues ello no estaría de acuerdo con el derecho de imposición en el país de origen. O, dicho de otra forma, que el Estado miembro que recauda el IS no lo devuelva a los accionistas no residentes con ocasión de la distribución de dividendos<sup>24</sup>. Esta recomendación se cumple en nuestro país.

Como puede apreciarse el Estado que asume la carga de corregir la doble imposición es el de residencia de la persona física que recibe dividendos de fuente extranjera. A pesar de que el propio Informe Ruding deja claro la necesidad de que tales medidas se adopten de forma recíproca, no prevé un sistema de eliminación de la doble imposición aplicable por el conjunto de los Estados miembros, siendo del todo punto inviable que el mecanismo propuesto se adopte unilateralmente por cada país sin tener garantías de que los otros Estados miembros

---

24. SANZ GADEA, E.: «La deducción por doble imposición...», cit., pg. 184.

---

### III. La deducción por doble imposición ...

lo vayan a conceder. Como explica SANZ GADEA, «a nadie se le oculta que el cumplimiento de la segunda recomendación no se puede adoptar unilateralmente, pues supondría una merma injustificada de recursos fiscales, sino en el marco de una concertación multilateral o bilateral»<sup>25</sup>. Donde sí se propone un mecanismo concreto corrector de la doble imposición económica internacional es en el Informe Rädler (Anexo 10 A del Informe Ruding), que se concreta en las medidas siguientes:

a) Los Estados miembros fijarán el tipo de gravamen del IS entre el 30 al 45%.

b) El IS se liquidará de acuerdo con las normas del país de la fuente, correspondiéndole a éste su recaudación. Por lo tanto, no existe devolución de la cuota del IS por el Estado que lo ha recaudado.

c) Los dividendos se gravarán en el Estado de residencia del accionista de acuerdo con alguno de los siguientes criterios:

c1. Aplicación de un tipo proporcional.

c2. Concesión de una imputación estimativa de 30/70, que se concretaría en un crédito integrable en la base imponible y una deducción en la cuota.

c3. Exención del 50% del dividendo.

Siguiendo las recomendaciones del Informe Rädler, España debería conceder el crédito impositivo del 40%, regulado en los artículos 23.1 y 66 LIRPF a los dividendos de fuente extranjera. Por lo tanto, si la UE siguiera su criterio armonizador en el sentido de imputación marcado por el Informe Rädler, España no tendría mucho problema para adaptarse. Sin embargo, hay que ser conscientes de que la tendencia de los países actualmente ha variado hacia los sistemas cedulares. Pre-

---

25. SANZ GADEA, E.: «La deducción por doble imposición...», cit., pg. 184.

visiblemente la armonización fiscal europea se decantará por estos mecanismos.

El siguiente documento comunitario que merece la pena ser destacado es el informe sobre «La fiscalidad en la Unión Europea» (Informe Monti) presentado por la Comisión en 1996<sup>26</sup>. En él la Comisión se limita a proponer recomendaciones respecto de la tributación internacional de intereses y cánones y del fomento de la cooperación y asistencia mutua entre autoridades fiscales. En sus propias palabras, «*la Comisión desea poner de relieve que toda propuesta de intervención comunitaria en materia de fiscalidad ha de ajustarse a los principios de subsidiariedad y proporcionalidad. La Comisión no persigue una armonización de los sistemas tributarios como un fin en sí mismo, sino que es partidaria de un planteamiento pragmático y realista*»<sup>27</sup>.

Los últimos pronunciamientos sobre la fiscalidad del ahorro que interesa señalar son el Acuerdo alcanzado por el Consejo ECOFIN el 21 de enero de 2003 y la ya citada Sentencia del Tribunal de Justicia de la UE de 6 junio 2000. El primero de ellos versa sobre la tributación del ahorro de no residentes y se basa, fundamentalmente, en el intercambio de información. Se prevé la aprobación del paquete fiscal antes del Consejo Europeo que se celebrará en marzo de 2003. De todas formas, se limita a los intereses y los cánones, no pronunciándose sobre los dividendos.

La Sentencia del TJCE de 6 junio 2000 es el primer pronunciamiento que hace referencia directa a la doble imposición de dividendos interfronterizos cuando el socio es una persona física, declarando contrario al principio de libre circulación de capitales del artículo 1.1 Directiva 88/361/CEE del Consejo la supeditación por parte de Holanda de una exen-

26. Comisión de las Comunidades Europeas, *Taxation in the European Union*, Bruselas, IP (96) 243 de 20 marzo 1996.

27. Comisión de las Comunidades Europeas, *Taxation in the European...*, cit., pg. 13.

ción del Impuesto sobre la Renta que grava los dividendos abonados a los accionistas que sean personas físicas al requisito de que dichos dividendos sean repartidos por sociedades domiciliadas en dicho Estado miembro. El asunto en cuestión consistía en la negación por parte de Holanda de la exención a un dividendo percibido por una persona física residente en Holanda (señor Verkooijen) de una sociedad belga.

Para llegar a aquella conclusión el TJCE examina si la restricción de los movimientos de capitales causada por la disposición controvertida puede estar objetivamente justificada por la reserva de soberanía fiscal que establece el artículo 58.1 del Tratado de la UE a favor de los Estados miembros para *«aplicar las disposiciones pertinentes de su Derecho fiscal que distinga entre contribuyentes cuya situación difiera con respecto a su lugar de residencia o con respecto a los lugares donde está invertido el capital (...) y a adoptar las medidas necesarias para impedir las infracciones a su Derecho y normativa nacionales, en particular en materia fiscal»*, aunque tal derecho no puede *«constituir ni un medio de discriminación arbitraria ni una restricción encubierta de la libre circulación de capitales y pagos»* (art. 58.3). Porque, como admite el TJCE en esta misma Decisión, *«unas disposiciones fiscales nacionales del tipo de las contempladas por dicho artículo (...) podrían considerarse compatibles con el Derecho comunitario, siempre que se aplicaran a situaciones que no fueran objetivamente comparables (...) o podían resultar justificadas por razones imperiosas de interés general y, en particular por razones de coherencia del régimen tributario»*. Y llega al convencimiento de que no existen motivos que justifiquen la medida discriminatoria, ni siquiera, la necesidad de preservar la coherencia del sistema fiscal holandés, como alegaban los gobiernos holandés y británico. Estos países mantenían que *«la exención de dividendos pretende atenuar los efectos de la doble imposición en sentido económico (...) cuando la sociedad que reparte dividendos se halla establecida en otro Estado miembro los beneficios obtenidos tributan en dicho Estado, por lo que no existe en los Países Bajos una doble imposición que deba compensarse (...) el hecho de aplicar la exención*



*de dividendos a lo contribuyentes que son accionistas de sociedades domiciliadas en otros Estados miembros supondría obtener deducciones fiscales tanto en el Estado miembro donde se abonan los dividendos como en el Estado donde se perciben, es decir, en el Reino de los Países Bajos».* El TJCE rechaza estas alegaciones, considerando que no se pone en peligro la coherencia del sistema tributario con unos argumentos que serán expuestos a continuación. Pero previamente es necesario apuntar, como hace SANZ GADEA<sup>28</sup>, la inseguridad que planea sobre el concepto de «salvaguarda de la coherencia del sistema tributario» creado por el propio TJCE y que no está perfilado por unos criterios claros, sino que se determina su exigencia en cada caso. Los argumentos que llevan al Tribunal en este caso a negar la infracción de la coherencia del sistema tributario holandés es, en primer lugar, la ausencia de una relación directa entre la norma potencialmente restrictiva y otra norma que constituya complemento necesario de la misma, de forma tal que ambas definan un régimen jurídico<sup>29</sup>. En concreto, no existe un vínculo directo entre la concesión de una exención del Impuesto sobre la Renta a los accionistas residentes en los Países Bajos en cuanto a los dividendos percibidos por ellos y la sujeción a gravamen de los beneficios de sociedades domiciliadas en otros Estados miembros. Además mantiene el TJCE que *«la reducción de los ingresos fiscales no puede considerarse una razón imperiosa de interés general susceptible de ser invocada para justificar una medida contraria, en principio, a una libertad fundamental»* y que *«en relación con la alegación basada en la existencia de una eventual ventaja fiscal para los contribuyentes que perciben en los Países Bajos dividendos de sociedades domiciliadas en otro Estado miembro, basta con indicar que es jurisprudencia reiterada que, aún suponiendo que existan otras ventajas fiscales, su existencia*

28. SANZ GADEA, E.: «La deducción por doble imposición...», cit., pg. 15.

29. Como explica SANZ GADEA, E.: «La deducción por doble imposición...», cit., pg. 15, este criterio ya fue aplicado en el caso ICI-STJCE de 16-7-1998, C-264/96.

---

### III. La deducción por doble imposición ...

*no puede justificar un trato fiscal desfavorable contrario a una libertad fundamental».*

Pero, como puede apreciarse, el TJCE se limita a estudiar la reserva de soberanía fiscal del artículo 58.1 del Tratado desde el punto de vista de la salvaguarda de la coherencia del sistema tributario, llegando a la conclusión de que como esta coherencia no se pone en peligro no se justifica un tratamiento diferenciado para los beneficios procedentes de sociedades no residentes. Y esta perspectiva es errónea, tal y como explica SANZ GADEA<sup>30</sup>. Este autor mantiene la falsedad de la premisa del Tribunal cuando alega la ausencia de vínculo entre la concesión de la exención y la sujeción a gravamen de los beneficios sociales. Antes al contrario, *«precisamente todo método de integración entre el Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas y el Impuesto sobre Sociedades se basa en la existencia de dos normas, directamente relacionadas, que conjuntamente definen un régimen tributario (...). Si una de las dos normas debe ser eliminada por causa de su incompatibilidad con el Derecho comunitario la coherencia del régimen tributario quiebra (...). Los métodos de integración constituyen regímenes tributarios cuya coherencia se fundamenta en la estructura del Impuesto sobre Sociedades y del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas de una determinada jurisdicción fiscal. Estos regímenes se apoyan en normas de ambos tributos, señaladamente por lo que hace al Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas en las concernientes al dividendo (...), de manera tal que la coherencia de los mismos no es posible sin la vigencia de estas últimas y, además, limitadas a los dividendos de fuente interna»* (pg. 16). Por ello, el TJCE se equivoca de perspectiva al enfocar el problema, que no debe ser estudiado desde la ruptura de la coherencia del sistema tributario, sino desde la infracción de la libertad de movimientos de capitales al poder disuadir la inversión en sociedades residentes en Estados diferentes al de residencia de la persona física.

---

30. SANZ GADEA, E.: «La deducción por doble imposición...», cit., pgs. 15 y 16.

Recientemente el TJCE ha vuelto a conocer de un asunto relacionado con la compatibilidad de una normativa nacional de un Estado miembro sobre la tributación de los dividendos de fuente extranjera con el principio de libertad de movimientos establecidos en el tratado de la UE. En concreto, la Sala Quinta del Recurso de la Dirección regional de Hacienda de Viena, baja Austria y Burgenlad plantea dos cuestiones prejudiciales relativas a la norma que regulan la deducción para evitar la doble imposición de dividendos distribuidos por las sociedades residentes en Austria por su posible colisión con los arts. 56 y 58 del tratado UE. El TJCE no se pronunció sobre el fondo, por considerar que el órgano que interponía la petición no era competente (STJCE de 30-5-2002 –asunto C- 516/99).

También se ha pronunciado sobre este respecto el Informe español para la Reforma del Impuesto sobre Sociedades que preconiza la adopción de un sistema europeo de integración global. El establecimiento de medidas unilaterales por parte de cada Estado no evita que los ahorradores residentes en un país tiendan a colocar su ahorro en sociedades residentes en ese mismo país y, además, determina la pérdida de recursos fiscales sin contrapartida. Las medidas que propone son las siguientes: a) el Estado miembro donde reside la sociedad que reparte el dividendo grava el beneficio del que procede el dividendo por el IS, haciendo suya de forma definitiva la recaudación por este concepto; b) el Estado miembro donde reside el accionista grava el dividendo, pero imputa el IS que recaudó el Estado miembro donde reside la sociedad que distribuyó el dividendo. Como puede apreciarse, es el Estado miembro donde reside el accionista el que soporta el esfuerzo recaudatorio de este sistema de integración<sup>31</sup>.

Volviendo al ámbito internacional, el Modelo de Convenio de la OCDE responde al sistema clásico, al no prever ningún mecanismo de compensación. Recuérdese que el artículo 10.2

---

31. *El Informe para la Reforma...*, cit., pgs. 104 y 105.

establece que «este apartado no afecta a la imposición de la sociedad respecto de los beneficios con cargo a los que se pagan los dividendos». Ello fue debido a que el Comité Fiscal de la OCDE consideró que, debido a la delicadeza del tema, debía ser tratado por los propios Estados a través de medidas unilaterales o mediante negociaciones bilaterales; todo lo más propone unos principios por lo que pueden guiarse los Estados que deseen regular la doble imposición entre sociedades matrices y filiales en el núm. 53 de los comentarios al artículo 23 a). En el epígrafe 55 de los Comentarios al Modelo de Convenio se propone una medida para evitar la falta de reciprocidad derivada de que el Estado de residencia del socio no sólo sufriría un sacrificio presupuestario unilateral (como consecuencia de la imputación del crédito de impuesto, a parte de la retención en la fuente efectuada por el otro Estado), sino que es que lo haría sin compensación en el plano económico, al no estimular a los residentes del otro país a adquirir acciones en su propio territorio. Dicha medida consistiría en que el Estado de la fuente (que ha percibido el impuesto sobre sociedades sobre los dividendos distribuidos por las sociedades residentes) tome a su cargo, a través de una transferencia de fondos en beneficio del Estado que otorga una desgravación a nivel del accionista, la imputación del crédito de impuesto que concedería este último Estado. Pero, como reconoce el propio Comité, tales transferencias no gozan del favor de los Estados, por lo que simplifica el procedimiento a través de un sistema de tanto alzado, por el cual el Estado de la fuente renuncie a toda retención sobre los dividendos distribuidos a los residentes del otro Estado, y este último imputaría entonces sobre su propio impuesto, no la retención en la fuente del 15% (que habría sido suprimida en el Estado de la fuente), sino un crédito de impuesto análogo a aquel que concede por los dividendos de fuente nacional<sup>32</sup>. Como se de-

---

32. Comité de Asuntos Fiscales de la OCDE: «Comentario al art. 10, epígrafe 56», en *Comentarios al Modelo de Convenio Fiscal sobre la Renta y sobre el Patrimonio*, IEF, Madrid, 1997 (versión española).

cía anteriormente, la solución recomendada por la OCDE debe ser adoptada mediante negociaciones bilaterales, donde se articule correctamente este engranaje de forma que se garantice la reciprocidad. Actualmente se reclama por parte de la doctrina la necesidad de modificar el artículo 10 MCOCDE<sup>33</sup>.

Los convenios de doble imposición suscritos por España contemplan en algún caso la deducción estudiada, aunque la mayoría de ellos se limitan a incluir las medidas del artículo 10 Convenio OCDE destinadas a evitar la doble imposición jurídica sobre los dividendos. Así, sólo los Convenios de Doble Imposición suscritos con Francia, Reino Unido e Irlanda recogen fórmulas para evitar la doble imposición económica internacional. Por ejemplo, el artículo 10.3 del Convenio Hispano-Francés establece que «a) *Un residente de España que reciba dividendos distribuidos por una sociedad francesa, que darían derecho a un crédito fiscal si fuesen percibidos por un residente en Francia, tendrá derecho a un abono del Tesoro francés, por un importe igual al citado “crédito fiscal”, deducida la retención en la fuente (10% o 15%) prevista en*

---

También el art. 23 del Modelo excluye de su ámbito de aplicación a la doble imposición económica, al tratar las medidas de reparto entre el país de la fuente y el de residencia de la potestad para gravar los dividendos contenidas en el art. 10.2 de dicho Modelo: «estas disposiciones evitan eficazmente una doble imposición jurídica de los dividendos; por el contrario, no evitan en absoluto que los beneficios distribuidos en la sociedad matriz soporten una imposición “en cascada” en relación con el impuesto de sociedades: a nivel de la sociedad filial, en primer término, y a nivel de la sociedad matriz, en segundo lugar. Tal gravamen en cascada supondría un obstáculo realmente importante al desarrollo de las inversiones internacionales (...). El Comité de Asuntos Fiscales ha considerado si convendría completar el art. 23 del Convenio para solventar el problema. Aun cuando numerosos Estados sean favorables a la inclusión de una disposición de tal índole en el Modelo de Convenio, ello plantea, sin embargo, numerosas dificultades dada la diversidad de concepciones de los Estados y la multiplicidad de soluciones posibles. Ciertos Estados, temerosos de los fraudes fiscales, prefieren conservar su libertad y regular la cuestión en su legislación interna» (núm. 50).

33. Véase al respecto la amplia bibliografía citada por LUCAS DURÁN, M.: *La tributación de los dividendos...*, cit., pgs. 350 y 351.

---

### III. La deducción por doble imposición ...

*el número 2 letra b) del presente artículo*». La concesión del «avoir fiscal» está condicionada a que el accionista integre en su base imponible el dividendo percibido y el crédito obtenido por el Estado francés. Como puede apreciarse es el Estado de la fuente (Francia) el que asume el coste fiscal de la integración entre los impuestos sobre la renta de las personas jurídicas y físicas<sup>34</sup>.

Como decía anteriormente, la mayoría de los países optaron en su momento por el método de imputación debido a su falta de aplicación a los dividendos de fuente extranjera. Pero los Estados van sustituyendo este sistema por el de cedural según van tomando conciencia de la necesidad de extender la deducción por doble imposición a todo rendimiento de capital mobiliario que provenga de la participación en fondos propios con independencia del lugar de residencia de la entidad distribidora o del socio.

Ejemplo del carácter maleable del mecanismo de imputación para conseguir la exclusión de la deducción a los no residentes es la ausencia de infracción que supone del Convenio de la OCDE, ya que este Convenio no contiene ninguna obligación de no discriminación entre socios. El artículo 25.5 del Convenio sólo contempla el principio de no discriminación entre empresas, lo que hace inviable la ausencia de aplicación de la deducción a los no residentes si aquélla se articula en el seno de la tributación de la sociedad (el método de deducción de dividendos)<sup>35</sup>.

Por otro lado, la limitación establecida en el artículo 23.1 b) LIRPF en relación con las entidades residentes es eludible mediante la siguiente operación: La persona física residente

---

34. Para un análisis de los países que recogen en sus Convenios para evitar la doble imposición la extensión de la deducción a no residentes, véase DE PABLO VARONA, C.: «Los aspectos...», cit., pgs. 68 y ss.

35. DE PABLO VARONA, C.: «Los aspectos...», cit., pgs. 62 y ss.

que obtiene dividendos de una sociedad no residente interpone para el cobro de dichos beneficios una entidad residente. Como esta última se deduce el impuesto pagado por la persona jurídica no residente a través de la aplicación de la deducción para evitar la doble imposición internacional del artículo 30 LIS o tiene exentos los dividendos derivados de la participación en la sociedad extranjera, el sujeto consigue deducirse en España el impuesto pagado en el extranjero<sup>36</sup>. Así se produce la imputación de impuestos extranjeros subyacentes, que provoca una desigualdad respecto de la persona física que obtiene los dividendos de la sociedad no residente directamente.

36. Así, por ejemplo, si la sociedad no residente declara una base imponible de 1.000.000 de euros, a los que se aplica un tipo medio del 28,57%, la cuota resultante será de 285.700 euros. Si reparte directamente al socio –persona física– residente en España 250.000 euros, la cuota de éste en el IRPF (suponiendo un tipo medio del 48%) será de 120.000 euros. Con lo que la tributación efectiva de los 250.000 euros obtenidos asciende a 219.995 (99.995 –que corresponde con la tributación de los 250.000 euros de dividendos netos por la sociedad no residente en el país donde es residente– más 120.000 euros). Si el socio interpone una entidad residente para cobrar los beneficios la tributación disminuye cuantitativamente. La cuota pagada por la sociedad no residente sigue siendo de 285.700 euros. La sociedad residente obtiene un dividendo de 250.000 euros que eleva en la cuantía de los impuestos satisfechos en el extranjero: 250.000 + 99.995 = 349.995 euros. Sobre esta cuantía aplica el tipo de gravamen (supongamos un tipo medio del 28,57), lo que da una cuota de 99.993,57 euros. Aplicando el art. 30 LIS se deduce los impuestos pagados por la persona jurídica no residente, que ascienden a 99.995 euros, con lo que tiene una cuota cero. El socio persona física recibe de la entidad residente los 250.000 euros a su vez, que integra en la base imponible por un importe de 350.000. Aplica el tipo de gravamen (supongamos un tipo medio del 48%), que resulta una cuota de 168.000, a la que podrá deducir el 40% de los 250.000 euros: 100.000 euros, que da una cuota diferencial de 68.000 euros. Por lo tanto, la tributación efectiva de los 250.000 de dividendos será de 167.993 (99.993 + 68.000), con lo que en este supuesto se ha corregido totalmente la doble imposición, ya que el gravamen que le corresponde al socio por su impuesto personal sobre el dividendo íntegro percibido (350.000) es de 168.000 (350.000 por el 48%).

### III. La deducción por doble imposición ...

En el Informe para la Reforma del Impuesto sobre Sociedades se recomendó el establecimiento de un gravamen compensatorio sobre la entidad residente, con la finalidad de desincentivar aquella conducta de tal forma que «la tributación final del socio sea exactamente igual a la que se hubiese producido caso de obtener dicho socio directamente los dividendos de fuente extranjera». Sin embargo, dicha medida todavía no se ha materializado, seguramente por su complejidad, reconocida en el propio Informe<sup>37</sup>.

Veamos con un ejemplo en qué consiste la imputación de impuestos extranjeros subyacentes cuando la sociedad intermediaria residente en España disfruta de la deducción del artículo 30 LIS: Imaginemos una persona física (A) que posee el 100% del capital social de una entidad residente en España (B), que a su vez es propietaria del 100% del capital de una entidad no residente en nuestro país (C)<sup>38</sup>:

Beneficio obtenido por la entidad no residente ...	100
Impuesto sobre Sociedades extranjero .....	20
Dividendo extranjero .....	80
Resultado contable C .....	80
Base imponible entidad residente (80+20) .....	100
Cuota íntegra B .....	35
Deducción IS extranjero .....	20
Cuota a ingresar .....	15
Dividendo nacional .....	65
Base imponible A (IRPF) (65*1,4) .....	91
Cuota íntegra (45%) .....	40,9
Deducción por doble imposición de dividendos (65 = 0,4) .....	26

37. *Informe para la Reforma del Impuesto sobre Sociedades*, IEF, Ministerio de Hacienda, Madrid, 1994, pg. 97. En el mismo sentido, SANZ GADEA, E.: «Aspectos internacionales...», cit., pg. 68.

38. Ejemplo extraído de SANZ GADEA, E.: «La deducción...», cit., pgs. 189 y 190.



Cuota a ingresar .....	14,95
Total tributación en España (14,95 + 15) .....	29,95
Total tributación (29,95 + 20) .....	49,95

Por su parte, si la persona física hubiera obtenido los dividendos directamente de la entidad no residente, la tributación sería de la siguiente forma, al no existir la posibilidad de deducirse el impuesto pagado por C en el extranjero:

Base imponible de A (IRPF) .....	80
Cuota íntegra (45%) .....	36
Total tributación en España .....	36
Total tributación (36 + 20) .....	56

Como explica SANZ GADEA<sup>39</sup>, para alcanzar una tributación igual en ambos casos, en el supuesto de que se interponga una entidad residente en el cobro de dividendos de fuente extranjera debería exigírsele a ésta un impuesto compensatorio del 28,57 sobre aquellos dividendos. En este caso, la tributación de nuestro ejemplo quedaría de la siguiente manera:

Impuesto sobre Sociedades extranjero .....	20
Impuesto sobre Sociedades español .....	15
Impuesto compensatorio ( $80 \times 28,57\% = 22,85$ )	
(22,85 - 15) .....	7,85
Dividendo nacional [ $80 - (15 + 7,85)$ ] .....	57,14
Base imponible A ( $57,14 \times 1,4$ ) .....	80
Cuota íntegra (45%) .....	36
Deducción por DDI ( $57,14 \times 0,4$ ) .....	22,85
Cuota a ingresar .....	13,15
Total tributación en España (15 + 7,85 + 13,15) ...	36
Total tributación (36 + 20) .....	56

En conclusión, la solución a este problema debe derivar de una regulación uniforme que proceda de la UE. Mientras tanto cada país miembro ha adoptado la medida que le ha pa-

39. SANZ GADEA, E.: «La deducción...», cit., pg. 190.

---

### III. *La deducción por doble imposición ...*

recido más adecuada, bien de forma unilateral<sup>40</sup>, bien mediante convenio. Como se exponía anteriormente, la LIRPF no prevé ningún mecanismo para evitar la doble imposición económica internacional que se produce al tributar sobre un mismo beneficio la sociedad que lo genera en el extranjero y el socio con residencia en España que recibe el dividendo. En cambio, el IS sí permite que las personas jurídicas que reciben dividendos de fuente extranjera se deduzcan de la cuota el importe satisfecho por la sociedad distribuidora en el Estado de la fuente (art. 30 LIS) (régimen general) o bien aplique la exención prevista en el artículo 20 bis LIS en los supuestos específicos.

#### 1.2. ENTIDADES SUJETAS AL IMPUESTO SOBRE SOCIEDADES

Lógicamente sólo las rentas sujetas al IS pueden ser objeto de doble imposición si posteriormente se distribuyen entre los socios. Por ello, en el caso de las entidades cuya renta está excluida de tributación por el IS no existe derecho a la deducción que estudiamos. Éste es el supuesto de las sociedades civiles, tengan o no personalidad jurídica, herencias yacentes, comunidades de bienes y demás entidades a que se refiere el artículo 33 LGT, a las que se aplica el régimen de atribución de rentas. Este régimen consiste en la ausencia de tributación de la entidad por el IS y la atribución a cada socio, partícipe, etc. de la renta obtenida por aquélla en los términos establecidos en los arts. 72 y ss. LIRPF (epígrafe 2.3).

#### 1.3. TRIBUTACIÓN EFECTIVA

En España, actualmente, no se encuentra ninguna referencia a la necesidad de que la sociedad que reparte el dividendo haya tributado en el IS de forma efectiva por el beneficio del

---

40. Pocos países extienden unilateralmente el derecho a la deducción por doble imposición a los no residentes, para así favorecer la inversión extranjera. DE PABLO VARONA, C.: «Los aspectos...», cit., pg. 58 cita a Australia, Nueva Zelanda, Malasia y Singapur.

que aquél deriva. Con anterioridad a la Ley 41/1994 sí se establecía tal condición. En concreto el artículo 78.Siete a) Ley 18/1991, de 6 junio, del IRPF, sólo permitía la aplicación de la deducción por doble imposición (que consistía, como ya ha sido explicado, en una deducción en la cuota del 10% del importe de los dividendos percibidos) «*siempre que hubiese tributado efectivamente sin bonificación ni reducción alguna, por el Impuesto sobre Sociedades*»<sup>41</sup>.

La falta de referencia de la tributación efectiva de la entidad pagadora se enmarca en la tendencia de simplicidad recogida en la LIRPF. Es más, ni siquiera se exige la tributación efectiva de la renta distribuida. Al contrario de lo que ocurre en el ámbito de la doble imposición intersocietaria, en la LIRPF la DDI se aplica obviando si el dividendo percibido ha sido o no objeto de gravamen previamente en el IS. La LIS, como será analizado posteriormente, sí basa la deducción por doble imposición en la tributación del importe obtenido en sede de la entidad participada, con independencia del ropaje jurídico que adopte (epígrafe 2.3).

La búsqueda o no de la tributación previa a efectos de conceder la DDI es la nota que separa radicalmente los regímenes jurídicos en el IRPF y en el IS. Basándose en razones de

---

41. El art. 36.Uno Real Decreto 1841/1991 establecía que, a los efectos de determinar la aplicación de la deducción por doble imposición, no tenían la consideración de reducciones o bonificaciones: a) las deducciones de la cuota que sean consecuencia de impuestos satisfechos en el extranjero, b) las que se deriven exclusivamente de los regímenes especiales por razón del territorio, c) las deducciones en la cuota que procedan del régimen de incentivos a la inversión y al empleo establecidos por la LIS, d) la bonificación a que se refiere el art. 25 c) LIS, e) la parte de los beneficios de las sociedades españolas que obtengan rentas en el extranjero que, de acuerdo con lo establecido en los convenios para evitar la doble imposición internacional, deban quedar exentas del IS. Véase, SANZ GADEA, E.: «La deducción por doble...», cit., pgs. 137 y ss.; también RUIZ GARCÍA, J. R.: *La deducción...*, cit., pgs. 104 y ss.

---

### III. *La deducción por doble imposición ...*

mera simplificación, la LIRPF se abstrae de la concurrencia de ese hecho, atribuyendo el derecho a la deducción a todos los rendimientos detallados en el artículo 23.1 a).1º y 2º con independencia de su efectiva tributación previa por el IS, pero sólo a éstos, lo que lleva a negar la aplicación de la deducción a otros supuestos no incluidos en dichas letras en que el beneficio social que se obtiene ha sido objeto de tributación por el IS (liquidación de sociedades, por ejemplo).

La ausencia de este requisito trae como consecuencia la traslación al socio del beneficio fiscal por el que quedaron exentas las ganancias sociales que se distribuyeron<sup>42</sup>, lo que es incongruente con la postura mantenida por el legislador tributario español en relación con la no concesión de los beneficios fiscales de la sociedad al socio. Por el contrario, si partimos de la conveniencia de ese traslado de beneficios en el momento del reparto de dividendos, sí resulta lógico que aunque la entidad no tribute el socio se aplique la DDI.

## 2. REQUISITOS OBJETIVOS

### 2.1. ÁMBITO OBJETIVO

El artículo 23.1 b) LIRPF otorga la deducción por doble imposición a los rendimientos íntegros mencionados en los epígrafes 1º y 2º de la letra a) del mismo precepto. Se trata de los dividendos, primas de asistencia a juntas, participaciones en los beneficios de cualquier tipo de entidad y rendimientos procedentes de cualquier clase de activos (excepto la entrega de acciones liberadas) que faculden para participar en los beneficios de una entidad por causa distinta de la remuneración del tra-

---

42. Estos beneficios consisten, por ejemplo, en las reservas procedentes de cuentas de actualización de valores que se constituyen sin ser objeto de gravamen por la sociedad que revaloriza sus activos. La disposición adicional segunda LIS excluye, sin embargo, la aplicación de la DDI en la distribución de reservas que han sido objeto de determinados beneficios fiscales.

bajo personal. El criterio del legislador es claro en esta materia, atribuyendo la DDI exclusivamente a estos rendimientos de capital mobiliario, con independencia de su efectiva tributación por el IS, pero sólo a ellos.

Esta premisa lleva a la exclusión de la DDI de rentas que sí han sufrido doble imposición pero que se califican como ganancias patrimoniales (liquidación de sociedades, separación del socio en cuanto provengan de beneficios que han tributado previamente por el IS), así como de los rendimientos de capital mobiliario procedentes de la participación en fondos propios no integrados en los epígrafes 1<sup>o</sup> y 2<sup>o</sup> del artículo 23.1 a), como la distribución de la prima de emisión.

En esta misma tendencia de simplificación la Ley del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas tampoco contempla la posibilidad de no aplicar el mecanismo de corrección de la doble imposición sobre un rendimiento de capital mobiliario de los previstos en los números 1<sup>o</sup> y 2<sup>o</sup> del artículo 23 a) porque no exista, en el caso concreto, doble imposición, al derivar el beneficio repartido, por ejemplo, de reservas generadas con una reducción de capital.

Frente a esta regulación, en mi opinión, la deducción por doble imposición debería proceder siempre que el socio obtuviera una renta que ya ha tributado en el IS, con independencia de su calificación. Y ello sucederá cuando derive del beneficio neto de la entidad que se corresponde con «*el excedente del valor del patrimonio neto sobre el capital y las reservas que arroja un balance anual regularmente aprobado*»<sup>43</sup>. Esto ocurrirá tanto cuando el rendimiento: a) se distribuya en forma de dividendo y proceda de los beneficios sociales del ejercicio o de las reservas de libre disposición; b) cuando llegue al socio procedente de operaciones por las que se altera su participación en el capital social

---

43. MASSAGUER FUENTES, J.: «Beneficios, reservas y dividendos en la sociedad anónima», *Noticias de la Unión Europea*, núm. 152, 1997, pg. 43.

---

### *III. La deducción por doble imposición ...*

(liquidación de la entidad, separación del socio) en la medida en que la renta derive de dichos beneficios, ya se encuentren capitalizados o no.

Hay que reconocer que el legislador empieza a tener en cuenta el dato de la previa tributación del dividendos por parte de la sociedad para atribuir la deducción, aunque lo hace de forma tímida. En la nueva Ley 46/2002, de Reforma del IRPF, admite que se corrija la doble imposición sufrida por las aportaciones que se transfieren de la sociedad al socio en la reducción de capital cuando proceda de beneficios no distribuidos [art. 31.Uno a) LIRPF] (epígrafe 2.3.1.3).

Además, la atribución de la deducción cuando se produzca efectivamente la doble imposición, con independencia de la calificación dada a la renta que obtiene el socio, evita la tentación de recalificar una renta con la finalidad de que se beneficie de la deducción por doble imposición. La necesidad de corregir la doble imposición es independiente de la calificación que se dé a la renta. Porque existen rentas cuya calificación como ganancia patrimonial es correcta y, sin embargo, sufren una doble imposición que es necesario corregir (como ocurre con la venta de los derechos de suscripción preferente o la entrega de acciones liberadas). De todas formas, la propia Ley 40/1998 evita este comportamiento, haciendo estéril la intención de atribuir a una renta la deducción mediante su recalificación como rendimiento de capital. Y lo impida limitando la deducción a los rendimientos de capital mencionados en los epígrafes 1º y 2º del artículo 23.1 a), mediante el establecimiento de un porcentaje del 100% a cualquier otro rendimiento de capital mobiliario distinto de los previstos en aquellos números procedentes de una entidad por la condición de partícipe (epígrafe 2.3.1.5).

La construcción de la Ley 40/1998 es opuesta a la contenida en la LIS, donde prevalece el carácter técnico de la deducción, lo que obliga a determinar si las rentas de donde proviene

el beneficio han tributado previamente. En la doble imposición intersocietaria se corrige la sobreimposición en todos los supuestos en que se produce y se obvia su aplicación cuando no ha habido tributación previa. Sobre esta base resulta más acertada la regulación existente en el IS, cuyo artículo 28.3 establece que «la deducción también se aplicará en los supuestos de liquidación de sociedades, separación de socios (...), en la parte que corresponda a los beneficios no distribuidos, incluso los que hubieran sido incorporados al capital (...)». En el mismo sentido se pronuncia el artículo 28.3 LIS en relación con la renta derivada de la transmisión de acciones.

Aunque hay que admitir la complejidad de conocer qué parte de la cuota de liquidación obtenida, por ejemplo, corresponde a reservas constituidas con beneficios ya gravados y qué parte corresponde al incremento del valor del activo material de la sociedad que se pone de manifiesto en la venta de éstos, considero que la regulación de la Ley del Impuesto sobre Sociedades es la correcta.

Para comprender mejor la normativa contenida en la Ley 40/1998 y las modificaciones que, en mi opinión, deberían realizarse con la finalidad de aplicar la deducción por doble imposición a todas las rentas recibidas por el socio que hubieran tributado previamente por el IS, es aconsejable dividir su explicación en tres puntos. En primer lugar, conviene conocer qué supuestos concretos se encuentran integrados dentro de los rendimientos de capital mobiliario enumerados en los epígrafes 1º y 2º del artículo 23.1 a). En el epígrafe correspondiente a esta cuestión también es objeto de explicación mi propuesta relativa a la necesidad de excluir de la deducción a aquellos rendimientos de capital mobiliario respecto de los que el artículo 23.1 sí establece la deducción, incluyéndolos en aquellos epígrafes, no debiendo proceder ya que derivan de reservas que no han tributado por el IS –como las generadas mediante una reducción de capital– o porque la aplicación de la deducción da lugar a situaciones de desimposición. En segundo lu-

gar, son objeto de explicación los rendimientos de capital respecto de los que aquella norma no prevé la aplicación de la deducción al no estar incluidos dentro de los epígrafes 1º y 2º del artículo 23.1 a). En tercer lugar, hay que analizar las distintas operaciones en las que se produce una doble imposición y que la LIRPF califica como ganancia patrimonial.

2.2. RENDIMIENTOS DE CAPITAL MOBILIARIO QUE DISFRUTAN DE LA DEDUCCIÓN [art. 23.1 a).1º y 23.1 a).2º LIRPF]

Es muy importante deslindar los rendimientos calificados como de capital mobiliario que disfrutan de la deducción por doble imposición, sobre todo dada la dificultad que plantea la cláusula genérica del artículo 23.1.4º que define como rendimientos obtenidos por la participación en cualquier tipo de entidad «cualquier otra utilidad, distinta de las anteriores, procedente de una entidad por la condición de socio, accionista, asociado o partícipe».

Con carácter general, se consideran rendimientos de capital mobiliario procedentes de la participación en fondos propios los dividendos, las distribuciones de ganancias de las sociedades personalistas, las primas de asistencia a junta o los retornos cooperativos. En fin, todas las participaciones que «se perciban de una entidad como consecuencia de la condición de socio, accionista o asociado o por cualquier otro título que faculte a participar en los beneficios, ventas o conceptos análogos por causa distinta de la remuneración del trabajo»<sup>44</sup>. Quedan fuera, en consecuencia, los beneficios que obtenga el partícipe por otro concepto, como el desempeño de las funciones de administrador, la participación en los beneficios de la sociedad por parte de los empleados de la misma como retribución por su trabajo, etc., y que,

---

44. CLAVIJO HERNÁNDEZ, F.: «Los rendimientos del capital obtenidos por la participación en fondos propios de cualquier entidad», en SIMÓN ACOSTA, E., (coord.): *Comentarios a la Ley del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas y a la Ley del Impuesto sobre el Patrimonio*, Aranzadi, Pamplona, 1995, pg. 548.



normalmente, tienen la consideración de rendimientos del trabajo.

Resulta muy ilustrativa la definición que da de «dividendo» la Propuesta de Directiva de la Comisión de 1975 a los efectos de la deducción por doble imposición: *«La palabra dividendo designa los beneficios que toda sociedad de un Estado miembro, incluso cuando la sociedad entra en período de liquidación, distribuye en virtud de una decisión regular de sus órganos competentes y que reparte entre los socios en proporción a su participación en la sociedad; las acciones liberadas no son consideradas como dividendos en el sentido de la presente Directiva»*<sup>45</sup>.

Teniendo en cuenta el tenor del artículo 23.1 b), es evidente la voluntad de la LIRPF de otorgar la DDI sólo a los rendimientos de capital enumerados en los epígrafes 1º y 2º del artículo 23.1 a). En concreto, aquel precepto elimina la deducción respecto de «la distribución de la prima de emisión y de las operaciones descritas en los puntos 3º y 4º de la letra a) anterior».

Por lo tanto, la letra b) del artículo 23.1 concede la DDID a: 1º) Los dividendos, primas de asistencia a juntas y participaciones en los beneficios de cualquier tipo de entidad; y 2º) Los rendimientos procedentes de cualquier clase de activos, excepto la entrega de acciones liberadas, que, estatutariamente o por decisión de los órganos sociales, faculden para participar en los beneficios, ventas, operaciones, ingresos o conceptos análogos de una entidad por causa distinta de la remuneración del trabajo personal. Por el contrario, dicho artículo 23.1 b)

---

45. Téngase en cuenta también la definición de dividendo recogida en el art. 10.3 Modelo Convenio OCDE: *«El término “dividendos” empleado en el presente artículo significa rendimiento de las acciones, de las acciones o bonos de disfrute, de las partes de minas, de las partes de fundador u otros derechos, excepto los de crédito, que permitan participar en los beneficios, así como las rentas de otras participaciones sociales sujetas al mismo régimen fiscal que los rendimientos de las acciones por la legislación del Estado en que resida la sociedad que las distribuya»*.

---

### III. La deducción por doble imposición ...

deja fuera del mecanismo de la deducción a: 3º) Los rendimientos que se deriven de la constitución o cesión de derechos o facultades de uso y disfrute, cualquiera que sea su denominación o naturaleza, sobre los valores o participaciones que representen la participación en los fondos propios de la entidad; 4º) Cualquier otra utilidad, distinta de las anteriores, procedente de una entidad por la condición de socio, accionista, asociado o partícipe; y 5º) La distribución de la prima de emisión de acciones o participaciones.

Pero la inclusión de los rendimientos dentro de cada uno de esos epígrafes plantea problemas en determinados casos, dada la propia confusión de la naturaleza jurídica de algún instituto en cuestión (por ejemplo, reparto de dividendos con cargo a una reserva de fusión o procedentes de reservas generadas en la adquisición de acciones propias para su amortización).

Antes de abordar esta cuestión es necesario advertir que el artículo 23 LIRPF atribuye el derecho a la DDI a todos los rendimientos enumerados en su letra a) ya sean dinerarios o en especie. Ello es lógico si pensamos que la entidad que distribuye el dividendo en especie debe integrar en su base imponible, mediante un ajuste extracontable, la diferencia entre el valor normal de mercado de los elementos transmitidos y su valor contable (art. 15.3 LIS), y que el socio tributa por el valor de mercado del bien recibido. Teniendo esto en cuenta, si no se corrigiera, habría una doble imposición.

La base de la deducción será el valor que se le otorgue al bien distribuido, lo que lleva a la necesidad de tener en cuenta las normas relativas a la valoración de las operaciones vinculadas. Como explica GIL PÉREZ<sup>46</sup>, si la operación realizada entre partes vinculadas se valora según su precio de mercado, este valor ha de servir para calcular la deducción. Así se respetan

---

46. GIL PÉREZ, A. y otros, (coord.): *Comentarios al Impuesto...*, cit., pgs. 122 y 1223.

los términos del artículo 66.2 LIRPF al establecer que «*la base de esta deducción estará constituida por el importe íntegro percibido*», esto es, por el importe que se haya integrado en la base imponible y que coincide con el valor de mercado en el supuesto de las operaciones vinculadas cuando se cumplan las condiciones del artículo 16 LIS. De otro modo se produciría una sobreimposición, al incorporarse a la base imponible de la sociedad la diferencia entre el valor de mercado del bien y su valor contable [art. 15.2 c) LIS].

2.2.1. *Los dividendos, primas de asistencia a juntas y participaciones en beneficios de cualquier tipo de entidad.*

Se entienden incluidos los resultados obtenidos por los partícipes de las típicas sociedades mercantiles (sociedades anónimas, sociedades de responsabilidad limitada, colectivas, comanditarias), los retornos cooperativos, Fondos de Inversión Mobiliaria, derramas activas de Mutuas de Seguros, rendimientos de cuotas participativas en Cajas de Ahorro o los dividendos de las sociedades patrimoniales que procedan de ejercicios en los que la entidad no tributaba por el régimen de sociedades patrimoniales<sup>47</sup>.

Por lo que respecta a los retornos cooperativos, se califican como rendimientos de capital mobiliario cuando se satisfagan a los socios; esto es, cuando no se destinen a las siguientes finalidades: a) incorporación al capital social, incrementando las aportaciones del socio al mismo; b) compensación de pérdidas sociales de ejercicios anteriores; c) incorporación a un Fondo especial, regulado por la Asamblea General, hasta tanto no

---

47. La inclusión dentro de los rendimientos del art. 23.1 LIRPF de los retornos cooperativos, las derramas activas de mutuas de seguros, los rendimientos de cuotas participativas en cajas de Ahorro y los rendimientos generados por la participación en Instituciones de Inversión Colectiva es justificada por ÁLVAREZ BARBEITO, P.: *Los rendimientos de capital en el IRPF*, Cedecs, Barcelona, 1999, pgs. 73 y ss.

---

### III. La deducción por doble imposición ...

transcurra el plazo de devolución al socio, se produzca la baja de éste o los destine a satisfacer pérdidas o a realizar aportaciones al capital social. En todos estos casos, especificados en el artículo 29 Ley sobre Régimen Fiscal de las Cooperativas, no existe rendimiento de capital.

La Ley 20/1990, de 19 diciembre, sobre Régimen Fiscal de Cooperativas, asimila «*la parte del excedente disponible del ejercicio económico que se acredite a los socios en concepto de retorno cooperativo*» con los dividendos. En concreto, se equiparan a los dividendos los retornos cooperativos que hayan sido objeto de efectiva distribución entre los socios. Pero esta asimilación no lleva a atribuirles el mismo régimen de deducción de la doble imposición cuando las cooperativas estén calificadas como protegidas o especialmente protegidas. Los socios de las cooperativas protegidas o especialmente protegidas se deducirán en su cuota del IRPF un 10% y un 5%, respectivamente, de la cantidad a la que asciendan los retornos (art. 32 Ley 20/1990, por remisión del art. 66.1 LIRPF)<sup>48</sup>.

En cuanto a las Instituciones de Inversión Colectiva, sólo procede la aplicación de la DDI cuando han tributado al tipo de gravamen del Impuesto sobre Sociedades (art. 77 LIRPF). En el caso de que se les haya gravado un tipo reducido (1%) (art. 26.5 LIS) no cabe la aplicación de aquel mecanismo.

Por su parte, las derramas de las Mutuas sólo son rendimientos de capital mobiliario cuando excedan del importe de la primas no consumidas. Así lo dispone el artículo 9.2 e) Ley 30/1995, de Ordenación del Seguro Privado, que dispone que «los rendimientos de cada ejercicio darán lugar a la correspondiente derrama activa o retorno que, en cuanto proceda de primas no consumidas, no tendrá la consideración de rendimientos del capital mobiliario para los mutualistas; o, en todo

---

48. Este porcentaje se reduce al 5% si los retornos cooperativos se han beneficiado de la bonificación prevista en el art. 34.2 Ley 20/1990.

caso, pasiva, que deberá ser individualizada y hecha efectiva en el ejercicio siguiente; o se traspasarán a las cuentas patrimoniales del correspondiente ejercicio».

Como puede apreciarse de la lectura del artículo 23, la DDI no se restringe al dividendo, sino que se amplía a toda participación en beneficios de cualquier tipo de entidad<sup>49</sup>. Además, deben incluirse no sólo los beneficios distribuidos con cargo a beneficios del ejercicio, sino también los procedentes de las reservas y de los resultados de ejercicios anteriores. Ello lleva a plantearse la aplicación de la deducción a los dividendos derivados de beneficios obtenidos con anterioridad a la entrada del socio en el capital social de la entidad; como será expuesto en el epígrafe correspondiente a la transmisión de acciones (epígrafe 2.4.2.1), el derecho a la deducción es independiente del momento en que se ha obtenido el beneficio por parte de la sociedad, por lo que lo ostenta el socio que percibe el dividendo, excepto en el supuesto específico del lavado de cupón que también será analizado posteriormente (epígrafe 2.3).

Por lo que respecta a los dividendos repartidos con cargo a determinadas reservas, hay que mencionar, en primer lugar, los distribuidos con cargo a las reservas que recogen el incremento neto del valor de los bienes que fueron revalorizados en virtud de la actualización de balances permitida por la Ley 10/1996, de 18 diciembre, disfrutan de la DDI (art. 15 RD 2607/1996, de 20 diciembre). Y ello a pesar de que el incremento producido por la revalorización sólo ha sufrido un gravamen del 3%, pues de otro modo quedaría anulado el beneficio fiscal concedido a la entidad<sup>50</sup>.

---

49. Respecto de la evolución legal sobre el concepto de dividendo a efectos de practicar la deducción por doble imposición, RUIZ GARCÍA, J. R.: *La deducción...*, cit., pgs. 128 y ss.

50. Como explica FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, L.: *Las reservas atípicas. Las reservas de capital y de técnica contable en las sociedades mercantiles*, Marcial Pons, Madrid, 1999, pg. 303, las reservas de revalorización son distribuibles por el mero transcurso los diez años establecidos en el RDley 7/1996, por el que se transmuta una reserva

En segundo lugar, los rendimientos que proceden de las reservas de fusión también son objeto de la deducción. Las reservas de fusión se nutren de las variaciones en los fondos propios de las entidades que llevan a cabo algún proceso de reestructuración, como una fusión o una escisión. En concreto, se forman cuando el valor de los activos y pasivos de la sociedad absorbida den un resultado neto superior al valor por el que figuraban en el balance de la absorbente las participaciones de la sociedad absorbida<sup>51</sup>. Ante la variedad de orígenes que tienen estas reservas, es difícil establecer un criterio general de deducibilidad o no. Algunas veces provendrán de partidas que han sido objeto de tributación por el IS (reservas) y otras no (prima de emisión). Me parece correcto el criterio de GIL PÉREZ<sup>52</sup> en el sentido de considerar aplicable la DDI partiendo de la simplicidad con que la LIRPF ha querido impregnar la regulación de la doble imposición.

En tercer lugar, hay que mencionar los dividendos procedentes de reservas generadas en la adquisición de acciones propias para su amortización. Esta reserva proviene de la diferencia entre el valor de adquisición de las acciones y el importe del capital que ha de reducirse como consecuencia de la adquisición de la sociedad de sus propias participaciones. Siguiendo con el criterio expuesto, estos dividendos también disfrutan de la DDI aunque proceden de una reserva que no ha sido objeto de tributación en el IS tal y como dispone el artículo 15.10 LIS.

Por último, en relación con las reservas, es necesario señalar que los dividendos repartidos con cargo a reservas genera-

---

indisponible en reserva liberalizada y con beneficios sociales, ya que da derecho a la DDI aunque el tipo de gravamen por el que la sociedad ha tributado por ellas es del 3%.

51. VICENT CHULIÁ, F.: «Las cuentas anuales de las sociedades anónimas», en URÍA, R. y otros, (coord.): *Comentarios al régimen legal de las sociedades mercantiles*, t. VIII, vol. I, Civitas, Madrid, 2000, pg. 305.

52. GIL PÉREZ, A. y otros, (coord.): *Comentarios al Impuesto...*, cit., pgs. 1203 y 1204.

das con reducciones de capital son, igualmente, objeto de la deducción. Si a la LIRPF le resulta indiferente, a la hora de aplicar la DDI, si el dividendo procede de beneficios gravados por el IS o no, parece claro que también será aplicable este derecho a los dividendos que procedan de reservas formadas por partidas que no han sido gravadas por el IS. Como será expuesto en el epígrafe correspondiente, éste no es el criterio contenido en la LIS, donde se elimina la DDI para las rentas que proceden de una *«reducción de capital para construir reservas o compensar pérdidas, el traspaso de la prima de emisión a reservas, o una aportación de los socios para reponer el patrimonio, hasta el importe de la reducción, traspaso o aportación»* (epígrafe 2.2.1.3.b).

Dejando a un lado esta cuestión relativa a la necesidad de excluir de la DDI a determinados rendimientos de capital mobiliario formalmente comprendidos en el número 1º del artículo 23.1 a), debido a la ausencia de doble imposición (y que será tratado en el epígrafe 2.2.B), es necesario plantearse la inclusión en dicho epígrafe de algunos supuestos cuya delimitación respecto de los rendimientos procedentes de la cesión a terceros de capitales propios no es evidente.

Comenzando por las acciones con interés intercalario y acciones con dividendo mínimo, las primeras garantizan un dividendo mínimo a los accionistas durante los primeros años de la sociedad, con la finalidad de atraer inversores que no tendrán que esperar a que la empresa sea rentable para percibir beneficios. Esta figura sólo es lícita en la medida en que no infrinja el artículo 50.2 LSA que prohíbe la creación de acciones con derecho a percibir un interés. Para salvar este mandato, los intereses intercalarios sólo pueden repartirse con cargo a beneficio distribuible. Por su parte, las acciones con dividendo mínimo obligan a la sociedad a distribuir los dividendos siempre que existan beneficios repartibles. Es decir, respecto de los titulares de dichas acciones no puede negarles la percepción del dividendo llevando el beneficio a reservas.

Ambos supuestos tienen la naturaleza de dividendo, al tratarse de una participación en beneficios «societatis causa», con la única especialidad de que el dividendo acordado bajo estas formas jurídicas no está en proporción con el capital desembolsado<sup>53</sup>.

Por el contrario, los resultados de cuentas en participación obtenidos por el partícipe no gestor no se asimilan con los dividendos. Tras la modificación del artículo 37.1 Ley 18/1991 por la disposición final sexta de la Ley 43/1995 este rendimiento se califica como cesión a terceros de capitales propios, por lo que se excluye la aplicación de la DDI<sup>54</sup>. Y la Ley 40/1998

53. Así lo pone de manifiesto ESTEVE PARDO, M. L.: *Deducciones por doble imposición intersocietaria (sociedades matrices y filiales)*, tesis doctoral inédita, Facultad de Derecho, Universidad de Barcelona, pg. 159.

54. Antes de dicha modificación, el art. 37.1 de la Ley 18/1991, del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas establecía que «los resultados de las cuentas en participación se considerarán rendimientos de esta naturaleza (participación en fondos propios) para el partícipe no gestor». Con esta calificación, se permitía al partícipe no gestor la aplicación de la DDI (Res. DGT de 23 noviembre 1992). Pero, como se ha dicho en el texto, la disposición final sexta del IS modificó esta naturaleza. El carácter de los resultados en cuentas en participación como rendimientos obtenidos por la cesión de capitales propios quedó patente con la disposición transitoria vigésimo tercera, que distinguía el régimen aplicable teniendo en cuenta la fecha del 1 de enero de 1996: «los resultados de las cuentas en participación correspondientes al partícipe no gestor que, de acuerdo con lo previsto en el art. 14 b) de la Ley 61/1978, de 27 diciembre del Impuesto sobre sociedades, o en el art. 37.1 de la Ley 18/1991, de 6 junio, del IRPF, se hubiesen integrado en la base imponible del partícipe gestor darán derecho a la deducción por doble imposición de dividendos».

Por lo tanto, la naturaleza legal de estas rentas como cesión a terceros de capitales propios es evidente, aunque doctrinalmente ha sido un tema muy debatido. Así, parte de la doctrina entiende que este tipo de contratos de cuentas en participación se asemeja más a los contratos societarios, y debieran tener, por lo tanto, el mismo régimen tributario que éstos, ya que el partícipe no gestor arriesga el capital invertido si la empresa tiene pérdidas. Véase, SANZ GADEA, E.: «Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas»,



mantiene esta naturaleza que provoca el carácter deducible de los resultados satisfechos para el partícipe gestor, y su tributación como rendimiento obtenido por la cesión a terceros de capitales propios para el partícipe no gestor, que no se beneficiará de la DDI al no existir tal doble imposición debido al carácter deducible de la renta.

Como explica LUCAS DURÁN, la característica de los derechos de crédito se disgrega en varias notas: a) la desvinculación del capital prestado con el riesgo empresarial (no existe la posibilidad «a priori» concebida de que el dinero aportado se pierda); b) el carácter de gastos deducibles de los intereses; y c) la determinación de la remuneración pactada<sup>55</sup>. La aplicación de estos datos lleva a considerar a los créditos participativos como rendimientos derivados de un préstamo, aunque exista un riesgo en cuanto a los intereses a cobrar, pues, como explica VOGEL, «no es suficiente con que el riesgo esté restringido al pago del interés, como en el caso de los intereses en función de beneficios (por ejemplo, en un préstamo participativo). El riesgo debe, por el contrario, ser como el que acepta el accionista regular respecto de la contribución al capital social de la entidad (...), un riesgo, por lo tanto, que incluya la posible pérdida total de los fondos invertidos»<sup>56</sup>.

La modificación de la naturaleza de este rendimiento ha podido provocar supuestos de doble imposición sobre rendimientos que se obtuvieran antes del 1 de enero de 1996 pero que se distribuyeran posteriormente. En este caso, cuando se generó la renta se calificó como remuneración de fondos propios por lo que no fue deducible para la entidad y en el mo-

---

*Revista de Estudios Financieros*, núm. 107, 1992; CLAVIJO HERNÁNDEZ, F.: «Los rendimientos del capital...», cit., pgs. 554 a 556.

55. LUCAS DURÁN, M.: *La tributación de los dividendos...*, cit., pg. 185.

56. VOGEL, K.: *On Double Taxation Conventions. A commentary to the OECD, UN and US Model conventions for the Avoidance of Double Taxation of Income and Capital. With Particular Reference to German Treaty Practice*, 3<sup>a</sup> ed., Kluwer Law International, Londres-The Hague-Boston, 1997, pg. 651, pg. 189 (citado por LUCAS DURÁN, M.: *La tributación de los dividendos...*, cit., pg. 186).

### III. La deducción por doble imposición ...

mento en que se distribuye se le da la naturaleza de cesión de capitales a terceros con lo que no cabría la DDI. Para evitar este defecto la disposición transitoria 23<sup>a</sup> LIS establece que «los resultados de las cuentas en participación correspondientes al partícipe no gestor que, de acuerdo con lo previsto en el artículo 14 b) de la Ley 61/1978, de 27 diciembre, del Impuesto sobre Sociedades, o en el artículo 37.1 de la Ley 18/1991, de 6 junio, del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas, se hubiesen integrado en la base imponible del partícipe gestor darán derecho a la deducción por doble imposición de dividendos».

Por su parte, también reciben la calificación de rendimientos obtenidos por la cesión a terceros de capitales propios las ganancias derivadas de los préstamos participativos, a pesar de que mercantilmente su aportación se integra dentro de los fondos propios de la entidad. Pero el hecho de que la contraprestación que obtiene el prestamista se haga depender del resultado económico de la entidad, al pactarse como un interés variable en función de los resultados económicos del ejercicio, no le otorgan la naturaleza de pacto societario. Como explica PÉREZ TEJADA, «el negocio jurídico realizado por el titular de las obligaciones participativas no es el contrato de sociedad y, por ello, su condición de prestamista no puede equipararse a la del socio. Ambos son acreedores de una participación en los beneficios de la entidad, pero la relación jurídica en la que son parte activa es distinta, a saber: uno de ellos es partícipe en los fondos propios de la entidad financiada y el otro no. De la cesión de recursos económicos a favor de la sociedad no emerge un patrimonio común entre la sociedad y el titular de las obligaciones participativas, de modo que el prestamista podrá exigir el reembolso del capital que cedió en concepto de préstamo, así como la retribución convenida, desde el momento en el que se produzca el vencimiento de su derecho de crédito, sin que ello dependa de la decisión de la Junta general»<sup>57</sup>.

57. PÉREZ TEJADA, M. R.: *Los rendimientos del capital en el Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas*, tesis doctoral inédita, Universidad Carlos III de Madrid, 1999, pg. 495.



En consecuencia, la entidad prestataria puede deducirse en su IS la retribución satisfecha, y el prestatario integra dicha cantidad en su base imponible como rendimiento obtenido por la cesión a terceros de capitales propios, sin que proceda, por lo tanto, la DDI.

Por último, otra figura que plantea problemas de delimitación respecto del dividendo son las acciones rescatables, introducidas por la Ley 37/1998, de 16 diciembre, de reforma de la Ley 24/1988, del Mercado de Valores. Consisten en acciones emitidas por la sociedad con una específica configuración estructural y con una perdurabilidad limitada en el tiempo, por las que la sociedad se compromete a una doble obligación: a) abonar periódicamente los dividendos; b) reintegrar en su día el importe de la primigenia aportación con los beneficios no reintegrados<sup>58</sup>.

Se trata de un nuevo instrumento financiero híbrido entre las obligaciones y las acciones, mediante el cual el socio «sin renunciar a las prerrogativas propias de toda acción, a saber, derechos políticos y económicos, consigue limitar su horizonte temporal de inversión a una fecha cierta, sustrayéndose de algunos de los riesgos intrínsecos de la inversión en acciones, como sería, por ejemplo, la falta de liquidez en título que imposibilite la desinversión en el momento deseado»<sup>59</sup>. El desvanecimiento de su distinción respecto de las obligaciones deriva de que pueden generar una rentabilidad periódica o con ocasión de su amortización. Sin embargo su calificación como acciones deriva de que representan una parte del capital social de la entidad, así como de que el titular de la acción rescatable asume el riesgo de no percibir dividendos si la sociedad sufre

---

58. VEIGA COPO, A. B. y MATÍN MOLINA, P. B.: «La reforma de la Ley del Mercado de Valores. Un nuevo tipo de acciones: las rescatables», *Estudios Financieros*, núm. 37, 1999, pgs. 161 y 163.

59. VEIGA COPO, A. B. y MATÍN MOLINA, P. B.: «La reforma...», cit., pg. 164.

---

### III. La deducción por doble imposición ...

pérdidas e, incluso, de perder el capital invertido si la entidad quiebra o se disuelve<sup>60</sup>.

Para terminar con este apartado, es necesario hacer referencia a la tributación de los dividendos distribuidos por las entidades que se encuentran en el régimen de las sociedades patrimoniales. Según disponen los artículos 23.7 LIRPF y 76 LIS, los dividendos y participaciones en beneficios que procedan de beneficios obtenidos en períodos impositivos en los que la entidad distribuidora tributara en el régimen de las sociedades patrimoniales no se integra en IRPF del socio que los obtiene. El hecho de que dicha entidad reparta o no beneficios tendrá incidencia en el seno de la tributación del socio en el momento en que éste transmita su participación, a través del cálculo del valor de titularidad [arts. 35.Tres c) LIRPF y 76.2 a) LIS]. Por el contrario, si los dividendos distribuidos derivan de beneficios obtenidos en un ejercicio en el que la entidad no cumpliera con los presupuestos de las sociedades patrimoniales, sí se integran en la base imponible del socio con derecho a la deducción.

#### 2.2.2. *Los rendimientos que deriven de cualquier clase de activo que faculte para participar en los beneficios de una entidad por causa distinta de la remuneración del trabajo personal.*

Se trata de activos que den derecho únicamente a participar en los beneficios de una entidad, pero que no atribuyen la condición de socio, accionista o partícipe. En concreto se hace referencia a los bonos disfrute, a los partes del fundador (art. 11 LSA) y a las obligaciones participativas.

Los bonos de goce o disfrute entregados a los titulares de acciones amortizadas en virtud de reembolso en una operación de reducción de capital exclusivamente por el valor nominal atribuyen el derecho a participar en el reparto de las ganancias

---

60. GIL PÉREZ A. y otros, (coord.): *Comentarios al Impuesto...*, cit., pgs. 576 y 577.

sociales y en el patrimonio resultante de la liquidación [art. 48.2 a) LSA]<sup>61</sup>. Estos accionistas son privados de su condición de tales sin recibir el valor real de sus participaciones, es decir, recibiendo sólo el valor nominal, pero no los beneficios generados por la entidad mientras eran socios (art. 48.3 LSA). La aplicación sobre ellos del crédito dirigido a evitar la doble imposición no plantea ninguna duda.

Los partes del fundador son los derechos de contenido económico que se reservan para sí los fundadores y promotores de una sociedad, cuyo valor en conjunto no puede exceder del 10% de los beneficios netos obtenidos según balance, una vez deducida la cuota destinada a la reserva legal y por un período máximo de diez años [art. 16.2 g) LSA]. La entrega de estos partes genera rendimientos del trabajo, mientras que las rentas que producen se califican de rendimientos de capital mobiliario [art. 23.1 a).2º LIRPF].

No se integran dentro de esta segunda categoría de rendimientos de capital mobiliario la entrega de acciones liberadas (epígrafe 2.4.1.2). Su tributación se difiere al momento en que se transmiten y se gravan como ganancias/pérdidas patrimoniales, al igual que ocurre con la enajenación de los derechos de suscripción preferente (epígrafe 2.4.2.2).

2.2.3. *Propuesta: exclusión del objeto de la deducción de los rendimientos de capital del artículo 23.1 a).1º y 23.1 a).2º cuando no hayan sufrido tributación previa por el IS.*

Como ya ha sido expuesto (y posteriormente se analizará con más detenimiento), la LIRPF sólo posibilita la aplicación de la DDI en relación con los rendimientos de capital mobiliario enumerados en los números 1º y 2º del artículo 23.1 a),

---

61. La lógica de los bonos de disfrute busca que el accionista no quede desligado de la sociedad, entre otros motivos, porque continúa teniendo en ella la parte que le corresponde de las reservas. URÍA, R.: *Derecho mercantil...*, cit., pgs. 250 y 251.

---

### III. *La deducción por doble imposición ...*

prescindiendo de la existencia de doble imposición en otros supuestos no integrados en aquéllos, como las operaciones de liquidación, separación del socio, etc. en la parte que corresponde a beneficios sociales.

Pues bien, en esa misma tendencia de simplificación la Ley 40/1998 tampoco plantea el supuesto contrario; esto es, que en los rendimientos de capital mobiliario para los que sí se prevé la deducción [art. 23.1 a).1º y 23.1 a).2º] no se produzca en el caso concreto doble imposición que corregir. Esto puede ocurrir bien porque los rendimientos procedan de fondos sociales que no han sido objeto de tributación previa por el IS, bien porque se produzca en el caso concreto un déficit de imposición al descender el valor de la participación.

Por el contrario, en la doble imposición intersocietaria sí se excluyen expresamente determinadas operaciones que no se satisfacen a cargo de beneficios sociales, sino del capital social, de la prima de emisión o de las aportaciones de los socios para reponer el patrimonio y, en consecuencia, no hay doble imposición porque esos conceptos no tributan por el Impuesto sobre Sociedades. Esto sucede, en concreto, como dispone el artículo 28.4 de la Ley del Impuesto sobre Sociedades, en todas las operaciones de traspaso de fondos propios al socio cuando con anterioridad a su distribución la sociedad haya realizado: a) una reducción de capital para constituir reservas, b) una reducción de capital para compensar pérdidas, c) el traspaso de la prima de emisión a reservas o d) aportaciones de los socios para reponer el patrimonio [art. 28.4 b) LIS].

Junto a este supuesto, el artículo 28.4 de la LIS excluye también la ya mencionada distribución de dividendos procedentes de reservas que se constituyeron con anterioridad a la adquisición de la participación por el socio que recibe el dividendo cuando tenga lugar una depreciación del valor de la participación [28.4 e) LIS].

Veamos cada una de estas restricciones<sup>62</sup>:

a) *Rentas generadas en las operaciones de distribución de participaciones o en los supuestos de liquidación de sociedades, separación del socio, adquisición de acciones o participaciones propias para su amortización y disolución sin liquidación en las operaciones de fusión, escisión total cesión global del activo y pasivo en la medida en que supongan un traspaso de fondos propios al socio, cuando con anterioridad a su distribución la sociedad haya realizado: una reducción de capital para constituir reservas, una reducción de capital para compensar pérdidas, traspaso de la prima de emisión a reservas o aportaciones de los socios para reponer el patrimonio.*

En estas operaciones no se produce doble imposición en

---

62. El art. 28.4 LIS restringe la aplicación de la DDID en otros supuestos diferentes de los expuestos en este momento del trabajo. En concreto a: a) las rentas derivadas de la reducción de capital o de la distribución de la prima de emisión, excepto en la parte que corresponde a beneficios de la sociedad y por la diferencia entre el valor contable de los bienes entregados y su valor de mercado (este supuesto es estudiado en el epígrafe 2.3.1.3 del presente trabajo, dentro de la parte dedicada a los rendimientos de capital mobiliario respecto de los que la LIRPF no concede a la DDID); b) Rentas distribuidas por el fondo de regulación de carácter público del mercado hipotecario (este fondo está previsto en el art. 25 de la Ley 2/1981, de 25 marzo, de regulación del mercado hipotecario. Su exclusión de la DDI responde al reducido tipo de gravamen al que está gravado [1%]. Supone una excepción al principio que inspira la LIS en torno a no exigir la previa tributación efectiva de los beneficios distribuidos en la sociedad distribuidora de forma que se permite el traslado de beneficios fiscales de ésta a la entidad receptora. En el caso que estudiamos en este punto, tal posibilidad se niega, impidiendo expresamente la deducción. Con este mismo espíritu, la disp. adic. 2<sup>a</sup> LIS recoge una serie de casos de distribuciones de beneficios que no dan derecho a la deducción, entre los que destacan los beneficios sociales que gozan de las deducciones y exenciones previstas en regímenes especiales por razón del territorio); y c) rentas procedentes del lavado de dividendos (este supuesto se estudia en el apartado correspondiente a los rendimientos de capital mobiliario a los que la Ley 40/1998 no otorga la DDID -2.3.2-).

el importe de la reducción, traspaso o aportaciones, por lo que el criterio de la LIS de restringir la aplicación de la deducción es correcto. En concreto, la Ley 43/1995 presume que las primeras distribuciones a los socios que se produzcan tras las operaciones descritas se realizan con cargo a las aportaciones trasladadas a reservas y que sólo una vez que se ha cubierto el importe de la reducción, traspaso o aportación se califica la renta distribuida como beneficio de la sociedad. Pero, como explica ESTEVE PARDO, se trata de una mera presunción; en consecuencia, la restricción no opera si en el acuerdo de distribución se disponga que tal reparto se realiza con cargo a reservas constituidas mediante beneficios<sup>63</sup>.

En la LIS esta restricción no se aplica respecto de las rentas distribuidas que se hubiese integrado en la base imponible sin haberse producido respecto de las mismas la compensación de bases imponibles negativas, excepto que la no compensación hubiese derivado de lo previsto en el artículo 23.2 LIS [art. 28.4 b) LIS].

b) *Cuando la distribución del dividendo no determine la integración de la renta en la base imponible o cuando dicha distribución haya producido una depreciación en el valor de la participación a efectos fiscales.*

Se trata de dos supuestos diferentes. El primero parece referirse a los casos en que no hay renta fiscal: por ejemplo, en el cobro de dividendos repartidos por una sociedad patrimonial; o respecto de los dividendos devengados y no vencidos en el momento de la compra de la acción, esto es, acordado su pago por la Junta de accionistas antes de la adquisición de la acción pero pagaderos con posterioridad (dividendo corrido), que no son ingreso fiscal en el momento de su cobro ni, en consecuencia, forman parte del valor de adquisición. Sin embargo, de seguirse esta interpretación, su mención sería super-

63. ESTEVE PARDO, M. L.: *Deducciones por doble imposición...*, cit., pg. 377.



flua, porque, tal y como explica ESTEVE PARDO<sup>64</sup>, la propia premisa de la DDI intersocietaria es la integración de la renta en la base imponible del socio (art. 28.1 LIS). Si no hay integración, no se plantea la deducción. Como mantiene esta autora, la única interpretación plausible es considerar que se refiere a las operaciones en que la adquisición de participaciones con posterioridad al acuerdo de distribución de beneficios, pero antes de que el reparto se realice, siempre que no se haya adquirido, junto con la acción, el derecho a cobrar los dividendos, es decir, siempre que no se trate de una operación de «cupón corrido».

En el segundo supuesto se produce una depreciación del valor de la participación al descender el valor teórico de la participación como consecuencia de un reparto de dividendos a cargo de reservas, que lleva a la sociedad receptora a efectuar una provisión por depreciación de valores<sup>65</sup>. En el ámbito de la LIS, cuando la participación en beneficios deriva de reservas ya constituidas en el momento en que la entidad que los recibe adquirió la acción, no nace el derecho a la deducción por doble imposición. Esta deducción se la aplica la entidad transmitente. El nuevo socio lleva a cabo una provisión por depreciación de la cartera de valores debido a la disminución que ha sufrido el valor contable de su participación.

La Ley 43/1995 sí concede la DDI cuando el socio que recibe el dividendo generado por reservas constituidas con anterioridad a su adquisición pruebe: a) que un importe equivalente a la depreciación se ha integrado en la base imponible del IS en concepto de renta de anteriores transmisiones de la

---

64. ESTEVE PARDO, M. L.: *Deducciones por doble imposición...*, cit., pg. 382.

65. El valor teórico contable viene determinado por el cociente entre el valor del patrimonio neto contable de la sociedad participada y el número de acciones en que se encuentra dividido el capital social. Véase, FERNÁNDEZ GONZÁLEZ DE TORRES, M.: «Análisis de la provisión por depreciación de valores de renta variable», *CT*, núm. 95, 2000, pg. 31.

---

### III. La deducción por doble imposición ...

participación, tributando al tipo de gravamen del 35, 25 o 40% y que dicha renta no ha tenido derecho a DDI; b) que un importe equivalente a la depreciación se ha integrado en la base imponible del IRPF, en concepto de renta obtenida por personas físicas en anteriores transmisiones de la participación. Estos supuestos se producen, cuando el transmitente es una persona física o cuando, siendo una persona jurídica, no han concurrido los requisitos del artículo 28.5 LIS por lo que no ha podido aplicarse la deducción o cuando la entidad transmitente no pudo aplicar la DDI sobre la totalidad del beneficio social incorporado en el valor de transmisión al ser inferior la renta derivada de la transmisión que el incremento neto de los beneficios no distribuidos<sup>66</sup>. En estos casos, el adquirente aplicará la DDI sobre los dividendos distribuidos a cargo de las reservas ya constituidas cuando adquirió la participación y dotará una provisión por depreciación (epígrafe 2.4.2.1).

Por el contrario, el régimen jurídico de estas operaciones en el IRPF consiste en la aplicación de la DDI por parte de la persona que sea el socio en el momento en que se distribuye el dividendo, con independencia de cuándo se haya obtenido. Esta construcción es coherente con la ausencia de DDI en el momento de la transmisión de la acción, pero proporciona al contribuyente una ventaja fiscal ilícita al permitirle aplicar la DDI respecto de una participación que ha generado una disminución en el valor de su patrimonio<sup>67</sup> (epígrafe 2.4.2.1).

---

66. Así, si la sociedad A posee acciones de la sociedad B que adquirió por 1.100.000, siendo su valor nominal 1.000.000 y sin que existan beneficios no distribuidos, y las transmite por 1.200.000 (existiendo reservas por 200.000) la renta derivada de la transmisión es de  $1.200.000 - 1.100.000 = 100.000$ . El incremento neto de los beneficios no distribuidos asciende a  $200.000 - 0 = 200.000$ . La base de la deducción que se aplica el transmitente es la menor de las dos: 100.000. Por ello, el adquirente, aunque dote una provisión por depreciación por 200.000 (correspondiente a las reservas cuya distribución minora el valor teórico de sus acciones), puede aplicar la DDI sobre 100.000.

67. SANZ GADFA, E.: *Coordinación...*, cit., pg. 54,

Si se concediera la DDI al transmitente-persona física de la acción sobre la base del importe de los beneficios no distribuidos (tal y como ocurre en el Impuesto sobre Sociedades), debería negarse este derecho a la persona que sea propietaria de la participación en el momento de la distribución de esos beneficios. Este nuevo propietario llevará a cabo una provisión por depreciación del valor de la participación por el valor de las reservas adquiridas en el precio de adquisición y se corresponde con la base de la deducción por doble imposición que el transmitente debería tener derecho a aplicar, lo que contrarresta el ingreso que ha contabilizado por los dividendos. El engarce de estas dos operaciones provocaría que, en realidad, no haya ingreso para el socio<sup>68</sup>. Y la doble imposición habría quedado corregida en el transmitente.

Hay que ser consciente de que la aplicación de esta segunda restricción al ámbito de las personas físicas exigiría como paso previo la modificación del mecanismo de la deduc-

68. Así, por ejemplo, la sociedad A adquiere, en 1998, la totalidad del capital social de la sociedad B por un precio de adquisición de 3.000. El balance de la sociedad B al cierre de 1998 es:

Activo: 3.000	Pasivo:
	Capital: 1.000
	Reservas: 1.000
	Otros: 1.000

En 2000 la sociedad B recibe un dividendo de 300, depreciándose el valor de la participación en 200:

Activo: 3.000	Pasivo:
	Capital: 1.000
	Reservas: 800
	Otros: 1.200

La sociedad A realizará una provisión por depreciación de 200 (correspondientes a reservas existentes con anterioridad a la adquisición de la participación), y aplicará la DDI por 100 (correspondiente a beneficios generados tras su adquisición).

Si posteriormente la sociedad B obtiene beneficios que determinan una recuperación de sus reservas, la sociedad A no tiene ningún ingreso fiscal, por lo que tendrá que realizar un ajuste extracontable.

---

### III. *La deducción por doble imposición ...*

ción en los supuestos de transmisión de la acción, de forma que fuera el transmitente el que se beneficiara de la deducción. Como ya ha sido explicado, esta construcción sería más correcta que la regulada actualmente en la Ley 40/1998 que, al conceder la deducción al adquirente cuando perciba el dividendo provoca un déficit de imposición en este sujeto, que aplica la deducción sobre una cantidad que no va a constituir, teniendo en cuenta el conjunto de sus operaciones económicas, una renta positiva, ya que, aunque lo integre en el momento de la percepción del dividendo como rendimiento de capital mobiliario, provoca una pérdida en el valor teórico de la participación que dará lugar a una pérdida patrimonial cuando la transmita.

Pero, si trasladamos el régimen previsto en la LIS a la Ley 40/1998 debemos ser conscientes de sus fallos. En concreto, LLANSÓ señala varios supuestos en que, a pesar de no existir renta positiva, se produce la doble imposición en el seno de la LIS<sup>69</sup>. En estos casos no se corrige la doble imposición ni por el nuevo socio ni por el transmitente. De los casos expuestos por esta autora vamos a destacar la doble imposición que se produce cuando el socio adquiere su participación por encima del valor teórico contable de la acción por existir plusvalías tácitas en los activos de la sociedad participada en el momento de la adquisición. Siguiendo el ejemplo propuesto por LLANSÓ, si el socio transmitente (A) vende al socio adquirente (B) su participación por 1.000 teniendo en cuenta que el balance de la sociedad (C) es el siguiente;

Capital: 100

Reservas: 400

Valor teórico contable: 500

Valor de mercado: 1.000

Plusvalía tácita: 500

---

69. LLANSÓ, M.: «Deducción para evitar...», cit., pg. 1062.

Si A adquirió su participación por 100, obtiene una ganancia patrimonial de 900, de los cuales sólo disfrutan de la DDI 400 que se corresponden con las reservas. La plusvalía tácita (500) tributa íntegramente.

Si B obtiene el importe de dicha plusvalía tácita a través de la disolución de C o de la venta de su participación, no puede aplicar la DDI al no generar renta positiva, ya que el coste de adquisición fue igual al valor de mercado. Esto genera un efecto negativo, que es necesario eliminar permitiendo la aplicación de la deducción también en este supuesto<sup>70</sup>.

2.3. RENDIMIENTOS DE CAPITAL MOBILIARIO QUE NO DISFRUTAN DE LA DEDUCCIÓN: RENDIMIENTOS DE CAPITAL MOBILIARIO COMPRENDIDOS DENTRO DE LOS EPÍGRAFES 3º, 4º Y 5º DEL ARTÍCULO 23.1 a)

Como ya se ha reiterado, la LIRPF, en su tendencia simplificadora, no prevé la DDID para los rendimientos de capital mobiliario no integrados dentro de los números 1º y 2º del artículo 23.1 a).

Ello se deriva de los términos del artículo 23.1 b) LIRPF, que establece un porcentaje multiplicador del 100% cuando los rendimientos obtenidos por la participación en los fondos propios de cualquier entidad «procedan de las entidades a que se refiere el artículo 26.5 y 26.6 de la Ley 43/1995, de 27 diciembre, del Impuesto sobre Sociedades, y de cooperativas protegidas y especialmente protegidas, reguladas por la Ley 20/1990, de 19 diciembre, sobre Régimen Fiscal de las Cooperativas, de la distribución de la prima de emisión y de las operaciones descritas en los puntos 3º y 4º de la letra a) anterior. Se aplicará, en todo c. so, este porcentaje a los rendimientos que

---

70. Sobre todo teniendo en cuenta que si el importe de la plusvalía tácita se correspondiera con reservas que fueran objeto de reparto, B podría dotar una provisión por depreciación que compensaría el ingreso del dividendo y, además, tendría derecho a aplicar la DDI [art. 28.4 d) LIS]. LLANSÓ, M.: «Deducción para evitar...», cit., pg. 1064.

---

### III. *La deducción por doble imposición ...*

correspondan a beneficios que hayan tributado a los tipos previstos en el apartado 8 del artículo 26 de la Ley 43/1995, del Impuesto sobre Sociedades (...). Se aplicará, en todo caso, este porcentaje a los rendimientos que correspondan a valores o participaciones adquiridas dentro de los dos meses anteriores a la fecha en que aquéllos se hubieran satisfecho cuando, con posterioridad a esta fecha, dentro del mismo plazo, se produzca una transmisión de valores homogéneos (...)».

Las razones de esta exclusión son o bien que se considera que no hay doble imposición, o bien para evitar conductas defraudatorias.

Por lo que respecta a los supuestos en que se niega la deducción por considerar que no hay doble imposición, se encuentran las rentas que derivan de determinadas sociedades y fondos de inversión y de cooperativas protegidas y especialmente protegidas; la distribución de la prima de emisión; la devolución de aportaciones en la reducción de capital cuando no procedan de beneficios no distribuidos; los rendimientos que se derivan de la constitución o cesión de derechos o facultades de uso o disfrute sobre los valores o participaciones que representen la participación en los fondos propios de la entidad; cualquier utilidad distinta de las mencionadas en los apartados 1º, 2º y 3º del artículo 23.1 a) LIRPF; los rendimientos que corresponden a los beneficios de las entidades de la Zona Especial Canaria por la parte de la base imponible correspondiente a las operaciones realizadas efectiva y materialmente en el ámbito geográfico de la Zona Especial Canaria (art. 26.8 LIS). En todos estos supuestos resulta lógica la exclusión de la DDI, pues o bien la sociedad no ha tributado por esas rentas (ya sea porque se integró directamente en el capital, como la prima de emisión, ya sea porque el tipo de gravamen aplicado en el IS ha sido insignificante, como en el caso de las rentas que las sociedades de inversión mobiliaria del artículo 26.5 y 26.6 LIS), o bien no proceden de la entidad, sino de un tercero (la constitución de un derecho real sobre la participación).

Por su parte, el coeficiente del 100% también se aplica a los rendimientos que correspondan a valores o participaciones adquiridas dentro de los dos meses anteriores a la fecha en que aquéllos se hubieran satisfecho cuando, con posterioridad a esta fecha, dentro del mismo plazo, se produzca una transmisión de valores homogéneos. Si los valores o participaciones no están admitidas a negociación en alguno de los mercados secundarios oficiales de valores españoles, el plazo será de un año. Con esta media se intentan evitar determinadas conductas defraudatorias.

*2.3.1. Supuestos en que se considera inexistente la doble imposición.*

*2.3.1.1. Las sociedades y fondos de inversión.*

Aunque el artículo 23 LIRPF hace referencia al artículo 26.5 y 26.6 LIS se trata sin duda de un error en la remisión, que no ha tenido en cuenta que dichos preceptos, que originariamente se referían a las sociedades y fondos de inversión, han sido modificados por la Ley 20/1998, de 1 julio, que fundió estas entidades en un solo apartado, el 5. Tras la Ley 50/1998, de 30 diciembre, el artículo 26.6 LIS regula el tipo de gravamen de los fondos de pensiones, respecto de los cuales no se plantea la aplicación de la DDI puesto que el reparto de sus beneficios se califica como rendimiento del trabajo [art. 16.2 a).3<sup>o</sup> LIRPF]<sup>71</sup>.

Los dividendos que reparten estas entidades<sup>72</sup> no están sujetos a ningún tipo de mecanismo para evitar la doble imposición debido a la escasa tributación que sufren sus beneficios en el IS, que están gravados al 0% o al 1%.

La doble imposición que puede llegar a producirse, aunque sea de forma poco relevante, no se corrige de ninguna

---

71. PEDRAZA BOCHONS, J. V., en ORÓN MORATAL, G., (coord.): *Los nuevos Impuestos sobre la Renta...*, cit., pg. 184.

72. Estas entidades no suelen repartir dividendos.

### III. La deducción por doble imposición ...

forma, lo cual puede llevar a plantear la desigualdad que ello supone. Sin embargo, debemos de ser conscientes del trato favorable que tienen estas entidades con relación a aquéllas con un tipo medio efectivo superior al 28,57% y respecto de las que sí se corrige la doble imposición, tal y como demuestra el siguiente cuadro<sup>73</sup>:

<i>Tipo de tributación en el IS</i>	<i>1 por 100</i>	<i>35 por 100</i>
Rendimiento de la entidad	100	100
IS de la entidad	1	35
Rendimiento satisfecho	99	65
Base imponible del perceptor	99	$(65 \times 140\%) = 91$
Cuota íntegra del precepto ( $\times 48\%$ )	47,52	43,68
Deducción por doble imposición		$(65 \times 40\%) = 26$
Cuota	47,52	17,68
Rendimiento neto del perceptor	51,48	47,32
Tributación total	$1 + 47,52 = 48,52$	$17,68 + 35 = 52,68$

#### 2.3.1.2. Las cooperativas protegidas y especialmente protegidas.

El artículo 66 LIRPF establece que «para la deducción por doble imposición correspondiente a los retornos de las cooperativas protegidas y especialmente protegidas, reguladas por la Ley 20/1990, de 19 diciembre, sobre Régimen Fiscal de las Cooperativas, se atenderá a lo dispuesto en el artículo 32 de dicha ley». Y este precepto, a su vez, otorga una deducción en la cuota sobre los retornos percibidos por los socios que asciende al 10% y al 5% según la cooperativa se califique como protegida o especialmente protegida, respectivamente.

73. Extraído de GORDILLO, M., y otros: *El Impuesto sobre la Renta...*, cit., pg. 429.



2.3.1.3. *La distribución de la prima de emisión. Análisis de la devolución de aportaciones en la reducción de capital.*

La prima de emisión de acciones constituye una aportación complementaria por encima del valor nominal de las acciones que satisfacen los adquirentes de nuevas acciones de una sociedad ya constituida y cuyo patrimonio es superior al capital social. Si los nuevos socios sólo aportaran el valor nominal de la participación se verían beneficiados sobre los antiguos accionistas en relación con el cobro de las reservas constituidas con anterioridad a la incorporación de aquéllos<sup>74</sup>. Como puede apreciarse, constituye una solución al «aguamiento»<sup>75</sup> del valor de las acciones que se deriva del aumento de capital. Como explica SÁNCHEZ ANDRÉS, los antiguos socios cuentan con varios sistemas de protección frente al aumento de capital, entre los que destacan los derechos de suscripción preferente y la emisión de acciones con prima, presentando aquél frente a éste la ventaja de mantener en manos de los antiguos socios el nivel de influencia en la toma de decisiones y la proporción en el reparto de la sociedad cuando se liquide<sup>76</sup>.

Por lo que respecta a la devolución de aportaciones en las operaciones de reducción de capital, obsérvese que se trata de un acuerdo de reducción de capital con devolución de aportaciones<sup>77</sup>. En los casos en que no hay tal devolución, no se pro-

---

74. Teóricamente el valor de la prima es proporcional al importe de las reservas que le corresponden a cada socio; aunque, en la práctica, influyen en su cálculo otros factores, como la cotización de las acciones antiguas, la solidez de las inversiones sociales, etc. URÍA, R.: *Derecho mercantil...*, cit., pg. 247.

75. En expresión de SÁNCHEZ ANDRÉS, A.: *El derecho de suscripción...*, cit., pg. 74.

76. SÁNCHEZ ANDRÉS, A.: *El derecho de suscripción...*, cit., pgs. 86 y ss. Sobre la compatibilidad entre ambos sistemas, pgs. 94 y ss.

77. Según el art. 163 LSA, la reducción del capital puede tener por finalidad: a) la devolución de aportaciones; b) la condonación de dividendos pasivos; c) la constitución o el incremento de la reserva legal o de reservas voluntarias; d) el restablecimiento del equilibrio entre el capital y el patrimonio de la sociedad disminuido por consecuencia de pérdidas.

---

### III. La deducción por doble imposición ...

duce una alteración del patrimonio del socio, al permanecer inmodificado su porcentaje de participación en el capital social, lo que provoca que el efecto de la reducción de capital se difiera al momento en que el socio transmita las participaciones. Esto es así excepto en el supuesto de que la reducción de capital sin devolución de prestaciones esté provocada por la separación o exclusión del socio en el que sí que se produce una ganancia/pérdida patrimonial (art. 35.1 LIRPF).

La devolución de aportaciones se puede realizar a través de la reducción del valor nominal de todos los títulos en circulación o mediante la amortización de parte de los títulos representativos del capital. En ambos casos el accionista tributa el ejercicio en que ha recibido dichas aportaciones en la medida en que éstas excedan del valor de adquisición de las acciones afectadas por la reducción; las cantidades devueltas que no excedan dicho valor minoran el valor de adquisición. Si la reducción de capital se instrumenta mediante la amortización de parte de los títulos, se consideran amortizadas las adquiridas en primer lugar.

A pesar de la terminología empleada por el legislador (art. 163 LSA: «*devolución de aportaciones*»), no existe una devolución de prestaciones «stricto sensu», sino que el socio recibe el valor nominal de las acciones afectadas por la reducción, lo que implica también los beneficios obtenidos por la entidad a lo largo de su vida social capitalizados a través de una previa operación de aumento de capital nominal<sup>78</sup> o mantenidos en las reservas.

---

Lógicamente sólo hay una renta gravable si se produce un exceso sobre las aportaciones de los socios. Si el accionista recibe únicamente el valor de los bienes que aportó, se produce una mera recuperación de la inversión efectuada.

78. El art. 151 LSA establece dos modalidades en el aumento de capital: a) por emisión de nuevas acciones (aumento real o efectivo) (se realiza mediante nuevas aportaciones); b) por elevación del valor nominal de las ya existentes, que se conoce por aumento de capital nominal (mediante la transformación de reservas o beneficios ya existentes en el patrimonio de la sociedad).

Con anterioridad a la Ley 6/2000, de 13 diciembre, por la que se aprueban medidas urgentes de estímulo al ahorro familiar y a la pequeña y mediana empresa, el tratamiento jurídico tributario de la prima de emisión era distinto al de la devolución de aportación en la reducción de capital. Mientras aquella se calificaba como rendimiento de capital, sin posibilidad de aplicar la DDI, la devolución de aportaciones tributaba, en su exceso, como ganancia patrimonial<sup>79</sup>. Este diferente trato se podía justificar con el siguiente argumento: si bien es cierto que tanto las aportaciones de capital como las primas de emisión son requisitos «sine qua non» para la adquisición de la condición de socio, sólo las aportaciones forman parte del capital social de la entidad. Por su parte, la prima de emisión se integra a la reserva de primas de emisión y su distribución no altera el grado de participación de los socios en el capital social. Únicamente cuando la prima de emisión se haya capitalizado a través de una ampliación de capital, su distribución dará lugar a una ganancia patrimonial.

Por el contrario, también se han alegado razones fundadas a favor de que el reparto de la prima de emisión reciba el mismo tratamiento tributario que la devolución de aportaciones en la reducción de capital<sup>80</sup>. Incluso se llega a alegar que, en todo caso, sería más lógico que tributara como rendimiento de capital mobiliario la reducción de capital que el reparto de

---

79. Por lo que respecta a las operaciones de reducción de capital efectuadas para devolver aportaciones a los socios, el exceso de las cantidades sobre el valor de adquisición de los títulos se calificaba con anterioridad a la Ley 6/2000 como ganancia patrimonial (art. 33.1 LIRPF). Sin embargo, según el art. 44 Ley 18/1991 tributaba como rendimiento de capital, aunque no tenía derecho a la deducción por doble imposición. Pero con independencia de su naturaleza, parece necesario conceder al socio que recibe aquellas cantidades el derecho a la deducción por doble imposición sobre la parte proporcional de las ganancias por las ya tributó la sociedad.

80. GORDILLO, M. y otros: *El Impuesto sobre la Renta...*, cit., pgs. 429 y ss.

la prima de emisión, ya que es más frecuente que dentro de las cantidades que se reciben de la reducción de capital se encuentren beneficios no distribuidos (y que fueron incorporados al capital social mediante una ampliación de capital). El régimen vigente hasta el 1 de enero de 2001 producía, en consecuencia, en el caso de la prima de emisión, una anticipación del impuesto y una distinta naturaleza de las rentas obtenidas. Además, la regulación derogada por la Ley 6/2000, consistente en que los socios tributarán por la totalidad de la prima devuelta, con independencia de si aportaron tal prima o no, generaba efectos negativos para los nuevos accionistas respecto de los cuales la devolución de la prima debería ser un mayor coste de adquisición.

Actualmente, tras la aprobación de la Ley 6/2000, la devolución de la prima de emisión y de las aportaciones de devoluciones se ha alcanzado un régimen tributario homogéneo en el IRPF que consiste en que el importe obtenido minorará, hasta su anulación, el valor de adquisición de las acciones o participaciones afectadas y el exceso que pudiera resultar tributará como rendimiento de capital mobiliario. En consecuencia, se integra en la base imponible sólo el exceso (no el importe total en el caso de la prima), calificándolo como rendimiento de capital mobiliario.

Pero con independencia de la justificación o no de una diferente calificación de la prima de emisión<sup>81</sup> y del exceso de la devolución de aportaciones en una reducción de capital, en

---

81. La distribución de la prima de emisión no es equiparable al reparto de dividendos, ya que como establece el art. 213.2 LSA «sólo podrán repartirse dividendos con cargo al beneficio del ejercicio o a reservas de libre disposición». Aunque se ha afirmado anteriormente que la distribución de la prima de emisión consiste en un reparto del patrimonio social, y no del capital social, no hay que identificarlo totalmente con la distribución del beneficio social, pues mientras éste ha sido objeto de tributación por la sociedad, la prima de emisión no (arts. 15.2.C y 14.4 LIS).

ambos supuestos puede producirse una doble imposición. En concreto:

1. Cuando a la distribución de la prima de emisión o a la devolución de aportaciones se acompañe una distribución de dividendos. La base de la deducción será exclusivamente la cuantía de los dividendos.

2. Cuando la prima de emisión o la devolución de las aportaciones se haya distribuido en especie, y el valor de mercado del bien entregado sea superior a su valor contable. Como ya hemos explicado en relación con otras operaciones societarias (liquidación de sociedades, separación del socio, etc.), la base de la deducción será esa diferencia, que previamente ha tributado por la sociedad (art. 15.3 LIS). En el seno del IRPF no se corrige esta doble imposición, al contrario de lo que ocurre en la deducción por doble imposición intersocietaria [art. 28.4 a) LIS].

3. En el supuesto de que dentro del valor nominal de las aportaciones recibidas por el socio estén incorporados beneficios obtenidos por la entidad a lo largo de su vida social capitalizados a través de una previa operación de aumento de capital nominal<sup>82</sup> o mantenidos en las reservas. Estos beneficios sí han tributado por el IS, por lo que respecto de ellas existe doble imposición de dividendos. Si, por ejemplo, los socios A y B son propietarios por mitad de la entidad C, habiendo aportado cada uno 50 y habiendo obtenido la sociedad unos beneficios de 900, la reducción del capital social de C a la mitad, provoca que cada socio obtenga 250, compuesto por la devolución de la mitad de sus aportaciones (25) y la retribución de la mitad del beneficio que les corresponde (225). Esta última cantidad

---

82. El art. 151 LSA establece dos modalidades en el aumento de capital: a) por emisión de nuevas acciones (aumento real o efectivo) (se realiza mediante nuevas aportaciones); b) por elevación del valor nominal de las ya existentes, que se conoce por aumento de capital nominal (mediante la transformación de reservas o beneficios ya existentes en el patrimonio de la sociedad).

---

### III. La deducción por doble imposición ...

ya ha sido objeto de tributación en el IS según la sociedad la fue obteniendo.

4. Cuando la prima de emisión se produce en una operación de fusión, la parte de los fondos propios de la sociedad absorbida que genera dicha prima en la sociedad absorbente pueden derivar de beneficios gravados por el IS.

La LIRPF sólo prevé la aplicación de la deducción en el primer caso (porque se trata de dos cantidades diferenciadas: la que corresponde con la prima o la reducción y la que corresponde con los dividendos) y en el tercero. Esta última previsión se encuentra en el artículo 31.Uno a) tras la modificación realizada por la Ley 46/2002. Dicho precepto califica el exceso que resulta en la reducción de capital con devolución de aportaciones como rendimiento de capital y le otorga la deducción cuando la reducción provenga de beneficios no distribuidos y que, en consecuencia, han tributado previamente por el IS. A estos efectos se considera que las reducciones de capital, cualquiera que sea su finalidad, afectan en primer lugar a la parte del capital social que no provenga de beneficios no distribuidos, hasta su anulación.

#### 2.3.1.4. *La constitución o cesión de derechos o facultades de uso o disfrute sobre los valores o participaciones que representen la participación en fondos propios de la entidad.*

El rendimiento obtenido por el nudo propietario pagado por el titular del derecho de uso y disfrute sobre las acciones no es objeto de DDI. Ello es lógico porque no ha tributado previamente en el seno de la sociedad, ya que es satisfecho directamente por el usufructuario.

La procedencia de esta renta, que la diferencia claramente del resto de rendimientos obtenidos por la cesión a terceros de capitales propios, lleva incluso a plantearse la conveniencia de su calificación. El legislador parece haber tenido en cuenta exclusivamente el carácter de socio del nudo propietario, prescin-

diendo de que este rendimiento no deriva de la relación societaria. Por ello nos parece más acertada la propuesta realizada por PÉREZ TEJADA en torno a la inclusión de los rendimientos obtenidos por la constitución o cesión de derechos o facultades de uso o disfrute sobre los valores o participaciones que representa la participación en fondos propios de la entidad dentro de una categoría que agrupara a las rentas procedentes de la constitución de derechos reales de uso y disfrute de otros elementos patrimoniales, como los inmuebles o los títulos-valores<sup>83</sup>.

Pero si bien el legislador no ha tenido en cuenta esta distinta procedencia en orden a diferenciarlo de los rendimientos que derivan de la condición de socio, sí queda plasmada en la ley en cuenta se le niega la aplicación de la DDI.

*2.3.1.5. Cualquier otra utilidad, distinta de las anteriores, procedente de una entidad por la condición de socio, accionista, asociado o partícipe.*

En opinión de GORDILLO<sup>84</sup>, esta previsión parece ir dirigida a evitar la aplicación del mecanismo que elimina la doble imposición respecto de los rendimientos satisfechos por entidades que los han considerado gasto deducible en su declaración por el IS.

Desde luego lo que está claro es que cierra la posibilidad de aplicar la deducción a aquellas rentas cuya naturaleza se debate entre las ganancias patrimoniales y los rendimientos de capital. Aun en el caso de que se calificaran dentro de esta última categoría se verían privadas de la corrección aludida.

*2.3.1.6 Dividendos procedentes de sociedades acogidas al régimen económico y fiscal de Canarias.*

El artículo 3 del Real Decreto-ley 2/2000, de 23 junio, por

---

83. PÉREZ TEJADA, R.: «Los rendimientos de capital...», cit., pgs. 360 y 161.

84. GORDILLO, M., y otros: *El Impuesto sobre la Renta...*, cit., pg. 441.

el que se modifica la Ley 19/1994, de 6 julio, de Modificación del Régimen Económico y Fiscal de Canarias, da nueva redacción al artículo 23.1 b) LIRPF en el sentido de eliminar la aplicación de la DDI a los dividendos que procedan de sociedades acogidas al régimen fiscal especial de Canarias, ya que dicha entidad tributa a un tipo de gravamen muy bajo regulado en el artículo 26.8 LIS.

Si se trata de sociedades cuyos beneficios tributan parcialmente por el tipo beneficiado del artículo 26.8 LIS y parcialmente al tipo general, *«se considerará que los rendimientos percibidos proceden en primer lugar de dichos beneficios»*, es decir, se considera que los rendimientos percibidos provienen en primer lugar de la parte de la base imponible gravada por el régimen fiscal especial canario.

#### 2.3.2. Lavado de dividendos.

La conducta infractora que se pretende evitar consiste en la adquisición de participaciones dentro de los dos meses o el año (dependiendo de que se trate de valores negociables o no) anteriores al reparto de dividendos por un sujeto que sí tenga derecho a la deducción por doble imposición de un transmitente que no disfrutaría de este mecanismo por diversas circunstancias (por ejemplo, ser no residente), y transmitirlo inmediatamente después de dicha distribución (en el mismo plazo) de nuevo al primer propietario.

La finalidad de la operación mercantil descrita se encuentra dirigida a aprovecharse de la deducción por doble imposición –a la que el primer transmitente no tiene derecho–, y que provoca que el adquirente pueda no tener ningún rendimiento; así como a provocar una disminución patrimonial ficticia en la segunda transmisión. Desde este segundo punto de vista, el título es revendido por su valor de mercado, descontado el dividendo percibido, por lo que el propietario original (y ahora adquirente) sufre una pérdida por el importe del dividendo.



Imaginemos una operación entre la sociedad A, no residente en España, y el socio B que sí lo es, sobre 100 acciones de la sociedad C. Si la sociedad A tributa a un tipo inferior en su país de residencia (por ejemplo, al 1%) que al tipo establecido en el convenio de doble imposición firmado entre su Estado y España (por ejemplo, el 10%), la ganancia patrimonial que ha obtenido se gravaría de la siguiente forma, suponiendo que posee 100 acciones, que adquirió por un precio de 40.000 y que transmite por 40.500:

Ganancia patrimonial de la sociedad A:

Valor de transmisión: 40.500

Valor de adquisición: 40.000

Ganancia patrimonial: 500

IS español: ninguno

IS extranjero:  $500 \times 1\% = 5$

Si la sociedad C decide distribuir, tras la transmisión, dividendos por un valor de 5 por acción B tributaría en España como rendimientos de capital mobiliario:

Base imponible:  $500 \times 140\% = 700$

Cuota íntegra (48%) : 336

Cuota diferencial:  $336 - (500 \times 40\%) = 136$

Cuando posteriormente B decida transmitir de nuevo las acciones a A obtendrá una disminución de patrimonio:

Valor de adquisición: 40.500

Valor de transmisión: 40.000

Disminución patrimonial: 500

Cuota (48%): - 240

Como puede apreciarse, la tributación total de B es de - 104 ( $136 - 240 = - 104$ ), que coincide con la tributación total en España de A y B.

De no haberse producido la transmisión de las acciones entre A y B, A habría tributado por 50:

---

### III. La deducción por doble imposición ...

Base imponible: 500

Cuota íntegra:  $500 \times 10\% = 50$

Para evitar esta operación fraudulenta, el artículo 23 b) LIRPF niega la posibilidad de aplicar la deducción por doble imposición cuando el adquirente de participaciones cuyos beneficios se han repartido en un plazo de dos meses o a un año tras la adquisición, vende a su vez en el mismo plazo valores homogéneos<sup>85</sup>.

Así, siguiendo con el ejemplo, la tributación quedaría de la siguiente manera:

A no tributaría como ganancia patrimonial en España, al existir un convenio de doble imposición. Y B declararía el dividendo percibido como rendimiento de capital mobiliario sin derecho a la DDI:

Base imponible:  $500 \times 100\% = 500$

Cuota íntegra (48%) : 240

Cuota diferencial:  $240 - (500 \times 0\%) = 240$

Cuando posteriormente B decida transmitir de nuevo las acciones a A obtendrá una disminución de patrimonio:

Valor de adquisición: 40.500

Valor de transmisión: 40.000

Disminución patrimonial: 500

El artículo 7 RIRPF especifica que por «valores homogéneos» hay que entender «aquellos que cumplan los requisitos establecidos en el artículo 4 del Real Decreto 291/1992, de 27

---

85. Esta norma antifraude fue introducida en el Derecho español por la Ley 65/1997, de Presupuestos Generales del Estado para 1998.

marzo, sobre emisiones y ofertas públicas de venta de valores<sup>86</sup>» y que se resume en una identidad en sus características esenciales: «pertenecer a una misma operación financiera, responder a una misma unidad de propósito —entendemos que financiero—, igual naturaleza y régimen de transmisión de los títulos e igual contenido de éstos en cuanto a derechos y obligaciones otorgados a sus titulares»; siendo indiferentes las accesorias: «diferencias en cuanto a importes unitarios, fechas de puesta en circulación, de entrega de material o fijación de precios, de procedimiento de colocación, etc.»<sup>87</sup>.

Ahora bien, el problema que se plantea es interpretar qué rendimientos quedan excluidos de la deducción cuando el accionista transmite un número inferior de participaciones de las que adquirió. Es decir, si A ha adquirido 300 acciones que no cotizan en Bolsa, recibiendo el dividendo correspondiente en un plazo inferior a un año y, dentro del período de doce meses, transmite una parte de esas acciones, ¿de qué porcentaje de los

---

86. El art. 4 del Real Decreto 291/1992 dispone lo siguiente: «1.—El cumplimiento de los requisitos previstos en los siguientes capítulos del presente Real Decreto se exigirá respecto de cada emisión de valores negociables. 2.—Se entenderá a estos efectos por emisión cada conjunto de valores negociables procedentes de un mismo emisor y homogéneos entre sí por formar parte de una misma operación financiera o responder a una unidad de propósito, incluida la obtención sistemática de financiación, por ser igual su naturaleza y régimen de transmisión y por atribuir a sus titulares un contenido sustancialmente similar de derechos y obligaciones. 3.—No obstante lo señalado en el número anterior, la homogeneidad de un conjunto de valores no se verá afectada por la eventual existencia de diferencias entre ellos en lo relativo a su importe unitario, fechas de puesta en circulación, de entrega de material, o de fijación de precios, procedimientos de colocación, incluida la existencia de tramos o bloques destinados a categorías específicas de inversores o cualesquiera otros aspectos de naturaleza accesoria. En particular, la homogeneidad no resultará alterada por el fraccionamiento de la emisión en tramos sucesivos o por la previsión de ampliaciones».

87. GORDILLO, M., y otros: *El Impuesto sobre la Renta...*, cit., pg. 443.

---

### III. La deducción por doble imposición ...

rendimientos percibidos se exceptúa la aplicación del mecanismo de integración?

Según PÉREZ ROYO<sup>88</sup> caben tres interpretaciones a este respecto: a) Entender que la deducción se excluye de todos los rendimientos correspondientes participaciones adquiridas los dos meses (o el año) anterior a su reparto, con independencia del número de títulos homogéneos transmitidos; b) Presumir que los títulos homogéneos vendidos son los últimos adquiridos por el sujeto, de forma que se deja de aplicar el mecanismo del artículo 23.1 b) LIRPF, de entre todos los títulos homogéneos transmitidos, sólo a los últimos valores adquiridos; c) distribuir proporcionalmente entre todos los títulos del sujeto la venta de valores homogéneos.

El resultado práctico de decantarse por una u otra interpretación la expone aquel autor mediante un ejemplo esclarecedor<sup>89</sup>: «Supongamos que el señor A posee desde mayo de 1995 10.000 acciones de la Cía. Aumar. El 11-9-1999 compra 5.000 nuevas acciones. El 15-10-1999 Aumar paga un dividendo de 100 pesetas por acción. Y, en fin, el señor A el 30-10-1999 vende 3.000 de sus acciones de Aumar. Por tanto, en los dos meses previos al reparto del dividendo ha comprado 5.000 acciones y en los dos meses siguientes al mismo ha vendido 3.000 de las 15.000 poseídas. ¿Cómo aplicará el precepto que estamos analizando?

Interpretación 1ª: la venta de valores homogéneos en los dos meses siguientes al abono del dividendo priva del derecho a la deducción a los correspondientes a todas las acciones adquiridas en los dos meses previos, esto es:

$$\begin{aligned} 1.000.000 \times 1,4 &= 1.400.000 \text{ (por las acciones de 1995)} \\ 500.000 \times 1 &= 500.000 \text{ (por las acciones de 11-9-1999)} \\ \text{Total RCM} &= 1.900.000 \end{aligned}$$

---

88. PÉREZ ROYO, I.: *Manual...*, cit., pgs. 163 y 164.

89. PÉREZ ROYO, I.: *Manual...*, cit., pg. 164.

Deducción cuota = 400.000 (0,4 de dividendo de las acciones de 1995)

Interpretación 2<sup>a</sup>: sistema LIFO:

$1.000.000 \times 1,4 = 1.400.000$  (por las acciones de 1995)

$200.000 \times 1,4 = 280.000$  (por 2.000 acciones de 11-9-1999)

$300.000 \times 1 = 300.000$  (por 3.000 acciones de 11-9-1999)

Total RCM = 1.980.000

Deducción en la cuota = 480.000 (0,4 del 1.200.000 de dividendo ponderado por 1,4)

Interpretación 3<sup>a</sup>: reparto proporcional de las ventas:

$1.000.000 \times 1,4 = 1.400.000$  (por las acciones de 1995)

$400.000 \times 1,4 = 560.000$  (por 4.000 de las acciones de 11-9-1999)

$100.000 \times 1 = 100.000$  (por 1.000 de las acciones de 11-9-1999)

Total RCM = 2.060.000

Deducción en la cuota: 560.000 (0,4 del 1.400.000 de dividendo ponderado)

En término de cuota, y si a efectos del ejemplo tomásemos como tipo marginal agregado del señor A el 45 por 100, habría una diferencia de 88.000 pesetas menos de cuota en la hipótesis más favorables –la tercera– respecto de la más desfavorable –la primera–».

PÉREZ ROYO se debate entre la aplicación de la segunda hipótesis y la tercera, por considerar ambas perfectamente defendibles.

Por otra parte, también resulta conflictiva la ampliación del plazo a un año cuando entre la fecha de adquisición de los valores y la de presentación de la liquidación del IRPF no haya transcurrido dicho plazo. Lo lógico en este caso es que el sujeto se aplique la DDI y si antes de que transcurra un año desde el momento de la adquisición vende la participación ingrese en

---

### III. La deducción por doble imposición ...

Hacienda el importe deducido y los intereses de demora devengados<sup>90</sup>.

#### 2.3.3. *El reparto de beneficios por sociedades holding.*

Según dispone el artículo 130 LIS, los dividendos o participaciones en beneficios procedentes de entidades no residentes en territorio español no se integrarán en la base imponible de las sociedades holding siempre que se den una serie de requisitos. Y, en consecuencia, no generan el derecho a la deducción por doble imposición, aunque el socio podrá aplicar la deducción por doble imposición internacional del artículo 67 LIRPF respecto de los impuestos pagados en el extranjero correspondientes a las rentas que hayan contribuido a la formación de los referidos beneficios percibidos (art. 131 LIS).

#### 2.3.4. *Restricciones de la disposición final 6ª LIS.*

La disposición final sexta introdujo en su apartado 3 ciertos límites a la DDI regulada en la LIRPF derivados del disfrute de bonificaciones fiscales por parte de la entidad que ha repartido el beneficio. En concreto, los socios de estas personas jurídicas deben integrar el dividendo percibido al 100% en su base imponible del IRPF, sin derecho a aplicar la DDI.

Se trata de los rendimientos bonificados de acuerdo con lo previsto en el artículo 2 de la Ley 22/1993, de 29 diciembre, de Medidas Fiscales, de Reforma del Régimen Jurídico de la Función Pública y de la Protección por Desempleo<sup>91</sup>; de los rendimientos bonificados de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 19 de la Ley Foral 12/1993, de 15 noviembre, de Nava-

---

90. Así está previsto respecto de las deducciones del art. 55 LIRPF en el art. 57 LIRPF. En este sentido, GIL PÉREZ, A. y otros, (coord.): *Comentarios al Impuesto...*, cit., pg. 1226.

91. Se trata de empresas constituidas en 1994 que gozaron de una bonificación del 95% de la cuota íntegra del IS en los períodos impositivos correspondientes a 1994, 1995 y 1996, siempre que cumplieran determinados requisitos.

rra<sup>92</sup>; de los rendimientos bonificados de acuerdo con lo dispuesto en la disposición adicional 5<sup>a</sup> de la Ley 19/1994, de 6 julio, de modificación del Régimen Fiscal canario<sup>93</sup>; de los rendimientos procedentes de entidades a las que les sea aplicable la exención prevista en la Norma Foral 5/1993, de 24 junio, de Vizcaya; de los rendimientos procedentes de entidades a las que les sea aplicable la exención prevista en la Norma Foral 11/1993, de 26 junio, de Guipúzcoa; y de los rendimientos procedentes de entidades a las que les sea aplicable la exención prevista en la Norma Foral 18/1993, de 5 julio, de Álava<sup>94</sup>.

#### 2.4. RENTAS QUE NO DAN DERECHO A LA DEDUCCIÓN: GANANCIAS Y PÉRDIDAS PATRIMONIALES

La calificación de una renta como rendimientos de capital o ganancias patrimoniales es muy importante, pues, aparte de la incidencia que ello tiene sobre el tipo de gravamen aplicable, en el segundo caso no disfrutarán de la deducción por doble imposición. Sin embargo, dicha delimitación puede resultar muy complicada si nos atenemos a las variaciones que el legislador ha ido realizando en la calificación de rentas que de considerarse ganancias patrimoniales han pasado a calificarse como rendimientos de capital y viceversa. En este sentido, se puede citar el ejemplo de la reducción de capital con devolución de aportaciones a los accionistas, que han tributado como rendi-

---

92. Se trata de empresas constituidas entre el 22 de noviembre de 1993 y el 31 de diciembre de 1994 en Navarra que gozaron de una bonificación del 95% en la cuota íntegra en todos los períodos impositivos cerrados hasta el 31 de diciembre de 1998 siempre que cumplieran determinados requisitos.

93. Se trata de empresas constituidas entre el 8 de julio de 1994 y el 31 de diciembre de 1996 en canarias que gozaron de una bonificación del 95% en la cuota en los períodos impositivos comprendidos entre el 1 de enero de 1994 y el 31 de diciembre de 2000 siempre que cumplieran determinados requisitos.

94. Los tres últimos supuestos son beneficios obtenidos por entidades que se han acogido a las «vacaciones fiscales» de los territorios forales.

mientos de capital mobiliario [art. 44.4 d) Ley 18/1991], como ganancias patrimoniales [art. 31.3 a) Ley 40/1998] y, otra vez, como rendimientos de capital mobiliario [tras la reforma del art. 31.3 a) por la Ley 6/2000].

Es obvio que la calificación de una renta como rendimiento de capital o ganancia patrimonial no puede quedar al albur del legislador, sino que ha de atenerse a la esencia misma de cada componente del hecho imponible. De esta forma, toda renta que responda a la definición de rendimientos de capital mobiliario debe integrarse en la base imponible bajo este concepto, con independencia de que proceda o no la aplicación de la deducción por doble imposición según la renta haya sido objeto de tributación por el IS. Para llevar a cabo dicha calificación considero muy acertada la definición que realiza PÉREZ TEJADA de los rendimientos de capital como los que emanan de derechos subjetivos de crédito sobre bienes que no salen del patrimonio del sujeto pasivo: *«si analizamos los diferentes conceptos que integran el artículo 23.1 de la LIRPF, podemos observar que se trata de rendimientos del capital “por naturaleza” y, en cuanto tales, convergen en una fuente común, esto es, todos ellos son obtenidos mediante el ejercicio de un derecho de crédito»*<sup>95</sup>.

Por lo tanto, el criterio para deslindar las ganancias patrimoniales y los rendimientos de capital mobiliario procedentes de la participación en fondos propios no puede ser que procedan o no de la condición de socio, sino que deriven de un derecho subjetivo de crédito que implique o no la salida del elemento patrimonial sobre el que recaen del patrimonio del sujeto. De esta forma se comprende la calificación como ganancias patrimoniales de la entrega de acciones liberadas o del importe obtenido en la negociación de derechos de suscripción preferente.

Este trabajo no va a entrar a considerar la corrección de

---

95. PÉREZ TEJADA, M. R.: *Los rendimientos del capital...*, cit., pg. 323.



la calificación dada por el legislador a cada rendimiento, sino la procedencia de aplicar la deducción por doble imposición. Y ello porque pueden existir rentas cuya calificación como ganancia patrimonial sea adecuada y, sin embargo, ser necesaria la aplicación de dicha deducción, como ocurre, por ejemplo, con la venta de los derechos de suscripción preferente o la entrega de acciones liberadas. Como ya se ha expuesto en el epígrafe 2.1, la necesidad de corregir la doble imposición es independiente de la calificación que se dé a la renta, y no debe ser necesario recalificar una ganancia patrimonial como rendimiento de capital con la finalidad de otorgarle la DDI. Esta premisa es importante para no caer en el error en el que ha incurrido la jurisprudencia (SAN de 17 diciembre 1996 [JT 1996, 1672] y STS de 30 julio 1999) de asimilar la renta sobre la que se considera conveniente aplicar la deducción a los dividendos<sup>96</sup>. Como explica PÉREZ TEJADA, el origen de la renta percibida por el socio en los supuestos de separación del socio o liquidación de la entidad es distinto del derecho a percibir el beneficio social, y consiste en el derecho a obtener la cuota de liquidación; el socio no tiene un derecho de crédito sobre los beneficios de la entidad, sino un derecho a obtener la cuota participativa que le corresponde en el patrimonio social: *no es un derecho de crédito la fuente de la renta, sino a plusvalía patrimonial experimentada por la sociedad durante el tiempo en el que el socio estuvo vinculado a la misma (disolución, separación o exclusión) o sus aportaciones se mantuvieron en la sede de la entidad*<sup>97</sup>.

---

96. STS de 30 julio 1999 (RJ 1999, 6391): Las cantidades obtenidas por los socios separados son «rendimientos que procedían de su condición de tales, aunque la causa determinante de su aparición fuera la pérdida de dicha cualidad y que, en la medida en que hubieran tributado previamente por el concepto de sociedades, debían beneficiarse de una deducción precisamente establecida para evitar la dualidad impositiva». Y ello porque «el reparto de reservas que se efectúa a quien se separa de la sociedad (...) aun no teniendo la consideración estricta de dividendo, representa para ellos un rendimiento procedente de su propia condición de socio o accionista que fuera de ella no podría percibir».

97. PÉREZ TEJADA, M. R.: *Los rendimientos del capital...*, cit., pgs. 164 y ss. (la cita es de la pg. 168).

---

### III. La deducción por doble imposición ...

Como ya he explicado en otro momento, la deducción por doble imposición debería proceder siempre que el socio obtuviera una renta que ya ha tributado en el IS, con independencia de su calificación. Y ello sucederá cuando proceda del beneficio neto de la entidad, ya se distribuya en forma de dividendo, ya llegue al socio mediante una operación de modificación de su cuota de participación en el capital social, como la liquidación de la entidad, la separación del partícipe o la propia transmisión de la participación<sup>98</sup>.

La necesidad de establecer el mismo régimen fiscal para los dividendos y las ganancias patrimoniales, que ha sido reconocido en el Informe para la Reforma del IRPF de 3 abril 2002, sobre la base de que tales ganancias frecuentemente reflejan pura y simplemente la acumulación de reservas por parte de la entidad cuyas acciones y participaciones generan, reservas que, al igual que los dividendos, habrían sido gravadas previamente también por el IS: «Las acciones, a diferencia de los productos de cesión de capitales a terceros, son valores de riesgo que generan, indistintamente, dividendos o ganancias y pérdidas patrimoniales y, por ello, la aplicación de tratamientos fiscales distintos dificulta la reasignación de la financiación entre las empresas, produce ineficiencias en los mercados de capitales, da opacidad a la verdadera tributación de las acciones e introduce complejidad en la liquidación del IRPF».

Como pone de relieve el Informe, mientras el gravamen de los dividendos oscila entre el 39,04% y el 81,04% (sumando a la tributación efectiva por el IRPF el gravamen por el IS), el de las ganancias patrimoniales con un plazo de generación superior al año alcanza el 71,84% cualquiera que sea el nivel de renta del contribuyente. Así se desprende del siguiente cuadro,

---

98. Entre otros, PARAMIO FERNÁNDEZ, J.: «La articulación del Impuesto...», cit., pg. 65; RAMÍREZ MEDINA, E., (coord.): *Estudios sobre fiscalidad financiera...*, cit., pgs. 63 y 64.

basado en los niveles de gravamen contenidos en la LIRPF antes de la Reforma, expuesto en el Informe:

BASE LIQUIDABLE	GANANCIAS PATRIMONIALES A LARGO PLAZO	DIVIDENDOS
0-3.678,19	18% (+53,84% = 71,84)	-14,80% (+53,84 = 39,04%)
3.678,19-12.873,68	18% (+53,84% = 71,84)	-6,4% (+53,84 = 7,44%)
12.873,68-25.134,33	18% (+53,84% = 71,84)	-0,3% (+53,84 = 3,54%)
25.134,33-40.460,13	18% (+53,84% = 71,84)	12,08% (+53,84 = 65,92%)
40.460,13-67.433,56	18% (+53,84% = 71,84)	23,00% (+53,84 = 76,84%)
67.433,56 en adelante	18% (+53,84% = 71,84)	27,20% (+53,84 = 81,04%)

Teniendo en cuenta estos datos el contribuyente decidirá qué instrumento financiero le resulta más rentable. Si se trata de un sujeto con un alto nivel de renta, preferirá obtener los beneficios sociales de la entidad de la que es partícipe a través de productos que generen ganancias patrimoniales. Con ello obtendrá la aplicación de un tipo de gravamen muy inferior al que corresponde a su nivel de renta, lo que le compensa de la pérdida de la deducción de la doble imposición. De esta forma alcanza un gravamen del 71,84% en vez del 81,04%. Por el contrario, los contribuyentes de rentas bajas reciben un ahorro impositivo muy importante en la tributación de los dividendos frente a las ganancias, al superar la deducción por doble imposición el gravamen estricto de los dividendos.

Partiendo de esta premisa, el Informe considera conveniente equiparar los regímenes aplicables a los dividendos y a las ganancias patrimoniales, mediante la eliminación de la deducción por doble imposición a los primeros. Reconoce que tal medida produciría un efecto regresivo en la tributación de los dividendos para los contribuyentes con baja capacidad económica.

En mi opinión, dicha equiparación debería realizarse en el sentido contrario. Es decir, en vez de eliminar el sistema de deducción para los rendimientos de capital mobiliario, habría

que extenderlo a las ganancias patrimoniales cuando se produzca la doble imposición.

La decisión del legislador de excluir las ganancias patrimoniales del mecanismo de la deducción que tratamos de las ganancias patrimoniales (como las que derivan de la transmisión de las acciones, de la separación del socio o de la disolución de la sociedad), se basa en razones de sencillez, que le convinieron de otorgar el derecho a la DDI sólo a los dividendos y a figuras análogas. Esta voluntad queda patente en la Memoria del Anteproyecto de la actual LIRPF: *«la deducción por dividendos es una deducción técnica, compensadora de un supuesto de doble imposición, que mantiene el mecanismo vigente desde 1995, conocido como de “imputación estimativa”, con ligeras correcciones técnicas, para evitar que puedan aprovecharse de la deducción por dividendos otro tipo de rentas que pueda obtener el contribuyente»*.

Por lo tanto, es necesario decantarse bien a favor de la sencillez (tal y como hace la LIRPF), bien a favor de la verdadera corrección de la doble imposición en todos los supuestos en que ésta se produce aunque la renta que percibe el socio no se califique como dividendo o asimilado.

Como ya he adelantado (epígrafe 2.1), a pesar de la complejidad que plantea conocer qué parte de la cuota de liquidación obtenida corresponde al incremento del valor del activo material de la sociedad que se pone de manifiesto en la venta de éstos, considero que la última postura es la correcta. El partícipe que recibe su cuota en el capital de la entidad cuando ésta se liquida o cuando se separa el accionista no sólo obtiene la aportación que efectuó al adquirir la participación, sino también la parte que le corresponde en los beneficios de la sociedad, ya estén capitalizados o no. Y sobre estos beneficios ya ha recaído el Impuesto sobre Sociedades. Este mismo razonamiento se traslada al supuesto de las acciones liberadas, que se gravan en el momento en que se transmiten bajo la calificación de ganancia patrimonial, lo que conlleva la desventaja de que

no se permite la deducción por doble imposición cuando, en realidad, el importe que se obtiene por la transmisión ha sido gravado por el IS pues las acciones liberadas se han emitido mediante la capitalización de las reservas. En la generalidad de los casos esta discriminación supondrá un peor trato fiscal para el contribuyente como demuestra el siguiente ejemplo: Pedro recibe en 1999 1.000 acciones liberadas procedentes de una ampliación de capital con un valor de 1.000 euros cada una. En el año 2004 decide venderlas, por un importe de 1.000.000. La tributación por la obtención de las acciones liberadas se producirá el año de la venta y ascenderá a 180.000 euros ( $1.000.000 \times 18\%$ ). Por su parte, si la obtención de las acciones liberadas hubiera tributado el año en el que se obtuvieron (1999) como rendimiento de capital, la cuota íntegra correspondiente a este concepto habría ascendido a 490.000, que resulta de aplicar a la parte de la base imponible integrada por 1.400.000 ( $1.000.000 \times 140\%$ ) un tipo medio del 35%. La aplicación de la deducción por doble imposición en la cuota da lugar a una cuota líquida de 90.000 ( $490.000 - 400.000$ ). La tributación es sensiblemente inferior si se aplica la deducción por doble imposición. Como ya ha sido explicado, sólo para el supuesto de contribuyentes con un tipo medio general muy elevado, la tributación de la renta será inferior si se califica como ganancia patrimonial; pero este efecto deriva de la desigualdad de los tipos de gravamen, que contrarresta la ausencia de aquella deducción<sup>99</sup>.

Sobre esta base resulta más acertada la regulación existente en el IS, cuyo artículo 23.3 establece que «la deducción también se aplicará en los supuestos de liquidación de sociedades, separación de socios (...), en la parte que corresponda a

---

99. Si el contribuyente del ejemplo tributa a un tipo medio del 45% la consideración de las acciones liberadas como rendimiento de capital le comportaría una cuota íntegra de 630.000 euros ( $1.400.000 \times 45\%$ ), que da lugar a una cuota líquida de 230.000 euros ( $630.000 - 400.000$ ).

los beneficios no distribuidos, incluso los que hubieran sido incorporados al capital (...). En el mismo sentido se pronuncia el artículo 28.3 LIS en relación con la renta derivada de la transmisión de acciones<sup>100</sup>. Como recogía el Real Decreto-ley 8/1996, de 7 junio, de medidas urgentes sobre la corrección de la doble imposición interna intersocietaria y sobre incentivos a la internacionalización de las empresas el nuevo enfoque consistente en extender la DDI también a las plusvalías generadas en la transmisión de las acciones *«se justifica en que la plusvalía refleja la evolución del patrimonio de la entidad participada, y, por tanto, el socio o accionista al transmitir la participación está obteniendo los beneficios no distribuidos generados durante el período de tenencia de la participación»*.

Como explica GORDILLO, la diferencia entre la regulación recogida en el IRPF y la del IS en la transmisión de acciones reside que en el primer caso la deducción se otorga al adquirente, que se beneficiará de la deducción cuando la entidad reparta el beneficio obtenido mientras el transmitente era socio pero que no repartió en ese momento. Por el contrario, el IS posibilita que sea la persona que era socio en el momento en que el beneficio se obtuvo el que tiene derecho a deducir la doble imposición cuando lo transmita.

Con el Reglamento del IRPF de 1991 sí se permitía la DDI en los supuestos de disolución de sociedades en la parte de la cuota que correspondiera a beneficios no distribuidos y que hubieran sido objeto de gravamen en el IS (art. 36.6). Incluso la jurisprudencia amplió el ámbito de actuación de esta deduc-

---

100. HERRERA MOLINA, P.: *Capacidad económica y sistema fiscal (Análisis del ordenamiento español, a la luz del Derecho alemán)*, Marcial Pons, Madrid, 1998, pg. 402, critica el requisito establecido en el art. 28.5 LIS en relación con la necesidad de que el porcentaje de participación sea igual o superior al 5% y que se justifica en razones de simplicidad. En opinión de aquel autor, esta discriminación supone una lesión del derecho a contribuir según la capacidad económica.

ción a la separación del socio: «resulta que aunque las percepciones recibidas por los socios que se separaron de la sociedad no tienen, en sentido propio, la consideración de dividendos, sí son, sin duda, “rendimientos”, cuya causa se halla en su condición de socios, y que resultan deducibles en su consideración genérica de “percepciones” obtenidas por los socios que “no teniendo el concepto estricto de dividendo, representan para aquéllos un rendimiento derivado de su condición de socio o accionista”, como puntualiza el artículo 127.6 del Reglamento de tan reiterada cita» (SAN de 17 diciembre 1996 [JT 1996, 1672]). También en este sentido la STS de 30 julio 1999 (RJ 1999, 6391) expone que «cualquier reparto de reservas, como partida integrante en los fondos propios de una sociedad, es susceptible de determinar, dentro de las condiciones legales que permiten su aplicación, la deducción controvertida»<sup>101</sup>. Pero la legislación actual no deja margen de duda sobre la ausencia de aplicación de la DDI a cualquier renta que genera una ganancia patrimonial, sin tener en cuenta si dentro de esa renta se integran partidas que ya hayan sido gravadas por el IS. El carácter restrictivo de la LIRPF actual llega al extremo de que, para asegurarse de la imposibilidad de que las rentas obtenidas en la liquidación de sociedades, separación del socio, transmisión de las acciones, etc., se beneficien de la DDI mediante su recalificación como rendimientos de capital mobiliario obtenidos por la participación en fondos propios, restringe esta deducción a los apartados 1º y 2º del artículo 23.1 a). De esta forma, aunque se calificaran aquellas rentas como «cualquier otra utilidad, distinta de las anteriores, procedente de una entidad por la condición de socio, accionista, asociado o partícipe» [art. 23.1 a).4º LIRPF], el artículo 23.1 b) le niega la DDI al establecer la aplicación de un porcentaje del 100% para las operaciones descritas en el punto 4º de la letra a).

101. En el mismo sentido, SSTs de 1-12-2001 y 19-6-2002 (RJ 2002, 201 y 5609), entre otras. Por el contrario, la doctrina administrativa estaba en contra de esta ampliación. RTEAC de 22 octubre 1991, de 10 junio 1992 (JT 1992, 169) y 7 junio 1994 (JT 1994, 1052).

Por lo tanto, también es posible que se produzca una doble imposición en las ganancias patrimoniales, pues éstas derivan de la transmisión de una participación con un valor mayor que el que tenía en el momento de su adquisición como consecuencia del aumento en el valor del capital social; y dicho capital social puede haber incrementado su valor por la integración en él de reservas, que previamente tributaron en IS<sup>102</sup>.

Es cierto que la extensión de la DDI a las ganancias patrimoniales mermaría de la simplicidad que presidió la reforma del IRPF, debido a la dificultad de calcular la parte de renta percibida por el socio que ha sido objeto de tributación previa por la sociedad. Este defecto se solucionaría, como propone GIL PÉREZ<sup>103</sup>, atribuyendo a la sociedad la obligación de informar a los accionistas sobre los rendimientos sujetos al IS.

Estos rendimientos que ya han tributado por el IS son todas las partidas de los recursos propios dotadas con cargo a beneficios no distribuidos, incluso aunque se hayan incorporado al capital social mediante una ampliación de capital. Adelantando conclusiones, la DDID en el IS se extiende a las reservas legal, estatutaria y voluntaria, a la reserva de revalorización, a las reservas para acciones propias, para acciones de la sociedad dominante y para participaciones recíprocas, a la reserva de capital amortizado y, como decía, al capital social cuando se haya producido un aumento de capital con cargo a beneficios no distribuidos. En conclusión, la base de la deducción está constituida por la «*suma algebraica de los beneficios habidos en el período (de tenencia de la participación) que no se hayan distribuido minorados en las pérdidas que en ese mismo período se hubiesen producido en la entidad participada*»<sup>104</sup>.

---

102. PALAO TABOADA: «La imposición sobre las ganancias de capital y la justicia tributaria», *HPE*, núm. 9, 1971, pgs. 35 y ss.; ÁLVAREZ BARBEITO, P.: *Los rendimientos...*, cit., pg. 410.

103. GIL PÉREZ, A. y otros, coord.: *Comentario al Impuesto...*, cit., pgs. 1236 y 1237.

104. LLANSÓ, M., «Deducción para evitar la doble imposición interna: dividendos y participaciones en beneficios», en LAORDEN, J. y



A los efectos que interesan a este trabajo, las ganancias patrimoniales se pueden clasificar en dos grandes grupos, según deriven de flujos financieros de la sociedad al partícipe o de terceros. Dentro del primero cabe diferenciar, por un lado, las operaciones de liquidación de sociedades, separación del socio, adquisición de participaciones propias para su amortización y disolución sin liquidaciones en las operaciones de fusión, escisión total o escisión global del activo y pasivo, y por otro lado, las acciones liberadas. Entre las ganancias que derivan de flujos financieros de terceros hay que tratar la transmisión de la participación y la venta de los derechos de suscripción preferente. En todas estas operaciones, tanto si proceden de la sociedad como de terceros, se pueden producir las llamadas plusvalías tácitas.

*2.4.1. Flujos financieros de la sociedad al socio.*

*2.4.1.1. Liquidación de sociedades, separación de socios, adquisición de acciones o participaciones propias para su amortización y disolución sin liquidación en las operaciones de fusión, escisión total o cesión global del activo y pasivo.*

La característica común de todas estas operaciones consiste en la desaparición de las reservas integradas dentro de la cantidad que recibe el partícipe del balance de la sociedad, lo que imposibilita la corrección de la DDI en el futuro.

Existe una doble imposición en relación con los beneficios, capitalizados o no, no distribuidos por la sociedad e integrados dentro de la cantidad desembolsada al socio. Por ello, la LIS sí permite la aplicación de la DDI tomando como base dichos beneficios (art. 28.3 LIS).

---

AQUÉS, J. (dir.): *Comentarios al Impuesto sobre Sociedades*, t. I, Cuatrecasas-Civitas, Madrid, 1998, pg. 1089.

---

### III. La deducción por doble imposición ...

#### 2.4.1.1.1. Liquidación de sociedades y separación del socio.

Estos supuestos se califican por la LIRPF como ganancias patrimoniales y, en consecuencia, se excluye la aplicación de la DDI. El cálculo de la ganancia/pérdida patrimonial se realiza por la diferencia entre el valor de la cuota de liquidación social o el valor de mercado de los bienes recibidos y el valor de adquisición del título o participación de capital que proceda [art. 35 e) LIRPF].

A pesar de la exclusión de la DDI, en estos supuestos se puede producir una doble imposición, ya que en la cuota de liquidación recibida por el socio se integran, junto con el capital invertido, los beneficios obtenidos que fueron objeto de tributación por parte de la entidad y las plusvalías que se producen en la venta del activo social.

Al margen de las diferencias que puedan existir entre la cuota de liquidación que obtiene el socio de la sociedad que se disuelve y la cuota de separación teniendo en cuenta que mientras en la liquidación el patrimonio desaparece, en la separación del socio la empresa sigue en funcionamiento<sup>105</sup>, en ambos casos el partícipe obtiene, junto a la devolución de la aportación inicial que realizó, la parte de los beneficios de la sociedad que le correspondan, ya se hayan capitalizado mediante una ampliación de capital, se mantengan en las reservas

---

105. La diferencia fundamental parte de la continuidad de la empresa en el caso de la separación del socio, que determina la necesidad de compensarle por el fondo de comercio, la clientela o las perspectivas de futuro. Como explica PERALES VISCASILLAS, M. P.: *La separación de socios y partícipes*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2000, pg. 113, «si en un plano figurativo pueden encontrarse similitudes entre la separación y la disolución o liquidación de la sociedad, en un plano jurídico no son operaciones idénticas. En el caso de la liquidación y la disolución se va a tener en cuenta un patrimonio que desaparece y que debe satisfacer el conjunto de obligaciones pendientes, mientras que en el caso de la separación de un socio, el patrimonio social lejos de extinguirse continua en funcionamiento».

o estemos hablando de los beneficios obtenidos por la sociedad en el ejercicio en curso.

Así, en el caso de la liquidación, la determinación de la cuota de liquidación resulta del balance final que confeccionan los liquidadores, en unión con los administradores, referido a la situación contable de la sociedad el día en que se inicia la liquidación (arts. 272 LSA y 115 LSRL), al que se le resta el pasivo pagado a los acreedores (arts. 277 LSA y 120 LSRL). Al socio no sólo se le reintegra la aportación de capital que realizó en su día, sino también se le retribuyen las eventuales ganancias que la sociedad haya ido acumulando a lo largo de su vida social y que figurarán en aquel balance. La naturaleza jurídica del derecho del accionista a recibir estas ganancias (si existe remanente después de pagar a los acreedores) cuando la entidad se liquida coincide con el derecho a participar en las ganancias sociales del artículo 116 CCom y 1665 CC<sup>106</sup>. Poniendo un ejemplo muy simple, si el capital social de la entidad pertenece por mitad a los socios A y B, que aportaron cada uno 50, habiendo tenido la sociedad unos beneficios a lo largo de su vida de 900, cada accionista recibirá 500, con una ganancia patrimonial de 450, que ya habrá sido objeto de imposición en sede de la sociedad.

Por su parte, en la separación del socio el valor de «la devolución de aportaciones» se determina de distinta forma según estemos ante sociedades de responsabilidad limitada o sociedades anónimas. En el primer caso, el valor de la participación se referencia al «valor real» (art. 100 LSRL) que debe ser fijado por acuerdo o por auditores<sup>107</sup>. Respecto de las sociedades anónimas hay que distinguir según sus acciones sean objeto

---

106. URÍA, R. y otros: «Disolución y liquidación de la Sociedad Anónima (artículos 260 a 281 de la Ley de Sociedades Anónimas)», en URÍA, R. y otros: *Comentario al régimen legal de las sociedades mercantiles*, t. XI, Civitas, Madrid, 1992, pg. 202.

107. Sobre la cuantificación del valor de la cuota de separación, PERALES VISCASILAS, M. P.: *La separación...*, cit., pgs. 325 y ss.

de cotización o no: si las acciones cotizan en un mercado secundario oficial, el valor de reembolso será el de cotización media del último trimestre; en otro caso, y a falta de acuerdo entre la sociedad y los interesados, el valor de las acciones vendrá determinado por el auditor de cuentas (art. 147.2 LSA). Siguiendo con el ejemplo que se proponía para la liquidación de sociedades, si el socio A se separara de la entidad, le correspondería una cuota de separación de 500, de los cuales 450 (que son la ganancia del accionista) ya han sido objeto de gravamen en el IS.

Por ello resulta más acertada la regulación contenida en la LIS, que permite dicha deducción *«respecto de las rentas computadas derivadas de dichas operaciones, en la parte que corresponda a los beneficios no distribuidos, incluso los que hubieran sido incorporados al capital, y a la renta que la sociedad que realiza las operaciones a que se refiere el párrafo anterior deba integrar en la base imponible de acuerdo con lo establecido en el artículo 15.3 de esta ley»*.

Esta norma debería ser aplicable también en el ámbito de las personas físicas, tal y como, por otra parte, estaba previsto en relación con la disolución de sociedades en el RD 1841/1991, de 30 diciembre, del IRPF, que preveía la aplicación de la DDI en los casos de disolución de sociedades a *«la parte de la cuota de liquidación sujeta efectivamente al Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas que corresponda a beneficios no distribuidos, siempre que éstos hubieran tributado por el Impuesto sobre Sociedades (...)»* (art. 36)<sup>108</sup>. Pero como ya ha sido explicado, la LIRPF actual

---

108. Este art. 36.Seis Reglamento fue derogado por la disposición derogatoria única del RD 536/1997, de 14 abril, por el que se modificaron determinados preceptos del antiguo RIRPF. El anterior Reglamento del IRPF de 1981 disponía que «en los casos de disolución de Sociedades tendrán la consideración de dividendos, a los efectos de la deducción reguladas en este artículo (por doble imposición), la parte de la cuota de liquidación social que corresponda a beneficios no distribuidos, siempre que éstos hubieran tributado por el Impuesto sobre Sociedades (...)». Este precepto calificaba la percepción de estas rentas como rendimientos de capital mobiliario (art. 127.5).

despeja toda posible aplicación de la deducción a estas rentas, al evitar que incluso calificándolas como cualquier otra utilidad, procedente de una entidad por la condición de socio, accionista, asociado o partícipe [art. 23.1 a).4º] se les aplique la deducción al establecer un porcentaje del 100% para ese tipo de rendimientos de capital mobiliario. Por este motivo no merece la pena, a estos efectos, entrar en el debate sobre la calificación de estas rentas como rendimientos de capital o como ganancias patrimoniales, pues en ninguno de los dos casos dará derecho a aplicar la DDI.

El único artificio por el que se puede conseguir la aplicación de la DDI es el reparto previo de dividendos antes de la disolución de la sociedad. En cada caso concreto habrá que analizar si resulta más conveniente realizar una distribución de dividendos antes de proceder a la liquidación o no, en función del tipo de gravamen del accionista. Para entenderlo, imaginemos tres supuestos en los que varía el tipo marginal del socio A, propietario al 100% del capital social de la entidad C, y que adquirió las participaciones hace más de dos años por un precio de 100. La sociedad C tiene un capital de 100 y unas reservas de 20.

a) Si el tipo marginal de A es del 40%:

A1) Si no distribuye previamente el dividendo, A tributará como ganancia patrimonial por la diferencia entre la cuota de liquidación (120) y el valor de adquisición (100) : 20, sobre el que aplica el tipo de gravamen (18%) 3,6.

A2) Si se distribuye previamente el dividendo, A tributará como rendimiento de capital mobiliario por 20, lo que determinará una base imponible de 28 ( $20 \times 1,4$ ). La cuota íntegra ascenderá a 11 ( $28 \times 40\%$ ) y la líquida a 3 ( $11 - 8$ ).

Junto a ello se gravará como ganancia patrimonial la cuota de liquidación, que al coincidir con el valor de adquisición (100), será 0.

En este supuesto se puede apreciar cómo resulta más con-

### III. La deducción por doble imposición ...

veniente desde un punto de vista fiscal que la entidad distribuya el dividendo antes de proceder a la liquidación.

b) Si el tipo marginal de B es del 45%:

B1) Si no se distribuye previamente el dividendo, la cuota líquida será, igual que en el caso anterior, de 3,6.

B2) Si se distribuye previamente el dividendo, la cuota íntegra será de 12,6 ( $28 \times 45\%$ ), lo que da lugar a una cuota diferencial de 4,6 ( $12,6 - 8$ ).

En estas circunstancias, la decisión fiscalmente más favorable es no distribuir los dividendos y tributar por los beneficios de la sociedad integrados dentro de la cuota de liquidación.

Este artificio para conseguir la DDI sólo es posible ejecutarlo en la disolución de sociedades. En los supuestos de separación del socio es inviable al afectar la distribución de dividendos al resto de accionistas que no se separan.

También en el supuesto de separación del socio se produce una ganancia/pérdida patrimonial, rompiendo la regla general establecida en el artículo 31 LIRPF relativa a la ausencia de ganancia patrimonial en la reducción de capital cuando no suponga devolución de aportaciones a los socios o su consideración como rendimiento de capital mobiliario cuando sí suponga devolución de aportaciones. La exclusión o separación del socio da lugar en todo caso a una reducción de capital, pero con la especialidad de que sí se produce una alteración en el patrimonio del accionista que da lugar a una ganancia/pérdida patrimonial.

Hay que destacar que el régimen explicado [art. 35.1 e) LIRPF] y las propuestas aportadas en este epígrafe son aplicables a los supuestos de exclusión del socio previstos en los artículos 98 y 99 LSRL<sup>109</sup>.

Junto a los beneficios no distribuidos, también se puede

109. PÉREZ ROYO, I.: *Manual...*, cit., pg. 322.



producir una doble imposición respecto de las plusvalías latentes, que se producen cuando el socio recibe un elemento patrimonial no dinerario. En los supuestos en que la adjudicación al accionista no es dineraria, la sociedad debe integrar en su base imponible la diferencia entre el valor normal de mercado de los elementos transmitidos y su valor contable (art. 15.3 LIS). Como los socios deben tributar por el valor de mercado de los bienes recibidos [art. 35.1 e) LIRPF], se manifiesta una doble imposición. Por ello, la LIS permite la aplicación de la DDI a la renta que la sociedad que realiza las operaciones, deba integrar de acuerdo con el artículo 15.3 de la misma ley (epígrafe 2.4.1.3).

2.4.1.1.2. *La adquisición de acciones propias para su amortización.*

Consiste en el rendimiento que obtienen los socios que transmiten su acción a la propia entidad que las amortizará para alcanzar una reducción de capital [arts. 77 a) LSA y 40.1 b) LSRL]. La operación de amortización no genera renta para la sociedad ni para el socio. Desde el punto de vista de la entidad adquirente, el artículo 15.10 LIS establece que la adquisición y amortización de acciones o participaciones propias no determinará renta positiva ni negativa. Y tampoco representa obtención de renta para el partícipe al consistir en una reducción de capital con finalidad distinta a la devolución de aportaciones; el artículo 31.3 LIRPF determina que no existe ganancia patrimonial en los supuestos de reducción de capital que se realiza con una intención diferente que la devolución de las aportaciones.

Sí se produce una ganancia/pérdida patrimonial en la transmisión de la participación a la sociedad, donde se puede producir una doble imposición, ya que dentro del precio obtenido por la acción se encuentra, junto con el capital, los beneficios no distribuidos correspondientes a dicha acción.

La doble imposición deriva de la inclusión dentro del pre-

---

### *III. La deducción por doble imposición ...*

cio de adquisición, junto con la parte del capital que corresponde a la participación, las reservas asociadas a dicha participación, que ya han sido objeto de tributación en el IS. Además, si no se corrige la doble imposición por el socio que transmite la acción ya nunca se podrá corregir este defecto, pues tras la adquisición la entidad procederá a amortizar las acciones, lo que significa que una vez contabilizado el precio recibido en su activo, reduce el capital social en la parte correspondiente y minorará las reservas proporcionalmente. Por lo tanto, no serán objeto de distribución como dividendo y, en consecuencia, tampoco podrán ser objeto de la DDI del artículo 23 LIRPF. Este último dato marca una diferencia fundamental con la compra de acciones por parte de la entidad para su posterior venta, pues en este último caso un futuro reparto de los dividendos que correspondan a esas participaciones generará el derecho a aplicarse la DDI.

Así, si el socio A (que es propietario del 50% de C, al haber aportado 50 al capital social de C, que ha generado un beneficio de 900) transmite a C sus acciones para que ésta las amortice, obtiene un valor de transmisión de 500, de los que 450 son ganancia patrimonial. Sobre esa ganancia hay doble imposición, que no se resuelve hacia el futuro porque C reducirá capital en 50 y minorará las reservas en 450.

Por ello, incorporadas al valor de adquisición, sí la LIS permite que los accionistas practiquen la DDI siempre que el rendimiento obtenido de la sociedad corresponda a beneficios no distribuidos de la entidad aunque ésta los haya incorporado al capital.

También se produce una doble imposición en relación con la renta que la sociedad debe integrar en su base imponible correspondiente a la diferencia entre el valor de mercado de los bienes entregados y su valor contable en el balance. La LIS permite la aplicación de la DI en este supuesto (art. 28.3 LIS) (epígrafe 2.4.1.3).



2.4.1.1.3. *La escisión, fusión o absorción de sociedades.*

El artículo 35.1 e) LIRPF establece, en su segundo párrafo, que «*en los casos de escisión, fusión o absorción de sociedades, la ganancia o pérdida patrimonial del contribuyente se computará por la diferencia entre el valor de adquisición de los títulos, derecho o valores representativos de la participación del socio y el valor de mercado de los títulos, numerario o derechos recibidos o el valor de mercado de los entregados*».

La ganancia obtenida coincide con las reservas acumuladas por la entidad que es absorbida o que se escinde, por lo que en este caso también se produce una doble imposición.

Al igual que en los supuestos de liquidación de la entidad, separación del socio, adquisición de acciones propias y, por supuesto reparto del dividendo en especie, en las fusiones, escisiones totales o cesiones globales del activo y del pasivo también puede producirse una doble imposición sobre la diferencia entre el valor de mercado del bien recibido y su valor contable (epígrafe 2.4.1.3).

2.4.1.2. *El valor de las acciones liberadas.*

Según establecen los apartados a) y b) del artículo 35.1 LIRPF en relación con la transmisión a título oneroso tanto de valores admitidos a negociación en mercados secundarios oficiales como de los no admitidos, «*cuando se trate de acciones parcialmente liberadas, su valor de adquisición será el importe realmente satisfecho por el contribuyente. Cuando se trate de acciones totalmente liberadas, el valor de adquisición tanto de éstas como de las que procedan resultará de repartir el coste total entre el número de títulos, tanto los antiguos como los liberados que correspondan*»<sup>110</sup>.

---

110. Así, si el socio A compra en 1998 100 acciones de la Sociedad X por un valor de 500 euros cada una, y en 2000 la sociedad, a través de una ampliación de capital, le entrega 25 acciones totalmente liberadas, la tributación se producirá cuando A transmita las acciones, para lo cual se determinará como valor de adquisición de cada acción 400 ( $500 \times 100/125$ ). Por lo tanto, las acciones totalmente liberadas se referencian, tanto desde el punto de vista de su valoración como de su antigüedad,

---

### III. La deducción por doble imposición ...

Por lo tanto, la entrega de acciones liberadas mediante la capitalización de reservas no tributa en el momento en que se reparten a los socios ni como rendimiento de capital ni como ganancia patrimonial, al igual que ocurre si dicha capitalización se instrumenta en un aumento del valor nominal de las acciones en circulación. Su gravamen se produce cuando se transmite la acción, sin posibilidad de aplicarse la DDI, lo cual provoca una doble imposición teniendo en cuenta que la sociedad ya tributó por los beneficios que capitalizó. Esta ausencia desconoce que se produce una distribución de beneficios en especie, en vez de en metálico.

Este régimen tributario de las acciones liberadas coincide con la naturaleza jurídica que les atribuye la doctrina mercantilista. Como explica GARRIGUES, *«lo que hace la sociedad con esta operación es modificar el régimen jurídico aplicable a los valores transferidos de una cuenta a otra del balance. En este caso, como en el de la elevación del capital por incorporación de las plusvalías, la sociedad extiende sobre otros bienes la línea de cierre que representa el capital, sustrayendo nuevos valores a la disponibilidad de los socios y comprometiéndose a mantenerlos a favor de los acreedores. No puede exigirse en este caso desembolso alguno a los accionistas, porque la liberación de las acciones se hace con cargo a las reservas y a ellas tenían ya derecho los accionistas»*<sup>111</sup>.

La ausencia de relevancia fiscal de esta operación –hasta el momento en que se transmite la acción– es debido, por lo tanto, a la inexistencia de alteración en la composición de los fondos propios (el mayor valor nominal de la participación se ve compensado por la reducción equivalente del valor teórico de la acción), y, sobre todo, a la inmovilización del beneficio

---

como las que han originado el derecho a percibir las.

Por su parte, las acciones parcialmente liberadas toman como fecha de adquisición el año en que se recibieron. Su valor de adquisición es el efectivamente satisfecho por ellas.

111. GARRIGUES, J.: *Curso de Derecho Mercantil*, t. I., 7ª ed., Imprentas Aguirre, Madrid, 1976, pg. 443.

que suponen<sup>112</sup>. El socio sigue teniendo la misma participación en el capital social de la entidad, que no realiza ninguna transferencia de renta a favor de aquél. Pero debería concederse la DDI teniendo en cuenta la naturaleza de la entrega de acciones liberadas como un pago en especie de los dividendos<sup>113</sup>.

Como explica CLAVIJO HERNÁNDEZ, el régimen jurídico de las acciones liberadas no puede aplicarse a la liberación de los pagos de dividendos pasivos con cargo a los beneficios sociales o a reservas de libre distribución. La diferencia radica en que en este último caso no existe una capitalización del beneficio, sino una doble operación de distribución de dividendos y pago de dividendos pasivo<sup>114</sup>.

#### 2.4.1.3. *Plusvalías tácitas.*

Como ya ha sido expuesto, en los supuestos de liquidación de sociedades, separación del socio, adquisición de acciones o participaciones propias para su amortización y disolución sin liquidación en las operaciones de fusión, escisión total o cesión global del activo y pasivo, se produce una doble imposición cuando el socio recibe un bien con una valor de mercado superior al valor contable de la participación.

En efecto, la sociedad debe integrar en su base imponible la diferencia entre el valor de mercado de los elementos transmitidos y su valor contable (art. 15.3 LIS). Y el partícipe per-

---

112. PÉREZ ROYO, I.: *Manual...*, cit., pg. 155.

113. En este sentido, QUINTAS BERMÚDEZ, J.: «Análisis técnico sobre el régimen fiscal de los valores mobiliarios», *Papeles de Economía Española*, núm. 9, 1981, pg. 212.

114. CLAVIJO HERNÁNDEZ, F.: «Los rendimientos del capital...», cit., pg. 552. Hay que precisar, como hace PÉREZ ROYO, I.: *Manual...*, cit., pg. 156, que, según la LSA la condonación de dividendos pasivos siempre va a acompañada de una reducción de capital (arts. 45, 74 y ss. y 163 y ss.), lo que provoca en el ámbito fiscal la ausencia de consecuencias en el momento en el que se condonan los dividendos, retrasándose su tributación al momento en el que se transmite la acción.

---

### III. *La deducción por doble imposición ...*

sona física tributará por la diferencia entre el valor de la cuota de liquidación social o *el valor de mercado de los bienes recibidos* y el valor de adquisición del título o participación de capital que corresponda [art. 35.1 e) LIRPF].

Por lo tanto, la doble imposición no se produce sólo en relación con los beneficios no distribuidos por parte de la entidad e integrados en la cuota de liquidación, sino también con las plusvalías tácitas. El IS soluciona este defecto atribuyendo al socio la posibilidad de aplicar la DDI sobre *«la renta que la sociedad que realiza las operaciones a que se refiere el párrafo anterior deba integrar en la base imponible de acuerdo con lo establecido en el artículo 15.3 de esta ley»* (art. 28.3 LIS).

#### 2.4.2. *Flujos financieros de terceros.*

##### 2.4.2.1. *El importe obtenido en la transmisión de las acciones o participaciones.*

A diferencia de la LIS, la LIRPF no permite la aplicación de la DDI a la ganancia patrimonial obtenida como consecuencia de la transmisión de participaciones en el capital social de una entidad. Y ello aunque dentro de esta renta existen cantidades que ya han tributado por el IS, en concreto, la parte que corresponde a los beneficios obtenidos por la entidad. En efecto, el valor de transmisión de las participaciones se compone del valor nominal, las reservas expresas, las plusvalías latentes y el valor inmaterial.

Por lo tanto, el régimen vigente en el IRPF consiste en el gravamen de la ganancia patrimonial en el momento de la transmisión, sin posibilidad de aplicar la DDI. Sin embargo, hay que señalar que la imposibilidad de aplicar la DDI en este caso no da lugar a efectos tan perjudiciales como en los anteriormente expuestos, porque –al continuar las reservas de la sociedad en su balance– aquí sí es posible la corrección de la DDI en el futuro cuando se repartan los beneficios al nuevo propietario. En consecuencia, la corrección de la doble imposición se

realiza mediante la aplicación de la DDI a todo el dividendo repartido.

El adquirente se beneficiará de esta deducción cuando reciba los dividendos correspondientes al beneficio social acumulado con anterioridad a su entrada en el capital social. Si este nuevo propietario transmite su participación se producirá una disminución de patrimonio como consecuencia de la depreciación del valor que han sufrido las acciones que compensa la doble imposición sufrida por el transmitente. La carga fiscal total será igual que la que hubiera sufrido el beneficio social distribuido si no se hubiese transmitido la participación, como lo demuestra el siguiente ejemplo:

El socio A es propietario del 100% del capital social de la sociedad C, que adquirió por 1.000. En 2000 transmite su participación a B por un precio de 2.000, siendo el balance de C:

Activo: 3.000	Pasivo:
	Capital: 1.000
	Reservas: 1.000 (que provienen de beneficios de ese ejercicio)
	Otros pasivos: 1.000

En ese ejercicio A tributará por la ganancia patrimonial que han generado, sin poderse aplicar la DDI:

$$2.000 - 1.000 = 1.000 \times 18\% = 180$$

Y C tributará por los beneficios obtenidos por el IS:

$$1.000 \times 35\% = 350$$

En el año 2002 C decide distribuir dividendos por un valor de 300, resultando su balance así:

Activo: 3.000	Pasivo:
	Capital: 1.000
	Reservas: 800
	Otros: 1.200

El socio B tributará como rendimientos de capital por la

---

### III. La deducción por doble imposición ...

totalidad del dividendo obtenido, sin distinguir según suponga una depreciación en el valor de sus acciones (200) o provengan de beneficios obtenidos en ese ejercicio (100):

$300 \times 1,4 = 420 \times 35\%$  (suponiendo un tipo de gravamen del 35%) =  $147 - (300 \times 40\%) = 27$ .

La doble imposición que ha sufrido A se compensará con la disminución de patrimonio que sufre B cuando transmita su participación. Así si en el 2004 vende su acción B declarará una disminución de patrimonio:

Valor de transmisión: 1.800

Valor de adquisición: 2.000

Disminución patrimonial: -200

La carga tributaria total habrá sido de 350 (IS)+27 (rendimiento de capital mobiliario).

Debido al diferimiento que se produce en la corrección de la doble imposición considero más justo el mecanismo del IS, aunque más complejo<sup>115</sup> (ver epígrafe 2.2.3.b). Seguramente por la dificultad en la aplicación del mecanismo previsto para la doble imposición intersocietaria el IRPF renuncia a él en aras de una mayor simplicidad. El problema es que la LIRPF no sólo renuncia a eliminar la doble imposición en el momento adecuado (cuando se transmite la acción), sino que también da lugar a supuestos de déficit de imposición cuando el nuevo socio que obtiene los dividendos derivados de beneficios obtenidos antes de su participación en el capital social de la entidad ve descen-

---

115. Como solución alternativa a la aplicación del régimen previsto en la LIS, TOMÉ MUGURUZA propone la exención de las ganancias patrimoniales que se producen como consecuencia de la transmisión de acciones (TOMÉ MUGURUZA, B.: «Integración del Impuesto sobre Sociedades...», cit.). Sin embargo, esta idea presenta como inconveniente que supone un retraso en la tributación respecto de aquella parte del valor de transmisión diferente a los beneficios sociales e, incluso, impedir su tributación.

der el valor de su participación de forma que en su futura transmisión obtendrá una pérdida patrimonial. Así, este socio obtiene una ventaja fiscal al poderse aplicar la deducción por doble imposición cuando recibe los dividendos y dar lugar a una disminución de patrimonio cuando transmite su participación.

En la LIS es el transmitente de la participación quien tiene derecho a aplicarse la DDI por la parte de la ganancia que se corresponde con beneficios no distribuidos siempre que se cumplan dos requisitos: a) que la entidad pagadora tribute al tipo general de gravamen o al 40%, y b) que el porcentaje de participación sea igual o superior al 5% y se hubiese poseído de manera ininterrumpida durante el año anterior al día en que se transmita la participación<sup>116</sup>. Dentro del valor de transmisión correspondiente a las acciones está incluido el valor teórico de las mismas, que consiste en la diferencia entre el activo real y el pasivo exigible según el balance aprobado, lo que significa que la entidad transmitente recibe los beneficios acumulados aunque sea de una forma indirecta<sup>117</sup>. La deducción se realiza únicamente sobre el incremento neto que han experimentado los beneficios no distribuidos, lo que supone realizar un cálculo muy complejo<sup>118</sup>.

---

116. Si no concurren estos requisitos la corrección de la doble imposición se produce en sede del adquirente cuando reciba el dividendo (epígrafe 2.2.3.b).

117. Respecto al cálculo del beneficio no distribuido, véase LLANSÓ, M.: «Deducción para evitar...», cit., pgs. 1086 y ss.

118. Frente a esta postura, ESTEVE PARDO considera que la aplicación de la DDI al incremento obtenido de la transmisión de participaciones no tiene como finalidad suprimir el doble gravamen que las rentas derivadas de la transmisión sufren, al tributar en sede de la sociedad participada y por la sociedad transmitente. En su opinión, la transmisión de participaciones en fondos propios no supone la distribución directa ni indirecta de beneficios sociales acumulados; por lo que la verdadera razón de este mecanismo en conceder un beneficio fiscal que favorezca la transmisión de participaciones sociales (ESTEVE PARDO, M. L.: *Deducciones...*, cit., pgs. 442 y 443).

---

### III. La deducción por doble imposición ...

Cuando la sociedad adquirente recibe los dividendos procedentes de dichos beneficios los integra en su base imponible sin derecho a aplicar la DDI. Eso sí, como el importe de dichos beneficios lo satisfizo al adquirir la participación por un valor teórico en el que se incluían dichas reservas, puede dotar una provisión por depreciación de cartera de valores.

En concreto, la base de la deducción para la sociedad transmitente en la LIS será la menor de las dos cantidades siguientes: a) la renta computada en la base imponible derivada de la transmisión; b) el incremento neto de los beneficios no distribuidos, incluso los que hubieran sido incorporados al capital social<sup>119</sup>. Retomando el ejemplo que se exponía en relación con la DDI en el IRPF, la tributación si los socios A y B fueran personas jurídicas quedaría de la siguiente forma:

La sociedad A es propietario del 100% del capital social de la sociedad C, que adquirió por 1.000. En 2000 transmite su participación a la sociedad B por un precio de 2.000, siendo el balance de C:

Activo: 3.000	Pasivo:
	Capital: 1.000
	Reservas: 1.000 (que provienen de beneficios de ese ejercicio)
	Otros pasivos: 1.000

En ese ejercicio A tributará por la ganancia patrimonial que han generado, aplicándose la DDI:

$$2.000 - 1.000 = 1.000 \times 35\% = 350 - (1.000 \times 0,35) = 0$$

Y C tributará por los beneficios obtenidos por el IS:

$$1.000 \times 35\% = 350$$

---

119. Como puede apreciarse, si existen plusvalías tácitas incorporadas en el precio de transmisión, dichas plusvalías no forman parte de la base de la deducción.



En el año 2002 C decide distribuir dividendos por un valor de 300, resultando su balance así:

Activo: 3.000	Pasivo:
	Capital: 1.000
	Reservas: 800
	Otros: 1.200

La sociedad B integrará en su base imponible la totalidad del dividendo obtenido, pero realizando una provisión por depreciación de valores por (200). Su base imponible será de 100

$$300 - 200 = 100 \times 35\% = 35 - (100 \times 0,35\%) = 0.$$

La carga tributaria total habrá sido de 350.

La base de la deducción en el IS es el beneficio no distribuido, que coincide normalmente con las reservas legal, estatutaria y voluntaria, pero también se extiende a las reservas de revalorización (con la finalidad de que los socios disfruten del beneficio fiscal otorgado a la sociedad mediante el tipo de gravamen reducido), a las reservas para acciones propias, para acciones de la sociedad dominante y para participaciones recíprocas, a las reservas de capital amortizado e, incluso, al capital cuando se haya producido un aumento de capital con cargo a reservas procedentes de beneficios no distribuidos. Como explica LLANSÓ, «corresponderá aplicar la DDID sobre todas aquellas partidas de los recursos propios que hayan sido dotadas con cargo a beneficios no distribuidos, aunque dichas partidas tengan mercantilmente el carácter de indisponibles»<sup>120</sup>.

La construcción ideada para la doble imposición intersocietaria evita la desimposición que ocurre en el seno del IRPF cuando el nuevo socio que obtiene los dividendos derivados de beneficios obtenidos antes de su participación en el capital social de la entidad ve descender el valor de su participación de forma que en su futura transmisión obtendrá una pérdida patri-

120. LLANSÓ, M.: «Deducción para evitar...», cit., pg. 1089.

monial. Así, este socio obtiene una ventaja fiscal al poderse aplicar la DDI cuando recibe los dividendos y dar lugar a una disminución de patrimonio cuando transmite su participación. El artículo 28 LIS evita la doble imposición y el déficit de imposición con una doble estructura: a) elimina la doble imposición aplicando la DDI en el momento de la transmisión de las acciones y no cuando se distribuyan; b) evita la desimposición eliminando la DDI en el momento de la distribución del dividendo cuando dicha distribución da lugar a la aplicación de una provisión por depreciación.

Pues bien, la solución sería aplicar en el seno del IRPF la regulación contenida en el IS<sup>121</sup> o, como propone SANZ GADEA<sup>122</sup>, excluir de la base imponible el importe de la pérdida patrimonial derivada de la transmisión de la participación, en cuanto sea imputable a la distribución de beneficios. Siguiendo esta última idea, la DDI seguiría aplicándola el socio que recibe el dividendo aunque el beneficio distribuido proceda de reservas constituidas con anterioridad a su entrada en el capital social de la entidad, pero el importe obtenido mediante la distribución del beneficio minoraría el valor de adquisición de la participación.

Lo más conveniente sería que se corrigiera la doble imposición por el transmitente, que es quien realmente tributa por las ganancias sociales obtenidas por la sociedad durante su período de propiedad pero no distribuidas, incluyéndolas en su valor de transmisión a la hora de calcular la ganancia o pérdida patrimonial. Por su parte, el adquirente no obtiene ningún ingreso cuando recibe el dividendo, aunque lo declare como rendimiento de capital, porque ya se encontraba incorporado al valor teórico de la participación, como lo demuestra el hecho

---

121. RAMÍREZ MEDINA, E. (coord.): *Estudios sobre fiscalidad financiera...*, cit., pg. 64.

122. SANZ GADEA, E.: «La coordinación de la imposición sobre la renta», *Estudios Financieros*, núm. 195, 1999, pgs. 57 y 58.

de la pérdida de valor que sufre esa acción y que se reflejará en una disminución de patrimonio cuando la transmita.

Ahora bien, hay que admitir que aunque el gravamen de los beneficios no distribuidos en el momento de la transmisión de la participación es técnicamente más correcto, su implantación en el IRPF se ve entorpecida no sólo por razones de complejidad, sino también debido a la diferente intensidad de gravamen entre los contribuyentes e, incluso, entre las fuentes de renta<sup>123</sup>. Al contrario de lo que ocurre en el IS, la tributación será distinta según se aplique la deducción el transmitente (con su nivel de renta) que el adquirente cuando reciba el dividendo (con su capacidad económica), y, por supuesto, variará totalmente dependiendo de que se califique como rendimiento de capital (tipo progresivo) o como ganancia patrimonial (tipo proporcional si es irregular).

El primer problema (la distinta capacidad económica) se solventa al percatarse que quien disfruta del beneficio no distribuido es el transmitente, que los recibe incorporados dentro del valor de transmisión.

En cuanto al diferente gravamen según se califique la renta como ganancia patrimonial (si se grava en el momento de la transmisión) o como rendimiento de capital mobiliario (si se grava en el momento de la distribución del beneficio), es un problema independiente de la doble imposición. La injusticia que supone la existencia de un tipo de gravamen proporcional no debe llevar, encima, a perjudicar la solución correcta a otro problema, como es la deducción por doble imposición de dividendos.

---

123. GORDILLO, M., y otros: *El Impuesto sobre la Renta. Comentarios a la Ley 40/1998 y a su Reglamento*, Colección Garrigues & Andersen, Marcial Pons, Madrid, 1999, pg. 443.

---

### III. La deducción por doble imposición ...

#### 2.4.2.2. La transmisión de los derechos de suscripción preferente.

El derecho de suscripción preferente es una potestad de los socios para suscribir acciones nuevas, en los aumentos de capital, en proporción a las acciones antiguas, con la finalidad de evitar el «aguamiento» del valor de su participación que supone el aumento de capital como consecuencia de la concurrencia sobre el patrimonio social de un número mayor de títulos<sup>124</sup>.

Mediante el ejercicio de este derecho, el accionista mantiene íntegras tanto sus facultades de control e influencia en la toma de decisiones como la participación que le correspondía antes del aumento de capital en el haber líquido social<sup>125</sup>.

La totalidad de la renta obtenida por la transmisión de los derechos de suscripción preferente tributa como ganancia patrimonial en el ejercicio en que se produzca dicha transmisión si las acciones no cotizan en el mercado [art. 35.1 b) LIRPF]. En el caso de las acciones que cotizan, dicho importe tributa también como ganancia patrimonial pero sólo en cuanto sea superior al valor de adquisición de los valores de los cuales procedan tales derechos y en el ejercicio en que se transmita dicho derecho [art. 35.1 a) LIRPF]. La determinación del carácter regular o irregular de estos incrementos se realiza tomando como referencia el período de tenencia de las acciones, lo que obedece a que en ese período se han ido formando las reservas que dan valor al derecho enajenado<sup>126</sup>.

Con independencia de la discusión en torno a su natura-

---

124. SÁNCHEZ ANDRÉS, A.: *El derecho de suscripción preferente del accionista*, Civitas, Madrid, 1990, reimpresión, en especial, pgs. 74 y ss.

125. MARTÍNEZ LAFUENTE, A.: *Estudios sobre tributación bursátil*, Civitas, Madrid, 1987, pgs. 207 y 208.

126. SUAU ALLÉS, A.: *Fiscalidad de las operaciones financieras*, CISS, Valencia, 1998, pg. 238.

leza jurídica<sup>127</sup>, existe una doble imposición en la venta de los derechos de suscripción preferente en cuanto las acciones del antiguo socio (vendedor) van a sufrir una disminución en su valor teórico debido a que las reservas de la sociedad van a tener que distribuirse entre más accionistas. Esta pérdida de valor se cuantifica por la diferencia entre el valor teórico de las acciones antiguas y el precio de emisión de las nuevas, de forma que si estas nuevas participaciones se emiten por el nominal, la pérdida es igual a las reservas<sup>128</sup>.

En concreto, el derecho de suscripción preferente se valora por la diferencia entre el valor de mercado y el valor nominal de los nuevos títulos<sup>129</sup>. En palabras de SÁNCHEZ ANDRÉS, «*el valor del derecho de suscripción es, efectivamente, consecuencia de las reservas (...): la venta del derecho de suscripción permite así la realización actual de la fracción suplementaria del patrimonio correspondiente a cada título*»<sup>130</sup>.

La LIRPF no otorga al vendedor el derecho a aplicarse la DDI, sino que será el nuevo accionista el que disfrutará de este mecanismo corrector cuando reciba los dividendos que proceden de las reservas que se constituyeron siendo partícipe el vendedor de los derechos de suscripción preferente. Esta regulación es coherente con la política de simplificación seguida por la Ley 40/1998 y con el régimen establecido para la propia transmisión de las acciones. Pero, al igual que se expuso con la doble imposición que se produce en la transmisión de la participación en la medida en que el transmitente recibe la parte de las reservas que le corresponden, al apreciar doble imposición en la renta que recibe el accionista que vende (las

---

127. SÁNCHEZ ANDRÉS, A.: *El derecho de suscripción...*, cit., pgs. 131 y ss.; COLOMER VALDÉS, S.: «El derecho de suscripción: su tratamiento tributario», en MARTÍNEZ LA FUENTE, A. (dir.): *Estudios sobre tributación bursátil...*, cit., pgs. 235 y ss.

128. SUAU ALLÉS, A.: *Fiscalidad de las operaciones...*, cit., pg. 236.

129. SÁNCHEZ ANDRÉS, A.: *El derecho de suscripción...*, cit., pg. 130.

130. SÁNCHEZ ANDRÉS, A.: *El derecho de suscripción...*, cit., pg. 102.

---

### III. La deducción por doble imposición ...

acciones o los derechos de suscripción preferente) este defecto debería corregirse en su tributación.

Tampoco en el ámbito del IS podrá el transmitente de los derechos de suscripción aplicar la DDI sobre la parte de la ganancia que se corresponda con las reservas generadas durante su titularidad. Será el adquirente el que recupere la doble imposición en el momento de percibir los dividendos mediante la aplicación del artículo 28.4 e).a' LIS<sup>131</sup>.

#### 2.4.2.3. Las plusvalías tácitas.

Junto al supuesto de plusvalía tácita que se puede producir como consecuencia de liquidación de sociedades, separación del socio, adquisición de acciones o participaciones propias para su amortización y disolución sin liquidación en las operaciones de fusión, escisión total o cesión global del activo y pasivo, también se manifiesta cuando el socio, al transmitir su participación, obtiene plusvalías tácitas incorporadas en el precio de transmisión.

Tampoco en este caso se corrige la doble imposición en sede del transmitente. Será el adquirente el que aplique la DDI cuando la entidad decida realizar aquellas plusvalías. Curiosamente, el régimen aplicable a la doble imposición intersocietaria en este supuesto de plusvalía tácita es igual que el contenido en la LIRPF: el transmitente no aplica la deducción, ya que la base de la deducción es el incremento neto de los beneficios no distribuidos (art. 28.5 LIS); el adquirente aplicará la DDI cuando la entidad realice la plusvalía si prueba que un importe equivalente a la depreciación que sufre la participación se integró en la base imponible del anterior accionista sin derecho a la deducción.

---

131. LAORDEN, J. (dir.): *Comentarios al Impuesto...*, cit., pg. 1143.

**3. EL TITULAR DEL DERECHO A LA DEDUCCIÓN: CONCURRENCIA DEL DERECHO A DISFRUTAR DE LOS PRIVILEGIOS QUE DERIVAN DE LA CONDICIÓN DE SOCIO**

El artículo 23.1 b) LIRPF referencia la deducción a la naturaleza de los rendimientos, con independencia de quién sea su titular. Es más, el precepto citado, en su apartado a), establece la consideración de rendimientos de capital derivados de la participación en fondos propios de una entidad cualquier utilidad «procedente de la condición de socios, accionista, asociado o partícipe», con lo que queda claro la imputación fiscal del beneficio no al socio, sino a la persona que disfrute de los privilegios derivados de la condición de socio.

**3.1. EXISTENCIA DE UN DERECHO DE USUFRUCTO SOBRE LAS PARTICIPACIONES REPRESENTATIVAS DEL CAPITAL SOCIAL**

Los artículos 67 y 68 LSA otorgan al usufructuario una serie de derechos, tanto sobre los beneficios distribuidos en forma de capital como sobre las ganancias patrimoniales que experimentan las acciones como consecuencia de los beneficios obtenidos durante el usufructo pero no distribuidos. En concreto: a) sobre los dividendos acordados por la sociedad durante el usufructo; b) sobre el incremento de valor experimentado por las acciones usufructuadas que corresponda a los beneficios propios de la explotación de la sociedad integrados durante el usufructo en las reservas expresas que figuren en el balance de la sociedad, cualquiera que sea la naturaleza o denominación de las mismas; c) a participar en el patrimonio resultante de la liquidación en la parte de la cuota de liquidación equivalente al incremento de valor de las acciones usufructuadas que sea consecuencia de los beneficios retenidos por la sociedad durante el usufructo.

Si bien la aplicación de la DDI en el supuesto de los dividendos distribuidos al usufructuario durante el período de vigencia del usufructo es clara ya que el rendimiento procede

directamente de la entidad<sup>132</sup>, su establecimiento en los otros dos casos se excluye. Veamos la justificación en cada supuesto.

3.1.1. *Dividendos.*

Los dividendos a los que tiene derecho el usufructuario son aquellos «acordados por la sociedad durante el usufructo» (art. 67 LSA). Es decir, el criterio determinante será si existe el usufructo en el momento de adopción del acuerdo de distribución de la junta general. En concreto el usufructuario será acreedor frente a la sociedad de todo dividendo acordado durante la vigencia de su derecho real, incluso aunque se trate de un dividendo repartido con cargo a beneficios obtenidos antes de la constitución del usufructo o aunque el pago efectivo del dividendo acordado durante el usufructo se haya postergado a un momento en que dicho derecho real ya estaba extinguido. Por su parte, el nudo propietario es acreedor de los dividendos acordados antes de la constitución del usufructo aunque se haga efectivo el pago una vez iniciado este derecho, así como de los dividendos acordados después de extinguido el usufructo incluso si se realizan con cargo a beneficios obtenidos por la sociedad durante el usufructo.

Sin embargo el párrafo anterior se refiere a las relaciones del nudo propietario y del usufructuario con la sociedad («adquisición-atribución») <sup>133</sup>. La determinación de a quién corresponda en última instancia el derecho a exigir el dividendo se encuentra regulado en el artículo 67.2 LSA: «En las relaciones entre el usufructuario y el nudo propietario regirá lo que determine el título constitutivo del usufructo; en su defecto, lo pre-

132. El rendimiento obtenido por el usufructuario sigue el régimen jurídico de los rendimientos regulados en el art. 23.1 a).1º LIRPF, y no de los números 3º o 4º, por lo que su integración por el 140% es evidente.

133. PANTALEÓN PRIETO, F.: «Las acciones. Copropiedad, usufructo, prenda y embargo», en URÍA, R. y otros, (dir.): *Comentario al régimen legal de las sociedades mercantiles*, 2ª ed., Civitas, Madrid, 1992, pgs. 53 y ss.



visto en la presente Ley y, supletoriamente, el Código Civil». El Código civil establece, en sus artículos 474 y 475, que los frutos civiles pertenecen a usufructuario en proporción al tiempo que dure el usufructo; es decir, el usufructuario hará suyos los dividendos acordados durante el usufructo y que correspondan a un ejercicio en que estaba vigente el derecho real, y deberá dar al nudo propietario los que correspondan a ejercicios en los que no existía todavía el usufructo. Respecto de los dividendos distribuidos una vez extinguido el usufructo, el nudo propietario se quedará con los dividendos que correspondan a ejercicios en que no estaban vigente el usufructo, debiendo darle al usufructuario los que correspondan al ejercicio anterior a aquel en cuyos primeros días se extinguió el usufructo vigente el derecho real y al ejercicio en que se extinguió el usufructo en la medida en que procedan de beneficios de ejercicios vigente el usufructo. Pero, como el artículo 67.2 regula, estas disposiciones pueden modificarse por las partes.

Podría interpretarse que el sujeto pasivo del IRPF será quien tenga derecho a reclamar los dividendos según el Código Civil y que el pacto entre las partes modificando esta regla no tiene relevancia fiscal por el artículo 36 LGT. Sin embargo, en mi opinión el acuerdo entre las partes alternado la posición de acreedor del dividendo, aunque no tiene efectos respecto de la sociedad distribuidora, sí tiene consecuencias tributarias. No se trata de un acuerdo que altere la posición de sujeto pasivo establecida por la ley; la LIRPF dispone que es contribuyente el que ostente los derechos inherentes a la cualidad de socio, etc. y el artículo 67.2 permite que las partes establezcan quién disfruta del este derecho, a quién se atribuye la renta. No se trata de una negociación que altere la posición de perceptor del dividendo establecida por la ley y, por lo tanto, la de sujeto pasivo; la LSA atribuye a las partes la posibilidad de establecer quién es el perceptor último del dividendo y, por lo tanto, sujeto pasivo.

En consecuencia, debe tributar por los dividendos quien

finalmente los perciba (y aplicarse la DDI), aunque no los reciba directamente de la sociedad sino del usufructuario (si hablamos del nudo propietario) si se trata de dividendos con cargo a beneficios de ejercicios en que no existía el usufructo, o del nudo propietario (si hablamos del usufructuario) si se trata de dividendos a cargo de beneficios del ejercicio en que termina el usufructo o el anterior. En el supuesto general de que no haya pacto entre ellos, el rendimiento se atribuye según quién tenga derecho a los frutos. Pero si hay pacto, éste tiene relevancia fiscal.

3.1.2. *Extinción del usufructo.*

El artículo 68.1 LSA dispone que «finalizado el usufructo, el usufructuario podrá exigir del nudo propietario el incremento de valor experimentado por las acciones usufructuadas que correspondan a los beneficios propios de la explotación de la sociedad integrados durante el usufructo en las reservas expresas que figuren en el balance de la sociedad, cualquiera que sea la naturaleza o denominación de las mismas»<sup>134</sup>.

La renta obtenida en la extinción del usufructo genera una ganancia o pérdida patrimonial según se deriva del artículo 35.1 k) LIRPF. Aunque este precepto se limita literalmente a los derechos reales sobre inmuebles ello es debido a la necesidad de establecer una regla específica de valoración para el supuesto específico en que los inmuebles no generen rendimientos. Esta regulación es aplicable también a la extinción del usufructo de acciones porque responde a la misma lógica jurídica que el de inmuebles; en ambos casos su constitución da lugar a un rendimiento de capital para el nudo propietario [art. 20.1 y 23.1 a).3ª LIRPF].

La ganancia/pérdida patrimonial se calcula por la diferencia entre el valor de adquisición del usufructo y el importe abo-

---

134. Para el cálculo de la compensación, véase PANTALEÓN PRIETO, F.: «Las acciones...», cit., pg. 94.

nado por el nudo propietario al extinguirse el derecho real, sin olvidar que la amortización del usufructo de acciones no es fiscalmente deducible en IRPF.

Esta renta corresponde al beneficio fiscal obtenido por la sociedad durante la vigencia del usufructo y que no fue distribuido en su momento. Cuando se reparte, una vez extinguido el usufructo, el propietario de la acción lo integrará en su base imponible como rendimiento de capital mobiliario y aplicará la DDI. A la misma conclusión debe llegarse respecto de las reservas ocultas que se constituyeron con beneficios obtenidos vigente el usufructo y que no se han podido tener en cuenta en la cuantificación de la compensación satisfecha por el nudo propietario<sup>135</sup>. Cuando afloren estas rentas, a través de una distribución de dividendos o en la disolución de la sociedad, el socio debe reintegrárselas al usufructuario; la renta obtenida por el usufructuario será una ganancia patrimonial, sin posibilidad de aplicar la DDI. Esta DDI se la aplica el socio si obtiene la renta como dividendo (si la obtiene en la liquidación de la sociedad tampoco tiene derecho a aplicar el mecanismo para evitar la doble imposición).

Los conceptos a los que responde la cantidad abonada al usufructuario a la extinción de su derecho (los dividendos no distribuidos) sufren una sobreimposición, pues son objeto de tributación por el usufructuario (como ganancia patrimonial o reduciendo su disminución patrimonial) y por el nudo propietario (como rendimiento de capital mobiliario cuando se distribuyen). Debería preverse, como ocurre en la LIS, la posibilidad de que el nudo propietario dote una provisión por responsabilidades por el importe anual del incremento de la compensación que debe satisfacer al usufructuario por las ganancias sociales no distribuidas.

---

135. ILLESCAS, R.: *El derecho del socio al dividendo en la Sociedad Anónima*, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 1973, pgs. 178 y ss.

3.1.3. *Cuota de liquidación.*

Asimismo, el usufructuario puede exigir al nudo propietario una parte de la cuota de liquidación equivalente al incremento de valor de las acciones usufructuadas previsto en el artículo 68.1 (art. 68.2 LSA).

El tratamiento tributario es similar al expuesto en relación con la compensación. El nudo propietario recibe la cuota de liquidación, según dispone el artículo 67.1 LSA: «El ejercicio de los demás derechos corresponde, salvo disposición contraria de los estatutos, al nudo propietario». Entre estos derechos se encuentra, junto con el del voto, la participación en beneficios y el de suscripción preferente, la participación en la cuota de liquidación. Por lo tanto, el acreedor frente a la sociedad es el nudo propietario, que estará obligado a reintegrarle la cantidad correspondiente al usufructuario.

El propietario recibe su cuota de liquidación (ganancia patrimonial) de la cual debería poder deducirse la cantidad que debe satisfacer al usufructuario, quien también obtiene una ganancia patrimonial. En ese caso no se corrige la doble imposición, al igual que si no existiera un usufructo sobre las acciones de la sociedad que se liquida.

Sobre el resto de la cuota de liquidación se extiende el usufructo (art. 68.2 LSA). Lógicamente ya no se tratará de un usufructo sobre acciones, sino que se produce una subrogación real derivada de la venta de las acciones. El bien sobre el que recae el usufructo no se extingue; se convierte en dinero. La renta obtenida por el usufructuario como consecuencia de este usufructo se califica como rendimiento de capital procedente de la cesión a terceros de capitales propios (art. 23.3 LIRPF).

Uno de los derechos esenciales del accionista es el de suscripción preferente, cuyo ejercicio, al igual que ocurre con la cuota de liquidación, se atribuye al nudo propietario. Las relaciones entre el usufructo y el derecho de suscripción preferente

están reguladas en el artículo 70 LSA, en el que se establece, salvo disposición en contrario del título constitutivo del usufructo, una situación de «titularidades temporalmente limitadas»: «1. En los casos de aumento de capital en la sociedad, si el nudo propietario no hubiere ejercitado o enajenado el derecho de suscripción preferente diez días antes de la extinción del plazo fijado para su ejercicio estará legitimado el usufructuario para proceder a la venta de los derechos o a la suscripción de las acciones. 2. Cuando se enajenen los derechos de suscripción, bien por el nudo propietario, bien por el usufructuario, el usufructo se extenderá al importe obtenido por la enajenación».

La suscripción, por parte del accionista o del usufructuario, de las acciones emitidas en la ampliación de capital, supone la ampliación de usufructo «al número de acciones nuevas resultantes de multiplicar el número total de las mismas por el valor de un derecho de suscripción, y dividirlo por lo que resulte de sumar dicho valor y el precio de emisión de las nuevas acciones»<sup>136</sup>. Los dividendos que procedan de éstas corresponden al usufructuario que se aplicará la DDI. A la misma solución se llega respecto de las nuevas acciones que se emiten en un aumento de capital con cargo a reservas o a beneficios (art. 70.5 LSA).

Por último, si se enajena el derecho de suscripción preferente el usufructo se extiende al importe obtenido por la enajenación (art. 70.2 LSA). Al igual que el usufructo sobre la cuota de liquidación que conserva el nudo propietario, los rendimientos derivados de este usufructo sobre el importe de la enajenación se califica como rendimiento de capital mobiliario procedente de la cesión a terceros de capitales propios (art. 23.2 LIRPF).

---

136. PANTALEÓN PRIETO, F.: «Las acciones...», cit., pg. 114.

**3.2. ACCIONES O BONOS DE DISFRUTE**

En estos supuestos tampoco coincide la cualidad de titular del derecho económico a la obtención del beneficio y la de accionista o partícipe (art. 48.3 LSA). Los propietarios de este tipo de bonos conservan, a pesar de haber perdido la condición de accionistas mediante una reducción de capital, un derecho sobre las reservas constituidas mientras eran accionistas.

Los rendimientos que obtienen los titulares de los bonos disfrute son, claramente, rendimientos de capital por la participación en los fondos propios de una entidad, sobre los que se aplica la DDI (epígrafe 2.2.2).

## *Índice cronológico de disposiciones citadas*

### **1885**

Real Decreto 22 agosto 1885. Código de Comercio (GG núms. 289 a 328, de 16 octubre a 24 noviembre).

rect. BOE núm. 183, de 31 julio y BOE núm. 83, de 7 abril 1965 [RCL 1964, 1256, 1706 y RCL 1965, 665]).

### **1889**

Real Decreto 24 julio 1889. Código Civil.

### **1978**

Ley 44/1978, de 8 septiembre. Normas reguladoras del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas (BOE núm. 217, de 11 septiembre [RCL 1978, 1936]).

### **1957**

Tratado 25 marzo 1957. Constitutivo de la Comunidad Europea. Versión consolidada tras la modificación del Tratado de Amsterdam, de 2 octubre 1997 (DOC núm. 340, de 10 noviembre 1997 [RCL 1999, 1205 ter y LCEur 1997, 3695]).

Ley 61/1978, de 27 diciembre. Normas Reguladoras del Impuesto sobre Sociedades (BOE núm. 312, de 30 diciembre [RCL 1978, 2837]).

### **1963**

Ley 230/1963, de 28 diciembre. General Tributaria (BOE núm. 313, de 31 diciembre [RCL 1963, 2490]).

### **1981**

Ley 2/1981, de 25 marzo. Regula el mercado hipotecario (BOE núm. 90, de 15 abril [RCL 1981, 900]).

### **1964**

Ley 41/1964, de 11 junio. Reforma del Sistema Tributario (BOE núm. 142, de 13 junio;

### **1982**

Ley 18/1982, de 26 mayo. Régimen fiscal de agrupaciones y uniones temporales de Empresas y de sociedades de desarrollo regional (BOE núm. 137, de 9 junio [RCL 1982, 1459]).

---

### 1983

Ley 44/1983, de 28 diciembre. Aprueba los presupuestos del Estado para 1984 (BOE núm. 312, de 30 diciembre [RCL 1983, 2861]).

---

### 1984

Ley 27/1984, de 26 julio. Reconversión y reindustrialización (BOE núm. 180, de 28 julio [RCL 1984, 1935]).

---

### 1988

Directiva 88/361/CEE, del Consejo, de 24 junio 1988. Aplicación del artículo 67 del Tratado (DOL núm. 178, de 8 julio [LCEur 1988, 818]).

Ley 24/1988, de 28 julio. Del Mercado de Valores (BOE núm. 181, de 29 julio; rect. BB OO del Estado núms. 122 y 185, de 23 mayo y 4 agosto 1989 [RCL 1988, 1644 y RCL 1989, 1149 y 1781]).

Ley 39/1988, de 28 diciembre. Regula las Haciendas Locales (BOE núm. 313, de 30 diciembre; rect. BOE núm. 193, de 14 agosto 1989 [RCL 1988, 2607 y RCL 1989, 1851]).

---

### 1989

Real Decreto Legislativo 1564/1989, de 22 diciembre. Aprueba el Texto Refundido

de la Ley de Sociedades Anónimas (BOE núm. 310, de 27 diciembre; rect. BOE núm. 28, de 1 febrero 1990 [RCL 1989, 2737 y RCL 1990, 206]).

---

### 1990

Directiva 90/434/CEE del Consejo, de 23 de julio de 1990. Relativa al régimen fiscal común aplicable a las fusiones, escisiones, aportaciones de activos y canjes de acciones realizados entre sociedades de diferentes Estados miembros (DOL núm. 225, de 20 agosto [LCEur 1990, 920]).

Directiva 90/435/CEE, de 23 julio 1990, del Consejo. Relativa al régimen fiscal común aplicable a las sociedades matrices y filiales de Estados miembros diferentes (DOL núm. 225, de 20 agosto [LCEur 1990, 921]).

Convenio 90/436/CEE, de 23 julio 1990. Relativo a la supresión de la doble imposición en caso de corrección de los beneficios de empresas asociadas (DOL núm. 225, de 20 agosto [LCEur 1990, 922]).

Ley 20/1990, de 19 diciembre. Régimen fiscal de las Cooperativas (BOE núm. 304, de 20 diciembre [RCL 1990, 2626]).

---

### 1991

Ley 18/1991, de 6 junio. Impuesto sobre la Renta de las



---

*Índice cronológico de disposiciones citadas*

Personas Físicas (BOE núm. 136, de 7 junio; rect. BOE núm. 236, de 2 octubre [RCL 1991, 1452 y 2388]).

Real Decreto 1841/1991, de 30 diciembre. Aprueba el Reglamento del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas y modifica otras normas tributarias (BOE núm. 313, de 31 diciembre [RCL 1991, 3026]).

## **1992**

Tratado 7 febrero 1992. Unión Europea. Versión consolidada tras la modificación del Tratado de Amsterdam, de 2 octubre 1997 (DOC núm. 340, de 10 noviembre 1997 [RCL 1999, 1205 bis y LCEur 1997, 3694]).

Real Decreto 291/1992, de 27 marzo. Emisiones y ofertas públicas de venta de valores (BOE núm. 80, de 2 abril [RCL 1992, 784]).

Ley 37/1992, de 28 diciembre. Impuesto sobre el Valor Añadido (BOE núm. 312, de 29 diciembre; rect. BOE núm. 33, de 8 febrero 1993 [RCL 1992, 2786 y RCL 1993, 401]).

## **1993**

Vizcaya: Norma Foral 5/1993, de 24 junio. Medidas urgentes de apoyo a la inversión e impulso de la actividad económica (BOB núm. 154, de 7 julio;

rect. BOB núm. 219, de 22 septiembre [LPV 1993, 328 y 409]).

Guipúzcoa: Norma Foral 11/1993, de 26 junio. Medidas fiscales urgentes de apoyo a la inversión e impulso de la actividad económica (BOG núm. 128, de 8 julio; rect. BOG núm. 174, de 4 agosto [LPV 1993, 333]).

Álava: Norma Foral 18/1993, de 5 julio. Medidas fiscales urgentes de apoyo a la inversión e impulso de la actividad económica (BOTHÁ núm. 79, de 16 julio [LPV 1993, 317]).

Navarra: Ley Foral 12/1993, de 15 noviembre. Apoyo a la inversión y a la actividad económica y establecimiento de otras medidas tributarias (BOE núm. 10, de 12 enero 1994 y BON núm. 142, de 22 noviembre 1993 [RCL 1994, 73 y LNA 1993, 348]).

Ley 22/1993, de 29 diciembre. Medidas Fiscales, de Reforma del Régimen de la Función Pública y de la Protección por Desempleo (BOE núm. 313, de 31 diciembre [RCL 1993, 3600]).

## **1994**

Ley 1/1994, de 11 marzo. Régimen jurídico de las Sociedades de Garantía Recíproca (BOE

núm. 61, de 12 marzo [RCL 1994, 744]).

Ley 19/1994, de 6 julio. Modifica el Régimen Económico y Fiscal de Canarias (BOE núm. 161, de 7 julio [RCL 1994, 1931]).

Ley 30/1994, de 24 noviembre. Fundaciones e incentivos fiscales a la participación privada en actividades de interés general (BOE núm. 282, de 25 noviembre [RCL 1994, 3273]).

Ley 41/1994, de 30 diciembre. Aprueba los Presupuestos Generales del Estado para 1995 (BOE núm. 313, de 31 diciembre; rect. BOE núm. 38, de 14 febrero 1995 [RCL 1994, 3563 y RCL 1995, 467]).

Ley 42/1994, de 30 diciembre. Medidas fiscales, administrativas y de orden social (BOE núm. 313, de 31 diciembre; rect. BOE núm. 40, de 16 febrero 1995 [RCL 1994, 3564 y RCL 1995, 515]).

## **1995**

Ley 2/1995, de 23 marzo. Sociedades de Responsabilidad Limitada (BOE núm. 71, de 24 marzo [RCL 1995, 953]).

Ley 30/1995, de 8 noviembre. Ordenación y Supervisión de los Seguros Privados (BOE núm. 268, de 9 noviembre [RCL 1995, 3046]).

Ley 43/1995, de 27 diciembre. Regula el Impuesto sobre Sociedades (BOE núm. 310, de 28 diciembre; rect. BOE núm. 187, de 3 agosto 1996 [RCL 1995, 3496 y RCL 1996, 2164]).

## **1996**

Real Decreto-ley 7/1996, de 7 junio. Medidas urgentes de carácter fiscal y de fomento y liberalización de la actividad económica (BOE núm. 139, de 8 junio; rect. BOE núm. 147, de 18 junio 1996 [RCL 1996, 1767 y 1823]).

Real Decreto-ley 8/1996, de 7 junio. Medidas fiscales urgentes sobre corrección de la doble imposición interna intersocietaria y sobre incentivos a la internacionalización de las empresas. Impuesto sobre Sociedades (BOE núm. 139, de 8 junio [RCL 1996, 1768]).

Ley 10/1996, de 18 diciembre. Medidas fiscales urgentes sobre corrección de la doble imposición interna intersocietaria y sobre incentivos a la internacionalización de las empresas (BOE núm. 305, de 19 diciembre 1996; rect. BOE núm. 54, de 4 marzo 1997 [RCL 1996, 3073 y RCL 1997, 515]).

Real Decreto 2607/1996, de 20 diciembre. Aprueba las Normas para Actualización de Balances regulada en el artículo 5 del Real Decreto-ley 7/1996,

de 7 junio, y en la disposición adicional primera de la Ley 10/1996, de 18 diciembre, de medidas fiscales urgentes sobre corrección de la doble imposición interna intersocietaria y sobre incentivos a la internacionalización de las empresas (BOE núm. 307, de 21 diciembre [RCL 1996, 3104]).

## **1997**

Real Decreto 536/1997, de 14 abril. Modifica determinados artículos del Reglamento del IRPF y del Real Decreto 505/1987, de 3 abril, e incorpora determinados preceptos a los Reales Decretos 765/1995, de 5 mayo, y 2027/1995, de 22 diciembre (BOE núm. 98, de 24 abril; rect. BOE núm. 134, de 5 junio [RCL 1997, 991 y 1414]).

Ley 65/1997, de 30 diciembre. Aprueba los Presupuestos Generales del Estado para 1998 (BOE núm. 313, de 30 diciembre; rect. BOE núm. 157, de 2 julio 1998 [RCL 1997, 3105 y RCL 1998, 1635]).

## **1998**

Ley 20/1998, de 1 julio. Reforma del Régimen Jurídico y Fiscal de las Instituciones de Inversión Colectiva de Naturaleza Inmobiliaria y Cesión de Determinados Derechos de Crédito de la Administración General

del Estado (BOE núm. 157, de 2 julio [RCL 1998, 1633]).

Ley 37/1998, de 16 noviembre. Reforma la Ley 24/1988, de 28 julio, del Mercado de Valores (BOE núm. 275, de 17 noviembre [RCL 1998, 2696]).

Ley 40/1998, de 9 diciembre. Regula el Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas y otras normas tributarias (BOE núm. 295, de 10 diciembre [RCL 1998, 2866]).

Ley 41/1998, de 9 diciembre. Normas reguladoras del Impuesto Sobre la Renta de No Residentes y normas tributarias (BOE núm. 295, de 10 diciembre; rect. BOE núm. 301, de 17 diciembre y BOE núm. 109, de 7 mayo 1999 [RCL 1998, 2867 y RCL 1999, 1203]).

Ley 50/1998, de 30 diciembre. Medidas fiscales, administrativas y del orden social (BOE núm. 313, de 31 diciembre; rect. BOE núm. 109, de 7 mayo 1999 [RCL 1998, 3063 y RCL 1999, 1204]).

## **1999**

Real Decreto 214/1999, de 5 febrero. Aprueba el Reglamento del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas (BOE núm. 34, de 9 febrero; rect. BOE núm. 55, de 5 marzo [RCL 1999, 368 y 610]).

**2000**

---

Real Decreto-ley 2/2000, de 23 junio. Modifica la Ley 19/1994, de 6 julio, de Modificación del Régimen Económico y Fiscal de Canarias, y otras normas tributarias (BOE núm. 151, de 24 junio [RCL 2000, 1400]).

Ley 6/2000, de 13 diciembre. Aprueba medidas fiscales urgentes de estímulo al ahorro familiar y a la pequeña y mediana empresa (BOE núm.

299, de 14 diciembre [RCL 2000, 2852]).

**2002**

---

Ley 46/2002, de 18 diciembre. Reforma parcial del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas y modifica las Leyes del Impuesto sobre Sociedades (RCL 1995, 3496 y RCL 1996, 2164) y sobre la Renta de no Residentes (RCL 1998, 2867 y RCL 1999, 1203) (BOE núm. 303, de 19 diciembre [RCL 2002, 2972]).

## *Bibliografía*

- AA VV, *El Impuesto sobre Sociedades. Aspectos polémicos*, IEF, Madrid, 1973.
- *Imputation Systems – Objectives and Consequences (36<sup>th</sup> Congress IFA, Montreal, 1982)*, Kluwer, EE UU, 1983.
  - *Guía del Impuesto sobre Sociedades*, CISS, Valencia, 1996.
  - *Impuesto sobre Sociedades: Aspectos fundamentales*, Lex Nova, Valladolid, 1997.
  - *Estudios sobre el Impuesto de Sociedades*, Edit. Comares, Granada, 1998.
- ALBI, E.: «Las repercusiones fiscales de la liberalización europea de los movimientos de capital. Consideración especial de la inversión directa», *HPE*, núm. 1, 1990, pgs. 9 y ss.
- ALBIÑANA GARCÍA-QUINTANA, C.: «Tributación del beneficio de la empresa y de sus partícipes», *Revista de Derecho Mercantil*, 1949.
- *Sistema tributario español y comparado*, Tecnos, Madrid, 1986.
  - «La personalidad jurídica societaria y el impuesto», *Anales del CUNEF*, curso 1978-1979.
  - «Las nuevas fronteras del Impuesto sobre Sociedades», *REDF*, núm. 27-28, 1980, pgs. 375 y ss.
- ALMUDÍ CID, J. M. y F. SERRANO ANTÓN: «Doble imposición económica internacional y derecho comunitario: repercusión de la jurisprudencia del Tribunal de Justicia de las Comunidades Europeas en el ordenamiento español (I y II)», *Quincena fiscal*, núms. 18 y 19, 2002.
- ALONSO GONZÁLEZ, L. M.: «Fiscalidad de los derechos de suscripción preferente», *Impuestos*, núm. 9, 2001.

ÁLVAREZ BARBEITO, P.: *Los rendimientos de capital en el IRPF*, 2<sup>a</sup> ed., Cc-decs, Barcelona, 1999.

ÁLVAREZ LÓPEZ, J. M<sup>a</sup>. C. y T. GARRIDO PULIDO: «Alternativas en la distribución de beneficios: reducción de capital “versus” pago de dividendos», *Estudios Financieros*, núm. 196, 1999.

ARIAS VELASCO, J.: «La integración de los impuestos sobre la renta», *Revista Técnica Tributaria*, núm. 29, 1995.

AVERY JONES, J. F.: «The Definition of Dividend in the Double Taxation Relief Article», *British Tax review*, núm. 3, 1999.

BARRADO MUÑOZ, A.: «La deducción por doble imposición interna de los dividendos», *REDFHP*, núm. 235, 1995.

BIRD, R. M.: «International Aspects of Integration», *National Tax Journal*, 1975.

— «Corporate-personal tax integration», en S. CNOSSEN (ed.), *Tax Coordination in the European Community*, Kluwer, Massachussets, 1987.

— «Why Tax Corporations?», *Bulletin for international fiscal documentation*, núm. 5, 2002.

BIRK, D.: *Steuerrecht*, C.F. Müller, Heidelberg, 1998.

— *Steuerrecht*, 3<sup>a</sup> ed., Müller, Heidelberg, 2000.

BURGIO, M. B.: «La armonización del impuesto sobre los beneficios de las sociedades en la Comunidad Europea», *REDF*, núm. 54, 1987.

BUSTOS GISBERT, A. y F. PEDRAJA CHAPARRO: «La doble imposición de los dividendos: un análisis comparado», *HPE*, núm. 149, 1999.

CALDERÓN CARRERO, J. M.: *La doble imposición internacional y los métodos para su eliminación*, McGraw-Hill, Madrid, 1997.

— «Algunas consideraciones en torno a la interrelación entre los convenios de doble imposición y el Derecho comunitario europeo: ¿hacia la “comunitarización” de las CD’s?», *CT*, núms. 102 y 103, 2002.

CALDERÓN GONZÁLEZ, J.: «La transparencia fiscal interna e internacional:

su regulación en la Ley 43/1995, de 27 de diciembre, del Impuesto sobre Sociedades y en la Ley 40/1998, de 9 de diciembre, del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas», *Quincena fiscal*, núm. 8, 2001.

CARBAJO VASCO, D.: «Comportamiento del Impuesto sobre Sociedades (1985-1990)», *HPE*, Monografías 2/1992, pgs. 165 y ss.

CARTER, K. L.: «La reforma tributaria canadiense y Henry Simons», *HPE*, núm. 3, 1970, pgs. 219 y ss.

CAYÓN GALIARDO, A., dir.: *Los impuestos en España*, Aranzadi, Navarra, 1997, pgs. 128-129.

CAYÓN GALIARDO, A. y otros: *La armonización fiscal en la Comunidad Económica Europea y el sistema tributario español: incidencia y convergencia*, IEF, Madrid, 1990.

CISS: *Fiscalidad Internacional*, Alemania, V. González Poveda, CISS, Valencia, 1992.

CLAVIJO HERNÁNDEZ, F.: «Los rendimientos del capital obtenidos por la participación en fondos propios de cualquier entidad», en SIMON ACOSTA, E., coord., *Comentarios a la Ley del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas y a la Ley del Impuesto sobre el Patrimonio*, Aranzadi, Pamplona, 1995.

CNOSSEN, S.: «What kind of corporation tax», *Bulletin of the International Bureau of Fiscal Documentation*, núm. 1, 1993.

COLOMER VALDÉS, S.: «El derecho de suscripción: su tratamiento tributario», en MARTÍNEZ LAFUENTE, A., dir., *Estudios sobre tributación bursátil*, Civitas, Madrid, 1987.

COMISIÓN CARTER: *INFORME de la Real Comisión de Investigación sobre la Fiscalidad (Informe Carter)*, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, 1975 (vol. III de la versión española; 4 del Informe).

COMISIÓN MEADE: *Estructura y reforma de la imposición directa. Comisión Meade*, organizado por el Institute for Fiscal Studies, Albi Ibáñez, E., trad., Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, 1980.

COMITÉ DE ASUNTOS FISCALES DE LA OCDE: *Comentarios al Modelo de Convenio*

*Fiscal sobre la Renta y sobre el Patrimonio*, IEF, Madrid, 1997 (versión española).

COMITÉ RUDING: *INFORME del Comité Ruding: conclusions et recommandations du comité de réflexion des experts indépendants sur la fiscalité des entreprises*, Commission des Communautés Européenes, Luxemburgo, 1992 (traducido en Gutiérrez Andrés, L., trad., *HPE*, Monografías 2/1992, pgs. 221 y ss).

CORDÓN EZQUERRO, T.: «La integración I. Sociedades-IRPF: el problema de la doble imposición de dividendos», *CT*, núm. 77, 1996, pgs. 11 y ss.

— «Los rendimientos del capital mobiliario en el IRPF», *Tribuna fiscal*, núm. 66, 1996, pgs. 51 y ss.

CORONA MARTÍN, R. y J. F. CORONA RAMÓN: «La reforma del Impuesto sobre Sociedades», *Revista del Instituto de Estudios Económicos*, núm. 1, 1990.

CORONA RAMÓN, J. F.: *Integración de los Impuestos sobre la Renta y Sociedades*, Instituto de Estudios Económicos, 1986.

— «La reforma del Impuesto sobre Sociedades», *Papeles de Economía Española*, 1987, núms. 30/31, pgs. 203 y ss.

— *La integración del Impuesto sobre Sociedades. Análisis de sus efectos e incidencia*, IEF, 1988.

— «La tributación del ahorro en la Comunidad Europea», *HPE*, 1990, núm. 1, pgs. 43 y ss.

— *Doble imposición económica e internacional de los dividendos*, Papeles de Trabajo 1/91, IEF, Madrid, 1992.

— «Evolución de la armonización fiscal comunitaria en el Impuesto sobre Sociedades», *HPE*, Monografías 2/1992, pgs. 43 y ss.

COSCIANI, C.: «La integración entre el Impuesto sobre Sociedades y el que grava a los socios: La reforma italiana con el crédito de impuesto total», *HPE*, núm. 52, 1978.

COSTA CLIMENT, J., coord.: *Estudio para la Reforma del Impuesto sobre Sociedades*, Papeles de la Fundación, núm. 24, Madrid, 1995.



- CRUZ PADIAL, I.: *Transparencia fiscal internacional*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2000.
- DE ARESPACOCCHAGA, J.: *Planificación fiscal internacional*, 2ª ed., Marcial Pons, Madrid, 1998.
- DE LA CUEVA GONZÁLEZ-COTERA, A.: «La eliminación de la doble imposición económica de dividendos en la Unión Europea», *Estudios Financieros*, núm. 206, 2000.
- DEL ARCO RUETE, L.: «Doble imposición económica de dividendos», *HPE*, núms. 24/25, 1973.
- *Doble imposición internacional y Derecho Tributario español*, Ministerio de Hacienda, Madrid, 1977.
- DE LA VILLA GIL, J. M.: *La armonización comunitaria en el ámbito de la imposición directa*, Instituto de Planificación Contable, Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid, 1988.
- DE PABLO VARONA, C.: «Los aspectos internacionales de la integración entre el Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas y el Impuesto sobre Sociedades», *RDFH*, núm. 263, 2002.
- DOMINGO, E.: «El Impuesto de Sociedades y su relación con el Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas», en AA VV, *La fiscalidad de la empresa*, Fundación de Estudios de Economía Aplicada, Madrid, 1988.
- DOMÍNGUEZ MARTÍNEZ, J. M.: «Sistemas alternativos de integración de la imposición personal y societaria: análisis del caso español», *HPE*, núm. 133, 1995, pgs. 63 y ss.
- DUE, J. F.: *Análisis económico de los impuestos*, 2ª ed., Editorial «el Ateneo», Buenos Aires, 1968.
- ESTEVE PARDO, M. L.: «Líneas de reforma en el Impuesto de Sociedades alemán», *REDF*, núm. 83, 1994.
- *Deducciones por doble imposición intersocietaria (sociedades matrices y filiales)*, tesis doctoral inédita, Facultad de Derecho, Universidad de Barcelona.

- FALCÓN Y TELLA, R.: *Análisis de la transparencia tributaria*, IEF, Madrid, 1984.
- FERNÁNDEZ BRIONES, L.: «Aspectos fiscales de la libre circulación de capitales en relación con la colocación del ahorro», *HPE*, núm. 1, 1990, pgs. 59 y ss.
- FERNÁNDEZ DEL POZO, L.: *Las reservas atípicas. Las reservas de capital y de técnica contables en las sociedades mercantiles*, Marcial Pons, Madrid, 1999.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, I. y M. M. SIEIRO CONSTENLA: «La doble imposición económica interna. Su corrección en España», *Impuestos*, núm. 11, 2002.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ DE TORRES, M.: «Análisis de la provisión por depreciación de valores de renta variable», *CT*, núm. 95, 2000.
- FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, F.: «Tres temas polémicos en el Informe Carter», *Economía Financiera*, núms. 26-27, pgs. 34 y ss.
- FERREIRO LAPATZA, J. J., y otros: *Curso de Derecho Tributario. Parte especial*, 13<sup>a</sup> ed., Marcial Pons, Madrid, 1997, pgs. 87-88 y 167-168.
- FLUME, W.: *Steuerwesen und Rechtsordnung*, Dr. Otto Schmidt, Colonia, 1986.
- FUENTES QUINTANA, E., M. LAGARES CALVO y otros: *Informe sobre la Reforma del Impuesto sobre Sociedades*, Colegio de Economistas de Madrid, Colección Documentos, Madrid, 1992.
- GARCÍA SOBRINO, E.: «Sistemas de integración de la imposición personal y societaria en la CEE (análisis del sistema español)», *HPE*, Monografías 2/1992, pgs. 123 y ss.
- *La doble imposición de dividendos en la CEE y su grado de corrección*, IEF, Madrid, 1992.
- GARCÍA-MONCO, A. M.: *Libre circulación de capitales en la Unión Europea: problemas tributarios*, Civitas, Madrid, 1999.
- GARRIGUES, J.: *Curso de Derecho Mercantil*, 7<sup>a</sup> ed., Imprenta Aguirre, Madrid, 1976.

- GIL PÉREZ, A. y otros, coord.: *Comentarios al Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas y al Impuesto sobre la Renta de No Residentes*, Aranzadi, Navarra, 2000.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J. M.: «Deducciones en la cuota», en SANZ GADEA, E., coord., *Problemas actuales del Impuesto sobre Sociedades*, t. I, Papeles de Trabajo, IEF, Madrid, 1988.
- GONZÁLEZ-CUÉLLAR SERRANO, M. L.: *La tributación de la renta obtenida por las sociedades profesionales*, Colex, Madrid, 1999.
- GONZÁLEZ-PÁRAMO, J. M.: «La integración de los impuestos personal y societario en los países desarrollados: lecciones del análisis comparado», en SALAS, V., coord., *Jornadas de Conmemoración de los diez años de la LIS (II)*, Papeles de trabajo, IEF, Madrid, 1988.
- «¿En cuánto corregimos la doble imposición de dividendos? Comentarios sobre el uso de medidas de atenuación», *HPE*, Monografías 2/1992, pgs. 135 y ss.
- GOODE, R.: *The Corporation Income Tax*, John Wiley and Sons, Nueva York, 1951.
- *El Impuesto sobre la Renta*, IEF, Madrid, 1973.
- GORDILLO, M. y otros: *El Impuesto sobre la Renta. Comentarios a la Ley 40/1998 y a su Reglamento*, Colección Garrigues & Andersen, Marcial Pons, Madrid, 1999.
- GOTA LOSADA, A.: «Doble imposición de dividendos», *HPE*, núm. 2, 1970, pgs. 33 y ss.
- *Tratado del Impuesto de Sociedades*, t. I, Banco Exterior de España, Madrid, 1988.
- HERNANZ MARTÍN, A.: «La deducción por doble imposición intersocietaria», *Tribuna fiscal*, núm. 93, 1998, pgs. 70 y ss.
- HERRERA MOLINA, P. M.: *Capacidad económica y sistema fiscal (Análisis del ordenamiento español, a la luz del Derecho alemán)*, Marcial Pons, Madrid, 1998.
- ILLESCAS, R.: *El derecho del socio al dividendo en la Sociedad Anónima*, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 1973.

- IZQUIERDO LIANES, G.: *El futuro de la tributación del capital en Europa*, Instituto de Estudios Económicos, Madrid, 1997.
- KNOBBE-KEUK, B.: *Bilanz- und Unternehmenssteuerrecht*, 9<sup>a</sup> ed., Dr. Otto Schmidt, Colonia, 1987.
- LAGARES CALVO, M. J.: «Impuesto sobre Sociedades e Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas», *HPE*, núm. 2, 1970, pgs. 51 y ss.
- «Impuesto sobre Sociedades: una propuesta de reforma», *HPE*, Monografías 2/1992, pgs. 27 y ss.
- LAGOS RODRÍGUEZ, M. G.: «El principio de neutralidad en el nuevo Impuesto sobre Sociedades», *CT*, núm. 82/83, 1997.
- LANG, J.: *Entwurf eines Steuergesetzbuchs*, Bundesministerium der Finanzen, Bonn, 1993.
- LAORDEN, J. y J. ARQUÉS, dir.: *Comentarios al Impuesto sobre Sociedades*, t. I, Cuatrecasas-Civitas, Madrid, 1998.
- LASHERAS MERINO, M. A.: «La armonización de la fiscalidad directa en la CEE. Ideas para el diseño de una estrategia española», en SALAS, V., coord., *Jornadas de Conmemoración de los diez años de la LIS (II)*, Papeles de trabajo, IEF, Madrid, 1988.
- «La armonización de la fiscalidad directa y la libre circulación de capitales: los incentivos a competir con la tributación del ahorro», *HPE*, 1990, núm. 1, pgs. 97 y ss.
- «Corrección por doble imposición. Comentario a ¿En cuánto corregimos la doble imposición de los dividendos?», *HPE*, Monografías 2/1992, pgs. 143 y ss.
- LAURE, M.: *Tratado de política fiscal*, García-Margallo Rianza, M., trad., Editorial de Derecho Financiero, Madrid, 1960.
- LODIN, S.-O. y M. GAMMIE, M.: «The Taxation of the European Company», *European taxation*, núm. 8, 1999.
- LÓPEZ ESPADAFOR, C. M.: *La doble imposición interna*, Lex Nova, Valladolid, 1999.
- «Tratamiento de las cuotas satisfechas por las sociedades transparentes», *Tribuna fiscal*, núm. 116, 2000.

- *Las deducciones en el Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas*, Lex Nova, Valladolid, 2001.
- LÓPEZ RIBAS, S.: «Tributación en el Impuesto sobre Sociedades de las Rentas derivadas de Participaciones en los Fondos Propios de Entidades Extranjeras», *Quincena fiscal*, núm. 2, 2001.
- LUCAS DURÁN, M.: *La tributación de los dividendos internacionales*, Lex Nova, Valladolid, 2000.
- *Fiscalidad internacional de rentas financieras*, Edersa, Madrid, 2001.
- LUPO, A.: «Reliefs from Economic Double Taxation on EU Dividends: Impact of the Baars and Verkooijen Cases», *European Taxation*, núm. 7, vol. 40, 2000.
- McLURE, Ch. E.: *Must Corporate Income be taxed twice?*, Studies of Government Finance, the Brookings Institution, Washington D.C., 1979.
- MACHANCOS, E.: «Régimen jurídico y quiebra formal del esquema corrector del doble gravamen intersocietario», *Impuestos*, 2000, núm. 3.
- MAIVÁREZ PASCUAL, L. A.: *La nueva regulación del Impuesto sobre Sociedades. El régimen general*, Ediciones Estudios Financieros, Madrid, 1996.
- MAIVÁREZ PASCUAL, L. A. y M. P. MARTÍN ZAMORA: *El Impuesto sobre Sociedades. Régimen general*, Ediciones CEF, Madrid, 1998.
- MARÍN JIMÉNEZ, A. J. y J. M. CALDERÓN CARRERO: *Imposición directa y no discriminación comunitaria*, Edersa, Madrid, 2000.
- MARTÍNEZ LAFUENTE, A.: *Estudios sobre tributación bursátil*, Civitas, Madrid, 1987.
- MARTÍNEZ ROBLES, E. y J. A. ORZA FERNÁNDEZ: «La integración de los Impuestos sobre la Renta y sobre Sociedades», en AA VV, *Problemas Tributarios Actuales*, IEF, Madrid, 1973.
- MASSAGUER FUENTES, J.: «Beneficios, reservas y dividendos en la sociedad anónima», *Noticias de la Unión Europea*, núm. 152, 1997.

M<sup>a</sup> L. GONZÁLEZ-CUÉLLAR: *La Doble Imposición de Dividendos* ———

MATA SIERRA, M. T.: *La armonización fiscal en la Comunidad Europea*, 2<sup>a</sup> ed., Lex Nova, Valladolid, 1996.

MINISTERIO DE ECONOMÍA Y HACIENDA: *Informe para la reforma del Impuesto sobre Sociedades*, IEF, Madrid, 1994.

MUSGRAVE, R. A.: «El Informe de la Comisión Carter», *Economía Financiera*, núms. 26-27, pgs. 45 y ss.

— *Teoría de la Hacienda Pública*, 1<sup>a</sup> reimpresión, Aguilar, Madrid, 1969.

MUSGRAVE, R. A. y P. B. MUSGRAVE: *Hacienda Pública teórica y aplicada*, 5<sup>a</sup> ed., McGraw-Hill, Madrid, 1994.

NEUMARK REPORT: *Report of the Fiscal and Financial Committee in the Eec on Tax Harmonisation*, International Bureau of Fiscal Documentation, Amsterdam, 1963 (versión en castellano en *Documentación administrativa*, 1965).

NEUMARK, F.: *Principios de la imposición*, IEF, Madrid, 1974, pg. 173.

OCDE: *Taxing Profits in a Global Economy*, OCDE, París, 1991, pg. 17.

ORÓN MORATAL, G., coord.: *Los nuevos Impuestos sobre la Renta de las Personas Físicas y sobre la Renta de No Residentes*, McGraw-Hill, Madrid, 1999.

PABLO VARONA, C. DE: «Los aspectos internacionales de la integración entre el Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas y el Impuesto sobre Sociedades», *RDF* y *HP*, 2002, núm. 263.

PALAO TABOADA, C.: «La imposición sobre las ganancias de capital y la justicia tributaria», *HPE*, núm. 9, 1971, pgs. 35 y ss.

PANTALEÓN PRIETO, F.: Las acciones. Copropiedad, usufructo, prenda y embargo, en URÍA, R. y otros, dir., *Comentario al régimen legal de las sociedades mercantiles*, 2<sup>a</sup> ed., Edit. Civitas, Madrid, 1992, pgs. 53 y ss.

PARAMIO FERNÁNDEZ, J.: «La articulación del Impuesto sobre la Renta de las Sociedades con el de la Renta de las Personas Físicas», *HPE*, núm. 2, 1970, pgs. 63 y ss.

- PAREDES GÓMEZ, R.: «Análisis comparado de los tipos marginales efectivos por el Impuesto de Sociedades en los países de la CEE», *HPE*, Monografías 2/1992, pgs. 87 y ss.
- PASCUAL PEDREÑO, E.: *Impuesto sobre Sociedades y Contabilidad*, 2ª ed., Lex Nova, Valladolid, 1998.
- PEÑA ÁLVAREZ, F.: «El Impuesto sobre Sociedades», *REDF*, núms. 27-28, 1980, pgs. 384 y ss.
- PERALES VISCASILLAS, M.P.: *La separación de socios y partícipes*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2000.
- PÉREZ ROYO, F.: «Armonización de la fiscalidad sobre el ahorro. Las consecuencias para el sistema tributario español de la Directiva sobre liberalización de movimientos de capitales», *HPE*, núm. 1, 1990, pgs. 111 y ss.
- PÉREZ ROYO, I.: *Manual del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas*, Marcial Pons, Madrid, 1999, pgs. 152 y ss.
- PÉREZ TEJADA, M. R.: *Los rendimientos del capital en el Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas*, tesis doctoral inédita, Universidad Carlos III de Madrid, 1999.
- PEZZER, H.-J.: «Kritik des Halbeinkünfteverfahrens», *StuW*, 2/2000.
- QUINTAS BERMÚDEZ, J.: «Análisis técnico sobre el régimen fiscal de los valores mobiliarios», *Papeles de Economía Española*, núm. 9, 1981.
- RAMÍREZ MEDINA, E., coord.: *Estudios sobre fiscalidad financiera y bursátil*, CISS, Madrid, 1993.
- ROLDÁN ALEGRE, J. M.: «Diferenciales de fiscalidad y libre movilidad de capitales en España y la CE», *HPE*, Monografías 2/1992, pgs. 65 y ss.
- ROSEMBUJ, T.: «La tributación de los rendimientos de capital mobiliario en España. Una reconstrucción crítica», *Quincena fiscal*, núm. 1, 2000.
- RUIZ GARCÍA, J. R.: *La deducción por dividendos en el sistema tributario español*, Civitas, Madrid, 1991.

M<sup>te</sup> L. GONZÁLEZ-CUÉLLAR: *La Doble Imposición de Dividendos* \_\_\_\_\_

SANCHEZ ANDRÉS, A.: *El derecho de suscripción preferente del accionista*, Civitas, Madrid, 1990.

SANFRUTOS GAMBIN, E.: «La transparencia fiscal internacional (TFI) en la Ley del IRPF», *CT*, núm. 89, 1999.

SANZ GADEA, E.: *Impuesto sobre Sociedades*, t. II, 3<sup>a</sup> ed., Ediciones CEF, Madrid, 1991.

— «Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas», *Revista de Estudios Financieros*, núm. 107, 1992.

— «La deducción por doble imposición de dividendos», *Estudios Financieros*, núm. 143, 1995.

— «La coordinación de la imposición sobre la renta», *Estudios financieros*, núm. 195, 1999.

— «Aspectos internacionales de la política fiscal» (I, II y III), *Impuestos* 2001.

— «Modificaciones de la Ley 43/1995, establecidas por la Ley 46/2002», *Estudios financieros. Revista de Contabilidad y Tributación*, 2003, núm. 9.

SUAU ALLÉS, A.: *Fiscalidad de las operaciones financieras*, CISS, Valencia, 1998.

TOMÉ MUGURUZA, B.: «Integración del Impuesto sobre Sociedades y el Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas», *CT*, núm. 69, 1994, pgs. 109 y ss.

TOVILLAS MORÁN, J. M.: *Estudio del Modelo de Convenio sobre Renta y Patrimonio de la OCDE de 1992*, Marcial Pons, Madrid, 1996.

URÍA, R.: *Derecho mercantil*, 17<sup>a</sup> ed., Marcial Pons, Madrid, 1990.

URÍA, R. y otros: «Disolución y liquidación de la Sociedad Anónima (artículos 260 a 281 de la Ley de Sociedades Anónimas)», *Comentario al régimen legal de las sociedades mercantiles*, t. XI, Civitas, Madrid, 1992.

VALLE SÁNCHEZ, V.: «La incidencia del Impuesto sobre la Renta de Sociedades», *HPE*, núm. 2, 1970, pgs. 11 y ss. (también integrado en



- AA VV.: *El Impuesto sobre Sociedades: Aspectos polémicos*, IEF, Madrid, 1973).
- VAN DE TEMPEL. REPORT: *Corporation Tax and Individual Tax in the European Communities*, Comisión de las Comunidades Europeas, Bruselas, 1970 (publicado en *HPE*, núm. 9, 1971).
- VEIGA COPO, A. B. y P. B. MARTÍN MOLINA: «La reforma de la Ley del Mercado de Valores. Un nuevo tipo de acciones: las rescatables», *Estudios Financieros*, núm. 37, 1999.
- VICENT CHULIÁ, F.: «Las disposiciones generales, balance, cuenta de pérdidas y ganancias», en URÍA MENÉNDEZ, R. y otros, dir., *Comentario al régimen legal de las sociedades mercantiles*, t. VIII, vol. 1º, Civitas, Madrid, 2000.
- VILLAR EZCURRA, M.: «La armonización fiscal prevista por el Derecho comunitario», *RDFH*, núm. 252, 1999.
- YEBRA MARTÍ-ORTEGA, P. y otros: *Estudios sobre el Impuesto de Sociedades*, Ediu. Comares, Granada, 1998.